

AULAS
DE
VERANO

Instituto
Superior de
Formación y Recursos
en red para el
Profesorado

LA NOVELA HISTÓRICA COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LAS CIENCIAS SOCIALES



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

LA NOVELA HISTÓRICA COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LAS CIENCIAS SOCIALES



**GOBIERNO
DE ESPAÑA**

**MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE**



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

Secretaría de Estado de Educación y Formación

Dirección General de Formación Profesional

Instituto Superior de Formación y recursos en red para el Profesorado

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Información y Publicaciones

Catálogo de publicaciones del MEPSYD

<http://www.mepsyd.es/>

Catálogo general de publicaciones oficiales

www.060.es

Fecha de edición: 2008

N.I.P.O.: 660-08-013-7

I.S.B.N.: 978-84-369-4646-8

Depósito Legal: M-52507-2008

Imprime: Industrias Gráficas Afanias

Colección: AULAS DE VERANO

Serie: Humanidades

LA NOVELA HISTÓRICA COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

El presente libro titulado *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales*, propone una manera diferente de enseñar la historia, que complementa, nunca sustituye, el texto oficial. Siendo conscientes de la importancia de enseñar esta disciplina de una manera creativa, sin por ello renunciar al rigor histórico, este volumen también nos revela las numerosas posibilidades didácticas que ofrece la novela histórica y que son aplicables al aula con gran aprovechamiento por parte del alumnado.

Este libro propone la lectura de la novela histórica no sólo como diversión sino como fuente de conocimiento para profesores y alumnos. A lo largo de sus páginas nos adentramos, en un principio, en la novela juvenil donde el joven se inicia en la lectura del relato histórico, y terminamos en la propuesta de lectura del hecho más dramático de la historia del siglo XX: la Shoá, el mal llamado holocausto judío.

A través de los diferentes capítulos hacemos un recorrido por las distintas etapas históricas por las que la humanidad ha pasado, teniendo como denominador común siempre la novela histórica.

En este libro vemos otra forma de ver la historia, de sentir la historia y de comprender la historia y ofrecemos al alumno un conocimiento rico en valores que le enseñará a convivir en el presente con el aprendizaje de las formas de vida del pasado remoto y reciente.

Este libro es una historia pasada que mira al futuro.

Dirección editorial del volumen *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales*: COVADONGA BERTRAND
BASCHWITZ

Coordinación: *SUSANA MONTEMAYOR RUIZ*

Autores:

ARIAS ARGÜELLES-MERES, Luis

BENBUNAN BENTATA, Bibinha

BERTRAND BASCHWITZ, Covadonga

CASTRO MAESTRO, Ángel

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, M^a Luisa

MONTEMAYOR RUIZ, Susana

SILVA AMADOR, Lorenzo

ÍNDICE

La historia de las historias: historia novelada y novela histórica 9
Covadonga Bertrand Baschwitz

Paisajes históricos en la literatura de jardines 41
Susana Montemayor Ruiz

La novela histórica juvenil 95
María Luisa Fernández-Tresguerres Velasco

El código de honor del capitán Alatraste en la España desmoronada del Siglo de Oro 147
Ángel Castro Maestro

Novelas históricas sobre las dos Repúblicas como unidades didácticas en el Bachillerato 171
Luis Arias Argüelles-Meres

El impacto emocional de la literatura del sufrimiento: la educación en valores a través de la Shoah 221
Bibinha Benbunan Bentata

MATERIAL COMPLEMENTARIO

El historiador y el cuentista 255
Lorenzo Silva Amador

Ediciones del Instituto Superior de Formación del Profesorado 259

LA HISTORIA DE LAS HISTORIAS: HISTORIA NOVELADA Y NOVELA HISTÓRICA

Covadonga Bertrand Baschwitz
Dra. en Geografía e Historia

INTRODUCCIÓN

1. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

2. LA NOVELA HISTÓRICA

3. LA HISTORIA NOVELADA

3.1. Historia novelada y libro de texto

3.2. La Historia y el libro de ensayo

4. CONCLUSIONES

ANEXO: LA HISTORIA A TRAVÉS DE LAS NOVELAS HISTÓRICAS

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La disciplina de la Historia, con las distintas épocas que se someten a investigación y a estudio, ha planteado siempre una amplia controversia entre los diferentes autores. El conocimiento de los hechos ocurridos en el pasado, el hombre y sus relaciones con el mundo, nos ayuda a una mayor comprensión de nosotros mismos y de los problemas actuales que acontecen en los distintos países. El filósofo Ortega y Gasset da un paso más allá afirmando que “*se vive en vista del pasado*”¹ para tratar de explicarnos la propia naturaleza del hombre, por qué un individuo se comporta de una u otra manera según su pasado y la sociedad donde ha vivido, donde ha crecido y ha tenido todas sus experiencias de vida.

¹ ORTEGA Y GASSET, José. (1970). *Historia como Sistema* (pág. 51). Madrid: Revista de Occidente.

La historia nos descubre el porqué del comportamiento de aquellas sociedades tan heterogéneas que se definieron según los problemas y circunstancias por las que atravesaron y, que a su vez, determinaron el comportamiento de los individuos que las habitaron. De ahí, la importancia del conocimiento de nuestro pasado y de la propia historia. Y de ahí, la importancia de cómo se nos ha enseñado la historia y de cómo debemos afrontar la responsabilidad como profesores de esta disciplina.

1. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Ángel Luis Abós² opina que “tanto la historia como su enseñanza tiene que estar absolutamente fuera del alcance de cualquier factor distorsionador y mediatizador sea político, religioso o cultural”³. Este autor como resultado de sus investigaciones, llegó a la conclusión de que la historia enseñada en España en el periodo de la dictadura franquista fue una historia desvirtuada⁴. En su libro *La historia que nos enseñaron*, se pueden leer algunas frases como esta: “Los enemigos de España son siete: liberalismo, democracia, judaísmo, masonería, marxismo, capitalismo y separatismo vencidos en la Gran Cruzada”. Texto del Catecismo patriótico español, declarado libro oficial de las escuelas en 1939⁵.

Hoy en día diríamos que los enemigos de España, como del resto de Europa y del mundo, es la intolerancia, nacida de la cerrazón de ideas y del fanatismo.

Otra pincelada de la Historia que nos enseñaron en este período franquista

² Doctor en Historia y profesor de la Universidad de Alcalá. Ha dedicado cinco años de su vida a recopilar y leer cerca de 200 manuales de Primaria, Bachillerato y Magisterio editados entre 1937 y 1975.

³ ABÓS SANTABÁRBARA, Ángel. (2003). *La historia que nos enseñaron (1937-1975)* (pág. 8). Madrid: Foca.

⁴ Ibidem. Pág. 9. Decenas de obras de arte no se incluían en los libros. Así, los escolares no supieron durante años de la existencia de cuadros como el *Guernica*, de Pablo Picasso, o *Los fusilamientos del 3 de mayo*, de Goya, porque se pensaba que podían herir la sensibilidad de los militares.

⁵ ABÓS SANTABÁRBARA, Ángel. (2003). *La historia que nos enseñaron (1937-1975)* (pág., 23). Madrid: Foca.

la podemos leer en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua en su edición de 1970. En la voz de *república*, dice: “*lugar donde reina el desorden por exceso de libertades*”⁶.

Afortunadamente la enseñanza de la historia hoy en día queda muy lejos de aquella manera de presentarnos la realidad de nuestro pasado. Hoy tratamos de llevar al aula la historia de una manera natural, como un acercamiento del alumno hacia otras formas de vida diferentes, que pueden ser tan válidas como la nuestra, y que responden a culturas diversas. A la vez que intentamos que el alumno se recree con el estudio de esta disciplina que no tiene por qué ser aburrida... como en otras épocas de la historia de la enseñanza.

Por eso, los profesores y educadores insistimos en la educación en valores: el ver y conocer diversas culturas. Por ejemplo, como a lo largo de la Edad Media cohabitaron en el territorio peninsular español tres comunidades totalmente diferentes: la musulmana, la judía y la cristiana, para llegar a una mayor comprensión de las diversas formas de pensar que puede tener un ser humano, dependiendo de la educación y formación que haya tenido y vivido. También hacemos observar al alumno, y no ocultamos como en épocas pasadas, la sinrazón del fanatismo ideológico que lleva a enfrentamientos de personas de una misma nacionalidad desembocando en una guerra civil. Y, tratamos, la exaltación de la intolerancia llevada al grado sumo: a la inhumanidad, que derivó en una guerra mundial y al llamado holocausto judío. Todos los herederos de esa II Guerra Mundial pudimos “ver” hasta donde puede llegar la mente –que no tiene nada de humana– cuando el fanatismo se adueña de ella. Por todo ello, es importante llevar al aula el conocimiento y tras el conocimiento, la comprensión, la tolerancia, el sentimiento de solidaridad y la generosidad de la aceptación de otras formas de vida y pensamiento diferentes a las nuestras. Todos estos conceptos y valores están y deben estar presentes en la enseñanza de la historia en el aula. Para ello los profesores podemos utilizar la novela histórica y la historia novelada como recurso y soporte para conseguir este objetivo.

En una entrevista efectuada en el diario El Mundo, al doctor Ángel Luis Abós le preguntaron cuál era su ideal de cómo enseñar la historia. Y su respuesta fue la siguiente:

⁶ Citado en ABÓS SANTABÁRBARA, Ángel. (2003). *La historia que nos enseñaron (1937-1975)* (pág., 82). Madrid: Foca.

“Primero el alumno debe leer abundante literatura que le permita situarse en los distintos ambientes culturales de cada época. Después hay que estar continuamente aportando documentación para que el mismo alumno vaya haciendo su propia percepción histórica. El profesor debe enseñarle a comparar continuamente, dejando al alumno que saque sus propias conclusiones. Posteriormente el profesor razona con el alumno sobre esas conclusiones para que sea él mismo el que las rectifique razonadamente. En la clase debe haber un continuo entre los alumnos entre sí y éstos con el profesor; dentro de un proceso de preguntas - respuestas - situaciones con una síntesis final, que la deben hacer los propios alumnos”⁷.

En esta misma línea nuestra propuesta concreta se centra en el aprovechamiento de la novela histórica y la historia novelada, para introducir al alumno en esta disciplina que de una manera tradicional pueden resultarle no sólo árida, sino también ajena y lejana de su vida cotidiana.

2. LA NOVELA HISTÓRICA

La novela histórica nos sumerge en una época determinada recreándonos en el ambiente, costumbres, mentalidad. Resucita la historia ante los ojos, a menudo, asombrados del lector. Sus personajes son ficticios pero a la vez reales, porque representan a aquellas personas nobles o comunes que vivieron en esa etapa determinada donde nos sitúa el relato, la ficción. E incluyen también en ese engranaje de acontecimientos y personajes, hechos históricos dándoles vida, emoción; de modo tal, que hace que el lector lo viva como si fuese él mismo protagonista, no solamente un testigo, sino que se siente involucrado en el relato igual que si estuviese allí: con las inclemencias del tiempo, el miedo al peligro o con la alegría del acontecimiento imprevisto; los olores de las calles, del mar; sintiendo la incertidumbre ante el suspense... En la novela histórica el escritor recurre a las técnicas del narrador, con un lenguaje directo, para llegar así mejor al lector, cuyo fin es envolverlo en la época y en los sucesos que trascurren en ella; de tal modo, que se vea implicado en la acción como un personaje más de aquel periodo histórico.

⁷ EL MUNDO, edición de 27 de noviembre de 2003. Entrevista de Rubén Nicolás.

Para escribir novelas históricas se requiere un exhaustivo proceso de investigación sobre la época, para reconstruir los ambientes, acontecimientos, usos y costumbres de los hechos históricos a narrar; aunque el escritor de novelas históricas tiene la libertad de inventar acontecimientos o personajes, para cubrir las lagunas que la documentación deja en blanco; o simplemente, porque el relato de los hechos lo requiere. Son licencias literarias que el escritor de novelas históricas se puede permitir, y sin embargo el historiador, en un libro de historia, en cumplimiento del rigor histórico, no puede dejarse llevar por la imaginación.

En otro orden de cosas, la novela histórica cuida su vocabulario para no cometer no sólo anacronismos históricos, sino también literarios, y reflejar un léxico culto, sensible e incluso poético. Estamos hablando de novelas históricas que son también obras literarias donde se percibe la riqueza y la sensibilidad del lenguaje.

Así pues, en este capítulo, proponemos varios ejemplos que nos permiten hacer un recorrido por la historia de Europa, desde el punto de vista de varios autores, a través de sus novelas históricas. Y propondremos también, recursos didácticos utilizando estos mismos textos por parte de los alumnos, una vez leídos en clase.

Nuestro primer texto elegido para este fin, es del siglo XI. La Península Ibérica estaba dividida: por un lado, los Reinos de Taifas: musulmanes. Un mosaico de principados que se independizaron del Califato de Córdoba. “*Ningún vínculo une ya a las provincias y ciudades. En plena anarquía, cualquier grupo nombra a su propio califa y recurre a sus vecinos cristianos para vencer al rival. La religión no es ningún obstáculo cuando se trata de conquistar el poder*”⁸; por otro lado, estaban los diferentes reinos cristianos: El reino de León y Castilla, el reino de Navarra, el reino de Aragón y los condados catalanes. Dos culturas diferentes, dos religiones monoteístas. Los musulmanes llevaban desde el siglo VIII en la península desarrollando una rica cultura de la que más tarde fueron herederos los cristianos. En este momento del siglo XI en la región fronteriza entre musulmanes y cristianos se producían incursiones por uno y otro bando para conquistar nuevas ciudades y ampliar el territorio. Así nos describe Frank Baer, en la novela histórica *El puente de Alcántara*, el asedio de una ciudad musulmana por parte de una alianza de reinos cristianos, con Sancho Ramirez, rey de Aragón, al frente, situados al norte de la actual Zaragoza:

⁸ GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. (2005). *Atlas de Historia de España* (pág. 169). Barcelona: Círculo de Lectores.

“Barbastro se hallaba sobre una colina maciza y escarpada, en un recodo del río Vero. En el punto más alto se levantaba el al-Qasr, una colosal fortificación que interrumpía el perfil de la colina. En la pendiente que bajaba del al-Qasr yacía la ciudad, de edificios muy apretados rodeados de una muralla circular que parecía de tiempos romanos. Fuera de la muralla había un gran suburbio, que llegaba hasta el río y estaba rodeado por una palizada de troncos. La ciudad no era demasiado grande; en tiempos de paz debía de albergar a unos tres o cuatro mil habitantes. Ahora estaba rodeada de fugitivos que buscaban refugio tras sus sólidas murallas.

...

Quienes no eran vasallos de la ciudad y no podían nombrar como garante a ningún señor de la misma tenían prohibido el acceso.

...

Ibn Ammar siguió con la mirada el brazo extendido. En la prolongación de la colina, a dos tiros de flecha de distancia, podía verse un bloque de piedra, de formas regulares y achatado por arriba, que descolaba hasta dos hombres de altura por encima del terreno circundante. Sobre el bloque de piedra había tiendas de campaña, una al lado de otra, y una atalaya con dos centinelas. A ambos lados del bloque, un gran número de hombres levantaba fortificaciones, tiros de caballos arrastraban troncos, lanceros patrullaban por los alrededores.

...

El ka'id se dirigió al lado este de la plataforma. Desde allí se divisaba todo el al-Qasr y, detrás, la ciudad y los suburbios, un cúmulo de pequeñas casitas y chozas apretadas contra el recodo del río como un vientre tras un cinturón. En la ladera que se elevaba de la otra orilla, justo debajo del sol que despuntaba y a la misma altura que el al-Qasr, había un cuarto campamento. Pocas tiendas, pero un gran número de hombres, según podía verse desde esa distancia: un hormigueo de multitud de hombres abriendo zanjas y amontonando piedras y material de construcción.

...

Continuaron su recorrido rodeando la gigantesca catapulta que ocupaba la mayor parte de la plataforma de la torre. Al sureste se extendía la gran plaza de mercado, donde una semana antes aún se agolpaban los fugitivos. Ahora estaba desierta. Detrás de la plaza, en una elevación del terreno, se encontraba el cementerio de la ciudad. Por encima de los lejanos muros del cementerio podía verse las puntas de algunas tiendas, recortadas sobre el azul del cielo”⁹.

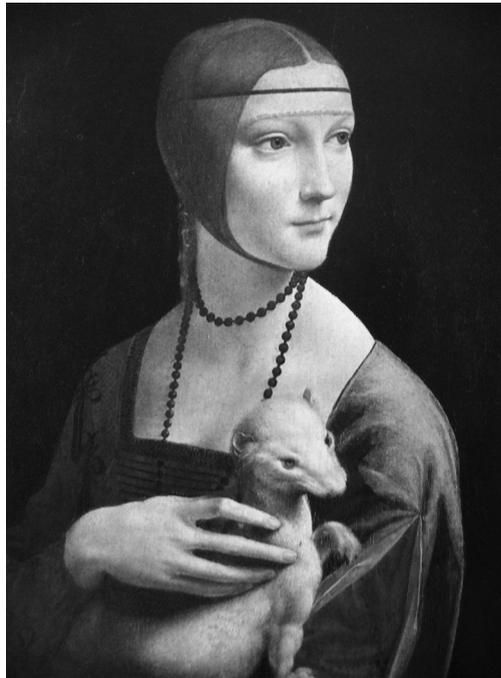
⁹ BAER, Frank. (1994). *El Puente de Alcántara* (págs, 276-279). Barcelona: Salvat.

La novela histórica, como podemos comprobar, nos detalla tanto la información que nos da, como si estuviésemos viendo el acontecimiento histórico con un microscopio. Nos aviva la imaginación y la creatividad, y nos da la oportunidad de crear nuestras propias imágenes de la época como si de una película se tratara.

Un texto de historia al uso nos diría: La ciudad musulmana de Barbastro sufrió un asedio que duró semanas por parte de varios ejércitos cristianos dirigidos por el rey de Aragón, Sancho Ramirez, que con la ayuda de tropas de condados francos más allá de los Pirineos, tomó Barbastro en el año 1064, por lo que fue conocida como la primera cruzada.

Por otro lado, la aplicación didáctica en el aula, de la lectura de un texto sacado de una novela histórica, puede ser importante e interesante para los alumnos. Siguiendo con este mismo ejemplo, la lectura del texto del *Puente de Alcántara* en clase nos daría pie para introducir unos ejercicios de comprensión, relación de hechos y conocimiento de la época, y a una explicación posterior por parte del profesor de los acontecimientos básicos: sistema de vasallaje y feudalismo; sistema de defensa medieval por medio de las murallas y los castillos; subsistencia y modo de vida, etcétera.

Avancemos en el tiempo hasta el siglo XVI. Italia vive bajo la eclosión del Renacimiento con una nueva forma de mirar al ser humano como centro único del Universo. En toda Italia se siente el arte, la presencia permanente, vital del arte. El rostro de la mujer cobra protagonismo con el retrato. Y Leonardo Da Vinci supo captar por primera vez en la historia el alma femenina a través de su mirada, unas veces enigmática (Mona Lisa) con un cierto grado de misterio; otras orgullosa, reflejando determinación (Lucrezia Crivelli), y la mayoría de las veces Leonardo muestra en sus pinturas la mirada tierna y decidida de *la dona* como iluminada por el alma femenina (Cecilia Gallerani):



“La pintura está colocada sobre un alto caballete dorado. Una hermosa mujer surge de sombras oscuras y espectrales, como un ángel que avanza flotando hacia su reino desde la bruma de un sueño. Su rostro es luminoso; su piel, transparente. Las manos son pálidas; los dedos, largos y elegantes. En su regazo sostiene una blanca criatura con hocico, de orejas redondas y delicadas, cuyas garras se destacan en la obra. La mirada del animal, al igual que la de su ama, se dirige atentamente hacia algún objeto invisible situado más allá del marco. Pareciera que las dos criaturas estuvieran escuchando un sonido fascinante y lejano. A Isabella le encanta el modo en que el Maestro emplea el claroscuro, los colores apagados, la forma en que logra pintar sobre los cabellos esa tenue red que se anuda con tanta delicadeza debajo del mentón. ¿Cómo es posible pintar algo traslúcido? ¿Cómo logra pintar esa piel tan radiante, en la que no se ven las pinceladas? ¿Y el cabello? Al contrario de lo que hace el alquimista, él convierte el polvo de oro en cabello. Isabella observa el largo y claro pelo de Cecilia, no tan tupido y espeso como el suyo, y desea que el Maestro dote a sus propios bucles dorados de esa magia. Él ha logrado que esa mujer parezca surgida del éter, delicada, vacilante entre la tierra y el cielo.”

Isabella se da cuenta de que su hipótesis sobre Leonardo era correcta: está buscando el alma. La esencia, el misterio y las cautivadoras cualidades no sólo de esta mujer, sino de “la” mujer, surgen de su interior, emanan de los ojos y de los minúsculos poros de la piel, hasta revelar la sensación de lo inefable”¹⁰.

El Renacimiento italiano se expande por toda la península y por toda Europa, a la vez que un foco de la temida Peste se declara en la Serenísima¹¹, haciendo estragos en la ciudad de los canales y más tarde en el resto de las ciudades europeas por donde avanza inexorablemente.

“En pocas semanas, la peste, que se transmitía por simple contacto, sembró el pánico en la ciudad. Los hombres, incluso se deshicieron de sus capas, ya que los faldones al ser demasiado ligeros, podían rozar a personas o paredes infectadas por la enfermedad. Por las calles plazas y canales, los transeúntes se apartaban unos de otros y se hablaban a distancia. Las madres desconfiaban de sus hijos y los maridos no se atrevían a acercarse a sus mujeres; todos rehuían incluso a sus propios padres. Cualquier ciudadano que quisiera sobrevivir debía por fuerza adoptar la mirada avezada y sospechosa del médico. Muy pronto los soldados que el Gran Consejo había enviado para limpiar de cadáveres la ciudad fueron insuficientes. A medida que disminuía su número, los cuerpos se amontonaban en las plazas, a lo largo de los muelles, al pie de los palacios o incluso flotaban en el agua de los canales, ya que cada vez faltaban más brazos para trasladarlos a las fosas comunes.

–He hecho confeccionar a toda prisa en los últimos días un traje creado según las instrucciones del médico francés Charles de Lorme, con el que se puede curar a los apestados sin exponerse al contagio.

El hombre mostró entonces una extraña máscara, de color blanco, provista de un largo pico que recordaba el de un pájaro.

¹⁰ ESSEX, Karen. (2007). *Los cisnes de Leonardo* (págs. 112 y 113). Madrid: Punto de Lectura.

¹¹ La peste, más temida que cualquier enemigo, asoló Venecia en el año 1575 y más tarde otra vez en 1630, siendo Tiziano una de las 10.000 víctimas de esta última. La iglesia barroca de Santa María della Salute, en la entrada del Gran Canal, se mandó construir como acción de gracias para celebrar el fin de la enfermedad.



–No sonriáis –prosiguió–; en este pico ganchudo se colocan ciertas hierbas y esencias medicinales que inhala quien lo lleva y evitan que respire el aire infectado.

Luego señala una a una las distintas piezas del traje:

–Aquí tenemos los guantes y la larga túnica de lino toda ella cubierta con una capa de cera; y para terminar; una varita con la que se levantan las ropas del apestado, para examinarlo sin exponerse al contagio”¹².

Mientras Roma, Florencia y Venecia se revolucionan con el movimiento humanista, con el Renacimiento como su máxima expresión artística, el resto de Europa se despierta al libre pensamiento con Lutero y la Reforma protestante. Y España emprende la misión de preservar la doctrina católica, apostólica y romana frente a todos los demás, llamándolos herejes y persiguiéndolos a través del Tribunal de la Santa Inquisición. Miguel Delibes en su magnífica obra titulada *El hereje* nos lo cuenta así:

¹² MAUGENEST, Thierry. (2007). *El lienzo de Tintoretto* (págs. 168 y 171). Barcelona: Debolsillo.

“Cipriano Calcedo carraspeó. Vaciló al empezar a hablar. Era la reliquia que le había dejado el miedo al padre, a su mirada helada, a sus reproches, a sus toses espasmódicas en las mañanas de invierno. No era tartamudez sino un leve tropiezo en la sílaba inicial, como un titubeo intrascendente:

–E...el Doctor está bien de salud, capitán. Si es caso un poco más magro y desencantado, las cosas distan de ir bien allí. Teme que Trento devuelva el problema a su origen, que no consigamos nada. Éste ha sido el motivo de mi viaje, informarme. Conocer de cerca la realidad alemana, entrevistarme con Felipe Melanchton y adquirir libros...

–¿Qué clase de libros?

–De todo tipo, especialmente los últimos editados. Hace tiempo que no entran libros en España. El Santo Oficio acentúa su vigilancia. En este momento está revisando el Índice de libros prohibidos. Leer esos libros, venderlos o difundirlos constituyen de por sí graves delitos.

...

¿Sabía usted que la censura de Biblias impuesta en Valladolid hace tres años supuso la recogida de más de cien ediciones distintas del libro de libros, la mayor parte de autores protestantes?

Los dientes del capitán Berger brillaban en la oscuridad al sonreír:

–Los capitanes de barco somos expertos en ese tema. Los últimos veinte años los hemos vivido en perpetuo sobresalto. De una de las Biblias de las que usted habla introduje doscientos ejemplares por el puerto de Santoña en el 28, en dos toneles. No pasó nada. Entonces los toneles eran una cosa inocente. Hoy meter un libro en una cuba es como fabricar un explosivo.

–Y ¿en qué momento cambió la situación?

–En el año 30 diez grandes cubas con libros llegaron al puerto de Valencia entre galeazas venecianas. Fueron interceptadas y el descubrimiento puso en guardia al Santo Oficio. Lo más acre de Lutero, todo lo escrito en Wartburg, en docenas de ejemplares, estaba allí. La Inquisición montó un verdadero auto de fe. Los capitanes de las galeazas fueron apresados y en la plaza de la ciudad ardiéron cientos de libros en una pira gigantesca, entre el griterío y el entusiasmo del pueblo analfabeto. Al Santo Oficio siempre le atraieron los grandes alijos para montar con ellos un espectáculo popular.

La noche queda, de luceros brillantes, invitaba a la confianza. Salcedo no se movió. Esperaba que el capitán Berger prosiguiera. Estaba seguro de que lo haría y lo esperaba mirándole el entrecejo:

–Las quemas de libros han sido en España pasatiempos habituales

–dijo al fin–. De la quema de Salamanca todavía se está hablando. La ciudad más culta del mundo quemando los vehículos de la cultura; no deja de ser un contrasentido. Dos años más tarde hubo otra quema aparatosa en San Sebastián...Pero no vaya usted a pensar que España tuviera la exclusiva. Miles de ejemplares de La libertad del cristiano, traducido al español, fueron incinerados en Amberes con toda pompa y solemnidad. Yo estuve allí, viví el acontecimiento.

Salcedo emitió una apagada sonrisa:

–La Inquisición –dijo– se muestra cada día más intolerante. Ahora exige a los confesores que obliguen a los penitentes a denunciar los que ocultan libros prohibidos. Y al que se niega no se le absuelve. Ni los obispos, ni el mismo Rey están exentos de esta medida.

El capitán Berger, que había estado recostado en la barandilla, dio media vuelta y se acodó en ella:

–Tengo entendido –dijo– que cada vez que la Inquisición condena a un hombre por causa de un libro queda en entredicho. Y no me refiero solamente a obras anticristianas. El Catalogo de Lovaina, por ejemplo, prohibió hace seis años la Biblia y el Nuevo Testamento traducidos al castellano. Es cosa sabida que el pueblo español esta condenado a desconocer el libro de los libros.

Cipriano Salcedo miro de reojo al capitán antes de hacer esta observación:

–La afición a la lectura ha llegado a ser tan sospechosa que el analfabetismo se hace deseable y honroso. Siendo analfabeto es fácil demostrar que uno está incontaminado y pertenece a la envidiable casta de los cristianos viejos.

Se abrió un alto silencio entre los dos hombres que hizo perceptible el leve murmullo de la estela bajo las estrellas. Para el capitán Berger no pasó inadvertido el ademán de Cipriano Salcedo de aproximar el reloj a los ojos:

–Es tarde –anticipó.

–Son casi las dos, capitán –dijo Salcedo–. Una hora muy oportuna para retirarse a descansar”¹³.

¹³ DELIBES, Miguel. (1988). *El hereje* (págs., 18 y 19, 41-43). Barcelona: Destino.

La propuesta didáctica para la lectura de este texto, sería el debate: se dividiría la clase en cuatro grupos y cada uno debería buscar el tema o el problema principal de la época reflejado, a su entender, en el texto. Cada grupo apuntaría en un folio el problema-tema que considere y se expondrían los cuatro puntos de vista elegidos. Se debatirían en común, viendo las coincidencias y diferencias de la opinión de cada grupo.

3. LA HISTORIA NOVELADA

Una nueva tendencia de divulgar la historia, y digo bien, divulgar la historia, tanto en las aulas como fuera de ellas, es la historia novelada. Esto quiere decir que la historia novelada, es un libro de historia, todo lo que en él se cuenta son hechos y personajes reales, que vivieron esos acontecimientos históricos, pero además el escritor-historiador le añade pensamientos y emociones; diálogos y primeras personas. Se vale de todos los recursos literarios posibles para dar forma, crear un escenario, proporcionar emoción e incluso misterio... La historia novelada tiene en cuenta al lector metiéndolo en la escena. Le da una dimensión que va más allá del contexto histórico y profundiza en el sentimiento humano, para hallar lo que nos conmueve a todos dejando al margen las diferencias. El fin de la historia novelada es que te haga sentir. Es la única forma de conectar con el lector y “atraparlo” en la historia que se quiera contar.

Pongamos un ejemplo de historia novelada. Se desarrolla en la Península Ibérica en el siglo XV, y es Juana de Castilla, hija del rey Enrique IV, la mal llamada *Beltraneja*, la protagonista de este hecho de nuestra historia de España.

“Y los juglares y trovadores cantaron... recorrieron todo el reino con el tañido de sus instrumentos y la potencia de sus voces dejándose oír por cada rincón del reino, incluso más allá de las fronteras de Castilla, incluso más allá de los territorios de los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia...”

El rumor crecía y crecía hasta hacerse imparable; a cada legua que recorría aumentaba... llegando hasta el territorio infiel de Granada, hasta los países vecinos de Francia y Portugal; incluso, cruzó el Mediterráneo y se introdujo en el reino de Nápoles. El desprestigio del rey era enorme, la humillación de la Reina, insufrible. Todos se preguntaban de dónde provenía el rumor. Al principio, los cortesanos divertidos y con ciertas dudas escuchaban las coplas en plazas y mercados. Tan solo después de unas semanas y tras el otorgamiento del condado

de Ledesma al favorito del monarca, don Beltrán de la Cueva, no cupo la menor duda: el rey le había devuelto el favor. Con ese nombramiento inesperado había elevado a la alta nobleza castellana al que, pocos años antes, había sido un simple paje de lanza. Murmuraban los súbditos con regocijo y picardía por todas las esquinas del reino y los juglares, sin el menor recato, lo lanzaban al viento, a viva voz, hacia los cuatro puntos cardinales. A partir de entonces, la niña Juana, la infanta Juana, la Princesa de Asturias Juana, pasaría a llamarse La Beltraneja. Nunca dos palabras mancillaron tanto un nombre. Nunca dos palabras desviaron tanto un destino. Nunca dos palabras humillaron tanto a una niña y a una madre... Nunca dos palabras torcieron la historia con tal aplomo y rotundidad que no pudiesen dar lugar al menor atisbo de duda.

Juana, La Beltraneja, desvió un momento su cansada vista de la joven novicia y su mirada azul se perdió en el horizonte, más allá de la estrecha ventana del convento. Los primeros recuerdos de su tierna infancia vinieron de golpe a su mente anciana. Casi no sabía hablar; debía tener dos años, su madre lloraba y lloraba con ella en el regazo. No entendía por qué, aunque más tarde lo supo: decían que no era hija de su padre.

...

Los ojos azules de Juana se nublaron a causa de las lágrimas contenidas... pero ella ni las vio, ni las sintió.

...

—Reina Juana, si no tiene fuerzas, no siga con la historia, la veo muy afectada.

—Debo seguir. Mi padre me quiso decir algo a las puertas mismas de la muerte, y yo acerqué mi oreja a su boca seca y llagada. “Juana, hija, tú serás la reina Juana...” dijo, y expiró. Pero ahora ya no sé si lo oí o lo deseé oír; ¡tantas veces me lo negaron! De lo que sí estoy segura es que mi padre me llamó “hija, Juana, hija”. De eso no me cabe la menor duda, su huesuda mano de largos dedos aferraba la mía con fuerza mientras me lo susurraba con un hilo de voz que solamente yo pude entender. Y fui yo la que le cerró los ojos. A mi padre. Al rey de Castilla y León, al hombre que tanto me había quitado y que yo tanto había amado, en realidad, al único hombre que quise en mi vida. El testamento de mi padre, si existió, nunca apareció. Mi tía Isabel se apresuró a quitarse el luto y coronarse reina aquel frío diciembre segoviano de 1474. Un antiguo servidor de mi padre le entregó las llaves del Alcázar. A cambio, Isabel lo nombró marqués de Moya. Pronto había aprendido mi madrina a otorgar mercedes y favores a los nobles castellanos.

...

Mi tía Isabel no se quedó tranquila con su corona y mi reino. No por mala conciencia sino porque aún, sin yo tener nada, le resultaba inquietante mi existencia. No dejaba de ser la hija de mi padre, por muy Beltraneja que me llamara; por mucho que lo pregonaran los trovadores y juglares a lo largo y ancho del reino; por mucho que ella y su Corte y sus nobles lo alimentaran... O quizás, me tenía algo de miedo, aunque poco quedaba en su corazón como bien demostró a lo largo de su reinado. El caso es que ella misma, recién firmada la paz, me propuso casarme con su hijo Juan de tan sólo unos meses de edad. Decía que de este modo podría ser la futura reina de Castilla cuando su hijo accediese al trono. Pero no tenía sentido. Para cuando se pudiese consumir el matrimonio, ya que debían de pasar tres lustros al menos, yo ya tendría más de cuarenta y por lo tanto, pocas o nulas posibilidades de tener un hijo ¿Y por qué iba a ser reina consorte cuando mi derecho era ser reina legítima? Por dignidad no lo acepté.

—¿Y entonces fue cuando ingresó en este convento?

—Sí, fue la segunda opción que me dio mi tía. Si rechazaba el matrimonio, debía recluirme en un convento y aceptar los votos de pobreza, obediencia y castidad ¡Que ironía! Sin haber profesado en ninguna orden yo, a lo largo de toda mi vida, había practicado los tres votos que ahora se me exigían. Incluso, a pesar de haber estado casada dos veces, como ya te conté, sor Amalia, me mantuve virgen.

—Y tuvo tiempo para pensar sobre su vida pasada.

—Sí. Y aquí encontré la paz durante unos años. Aquí estuve lejos de las habladurías, de los rumores, de los juglares y trovadores. Lejos del dolor, de la angustia, de la amargura, del rechazo y la indiferencia. Con tiempo para pensar, recapacitar sobre lo que fue mi vida, la de mi madre, la de mi padre. Y fue después, cuando sumando atardeceres, melancolías y serenidad, en esta meditación continua decidí no aislarme dentro de este convento y salir de vez en cuando al mundo, a Lisboa. Entraba y salía de la clausura con discreción. Me mantenía al corriente de la vida fuera de las murallas del convento, y lejos de las gentes que me pudieran hacer daño. Eso creía yo, pero una vez más, me equivoqué. No estaba suficientemente alejada de mi tía Isabel. Y cuando se enteró de mis salidas al mundo, le entró inquietud, más bien pánico, porque le rogó, nada más y nada menos que al Papa que me lo impidiera. Ella sabía que yo nunca había renunciado a mi derecho a reinar en Castilla como hija legítima de su hermano. Y por eso siempre firmé y sigo firmando: Yo, la Reina.

—¿Y qué sucedió, reina Juana?

–*Estoy muy cansada, sor Amalia, estoy muy cansada...*

*Juana tomó la plumilla, la mojó lentamente en la tinta negra y, con gesto decidido, estampó su firma al pie del legajo cuidadosamente escrito a lo largo de los últimos años. Su mirada cobró vida y vigor cuando leyó para sí: Yo, la Reina”*¹⁴.

Este pasaje de la historia de España, es historia, historia novelada, no es novela histórica, porque todo lo que se cuenta es rigurosamente cierto. Pero se utilizan recursos literarios como el diálogo, la primera persona, la expresión de sentimientos y emociones... con el fin de acercar al lector e involucrarlo, interesándolo en la trama a la vez que le da toda la información histórica que se desea que tenga, para el conocimiento preciso de los hechos históricos ocurridos.

No es una historia aséptica que relata los hechos fríamente: nombres de reyes, fechas, batallas, tratados... es una historia con alma, llena de emociones, sentimientos, incluso plantea dudas ¿Y por qué no? ¿Por qué no nos van a plantear dudas los hechos históricos? Es una historia humana, porque humanos son sus protagonistas.

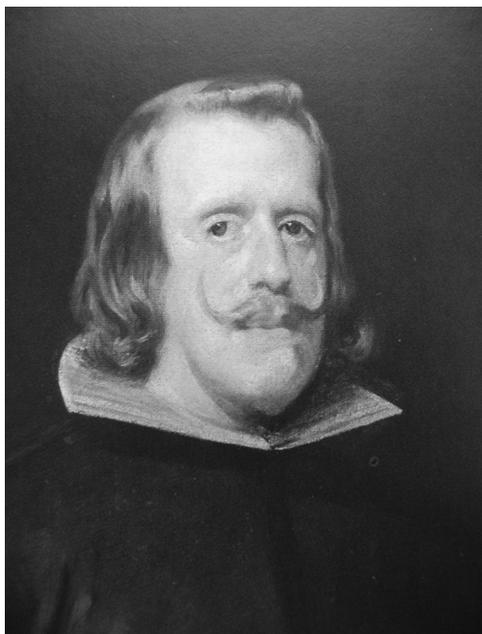
La propuesta didáctica para trabajar con los alumnos, con este texto y esta época determinada es incitarles a que planteen una duda que les sugiera la lectura de este pasaje de la historia. Que la escriban en un folio y después, todas las dudas se leen en alto para tratar de resolverlas en común; y también para comprobar cómo un texto histórico puede llevar a la duda y a la reflexión.

3.1. Historia novelada y libro de texto

En el siguiente texto, veremos el contraste de cómo el mismo hecho histórico es presentado de dos formas muy diferentes: cómo lo expone un libro de historia tradicional y la otra, el mismo hecho escrito en forma de historia novelada.

Estamos en el siglo XVII, la España de los validos, la debilidad de los reyes para gobernar y la España de capa y espada. La figura del valido del rey Felipe IV, el todo poderoso Conde-Duque de Olivares sobresale en toda la política del reino. Un libro de historia clásico, magnífico, estudiado en todas las Universidades españolas, cuyo autor es el catedrático Domínguez Ortiz, nos presenta así estas circunstancias:

¹⁴ BERTRAND BASCHWITZ, Covadonga. (2004). *Princesas de Asturias* (54 y 62-70). Oviedo: Laria.



*“El nuevo rey (Felipe IV) era de personalidad atrayente: dotado de gran cultura, de verdadera competencia en materia artística, continuó la labor de mecenazgo de sus predecesores y fue para Velázquez, más que un soberano, un amigo en el que depositó su confianza. Otro gran pintor, Rubens, desempeñó para él delicadas misiones diplomáticas. Se le atribuyeron numerosos devaneos y varios hijos naturales, de los cuales sólo reconoció a uno, Juan José de Austria. Muchas horas gastó en pasatiempos, en la caza y en las comedias; sin embargo, fue con gran diferencia el más laborioso de nuestros reyes del siglo XVII y siempre estuvo bien informado de los asuntos de gobierno. No fueron sus amoríos, de los que entonces nadie se escandalizaba, los que perjudicaron su reputación como soberano, sino su carácter blando, que le convirtió en juguete de su favorito, Olivares. Sobre todo, el reproche fundamental que puede hacersele (pero no a él sólo sino a toda la dinastía) es no haber comprendido que su labor primordial no era mantener la integridad de los territorios que había heredado; no haberse decidido a ser resueltamente un rey español, desligándose lo más posible de los embrollados asuntos del centro y norte de Europa”*¹⁵.

¹⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. (1976). *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias* (pág. 374). Historia de España Alfaguara III. Madrid: Alfaguara.

Este es un texto dirigido a los alumnos universitarios, futuros historiadores y por tanto solamente a una minoría de los lectores potenciales amantes de la historia.

El objetivo de la historia novelada es, sin embargo, precisamente despertar la curiosidad histórica a la mayor parte de los lectores –sean o no, estudiantes de historia– y para ello se vale de todos los recursos literarios que tiene en su poder y, sin desvirtuar el rigor histórico, contar lo mismo pero de una forma más atractiva que le llegue al lector de una manera más directa donde se pueda ver involucrado, incluso, en la acción descrita.

Un libro de historia novelada nos presentaría al rey, desde el punto de vista del personaje del cual dependía el soberano: el valido. Y nos lo describiría como el protagonista –que fue– de ese momento histórico. Así:



“El pintor observa al hombre que tiene ante sí. Su pincel no le ha fallado. Una vez más el parecido es asombroso. El retrato está a punto de ser terminado y, de pronto, siente temor. ¿Y si al Conde-Duque no le gusta? Le dirá que todavía faltan unos retoques y que no hará falta que pose ni un día más. Tiene que

pensar. Sabida es la arrogancia de don Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde-Duque de Olivares. Él lo conoce muy bien y no quiere despertar su enojo ni, mucho menos, su furia.

Sus ojos oscuros y bien perfilados expresan exactamente la firmeza de su carácter, reflejo del hombre que toma decisiones sin vuelta atrás. Mirada sostenida que induce al temor que todo español debía sentir frente a él. Gobierna como el Rey, sin serlo. Encarcela y condena a todo aquel que ve como a un enemigo. No se libran los plebeyos, nobles, como el duque de Osuna, ni siquiera escritores reconocidos, como Quevedo, ni pintores en el anonimato. Se cree un dios sobre la tierra y como tal ha de ser pintado, sobre su caballo, en posición de corbeta, de mando y dominio; con el semblante arrogante, desafiando a todo aquél que ose ponérsele delante; cubriéndose las espaldas con el giro de su cabeza hacia el espectador, siempre alerta, desconfiado. Su armadura reluce y le protege de tanto desorden como hay en el Reino. Pero él sabe cómo poner remedio a todo. Crea la Junta de Reformatión de Costumbres para investigar las fortunas de las personas que habían tenido un cargo público; dicta la Pragmática Suntuaria y Moralizadora, para decir al pueblo cómo debe comportarse y concienciar a las gentes sobre las virtudes de la austeridad.

El día en que capta la voluntad del joven Príncipe y más tarde monarca, Felipe IV, dice: ¡Todo es mío!

El pintor lo ve en lo alto de su caballo, en el lienzo sobre el caballete, en un retrato pomposo y halagador, con la banda de general y con la bengala que sostiene en su mano derecha, símbolo del mando militar. Él es el dueño de España. El maestro pintor es consciente de que don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, nunca pisó el campo de batalla. Así es la comedia de la vida, la puesta en escena, el disfraz para un hombre feo pero seductor, altanero, arrogante y dominante. Y sobre todo, para un hombre de Estado que sabe mover los hilos del poder y el mando. El Sevillano lo sabía. Por eso lo pintó así en el lienzo que ahora tenía ante sus ojos, por eso él también iba a entrar en escena, también iba a representar su comedia, en silencio, desde la discreción, pero con la firme voluntad de conseguir un solo objetivo.

Era pintor. Se sentía pintor. Vivía para pintar porque su alma así se lo demandaba. Era su pasión. El pincel guiaba su voluntad, no lo podía evitar. Pintaba y vendía sus cuadros. Sí, los vendía. Sabía que eso debía ocultarlo pues su objetivo era ser, algún día, hidalgo y después caballero. Un hombre que trabajase con las manos, para ganarse la vida, no podía aspirar a título alguno ni, mucho menos, a ser nombrado caballero con el hábito de Santiago. Ese era su sueño, su obsesión. El teatro de la vida... Él hacía años que había entrado en escena.

Como pintor le debía mucho a Olivares. Bien lo sabía. A su llegada a Madrid, en 1622 –hacia trece años– fue él quien lo introdujo en la corte de Felipe IV; gracias a él, al año siguiente, se le nombró pintor del rey y cinco años más tarde, pintor de cámara. Un buen comienzo. Fue el contraste entre oficio y conciencia. Debía pagar a quién correspondiese. Precisamente a ese hombre que tenía de pie ante él y sobre el corcel en el caballete.

El maestro contempla el lienzo en silencio. Ya no tiene dudas. El Conde–Duque quedará complacido con su retrato. Su robusto cuerpo, disimulado por la armadura, domina el caballo en medio de un paisaje de ocre y verdes con cielo tormentoso y toda su figura envuelta aduladoramente en una atmósfera de oro, como una metáfora del que todo lo puede. El disfraz era perfecto.

–¿Es de su gusto, Conde–Duque?

–Totalmente, Diego. Me ha pintado tal como yo me veo. Sois un buen pintor, nunca dudé de ello.

–Si así os place, pondré mi firma sobre el lienzo. A partir de ahora siempre firmaré igual: Diego de Velázquez”¹⁶.

3.2. La Historia y el libro de ensayo

Otra manera de introducirnos en historia es el ensayo. La historia como obra de ensayo y la Historia novelada, son dos formas diferentes de tratar la historia con un objetivo común: divulgarla.

Un libro de ensayo siempre nos invita a la reflexión, a desarrollar nuestra capacidad de pensar, opinar y criticar aquello que se expone por parte del autor, fruto a su vez de la meditación del ensayista. Un libro de ensayo sobre historia presupone un conocimiento previo de la materia y además de divulgar nos incita a razonar. Tiene en común con la historia novelada que las dos no se alejan del rigor histórico pero tratan de hacer ameno al lector, no erudito, los temas a tratar. El objetivo es el mismo: divulgar la historia. A veces, tanto el ensayo como la historia novelada escogen el mismo pretexto, inusual en un libro de historia al uso, para conseguir su objetivo, como es el caso que expondremos a continuación.

Para entender el reinado de Carlos IV se contempla con los ojos del pintor Goya, testigo y protagonista de la época, el cuadro titulado “La familia de Carlos IV”. Y así nos lo cuenta Fernando Díaz-Plaja en su obra *Otra historia de España*:

¹⁶ BERTRAND BASCHWITZ, Covadonga, *Princesas de Asturias*, op. cit., págs. 128-130.

“<< La familia de Carlos IV >>. Así, entre comillas, porque no se trata de recordar que hubo una familia de Carlos IV, sino que hay un retrato de esa misma familia pintado por Francisco de Goya. Un retrato que es pura historia de España. Como en el caso de Velázquez el pintor de corte no se vende. ¿Podría ser más clara la psicología de los individuos de ese grupo? ¿Podría ser más fuerte?

¿Quién ocupa el centro del lienzo? Ella la reina Maria Luisa. Erguida fea dominante. No sólo está en el centro geométrico de la pintura; es que además, con su brazo izquierdo, parece abarcar todavía unos centímetros más que quitar a su marido. No mira al público, mira hacia un lado.

A su lado Carlos IV. Sonrosado, regordete, una expresión feliz en su rostro. Le gustan las cosas sencillas, como a Luis XVI, que jugaba a cerrajero. Esta convencido de que, por su cuna, está por encima de todas las cosas. Una vez –dicen– se planteó en el cuarto de Carlos III el problema de la infidelidad conyugal. “Nosotros” –dijo el príncipe–, tenemos en este caso más suerte que los demás mortales”. “¿Por qué?”, preguntó el rey. “Señor, porque es muy difícil, por no decir imposible que nuestras mujeres encuentren a nadie que sea superior a nosotros en categoría con quién engañarnos.” Carlos III le miró largamente y musitó: “¡qué tonto eres hijo mío!”.

No Carlos IV no puede imaginar siquiera que un rey pueda ser engañado y menos por un guardia de corps al que ha subido hasta el título de Príncipe de la Paz. Pero no había duda de que era una comidilla pública.

(Fernando VII) Ahí está a la derecha del cuadro. Situado exactamente detrás de Carlos IV como quien sabe que va a sucederle. No rehuye la mirada como sus padres, mira directamente al espectador como una clara presentación de sus derechos. Es alto y fuerte, le lleva la mitad de la cabeza al rey. Pero sus ojos no tienen todavía el negro audaz y desvergonzado de retratos posteriores. Ahí todavía es el hijo, no el amo. Pero ya intriga para serlo.

El pueblo es sentimental. Por un lado un monarca viejo y abobado, una reina enjoyada, mandona; cerca continuamente, un guapo mozo, un poco gordo, quizá y que ha subido a velocidad increíble. (En casos como esos al pueblo no le divierte nada que uno de sus componentes escale tan velozmente las alturas. Al contrario le parece indecente). Después un príncipe joven del que cuentan y no acaban víctima de su madre, de su padre, del amante de su madre. España merece que suba al poder”¹⁷.

¹⁷ DÍAZ-PLAJA, Fernando. (1987). *Otra Historia de España*. Madrid: Austral.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

Una historia novelada, crearía una puesta en escena, unos personajes, insisto, reales. Y añadiría color, sensaciones y emociones. Nos lo presentaría así: Un dialogo entre la reina Maria Luisa de Parma y su pintor de cámara, Francisco de Goya:



“—El cuadro es magnífico, Francisco.

—Muchas gracias, Majestad. Mi deseo era reflejar la realidad de la Familia Real.

—Lo ha conseguido sin duda. Ha captado la personalidad de cada uno de los miembros de mi familia: de todos mis hijos, de mis cuñados, de mi yerno y de mi nieto. Y, por supuesto, de mi marido el Rey y de mi misma. Estoy muy satisfecha.

Francisco de Goya y Lucientes se quitó un gran peso de encima en cuanto oyó esas palabras. Era cierto que el lienzo de Carlos IV de España con su familia reflejaba el carácter de cada personaje y precisamente por eso, temió que no fuera del agrado de la Soberana.

Aquel verano de 1800, en Aranjuez, había sido vital para su carrera de pintor de Corte. Frente al lienzo en blanco había tomado la atrevida decisión de ser sincero consigo mismo y sobre todo, con el resto de los españoles. Trató de representar a la Familia Real tal cual él la veía y como creía haber palpado el sentir común de la mayoría de los súbditos del reino.

La reina María Luisa de Parma era el centro de la escena, como no podía ser de otro modo. Su posición predominante en el cuadro era el vivo reflejo del poder que ejercía. Su semblante, nada agraciado, comunicaba a la vez decisión, orgullo y satisfacción. Decisión, por llevar las riendas del país; orgullo, por haber sido Princesa de Asturias durante veintitrés años, sometida a un rígido protocolo en la Corte de su suegro Carlos III y satisfacción, porque era reina de España desde hacía once años, al lado de Carlos IV, bien asesorada por el incondicional amigo Manuel Godoy –pieza clave en la Corte, en el gobierno, en la Familia Real y en toda la política del reino–. Pero su mirada, profunda y oscura, dejaba entrever ligeros destellos de preocupación. Quizá porque a su derecha permanecía erguido y rencoroso su primogénito, Fernando, que había sembrado el reino de chismes y murmuraciones sobre su propia madre y la amistad que tenía con Godoy a quien profesaba un odio irracional.

El cuerpo de la reina María Luisa, pesado y orondo, aunque cubierto de alhajas y con un fastuoso traje, denotaba los sufrimientos vividos en los años transcurridos de su reinado y dejaba sentir todos los avatares del pasado: múltiples embarazos y abortos que no la dejaron descansar ni un solo año. Pero el orgullo de tener junto a ella, sanos y vivos, a sus dos queridos hijos pequeños –María Isabel y Francisco de Paula– hacía que se sintiese satisfecha de su maternidad y protectora de éstos; los dos únicos que, curiosamente, no tenían la nariz característica de todos los borbones. Y Goya fue fiel a la realidad cuando pintó sus infantiles rostros. El niño agarrado de la mano de su madre y la joven protegida por el brazo envolvente de la Reina. Los dos Infantes, él con mirada impaciente y ella, con ternura en la mirada, ocupaban junto a la Reina el centro del cuadro.

El rey, Carlos IV, se adelantaba a la escena familiar con su cuerpo fuerte y robusto pero su semblante reflejaba abulia, ausencia, falta de interés por los temas de Estado, como si las condecoraciones que cubrían su casaca le pesasen en el alma. El monarca cerraba firmemente su mano sobre el puño de la espada para darse fuerza con este gesto en la pesada carga de reinar; cuando él, verdaderamente, sentía en el fondo de su pensamiento que no había nacido para gobernar. Pero se sintió seguro desde que junto a él tuvo a la Reina María Luisa ya desde los años que fueron Príncipes de Asturias a la sombra de su autoritario padre el Rey Carlos III. Su pasión, como la de su padre, era la caza. Amaba la tranquilidad del campo y también la serenidad que le proporcionaba escuchar buena música. Por eso jamás le alteraron ni le preocuparon las murmuraciones sobre las relaciones de su mujer con distintos amigos. Y menos la amistad con Manuel Godoy, al que siempre consideró de probada lealtad y fidelidad.

El pintor no quería reflejar los rumores del pueblo sobre las posibles infi-

delidades de la Reina, ni la indignación de la mayoría de los súbditos por el ascenso vertiginoso en la Corte del antaño guarda de corps, Godoy, ni las razones de la enorme riqueza acumulada por éste en tan poco tiempo. Hacia oídos sordos. Realmente no tenía que esforzarse demasiado pues sordo se estaba quedando.

Goya, en su silencioso mundo, rememoraba al maestro Velázquez cuando pintó a la familia de Felipe IV en Las Meninas. De alguna manera él quería simularlo. Así que, en la penumbra de una esquina del lienzo, esbozó su autorretrato.

–Maestro Goya, algo del cuadro me llama la atención y me intriga

–Dígame, Majestad.

–Si el cuadro representa la Familia Real, ¿qué hacéis vos en una esquina?

–Estoy en la penumbra... vigilante... atento a las miradas...

–Me gusta. Pero hubiese preferido que fuese Godoy, es casi de la familia...

–Ahí está la diferencia, Majestad, que yo no lo soy. Solamente soy el pintor de cámara.

–Ya, ya. Lo comprendo. No quiere crear malentendidos.

–Exacto, Majestad, habéis comprendido muy bien todo lo que he querido reflejar en el lienzo. Os agradezco Vuestra sinceridad.

–Habéis hecho un buen cuadro, estoy segura de que a Su Majestad el Rey le gustará y que la Historia hará justicia con esta obra que tan bien refleja la realidad.

–Gracias, Majestad. No aspiro a tanto”¹⁸.

Estos dos últimos ejemplos nos permiten involucrar, incluso, al alumno en la escena en una nueva propuesta didáctica. Hacerle partícipe del momento para que vea la historia más cercana. Podemos invitar a dos alumnos que dramatiquen la escena frente al cuadro, leyendo el texto cada uno en su papel: uno de Goya, otro de la reina María Luisa de Parma y un tercero de narrador.

4. CONCLUSIONES

El emplear la novela histórica como recurso pedagógico en el aula nos da la oportunidad de enseñar la historia de una manera amena, como complemento del libro de texto, llenándola de contenidos y fomentando la imaginación y la creatividad del alumno; así como estimularlo a la lectura.

¹⁸ BERTRAND BASCHWITZ, Covadonga. *Princesas de Asturias*.

Con el apoyo de la novela histórica introducimos al alumno en estas disciplinas de una manera diferente, acercando a la realidad del joven la historia y la literatura. Y al poner en práctica las propuestas didácticas con cada texto leído en clase, se potencia la imaginación, la creatividad y el espíritu crítico del individuo, a la vez que se le enseña conocimientos y valores.

Quizás, lo más importante de todo, sea conseguir a través de estas propuestas llevar a cabo una educación en valores tan necesaria en estos momentos en la enseñanza europea.

ANEXO

LA HISTORIA A TRAVÉS DE LAS NOVELAS HISTÓRICAS

PREHISTORIA:

AUEL, Jean M. (2005). *El Clan del Oso cavernario*. Madrid: El País.

1350 a.C:

WALTARI, Mika. (2006). *Simuhé el egipcio*. Barcelona: Debolsillo.

SIGLO I a.C:

WILDER, Thornton. (2002). *Los idus de marzo*. Barcelona: Edhasa.

GÁNDARA, Lola. (2002). *Guárdate de los Idus*. Barcelona: SM.

GRAVES, Robert. (1986). *Yo, Claudio*. Barcelona: Edhasa.

– (1986). *Claudio el dios y su esposa Mesalina*. Barcelona: Edhasa.

SIGLO I:

FEUCHTWANGER, Lion. (1993). *La guerra de los judíos* (trilogía). Madrid: Anaya.

– (1993). *Los hijos*. Madrid: Anaya.

– (1993). *El día llegará*. Madrid: Anaya.

SIGLO II:

YOURCEANAR, Marguerite. (1990). *Memorias de Adriano*. Barcelona: Edhasa.

SIGLO IX:

ARGÜELLES, Fulgencio. (2001). *Los clamores de la tierra*. Madrid: P. L.

LAWHEAD, Isabel. (2007). *La Visigoda*. Madrid: Almanzor.

LAWHEAD, Stephen. (1998). *Bizancio*. Barcelona: Círculo de Lectores.

SIGLO XI:

BAER, Frank. (1994). *El puente de Alcántara*. Barcelona: Salvat.

MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti. (2006). *Las torres de Sancho*. Madrid: Maeva.
 GORDON, Noah (1999). *El médico*. Barcelona: E. B.

SIGLO XII:

FOLLET, Ken. (1994). *Los pilares de la tierra*. Barcelona: Plaza & Janés.
 GUILLOU, Jan. (2003). *Del Norte a Jerusalén*. Barcelona: Planeta.
 – (2003). *El caballero templario*. Barcelona: Planeta.
 – (2003). *Regreso al Norte* (trilogía). Barcelona: Planeta.

SIGLO XIII:

MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti. (2004). *El verdugo de Dios*. Madrid: Maeva.
 NAVARRO, Julia. (2007). *La sangre de los inocentes*. Barcelona: Plaza & Janés.

SIGLO XIV:

ECO, Umberto. (1980). *El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen.
 TUCHMAN, Bárbara W. (2000). *Un espejo lejano*. Barcelona: Península.
 FALCONES, Ildefonso. (2006). *La catedral del mar*. Barcelona: C. de Lectores.

SIGLO XV:

SINOUE, Gilbert. (2000). *El fugitivo de Brujas*. Barcelona: Ediciones B.
 MAALOUF, Amin. (1989). *León el Africano*. Barcelona: Alianza Cuatro.
 GUILADI, Yael. (1996). *Orovida*. Barcelona: Edhasa.
 SINOUE, Gilbert. (1996). *El libro del zafiro*. Barcelona: Ediciones B.
 GORDON, Noah. (1999). *El último judío*. Barcelona: Ediciones B.
 GUARCH, G.H. (2006). *Shalom Sefarad*. Córdoba: Almuzara.

SIGLO XVI:

MUJICA LAINEZ, Manuel. (2006). *Bomarzo*. Barcelona: Seix Barral.
 YOURCENAR, Marguerite. (1988). *Opus Nigrum*. Barcelona: C. de Lectores.
 DELIBES, Miguel. (1998). *El hereje*. Barcelona: E. Destino.
 MADARIAGA, Salvador de. (1991). *El corazón de piedra verde*. Barcelona: Espasa Calpe.
 OREJUDO, Antonio. (2005). *Reconstrucción*. Barcelona: C. de Lectores.
 ESSEX, Karen. (2007). *Los cisnes de Leonardo*. Madrid: P. de lectura.

MAUGENEST, Thierry. (2007). *El lienzo de Tintoretto*. Barcelona: Debolsillo.
JENNINGS, Gary. (2000). *Azteca*. Barcelona: C. de Lectores.

SIGLO XVII:

DUMAS, Alexandre. (2003). *Los Tres Mosqueteros*. Barcelona: C. de Lectores.
CHEVALIER, Tracy. (2001). *La joven de la perla*. Madrid: Alfaguara.

SIGLO XVIII:

MATEL, Hilary. (1997). *La sombra de la guillotina*. Barcelona: Ediciones B.
NEVILLE, Catherine. (1990). *El ocho*. Barcelona: Ediciones B.

SIGLO XIX:

PEREZ GALDOS, Benito. (2006). *Episodios Nacionales*. Barcelona: C. de Lectores.
PARDO BAZAN, Emilia. (1987). *La tribuna*. Madrid: Austral.

SIGLO XX:

MOURAD, Kenizé. (2006). *De parte de la princesa muerta*. Barcelona: El Aleph.
SILVA, Lorenzo. (2001). *En nombre de los nuestros*. Barcelona: Destino.
ARIAS AGÜELLES-MERES, Luis. (2005). *Parte de posguerra*. Oviedo: Septem.
FRANK, Ana. (1993). *Diario*. Barcelona: Plaza y Janés.
LEVI, Primo. (2005). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Personalía de El Aleph.
MERAS, Icchokas. (2004). *Tablas por segundos*. Barcelona: RBA.
CERCAS, Javier. (2001). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets.
NAVARRO, Julia. (2007). *La sangre de los inocentes*. Barcelona: Paza & Janés.
ARGÜELLES, Fulgencio. (2007). *El palacio azul de los ingenieros belgas*. Barcelona: El Acantilado.

BIBLIOGRAFÍA

ABÓS SANTABÁRBARA, Ángel. (2003). *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*. Madrid: Foca.

BERTRAND BASCHWITZ, Covadonga. (2004). *Princesas de Asturias*. Oviedo: Laria.

DÍAZ-PLAJA, Fernando. (1987). *Otra Historia de España*. Madrid: Austral.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. (1976). *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Historia de España Alfaguara III. Madrid: Alfaguara.

ESSEX, Karen. (2007). *Los cisnes de Leonardo*. Madrid: Punto de Lectura.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. (2005). *Atlas de Historia de España*. Barcelona: Círculo de Lectores.

GARCÍA CORTÁZAR, Fernando y GONZÁLEZ VESGA, José Manuel. (1994). *Breve Historia de España*. Madrid: Alianza.

MAUGENEST, Thierry. (2007). *El lienzo de Tintoretto*. Barcelona: Debolsillo.

MARÍAS, Julián. (2002). *La España Inteligible*. Madrid: Alianza.

ORTEGA Y GASSET, José. (1970). *Historia como Sistema*. Madrid: El Arquero.

SCHWANITZ, Dietrich. (2002). *La Cultura*. Madrid: Taurus.

PAISAJES HISTÓRICOS EN LA LITERATURA DE JARDINES

Susana Montemayor Ruiz
Asesora Técnico Docente
Unidad de Programas Educativos
DAT Madrid-Capital

- 1. ARANJUEZ, EDÉN, ARCADIA Y OASIS**
 - 2. LA EXPRESIÓN LITERARIA DE LOS CUATRO ELEMENTOS**
 - 3. ARANJUEZ, ESCENARIOS HISTÓRICOS**
 - 4. ARANJUEZ EN LA LITERATURA DE LAS DÉCADAS DEL SIGLO ORO: LA CELEBRACIÓN DE LA VIDA**
 - 5. EL TEATRO BARROCO DE CORTE: UN PAISAJE HISTÓRICO PARA LA FIESTA**
 - 6. LA LITERATURA DIECIOCHESCA: LA PROSA DE VIAJES**
 - 7. SIGLOS XIX Y XX: DEL COMPROMISO A LA ESTÉTICA**
 - 8. ASPECTOS FORMALES EN LA LITERATURA DE ARANJUEZ**
- BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

*“Yo no sé lo que busco eternamente
en la tierra, en el aire y en el cielo;
yo no sé lo que busco: pero es algo
que perdí no sé cuándo y que no encuentro,
aun cuando sueña que invisible habita
en todo cuanto toco y cuanto veo”.*

Rosalía de Castro

1. ARANJUEZ, EDÉN, ARCADIA Y OASIS

La contemplación del paisaje nos enlaza con los necesarios ideales de verdad y belleza.

La naturaleza nos sumerge en una dependencia nostálgica con el pasado, de un pasado desconocido, pero intuitiva y culturalmente compartido, en el que el hombre estaba a salvo de toda contingencia, un tiempo en el que todavía desconocía la lección más sabia y cruel de la vida: la de que todo pasa, la de la inexorable presencia de la muerte.

Porque la realidad del hombre es siempre fragmentaria, incompleta, este ha sentido la necesidad de rastrear esa carencia primigenia que se hace más viva, en el encuentro amoroso, en el ímpetu poético o en el desciframiento de la naturaleza. Así Ernesto, personaje de *Real Sitio* de José Luis Sampedro, novela cuyas coordenadas espaciales se sitúan en la ciudad de Aranjuez, admira la totalidad de Narciso, al contemplar la estatua que corona la fuente del mismo nombre en el Jardín del Príncipe, ya que no necesita de otro ser humano con quien completar ese hueco existencial:

“ ... esa fuente simbólica, esas piedras que me han resucitado, el hermoso joven por encima de los machos musculosos, su fragilidad prevaleciendo, el que se basta a sí mismo, cuya propia belleza no necesita de mujer, tampoco la necesitaba Eón el precursor, el Bautista, ellos no son la impotencia, son al contrario la suprema suficiencia, centrados en sí y para sí, no homosexuales sino egosexuales, consigo mismos les sobra todo, pero es dura la soledad, la mía, me gustaría otra piel, rozarme acariciándola, al parecer imposible, no cabe ignorarlo, estoy herido, ¿de muerte? una injusticia, cruel desigualdad, ¡Narciso, sálvame!”¹.

Antonio Colinas desarrolla en su artículo “Reflejos de otros mundos”² la capacidad de evocación que nos proporciona el paisaje de jardines con esa etapa de nuestra existencia en la que todavía la vida es una bella verdad:

“Vida perdida que recuperamos en un aroma, en una mirada, en un sueño de estío, en una luz”.

¹ Sampedro, 2002:444.

² En la revista Álbum número 40, 1985.

Quizás todos estos mundos de sensaciones y emociones, tan cercanas a la completitud, provengan de la infancia. En ella, los sentimos y gozamos, sin duda, con más intensidad y realismo.

Así los personajes de la novela anteriormente citada, paseando por el Jardín del Príncipe, rememoran los juegos de infancia en el mismo y la capacidad de abstracción de los problemas cotidianos que proporciona la experiencia estética de un paseo por estos museos vegetales:

“Con ese recuerdo entran ahora en aquel paraje, que no ha cambiado nada. Las mismas fragancias vegetales, los mismos susurros y colores, les reinsertan en el tiempo del maravilloso juego, borrando más inmediatas incertidumbres”³.

Mas esos recuerdos no pertenecen exclusivamente a la niñez. Si regresamos con la memoria a la infancia, apreciamos que ya entonces aquellas imágenes y sensaciones eran reflejo de otros mundos, acaso de otras edades, acaso de otros tiempos. Quizás de otras vidas, que vivimos o que se transmitieron recreando mitos o leyendas, pero que apenas recordamos en destellos, en fognazos provocados por la contemplación de los espacios naturales. Así continua explicando Antonio Colinas en el artículo referido:

“Lo significativo de estos espacios fundacionales es que despiertan en nosotros una ansiedad, una emoción y un placer que no son de hoy; sino ¿de cuando? ¿De dónde proviene ese aroma a hierba a recién segada que nos revuelve el alma (...) La jungiana experiencia del “inconsciente colectivo” también nos sirve para expresar todas estas vivencias sublimes que nos despierta la naturaleza. Hay en lo más íntimo de nuestro ser la huella de un tiempo que no es nuestro tiempo, de un mundo del que sólo el mundo de ahora es pálido reflejo. Mundo perdido, extraviada Edad de Oro...”

Estas vivencias sublimes que nos despierta la naturaleza, y en concreto los jardines, son compartidas por la mayoría de los seres humanos. Hay en lo más íntimo de nuestro ser la huella de un tiempo que ya no es nuestro tiempo, de un mundo del que sólo el mundo de ahora es tímido reflejo. Mundo perdido, Edén, Arcadia o Edad de Oro, que los hombres sensibles han tratado de resucitar porque en él estaba la explicación y la esperanza de su subsistencia. No una supervivencia de las necesidades primarias, sino de una realidad inmortal, sed y ansia de una vida divina sin dejar de ser humana.

³ Sampedro, 2002:315.

El paisaje nos calma, nos atempera del fragor de la batalla cotidiana. La mirada, el tacto, el olfato nos hacen recuperar la armonía y la completitud perdidas:

*“El río es de un verdor que el ardiente sol convierte en blanquecino. A la otra orilla se ven campos sin labrar, altos matojos y un joven sauce inclinándose hacia la corriente. La serena soledad de la naturaleza va sosegando al caballero”*⁴.

Paradójicamente esa misma recuperación resalta la fragmentación de nuestra existencia y nos envuelve en la zozobra, así Azorín describe el otoño en Aranjuez. Los espacios naturales descritos por el noventayochista le despiertan ansiedad, emoción y placer pero también ansiedad. ¿Por qué los aromas, el sonido de las brisas, la revolera de colores otoñales, la rugosidad de una corteza morcena, el sabor amargo de una fruta tempranera le y nos revuelven el alma?

*“Aranjuez, en otoño, tiene un encanto que no tiene (o que tiene de otro modo), en los días claros y espléndidos de primavera. Las largas avenidas desiertas muestran su fronda amarillenta, áurea. Caen lentamente las hojas; un tapiz muelle cubre el suelo; entre los claros del ramaje se columbra el pasar de las nubes. En los días opacos, el amarillo del follaje concierta, melancólicamente, con el color plumizo, ceniciento del cielo. Y si el viento, a intervalos, mueve las ramas de los árboles y lleva las hojas de un lado para otro, la sensación del otoño, tristeza, anhelo infinito, es completa en estos parajes, entre estos árboles, a lo largo de estas seculares avenidas, solos, rodeados de silencio: y nuestro espíritu se siente sobrecogido; sin saber qué esperar y sin poder concretar su inquietud”*⁵.

Templarse con el paisaje produce una intensificación del interés, un abri-llantamiento de las cosas tras el que aparecen los valores auténticos de la vida. La mirada que se posa en los objetos no está carente de cierta tensión que libera al ser del tedio del vivir cotidiano.

La naturaleza nos invita al descubrimiento y no sólo de sus riquezas, sino de nosotros mismos; es la búsqueda de una realidad inmortal, ya que somos seres para la trascendencia y la propia vida nos recuerda nuestra contingencia. La naturaleza domada, el jardín, pone en orden nuestra mirada, nuestros mundos de zozobras y en el empeño por someterla está el deseo de alcanzar su cualidad esencial: la eternidad.

⁴ Sampedro,2002:327.

⁵ Citado por Fradejas, 1992:258.

La esperanza trata de restablecer en el futuro la vida del pasado perdido o de las utopías no cumplidas, así los ideales nacen en aquellas culturas donde se encuentra claramente diseñada una edad feliz que desapareció y con ella una imagen del hombre no abocado a la muerte. Bien a través del paraíso, de la Arcadía, bien la Edad de Oro se han recreado relatos y leyendas para llenar este hueco del pasado perdido y dar satisfacción a la disconformidad esencial que el hombre siente ante la realidad que le rodea. La idea de un “hombre primigenio”, que estuviera vagamente diseñada en el fondo del alma humana, un hombre que viviera en una paz perfecta. Allí no conocían la muerte, ni la enfermedad, ni la fatiga del trabajo, ni las temperaturas extremas, tampoco las necesidades sociales ni poderes que les aprisionaran.

La apetencia de una vida paradisíaca ha ido ligada casi siempre a la idea de que la naturaleza o el estado de la naturaleza es el paraíso, la vida perfecta, se ve en ella el polo opuesto a una civilización corrompida, donde el hombre no puede ya respirar. Porque en la nostalgia del paraíso se despierta una nostalgia aún más primaria y original, la de ser. Ser y conocer el sentido de la existencia, estar en el universo como en nuestra casa, gozar de su inmensidad sin extrañeza, que todo sea familiar.

El primitivo mito del **Jardín del Edén**⁶ tiene que ver con una añoranza fundamental de la humanidad. El Paraíso del libro del Génesis es, sobre todo, el sueño de la humanidad por una vida en mítica armonía con la naturaleza, y desde siempre, esta vida natural y armónica sólo puede imaginarse en un *jardín*:

*“Salen por la puerta de la Casa del Labrador pues ya no llegarían a la principal. Al dejar atrás la verja Marta tiene la sensación de haber vivido una tarde en el paraíso, donde todo pasa sin pasar nada”*⁷.

Los testimonios más antiguos de este arte se encuentran en Egipto. Son los pueblos resecos por el sol, los primeros en crear el jardín y en los que el alma del mismo es la fuente, el estanque, el río.

⁶ “Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitoso a la vista y buenos para comer; y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal” (La Biblia. El Génesis. 1975:22).

⁷ Sampedro, 2002:411.

El jardín como trasunto del paraíso es una idea presente de manera especial entre los pueblos del Islam. A lo largo del Corán aparece como un elemento recurrente con la siguiente promesa:

*“Ya quien crea en Alá y obre rectamente, lo llevará a un jardín recorrido por arroyos con el fin de que permanezca allí eternamente y para siempre. Alá ha dispuesto para él un hermoso refugio”*⁸.

Los hombres siempre han imaginado el lugar de sus anhelos como un jardín de las delicias, aquel lugar en el que superar las faltas e imperfecciones humanas. Y es, desde entonces, un ideal y ya en la Edad Media un trovador, Jacques Martín, escribía:

*“Donde hay una rosa,
hay un jardín.
Donde hay un jardín,
vuelve a reinar el Paraíso”*

En el paraíso descrito por la tradición judeo-cristiana el hombre, Adán, lleva una vida como la de un Dios mismo, pero en la que no se es ni se puede ser Dios, es simplemente su obediente criatura, su sendero vital esta repleto de prohibiciones. En la imagen de la Edad de Oro, la vida humana resplandece en la plenitud de su fuerza; un reino del hombre perfecto que se asemeja a los dioses o vendría a ser su igual. Al pensar poéticamente sus dioses, los griegos los pensaron ya en forma humana, forma antropomórfica que podemos comprobar en las fuentes de los jardines de Aranjuez, algunas esculturas incluso con las deformaciones físicas de la obesidad, dioses humanos como la fuente de Baco.

La búsqueda del Jardín del Edén se convierte en un modelo inagotable, en meta de los grandes jardines a través de los siglos. Se trata del antiguo sueño de la humanidad por una vida paradisíaca, libre de dolores, plena de salud y de una felicidad completa.

El jardín significa una añoranza, un regreso sentimental a la Edad Dorada, a la vez que un sendero hacia la utopía, el intento de recobrar en la tierra el paraíso perdido. Es la reconciliación con la naturaleza, pero la naturaleza del jardín es

⁸ Citado por Hansmann, 1989:15

arte ya que no es dura como la tierra de labradío e intransitable y llena de peligros como la selva. Un jardín es el resultado de la conjunción entre la estética del arte y la de la propia naturaleza. Hablar de Aranjuez y evocar sus paisajes es sentir el jardín en su plenitud:

*“delicioso lugar en el que el arte y la naturaleza parecen ir a la par del modo más rústico y sencillo”*⁹.

Otro mito que ha recorrido nuestra cultura, y por supuesto la literatura, es la añoranza por la **Arcadia**¹⁰, una tierra lejana e inalcanzable que es símbolo del deseo humano por un mundo mejor, por una vida en armonía con uno mismo, con la naturaleza y la divinidad. Es un paraíso profano que, al igual que el jardín del Edén, representa un idílico *“locus amoenus”* en el que se hace posible la tranquilidad sin fin e ilimitada, la inspiración y el amor, trascendiendo de las preocupaciones de la vida cotidiana. La Arcadia se hace arquetipo y se prolonga en las obras de Boccaccio y Sannazaro, Montemayor y Tasso y en los autores del Siglo de Oro, recreando un paisaje utópico.

En la literatura arajovense, los jardines o bien son oasis:

*“Aranjuez es un delicioso oasis en medio del desierto que circunda a Madrid”*¹¹.

O la descripción de una auténtica Arcadia renacentista como en *la Égloga pastoril en que describe el bosque de Aranjuez* de Gómez de Tapia.

La naturaleza se aparece a quienes la miran como el paraíso, como la quietud perfecta: el lugar donde el hombre hallaría el absoluto apaciguamiento. Y el hombre alcanza tal estado arrojando la carga de lo más humano, de aquello que le diferencia de los demás seres vivientes, la libertad y la responsabilidad.

Los mitos que recrean la eternidad son bastante pobres en la descripción de la felicidad frente a la enumeración de dolor y tormento que ofrecen los referidos al infierno. La exageración de nuestros sufrimientos y angustias se sustentan

⁹ Talbot Dillon. Citado por Bonet Correa, 1987:74.

¹⁰ Estos espacios arquetípicos han inspirado no sólo a los escritores, sino también a los más importantes pintores: Patinir, Poussin, Claudio de Lorena o más cercano en el tiempo Cézanne.

¹¹ Ciro Bayo. Citado por Fradejas, 1992:259.

sobre la experiencia vivida, mientras que el paraíso expresa nuestros deseos, anhelos prácticamente inexperimentados en este mundo. La mayoría de las mitologías han recreado las delicias del más allá como un jardín o cercanas a los placeres de una naturaleza bondadosa. Todas ellas reproducen la Edad de Oro: comer y beber a placer, sin límites, sin perjudicar al organismo, pasear bajo un cielo titilante de estrellas, cultivar siempre una tierra fecunda. Para los egipcios el descanso es sentarse a la fresca sombra de los sicomoros para reposar y mamar del seno de la diosa Nut. Campos Elíseos para Homero y los poetas, islas de los Bienaventurados para Platón y los filósofos. Para todos ellos que sufren el rigor del invierno y la torridez del verano, el paraíso es, ante todo, el placer de la templanza. Así lo expresa Homero en la *Odisea* cuando Proteo predica al rey Menélaos el destino que le espera en la otra vida:

“En cuanto a ti, Menélaos, oh favorito de Zeus, sabe que el destino no te reserva de acuerdo con el destino común morir en Argos en tus prados de crianza, sino en los Campos Elíseos, al fin de la tierra, en la morada del rubio Radamanto, donde se ofrece a los humanos la vida más grata, donde sin nieve, sin invierno riguroso, siempre sin lluvia, no se sienten más que los céfiros cuyos rizos sibilantes suben del océano para refrescar a los hombres, los dioses te llevarán: para ellos, el esposo de Helena es el yerno de Zeus”¹².

Pero la felicidad era privilegio de los descendientes de Zeus. Más tarde Píndaro, en su célebre pasaje de la Segunda Olímpica, reserva la suerte de los afortunados en el más allá no sólo a los seres de sangre divina, sino a todos los hombres con un alto valor moral. Platón en *El Fedón* sitúa la tierra superior en el éter, lugar donde habitan los astros. Esta tierra por sus productos, olores, colores, se asemeja al paraíso. Los iraníes tenían un primer habitante sobre la tierra (Yma), Yama para los hindúes, moraba en un castillo rodeado de jardines. Poco a poco se fue extendiendo la idea del jardín como paraíso ya que el regalo que se ofrece al justo serán los olores. El Edén cristiano, paraíso celeste, posee muchos rasgos de las mitologías anteriores; pero hay un objeto, un árbol singular –árbol de la vida– al que accederán los elegidos por Dios para disfrutar de la benevolencia eterna.

Así el árbol es un símbolo universal, eje inmóvil que establece el vínculo

¹² Homero, *La Odisea*, citado por Lacarrière, 1989:330

entre la naturaleza y el hombre.

Las criaturas de la naturaleza no deciden, han recibido un ser invariable. La percepción de que así ocurre ha intervenido sin duda en la idea de la nostalgia de una vida paradisíaca proyectada sobre la vida de la naturaleza.

2. LA EXPRESIÓN LITERARIA DE LOS CUATRO ELEMENTOS

“El que es de la tierra, es tierra, y de la tierra habla”. Evangelio de San Juan 3.31.

La tierra y el agua, el aire y el sol, nutren la creación de un jardín. Colores, sabores, olores, sonidos son subsidiarios de la conjunción de estos elementos. Incluso en los jardines zen son el agua y la tierra, los dos elementos únicos e indispensables en la creación y estética de estos espacios fundacionales. Estos cuatro elementos esenciales de la vida, se conjugan dentro del jardín, originando una forma de expresión estética, es decir, arte y como escribe Manuel Gómez Anuarbe *“El jardín, como toda forma de expresión estética, está estrechamente unido a las demás artes y participa de su esencia. Si su relación con la arquitectura, la escultura y la pintura es evidente, con la música resulta más sutil.(...) Pero además, el jardín, al igual que ocurre con la música, es una creación constante de la composición original. Su continua metamorfosis nos llevaría no solo a relacionarlo con la actividad teatral, sino también con el mimo y la danza, al constituir una interpretación y una experiencia vital de la naturaleza, así como una recreación permanente del mito del paraíso perdido¹³”*.

Desde fechas tempranas, 1580, encontramos la relación de la tierra con la literatura de Aranjuez, así en *la Descripción del Bosque de Aranjuez*, Gómez de Tapia escribe *“la tierra entre las tierras escogida”*. Es una tierra que genera vida, y alimenta a través de su propia sustancia, es una fuente inagotable de vida y riqueza. A la tierra sin cultivar y salvaje de los orígenes, sucede la cultivada, la regada y escardada, se establece un orden benéfico que sucede al primer desorden. Deméter en Grecia, Ceres en Roma, han tomado el “relevo” de Gaia, Rea, Tellus.

De ahí que en los jardines, a partir del Renacimiento, los monumentos escultóricos sean embellecidos por la diosa de la agricultura, homenaje al fruto

¹³ Artículo “Jardines de España” en la revista GEO, nº 171, Abril 2001, página 88.

en orden, al alimento necesario.

La estatua de Ceres preside el Jardín del Parterre, aunque su significado agrícola encontraría mejor aposento en el Jardín del Príncipe ya que la huerta y la producción tienen una importancia decisiva en este jardín, en el que se aúnan productividad y deleite.

La tierra es alimento para la vida, pero a su vez se nutre de la carne del hombre con su muerte, es decir, según la bella expresión de Esquilo, “*volviendo al seno de la tierra que los ha alimentado*”. Así se establece un ciclo sin fin del que proceden la energía de los seres y la continuidad de la vida sobre la tierra: lo que nace debe morir y lo que muere debe renacer. Este lazo era para los antiguos pueblos agrícolas que veían en el ciclo del grano, que moría en el suelo para renacer en primavera y volver a la tierra como semilla, el mismo ciclo del destino humano. Los poetas han querido participar de este ciclo del eterno retorno de la naturaleza y así su cuerpo se convierte en metáfora de un vegetal:

*“Invierno, aunque
no esté detrás la primavera saca
fuera de mí lo mío y hazme parte...”*

mas la fusión no puede realizarse con la realidad natural, pero sí es posible con la realidad humana a través de la solidaridad:

*“...inútil polen que se pierde en tierra
pero ha sido de todos y de nadie”¹⁴.*

Al rostro benéfico de la tierra, opulento, se añade otro incluso terrorífico para algunos pueblos: el de la diosa de la muerte. La tierra es la Gran Diosa que muere para renacer, sumiendo a toda la Creación en una alternativa tristeza y alegría. Esto explica que una misma realidad divina se llama Gaia, Rea, Deméter, Perséfone, a veces Artemisa y Hécate, sin que haya contradicción entre ellas.

La tierra gobierna, pues, la muerte y a los muertos. Deméter preside el destino del grano que se eleva y arraiga, Perséfone el del grano que muere. Este mito debió ser imaginado para explicar el ciclo germinador del grano, fenómeno natural, y el descubrimiento de la agricultura por los hombres, fenómeno cultural, al

¹⁴ Claudio Rodríguez, *Conjurios*. Citado por Paulino, 1992:155.

tiempo que daba sentido a la incertidumbre existencial del ser humano.

Es fecunda la literatura de Aranjuez que resalta la riqueza y fertilidad de su tierra, “*que nunca en él la yerba vio marchita*”¹⁵.

En ella se aclimatan especies vegetales y arbóreas de otros continentes y siempre reina una primavera que embellece los versos de Baltasar Gracián:

“*¿Qué jardín del abril, que Aranjuez del mayo como una librería selecta?*”¹⁶.

y los del propio Gómez de Tapia:

“*no se conoce aquí desnudo octubre, perpetuamente es mayo deleitoso*”¹⁷.

Si en la mayoría de las leyendas, y relatos de las diferentes culturas, la tierra es la madre del mundo, el agua es su semilla, el alimento que le permite llegar a su maduración y plenitud. En casi todos los grandes mitos de la creación del mundo, el primer elemento existente es el agua. “*Por abajo canta el río*”¹⁸ este lenguaje antropomórfico, y no sólo en el mundo de Lorca, nos rememora la ancestral asociación entre el agua y la vida. Se ha considerado como un ser animado, que se mueve, se transforma, que desaparece o juega con todos los signos distintivos de la vida. Si el agua burbujeante puede ser un ser vivo, que se contorsiona y metamorfosea, es natural que se represente escultórica y pictóricamente con rasgos animales, caballo o serpiente, humanos, ninfa o náyade o híbridos como los centauros.

A pesar de que puede ser la protagonista de catástrofes y muerte, los pueblos antiguos vieron en ella un elemento benéfico, fuente de vida: reverdece la aridez y transforma a los hombres. Son numerosos los textos literarios que muestran el contraste entre el vergel que supone la ribera de Aranjuez y las tierras secas y despobladas que rodean la ciudad como describe Ernest Hemingway:

¹⁵ Lupercio Leonardo de Argensola.

¹⁶ Baltasar Gracián. *El Criticón* II, Crisi IV.

¹⁷ Citado por Pedraza el al, 1987:71.

¹⁸ Ver Federico García Lorca. *Poema del Cante Jondo. Romancero Gitano*. Madrid: Cátedra, 1984:247.

“Aranjuez está solamente a cuarenta y siete kilómetros de Madrid, en una carretera monda como una mesa de billar. Es un oasis de altos árboles, ricos jardines y un río rápido, que se desliza por llanuras tostadas entre colinas”.

El brotar constante de las fuentes naturales y la ignorancia de su origen en las filtraciones subterráneas, contribuyó a desarrollar el misterio que siempre ha envuelto a este elemento. Muy pronto se llegó a pensar que el agua se regeneraba hasta el infinito y que la eternidad era su poder, como testimonia el motivo persistente en las culturas de la fuente de la inmortalidad. La fuente como elemento esencial en la configuración del jardín así se concibe como el homenaje de los hombres ante el bien más preciado: el agua, al mismo tiempo que demuestra la necesidad de aprehender y domar su eternidad.

En la literatura de jardines, el agua, y las diferentes manifestaciones artísticas a través de las que fluye, es considerada el elemento esencial, embellecedor y recreador de estos paisajes. Así es resaltada por los viajeros dieciochescos:

“Sus principales bellezas son la extensión de sus jardines, la abundancia de las aguas, sus múltiples fuentes, grutas, cascadas, la variedad de sus perspectivas, la frescura de sus bosques, la altura de sus árboles, etc”¹⁹.

Lupercio Leonardo de Argensola en la *Descripción de Aranjuez*, hiperboliza la magnitud del flujo que alcanzan las fuentes en los jardines del Real Sitio:

*“Las fuentes cristalinas, que subiendo
contra su curso y natural costumbre,
están los claros aires dividiendo,
rocían de los árboles la cumbre,
y bajan, a las nubes imitando,
forzadas de su misma pesadumbre”²⁰.*

Ante tamaño poder todas ellas eran guardadas por criaturas todopoderosas: dragones, serpientes, hidras, que en realidad eran la fuente misma transformada. Para beneficiarse de sus poderes inagotables era necesario vencer primero al guardián: en casi todas las mitologías un héroe o un dios lucha contra el escudo

¹⁹ Delaporte, 1755. Citado por Bonet Correa, 1987:172.

²⁰ Citado por Martínez Martín, 1993:25.

protector de las fuentes. Ejemplo de ello encontramos en la fuente de Apolo luchando contra la serpiente Pitón, o la fuente de Hércules y Anteo, ambas en Aranjuez, amén de otros significados simbólicos y culturales que presenten dichas fuentes.

Con el paso de las edades se sustituirá a los monstruos primitivos de las mitologías por otros guardianes más humanos: las ninfas o náyades. Representarían un estadio más humano dentro de las religiones. Tanto las fuentes como los ríos han causado una admiración mezclada de miedo que han inspirado bellas obras artísticas como un reflejo de la fascinación que provoca el agua.

Así los jardines del Siglo de Oro se pueblan de dioses paganos en las fuentes escultóricas, en esa mirada hacia la Antigüedad clásica, ejemplo de Arcadia, utopía hecha forma.

No sólo las fuentes, también los ríos han causado veneración y respeto. Son elementos cambiantes cuyo curso varía sin cesar. Un paseo a través del Tajo, en Aranjuez, permite una itinerancia que descubre la metamorfosis de la naturaleza, el movimiento imprime un flujo continuo que impide a los elementos vegetales tomar una forma constante:

*“Marta no presta mucha atención entregados sus sentidos al placer del movimiento de la embarcación, rodeada del frescor del río, viendo pasar encantada los árboles del Jardín del Príncipe a su derecha. Entre los plátanos de sombra asoma el ramaje azul oscuro de algún almez y el temblor verdiblanco de los álamos. Unas tórtolas levantan el vuelo ante el ruidoso motor de la canoa”*²¹.

En la Antigüedad clásica se adoptó la costumbre de representar a los ríos bajo formas humanas, ancianos de barba larga, y los celtas o escitas en aspecto animal, normalmente con morfología taurina. Sampedro describe la estatua del río Tajo y la sitúa en el Parterre en 1802:

“Le tiemblan las piernas mientras penetra en el jardín hasta la primera fuente, donde un vigoroso anciano de piedra encarna al río Tajo y cuyo surtidor lanza el agua a 50 pies, permitiendo a los rayos solares la creación de un arco

²¹ Sampedro, 2002:25.

iris” .

El río posee el privilegio de poder unirse tan completamente a otro río que después es imposible distinguir a los dos cónyuges fluviales. Por ello, los lugares de confluencia son espacios privilegiados de la naturaleza y símbolos de la unión absoluta, ejemplo de ello es Aranjuez. Álvarez de Quindós describe esta unión en el Jardín del Príncipe en las Islas Americanas y Asiáticas, lugar en que la tortuosa ría simbolizaba el Tajo en su unión con el Jarama:

*“La unión de los dos ríos Tajo y Jarama, que representan dos estatuas... Del peñasco salen las aguas con abundancia, corren por el jardín formando un río, que vuelve a uno y otro lado a imitación del torcido curso del Tajo”*²².

En el corazón del cielo de luz y de tinieblas reside una fuerza y un destino contradictorios: el sol calienta, aporta su luz y su vida pero también es capaz de quemar, calcinar, ser portador de la sequía, de la enfermedad y de muerte.

Mientras que los autores españoles resaltan el sol, hacedor de una eterna primavera en Aranjuez:

*“Hay un lugar en la mitad de España,
donde Tajo a Jarama el nombre quita
y con sus ondas de cristal lo baña,
que nunca en él la yerba vio marchita
el sol, por más que al etíope encienda,
o con su ausencia hiele al duro scita, (...)”*²³.

Los escritores extranjeros le hacen responsable de las enfermedades que ocasiona en la estación estival y motivo por el que la Corte busca un veraneo entre las montañas:

“Este sitio me pareció encantador para la primavera y delicioso para el verano; pero en verano nadie reside allí, ni siquiera la gente del pueblo, que se retira a otra parte y cierra sus casas tan pronto como los calores se dejan sentir

²² Álvarez de Quindós, 1804:306.

²³ Lupericio Leonardo de Argensola, 1972.

²⁴ Duque de Saint-Simon, 1721-1722. Bonet Correa, 1987:129.

*en ese valle, que causan fiebres muy peligrosas”*²⁴.

Vive, corre, ilumina, pero debe interrumpir su trayectoria con la caída de la tarde, para descansar o descender al reino de las sombras. Así las letras que ha inspirado esta ciudad también han recogido la noche, como la bella descripción que Benito Pérez Galdós dibuja en el Episodio Nacional “*El 19 de marzo y el 2 de mayo*”:

“La noche era tranquila, triste, impregnada de ese perfume extraño que emiten las primeras germinaciones primaverales. El cielo estaba tachonado de estrellas, a cuya pálida claridad se dibujaban los espesos y negros árboles, la silueta cortada del Real Palacio, y más allá la figura del Anteo de mármol, levantado del suelo por Hércules, en el grupo de la fuente monumental que limita el llamado Parterre. El sitio y la hora eran más propios para la meditación que para la asonada”.

En muchos pueblos se encuentran las imágenes elementales del sol como centella, vela, brasa ardiente, entre otros en los pueblos celtas y escandinavos.

En respuesta a las dudas que ofrecía el paso del ardor a las tinieblas y a su energía inagotable, los pueblos antiguos crearon dos símbolos, que marcan el camino, el trayecto vital: el del barco y el del carro. La imaginación antropomórfica de los griegos y los latinos, se complace en representar al Sol bajo un aspecto muy humanizado.

Si el sol habita el cielo, el aire lo conforma. A la vez inconstante y regular, sosegado o violento, parece obedecer a los caprichos de alguna divinidad que lo tiene bajo su dominio, para apartarlo o enviarlo sobre el mundo a placer. Está al acecho, preparado para salir de su morada, situada frecuentemente en los confines del mundo, en sus cuatro puntos cardinales. Los vientos, en la mitología, interpretan el papel de divinidades secundarias, sometidos a la autoridad de un señor de los vientos. Son fuerzas mecánicas desencadenadas por el gesto o la voluntad de otros.

El aire en la literatura de Aranjuez es susurro:

“Cuánto cambia una tierra con la vegetación y el suave susurro de los árboles. Desde el Puente Largo hasta el pueblo hay quince millas, pero entre tanta armonía parecía estar a tiro de piedra, y en seguida llegué a los recintos sagrados del retiro campestre de la realeza española. Es una corte de juguete,

*muy apropiada para el actual niño-rey. Aranjuez es un pueblecito precioso, todo el palacio, parterres, veredas de mármol y centenares de estatuas y cascadas”*²⁵.

El aire de Aranjuez es sosegada armonía, es suave, es Céfiro:

*“aquí el templado céfiro se anida
y a cuantos viene a anidar convida”*²⁶.

Un canto a los cuatro elementos que forman la pupila totalizadora de las letras arajovenses, un sentimiento romántico por nostálgico pero clásico por exento de desesperación. Melancolía, serenamente cantada, como serena es la brisa que moverá por siempre sus árboles centenarios.

3. ARANJUEZ, ESCENARIOS HISTÓRICOS

En la búsqueda por dar sentido a la vida y respuestas a sus incertidumbres, el hombre, al verse reflejado en la naturaleza, siente el deseo de ser como ella y poseer el don del eterno retorno. Las estaciones del año imponen a nuestras vidas un ritmo que nosotros no podemos controlar. Tiempo cíclico y tiempo lineal, estaciones y paso de los años entrelazan la vida de los hombres. Quizás un jardín sea la necesidad de aprehender el tiempo y por ello queda vinculado a la literatura y al arte universales.

Durante la Edad Media, el arte representa una concepción alegórica de la naturaleza que evoca un más allá divino. Ya en el Renacimiento²⁷ la literatura determina el concepto del jardín. Los humanistas contaban entre las lecturas de la

²⁵ Charles Boghe Luffmann, 1893.

²⁶ Gómez de Tapia. Citado por Pedraza et al. 1987:71.

²⁷ Homero describía el jardín de Alcino en *La Odisea* con fructíferos árboles, huertos magnánimos y caudalosas fuentes; Platón ubicaba su diálogo amoroso *Fedro* a la orilla de un riachuelo sagrado; Cicerón también recrea la naturaleza en el *De oratore*; en *Las Bucólicas* de Virgilio, los pastores dedican églogas en los bosques a sus amadas, creando una atmósfera espiritual.

Durante el Renacimiento, con ocasión de la peste que asoló Florencia en 1348, Boccaccio presenta en *el Decamerón* la huida de algunos caballeros y damas a una villa suburbana de recreo. La villa de campo con su jardín particular alcanza así un gran prestigio social, asociada al poder económico, a un lugar para el esparcimiento y a la salud en un marco natural.

antigüedad numerosos parajes naturales que les sirvieron de inspiración: Homero, Platón, Virgilio y posteriormente Petrarca que despoja a los paisajes de su carga simbólica: ahora la espiritualidad es de signo terrenal y exalta la naturaleza en sí misma.

Poetas y pintores de todos los tiempos han luchado por recuperar en sus obras esa naturaleza que es partícipe de lo divino, de lo que aún no somos y deseamos ser. Hesíodo, Teócrito, Virgilio plasman la realidad arcádica, esta se hace arquetipo y se prolonga en las obras de Boccaccio y Sannazaro, Montemayor y Tasso.

Tal vez sea el recuerdo de ese largo pasado viviendo en la naturaleza, tal vez sea como oposición a ella y para demostrarse a sí mismo su poder para dominarla, por lo que el hombre desde la construcción de las primeras ciudades ha recreado y ordenado parcelas de esa naturaleza para su uso y disfrute: **los jardines**.

La ciudad, las plazas, los jardines, los edificios y los alrededores más significativos de Aranjuez han inspirado poemas, composiciones musicales y lienzos famosos. Pocas veces el paisaje puro, casi sin figuras, ha adquirido la significación poética e histórica en la literatura centrada en los espacios naturales.

Desde el Renacimiento hasta nuestros días, de Gómez de Tapia a José Luis Sampedro, incluyendo a Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Góngora, Gracián, Mesonero Romanos, Galdós, Azorín, etc., por sólo citar a los autores españoles, la palabra literaria, la histórica, la humorística, la nostálgica o la crítica de todos estos autores encuentra en Aranjuez el aposento idóneo para la expresión individual y colectiva.

La sensibilidad literaria halla en los jardines y en la ciudad de Aranjuez, un opulento despliegue de escenarios que nos ofrece la posibilidad de disfrutar de su paisaje y de conocer las múltiples facetas histórico-literarias que se originaron en el mismo.

Encontraron primero los Austrias y más tarde los Borbones, en las bondades naturales de Aranjuez, el lugar idóneo donde desplegar la sinfonía de los sentidos, pero también para perpetuar la idea de una monarquía, que como emisaria de Dios en la tierra, recrea el segundo paraíso, única capaz de ser portadora de eternidad en este mundo efímero y de recopilar las bellezas dispersas a lo largo de los continentes. Así los jardines de Aranjuez son un reflejo del Imperio que se

extiende tras nuestras fronteras.

Para que la presencia de la monarquía quede patente, se adornan los jardines con estatuaria de emperadores romanos. De esta manera como explica María Magdalena Merlos:

*“Conviven representaciones renacentistas mitológicas con esculturas originales clásicas, dioses paganos y emperadores romanos, como símbolos del poder divino y humano. El jardín es morada de dioses y residencia de reyes”*²⁸.

Las plantas, los árboles, los animales, tanto españoles como foráneos, con una predilección por la especie exóticas, proporcionaron un paisaje idóneo para el recreo y el descanso de los reyes y la Corte, de la aristocracia y la burguesía:

*“En Aranjuez se encuentra gran facilidad para todos los placeres campesinos: la caza, la pesca, el paseo. En ningún sitio es éste tan variado, tan cómodo ni tan agradable, bien sea con un libro en la mano por sus florestas o recorriendo a caballo o en carruaje sus avenidas...”*²⁹.

Los monarcas y la Corte no encuentran sólo recreo, diversión y descanso en el lugar, también éste les proporciona seguridad, así lo atestigua Álvarez de Colmenar en 1707:

*“De manera que Aranjuez no es sólo un lugar de recreo, sino también un lugar bien protegido, donde el rey puede estar seguro con unos pocos guardias”*³⁰.

Asimismo la literatura describe un paisaje de Aranjuez vinculado a la creatividad, el divertimento y el juego que permiten saborear el aspecto más agradable de la vida:

“El Tajo rodea el jardín, alrededor de todo el cual corre una pequeña terraza sobre el río, que en ese punto es estrecho y no navegable. El jardín es grande, con un hermoso parterre y, algunos hermosos paseos, y por los demás bosquetes atravesados por galerías bajas y estrechas y llenas de fuentes de buena agua adornadas con pájaros, animales y estatuas que empapan a los curiosos que se entretienen en mirarlas. El agua mana bajo sus pies; de estos pájaros falsos,

²⁸ María Magdalena Merlos

²⁹ Bourgoing 1795, Citado en Bonet Correa, 1987:130.

³⁰ Citado por Bonet Correa, 1987:71

colgados de los árboles, les cae una lluvia abundante, atravesada por otra que sale de las bocas de los animales y estatuas, de suerte que uno se encuentra inundado en un momento sin saber donde guarecerse. Todo este jardín está hecho según el antiguo gusto flamenco... Acostumbrados luego al buen gusto de nuestros jardines elevado por Le Nôtre... uno no puede evitar encontrar Aranjuez formado de pequeñeces y ñiñerías. Pero el conjunto resulta encantador y sorprendente en Castilla por la sombra de tan apretada espesura y por el frescor de las aguas”³¹.

El Real Sitio ofrece las interconexiones idóneas entre naturaleza y artefacto, para ser escenario de todas aquellas demostraciones científicas, avances farmacológicos e innovaciones técnicas que nutrieron al humanismo renacentista, al dilettantismo aristocrático del siglo XVIII y en el siglo XIX a la burguesía industrial. La subida del globo aerostático siempre ha estado vinculada a Aranjuez. Así la describe José Luis Sampedro:

“- ¡Te digo que ese globo no sube, hombre!
 - ¿Y por qué no va a subir si han volado otros?
 - Porque éste no es de fuego, para que te enteres. Los otros suben porque llevan fuego, por su natural, tira siempre al cielo: ya se ve en las llamas y el humo...Pero este globo es de gas: mira los barriles y las máquinas traídas para prepararlo...!Si fuera de fuego como el de Lunardi, que lo vi yo soltar en Madrid, en la plaza de la Armería, ya estaría en el aire!
 - Éste es de gas porque sube más alto, so mulo. Ayer nos lo leía en la Gazeta nuestro maestro de taller.
 - Pues yo te digo que no sube”³².

La ciudad deja de ser uso exclusivo del monarca y de la Corte a mediados del siglo XVIII. A Fernando VI se debe una cédula por la que se daba libertad de residencia en la ciudad a aquellas personas que desearan pasar temporadas en la ciudad. Se construirán, para la nobleza, buenas y palaciegas residencias, amén de ofrecer un sostén de vida a los habitantes:

“Actualmente hay unos cinco mil habitantes, que viven de alquilar sus casas a las personas que vienen con la corte, ésta reside aquí anualmente desde mediado de abril hasta últimos de julio, y durante esa temporada el número de

³¹ Citado por Sancho ,1997: 38

³² Sampedro, 2002:148.

³³ Twiss (1772-1773) Bonet Correa, 1987:130.

*habitantes se eleva a quince mil”*³³.

El punto de unión entre la zona palatina y la zona del vecindario será la Plaza de San Antonio en la que confluyen distintas clases sociales, la literatura describe Aranjuez como un escenario al que se incorpora un nuevo colorido social:

*“Sobre leones de mármol y soles de oro se alza en el centro de España una estatua de mujer: La Mariblanca. Está en una plaza llamada, pese a su amplitud, la plaza de San Antonio y ese recinto, rodeado de arcos dieciochescos, es el corazón mágico de Aranjuez. En él confluyen como dos ríos del tiempo, la historia del Real Sitio y de la Villa, la vida de los Palacios y Jardines con la de las casas llanas, lo cortesano con lo popular. En otoño, al anochecer, las nieblas del cercano Tajo envuelven a la hermosa Mariblanca en cendales misteriosos que oscilan como fantasmas y se desgarran en el amarillento resplandor de las farolas urbanas”*³⁴.

*“El ambiente de Aranjuez, con sus nieblas otoñales, sus jardines en primavera, las estatuas clásicas de los paseos y también la autenticidad de la vida cotidiana”*³⁵.

La presencia en Aranjuez de artistas que alcanza a todas las actividades, motivados por la labor de mecenazgo llevada a cabo por la Monarquía, convierte al lugar en excepcional escenario en el que la expresión cultural queda unida a las distintas artes. De esta manera la fiesta se enriquece de elementos artísticos y parafernalia teatral y el teatro adquiere tintes festivos.

“¡Cuánto me ha recordado los tiempos de la reina doña Bárbara, cuando el divino Farinelli cantaba a bordo! –evoca ella–. Como sabes, don Fernando VI, que en paz descanse, no era un cazador como su sobrino nuestro rey, pero sí un fervoroso aficionado a la música... Entonces la flotilla entera resultaba insuficiente. Recuerdo una fiesta veneciana que no pudo alumbrarse bien hasta que, al oscurecer, aminó el viento, y más de treinta mil farolillos lucieron colgados de las arboladuras. ¡Hasta una araña de cristal llevaba la Falúa Real, remolcada por el bote mayor, para que los remos propios no la agitasen demasiado!... Farinelli era divino... Para oírle mejor se mandaba detener la Falúa echando un anclote...Nadie ha cantado ni cantará jamás como don Carlo... Y nunca se repetirá

³⁴ Citado por Atienza,1999:introducción.

³⁵ Citado por Gloria Palacios, pp. 29-30.

³⁶ Sampredo, 2002:296.

aquella noche...”³⁶.

En un paisaje “recreado” como es el de Aranjuez, los escritores, a su vez, recrean y desbordan imaginación a partir de la fertilidad de estas tierras y la exuberancia del mundo vegetal, capaces de increíbles prodigios cercanos al realismo mágico:

*“Resulta que en el invernadero de la Isla crece un naranjo con la curiosa particularidad de presentar, en sus esféricos frutos, una pequeña protuberancia cilíndrica con forma parecida a la del miembro viril”*³⁷.

Los acontecimientos históricos y políticos que se producen durante los siglos XIX y XX convierten a Aranjuez en escena para la protesta política, y en eco del sufrimiento del desvalido y el pobre:

*“La gente pasa hambre. Es preciso coger en los bosques setas, caracoles o collejas, a escondidas de los guardas; las mujeres se pelean en tiempos de poda para llevarse las tamaras y astillas de leña... Hace dos años que cayó sobre una chiquilla una rama gruesa mientras podaban y la mató... Hay tantísimos gamos en el Real Sitio y esquilman tanto los huertos que a veces el rey ha llegado a mandarlos matar con cañones de batir metralla, porque no los acaba él con sus diarias cacerías... Pero si alguien caza una sola res para comer lleva destierro o presidio, y aun ocho años de galeras si es por tercera vez... Así vive el pueblo, mientras ellos se pasean en las falúas... ¡Eso tiene que acabar como en Francia!”*³⁸.

Con el transporte de troncos por el río Tajo se convierte la ciudad, y en concreto el curso fluvial, en un escenario inusualmente bello cuyo protagonista es la destreza del pastor de troncos, el trabajador, el gancho. De esta manera describe José Luis Sampedro el trabajo de estos hombres:

“Aquellos hombres rudos y elementales, pastores de troncos sobre el río, me impresionaron tanto durante los días, en que volvimos a observarlos, que nunca pude olvidarlos. Y cuando, años después, el final de la guerra civil me llevó mi unidad militar a tierras de Cuenca, volví a saber de ellos por conversaciones con los campesinos de la región. Por entonces, ya pensaba yo en escribir alguna vez novelas pero aún tardaría un año en acabar la primera –aún hoy inédita– y seis o siete años más en empezar ‘El río que nos lleva’, cuyos principales personajes se me habían metido en la memoria tan espontáneamente durante mi ado-

³⁷ Sampedro, 2002:187.

³⁸ Sampedro, 2002:294.

³⁹ Sampedro. El oficio de narrar, 1989.

*lescencia en Aranjuez”*³⁹.

A partir de la expresión del individualismo romántico llega el sujeto poético a Aranjuez, despojado de títulos, desvinculado de mecenazgos y corsés sociales, depurando la imaginería tradicional de la literatura centrada en la naturaleza, creando un lenguaje simbólico independiente de las convenciones tradicionales. El paisaje aparece impregnado de emoción, las formas más simples de la naturaleza, pueden hablarnos, pueden expresar sentimientos e ideas sin necesidad de que intervengan los significados culturales. Ahora la lengua literaria no es discursiva sino evocativa.

Así, lejos de hedonismos, referencias culturales y divertimentos, Aranjuez es fuente de inspiración para la creación literaria. Del influjo que el paisaje de la ciudad ejerció en la vocación literaria nos habla José Luis Sanpedro:

“Paseando(...) por la Plazuela (...), soñé por primera vez en llegar a ser algún día un buen escritor de segunda”.

Se dota al paisaje de una expresión no sólo de las apariencias, sino también de la realidad oculta que habita tras los elementos, del misterio, de la infinitud de la naturaleza.

Los jardines se hacen eco de la melancolía de los espíritus sensibles, como le ocurre al pintor francés André Villeboeuf:

*“Titubeo un instante, pensando en una visita a los jardines de la Casita del Labrador, pero no es época; las frondas presentan un tono crudo y agresivo. Sólo el otoño es la estación de los parques, y el de Aranjuez, adornado de fuentes de mármol, de elegantes pilones, de surtidores, de estatuas que sombrean los plátanos, se convierte en octubre en un regalo para los ojos. Cuando los tilos se deshojan, cuando el suelo está sembrado de hojas de álamos y cuando por encima de las glorietas de boj y de los parterres de flores mordidos ya por el frío las enramadas amarillean, la melancolía con un ropaje ajado vaga por las avenidas, como verdadera castellana del lugar”*⁴⁰.

Llega el hombre, el artista contemporáneo, fragmentado, sabedor de su vacío existencial, testigo del abismo que le precipita a una caída irremediable, más profunda cuanto más alta ha sido la utopía de la vida perdida. Es el drama del

⁴⁰ Citado por Santos, 1997:299-300.

ser que se enfrenta al universo:

*“Y si el viento, a intervalos, mueve las ramas de los árboles y lleva las hojas de un lado para otro, la sensación del otoño, tristeza, anhelo infinito, es completa en estos parajes, entre estos árboles, a lo largo de estas seculares avenidas, solos, rodeados de silencio: y nuestro espíritu se siente sobrecogido; sin saber qué esperar y sin poder concretar su inquietud”*⁴¹.

Pero este hombre encuentra en la belleza y exquisitez de Aranjuez, un asidero de esperanza en el que dar sentido a la propia muerte:

*“Policromo cristal. Dejád, dejádme
en la luz de esta cúpula que riegan
las transparentes brasas de la tarde.
Poblada soledad, raso amarillo
A cambio de mi vida”*⁴².

La itinerancia del hombre por la naturaleza, es consecuencia de su inquietud por saber, de su curiosidad innata, siempre insatisfecha, de la necesidad por descifrar la realidad que le envuelve. Pasear es conocer, recomenzar, sentir la compañía de las cosas, es poblada soledad, derivar, admirar... Y el paseo es el escenario literario primordial de los jardines, metáfora del viaje de la vida humana, pero despojado de las connotaciones de sufrimiento que conlleva la errancia o el exilio. El paseo es liberación de la monotonía y del aburrimiento. Es el presente, una acción fugaz, y el camino una proyección del deseo de infinito. No es de extrañar que los escritores agradezcan a Aranjuez la posibilidad de poder realizar una poética del paseo, que recorre desde los paseos fluviales realizados por la Corte, *“Ha leído ya las descripciones de paseos reales por el río, especialmente en los tiempos de los melómanos don Fernando VI y doña Bárbara de Braganza, encandilados por Scarlatti y Farinelli”*⁴³; al paseo de la maderada por el río Tajo *“Sí, desde aquel momento conducir la maderada era un jugoso paseo por la orilla del río, a la sombra de los árboles frondosos”* e incluye la celebración de los elementos de la naturaleza, integrada en una cosmovisión que mueve por igual a la belleza y a la reflexión:

“...este jardín constituye, sin duda, uno de los paseos más agradables de

⁴¹ Citado por Fradejas 1992:258.

⁴² Citado por José Paulino, 1998:634.

⁴³ Sampedro, 2002:244.

*Europa. Le debo este elogio en pago de las deliciosas horas que pasé vagando entre sus dédajos de flores y verdor; y rodeado por las riquezas vegetales de dos mundos, gocé la más apacible distracción de los afanes de mis ocupaciones”*⁴⁴.

Y siempre presente el jardín en la historia de la literatura ya que la historia de la humanidad, de la que es reflejo la literatura, va ligada a la historia del jardín. Ha existido tanta vinculación entre estas artes, que incluso algún escritor se extraña de que los personajes de las grandes obras de la literatura de la antigüedad, no eligieran Aranjuez para vivir sus amores y aventuras:

*“En muchas partes he visto lugares deliciosos, pero ninguno tanto como el Palacio Real y el Jardín de Aranjuez. Un poeta diría que aquí Venus y el Amor consultaron a Catulo y Petrarca para construir una casa de campo a Psique, Lesbia o alguna infanta española”*⁴⁵.

4. ARANJUEZ EN LA LITERATURA DE LAS DÉCADAS DEL SIGLO ORO: LA CELEBRACIÓN DE LA VIDA

La literatura de Aranjuez se desarrolla en las décadas del Siglo de Oro, quizás por la relación que adquiere el Sitio en estos años con la monarquía y la fama que sus jardines, fuentes y bosques habían alcanzado en toda Europa, contraste evidente con la aridez de las tierras que rodean esta población. Narradores, poetas y dramaturgos hicieron del lugar tema frecuente de su inspiración, como tal vez lo fuera para Jorge Manrique o Garcilaso de la Vega.

Mas, de todos los temas literarios propuestos, y que podemos rastrear en la literatura referida a Aranjuez, **la recuperación del Paraíso perdido** (el religioso, o el pagano de la Arcadia) es la excelencia temática de esta naturaleza domada por el hombre. Los ejemplos son innumerables desde el Renacimiento hasta nuestros días, apenas hace unos años José Luis Sampedro hablaba de lo que había supuesto la ciudad en sus vivencias personales:

“Con Real Sitio he sentido que cerraba un ciclo, porque era un proyecto literario que tenía desde hace cincuenta años. Yo le debía a Aranjuez esa novela

⁴⁴ Bourgoing 1777-1785. Bonet Correa, 1987:108.

⁴⁵ Baretto, 1760. (Citado por Correa Bonet, 1987:73).

⁴⁶ Citado por Gloria Palacios,1996.

porque para mí esa ciudad representa el Paraíso. Es mi Edén soñado”⁴⁶.

Para el soneto anónimo *En loor de Aranjuez del alma* recogido por fray Juan de Tolosa en 1589 es un segundo paraíso:

*“Para que la memora del pasado
primer Aranjuez que todo el mundo
resucitase, viendo otro segundo,
y en ella el bien que nos quitó el pecado,
quiso Filipo hacer otro estremado”*⁴⁷.

Luis de Zapata describe hiperbólicamente su belleza:

*“Aranjuez, la más alta, la más amena, la más admirable y singular
cosa del mundo, traça del paraíso terrenal, en donde están juntos cuantas
plantas, árboles y yerbas, fuentes, lagos, animales, aves y pescados que en
diversas partes en todo el mundo hay”*⁴⁸.

También en Jacinto de Ayala:

*“La floresta de Aranjuez. Paraíso en la tierra, Idea de los Jardines
del Orbe, dista siete leguas desta villa, en una de las recreaciones mejores
que tiene Principe, ni Monarca en su Reyno, házenla amena, y deleitosa
dos caudalosos Ríos, que son Tajo y Jarama”*⁴⁹.

Luis Cabrera de Córdoba en *La Laurentina*, compendio de todos los Reales Sitios y completa descripción de todas las bondades de Aranjuez, lo define como segundo paraíso.

*“Aquí está el paraíso retratado,
por la fecundidad que siempre tiene,
a donde por el otro diestro lado
Jarama en su canal gallardo vienes”*⁵⁰.

Y segundo paraíso también es definido por Lope de Vega:

⁴⁷ Citado por Pedraza et al. 1987.

⁴⁸ Citado por Fradejas, 1992:239.

⁴⁹ Citado por Fradejas, 1992:241.

⁵⁰ Citado por Fradejas, 1992:241.

*“Pero ¿qué me meto en aves,
o sus diferencias pinto,
Ni en proseguir el retrato
del segundo paraíso?”
La noche toledana⁵¹.*

Felipe B. Pedraza en el libro colectivo *Aranjuez y los libros. Catálogo y exposición*, nos introduce el tema literario por excelencia de esta ciudad y sus jardines:

“Para los clásicos, Aranjuez fue más que una realidad, un símbolo de la fertilidad y la belleza. El topónimo llegó a lexicalizarse. Se convirtió en nombre común y como tal lo define Covarrubias en su Tesoro de la lengua castellana:

Aranjuez: pago deleitoso en la ribera del Tajo, bien conocido por tener allí el rey nuestro Señor gran recreación de huertas, jardines, caza y pesca y pastos (...) Para encarecer la amenidad de algún de recreación decimos que es un Aranjuez”⁵².

La fama de Aranjuez pronto trasciende a otros países, sobre todo si tomamos como referencia la historia del Real Sitio en los últimos años de los Trastámara. Camilo Borghese en 1596 refiere sobre Aranjuez que propiamente el nombre corresponde a los efectos, porque esta palabra significa en Italia *recreación*.

Así en *El rufián viudo*, Cervantes realiza una lexicalización con las fuentes:

*Rufián.- Dícenme que tenía ciertas fuentes en las piernas y brazos.
Trampagos.- Era un Aranjuez.*

La frondosidad de Aranjuez presenta una evidente connotación sexual, asimismo lexicalizada, como en los cuentos de Juan Arguijo:

“Don Gabriel Zapata era muy feo de rostro, y solía decir a algunas

⁵¹ Citado por Fradejas, 1992:244.

⁵² Citado por Pedraza et al, 1987:9.

damas:

*-De aquí a arriba, señalando el cuello con la mano, yo confieso que soy una privada (letrina o estercolero); pero de aquí abajo, soy un Aranjuez...”*⁵³.

En la segunda parte de *El Quijote*, capítulo L⁵⁴, las aguas de las fuentes se metaforizan en la sangre que emana de las heridas del personaje, hiperbolizando así la cantidad del rojo fluido.

*“... Y cuando oyó la duquesa que Rodríguez había echado en la calle el Aranjuez de sus fuentes, no lo pudo sufrir, ni menos Altisidora”*⁵⁵.

Así en *El Licenciado Vidriera*, la fecundidad, en este caso, es religiosa:

*“...porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen a la mesa de Dios”*⁵⁶.

Y en Gómez de Tapia la fertilidad impide la desnudez del otoño:

*“Aquí jamás nubloso velo cubre
del siempre claro cielo el rostro hermoso,
aquí Tesoro de su luz descubre
con nuevo resplandor el sol lustroso,
no se conoce aquí desnudo Octubre,
perpetuamente es Mayo deleitoso,
aquí el templado Zéfiro se anida
y a quantos vienen a anidar combida”*⁵⁷.

La riqueza y variedad de sus huertas y jardines son motivo de inspiración a lo largo de la historia de la literatura arajovense y no sólo durante el Renacimiento, así en la Ilustración Baltasar Gracián resalta:

“...pasó a Aranjuez, estancia perpetua de la primavera, patria de Flora,

⁵³ Citado por Fradejas, 1992:241.

⁵⁴ Se trata de un juego léxico creado sobre el valor de fuentes en el sentido de “llagas”, por relación a las famosas de Aranjuez.

⁵⁵ Cervantes, 1997:459.

⁵⁶ Cervantes, 1916:90.

⁵⁷ Citado por Fradejas, 1992:242.

⁵⁸ Citado por Fradejas, 1992:240.

retiro de su amenidad en todos los meses”⁵⁸.

En el mismo siglo Iglesias de la Casa escribe sobre Aranjuez:

*“Yace un bosque del mundo más loado
sobre el de Chipre, de beldad extraña,
que el padre Tajo cerca recostado
de verde y oro sobre juncia y caña;
donde con urnas de cristal sagrado
riega el sitio mejor de la alta España;
mansión dando, en la fértil primavera,
al rey de cuanto el sol mira en su esfera”*⁵⁹.

Fruto de esta abundancia natural son **los árboles**, con una asombrosa variedad en esta zona de España, tan loados en la literatura del Real Sitio:

Los árboles, como cualquier otro elemento de la Naturaleza aparece en la obra de los autores, en permanente comunicación con el mundo espiritual del poeta, hasta el punto de que, si en otros creadores puede resultar fácil hablar de la animación como uno de los recursos literarios, aparecen lo animado y lo inanimado en una continua comunicación y, en ocasiones, hasta en una premeditada confusión. Aquel consejo de Novalis que recomendaba la combinación de la Naturaleza con el mundo espiritual. El árbol aparece incorporado a la propia vida del poeta.

*“El reviejo nogal, el gran castaño,
el ciruelo silvestre y el cerezo,
el almendro, el moral, el avellano,
el verde aliso y provechosos brezo
con el maello⁶⁰ y rústico manzano
y el más de todos bello en aderezo
tronco donde el saúco ya florido
sus ramos con ajenos ha tejido”*⁶¹.

⁵⁹ Citado por Fradejas, 1992:256.

⁶⁰ Maduro.

⁶¹ Luis Cabrera de Córdoba, La Laurentina. Citado por Fradejas, 1992:245.

Y los animales:

*“En esta espesa selva y su campaña
el fugitivo corzo se apacienta,
Y el jabalí furioso, que con maña
y hierro se le da muerte sangrienta;
el ciervo que retoza a la mañana
de su querida prenda haciendo cuenta,
que siempre andar se ven tan sobre aviso,
que el olor les espanta como el viso”*⁶².

Incluso se describen animales nada frecuentes en la península y tan exóticos como cocodrilos, como por ejemplo en el acto III de *La noche Toledana* de Lope de Vega.

*“Vi mil galeras de hierba,
toros, perros, cocodrilos,
pájaros y cazadores,
culebras y basiliscos”*.

Un apartado especial merecen los pájaros, ejemplo de esplendor barroco con sus cantos y colores:

*“En Aranjuez quieren hacer plantel”*⁶³ *de canarios, habiendo tomado para esto la mensura y calidad de aquel temple del año, guardajoyas de las flores y centro de las delicias a todo gusto y contento...”*⁶⁴.

Un tema importante se refiere al **panegírico** que se realiza a la monarquía, se ensalza la época de los Austrias y ante todo de los Borbones, ya que el dieciocho es el siglo en el que finalizan las obras de sus palacios, las últimas ampliaciones de sus jardines, el diseño de un urbanismo y, además marzo de 1808 marca una efemérides en la historia del pueblo.

*“Es Aranjuez recreación de los Reyes de España, siete leguas de Madrid su Corte, sino que aun a los mismos ojos se atreve en la incredulidad, quantos más visto, más admirado, y que en la pura sencillez natural antes desdeñara el arte que le admittiera, si la grandeza de sus dueños no hubiera querido deverse lo imposible”*⁶⁵.

⁶² Luis Cabrera de Córdoba. *La Laurentina*. Citado por Fradejas, 1992:246.

⁶³ Conjunto seleccionado de animales

⁶⁴ Barrionuevo. Citado por Fradejas, 1992:240.

⁶⁵ Antonio Hurtado de Mendoza, Citado por Fradejas, 1992:239.

Luis de Góngora, dedica un romance a Aranjuez *Del rey y reina, nuestros señores, en Aranjuez, antes de reinar*:

*“Las esmeraldas en yerba,
los alcázares de quien
si jardinero el Jarama,
el Tajo su alcaide es,
Fileno⁶⁶, que lo narciso
desprecia por lo clavel,
con Belisa⁶⁷ coronaba
divino lilio francés:
pastores que, en vez de ovejas
y de corderos en vez,
rayos del sol guarda ella,
de abril guarda flores él.
Amor, que indignas sus flechas
de tan altos pechos ve,
los vínculos de Himeneo
nudos hizo de su red.
De algún álamo lo diga
la corteza, que les fue
bronce en la legalidad
y en la obediencia papel...
Dulces les tejen los ríos,
si en sus márgenes los ven,
alegres coros de ninfas
dos a dos y tres a tres”⁶⁸.*

Lope de Vega compara a la infanta con la primavera de Aranjuez, en *La noche toledana*:

*“Primavera deste sitio,
que adonde puso los pies,
puesto que fuese el estío,
nacieron rosas de nácar,*

⁶⁶ Fileno: alude al rey Felipe IV.

⁶⁷ Belisa: nombre pastoril común, bajo ella esconde sus amores con Isabel de Urbino.

⁶⁸ Góngora, 1982:435-436.

*como de Venus se dijo.
Allí está el blanco jazmín
y el oloroso junquillo
con la pálida retama,
el adonis y el narciso”*⁶⁹.

En 1824 escribía Manuel Aleas:

*“hicieron (los monarcas de la Casa de Austria) del Sitio Real de Aranjuez el vergel más agradable y suntuoso que puede tener para su recreo el más grande Monarca de la tierra”*⁷⁰.

La trayectoria artística de Aranjuez no se circunscribe a lo hispánico ya que se caracteriza por su europeidad. Los reyes de España contaron con importantes artistas del continente.

La huella artística que configura a Aranjuez es el cosmopolitismo y no sólo de literatos; desde el clasicismo de **arquitectos** como Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, las aportaciones barrocas de Santiago Bonavia y sus ayudantes, González Velázquez y Jaime Marquet, pasando por Francisco Sabatini, las aportaciones neoclásicas de Juan de Villanueva, hasta el romanticismo de Isidro González Velázquez.

Es muy frecuente en la literatura de Aranjuez las referencias al Palacio y a los artistas que lo embellecieron en sus estancias interiores. Hemos elegido el siguiente fragmento de la obra de Lope de Vega *La noche toledana* como muestra de esta riqueza artística:

*“Notable es aquel palacio,
galerías, salas, cuadras
mármoles y jaspes lisos,
la capilla y corredores
y aquel retablo divino
del Ticiano, y el reloj,
de tan notable artificio”*.

⁶⁹ Citado por Fradejas, 1992:255.

⁷⁰ Citado por Fradejas, 1992:240.

Entre los artistas que trabajaron en Aranjuez destacan los jardineros, verdaderos escultores de la naturaleza. Juan de Holveque, de inspiración tanto flamenca como italiana, Marchand que introduce el jardín clásico a la francesa o la moda paisajista introducida por Pablo Boutelou. Sus creaciones paisajísticas enriquecen las descripciones literarias:

*“Nuestros peregrinos pasaron por Aranjuez, cuya vista, por ser en tiempo de primavera, en un mismo punto les puso la admiración y la alegría, vieron iguales y estendidas calles, a quien servían de espaldas y arrimos los verdes y infinitos árboles, tan verdes que las hacían parecer de finísimas esmeraldas; vieron la junta, los besos de agua; admiraron el concierto de sus jardines y de la diversidad de sus flores; vieron sus estanques, con más peces que arenas, y sus esquisitos frutales, que por aliviar el peso a los árboles tendían las ramas por el suelo; finalmente, Periandro tuvo por verdadera la fama que deste sitio por todo el mundo se esparcía...”*⁷¹.

La fama de estos jardines hace que sean comparados con otros españoles ya admirados con anterioridad como hace Tirso de Molina:

*“Parecíame a mí, si pareciesse a los demás, que pues estamos en Buenavista y ella cerca de tan buenos y acomodados Cigarrales (que, sin envidiar las riveras de Valladolid, cármenes de Granada, Casa del Campo y Huerta del Duque, de la Corte Aranjuezes y Pardos del Rey, pueden anteponerse a los jardines de Lucano y huerto de Mecenas...”*⁷².

E incluso con los europeos y orientales:

*“Claro está, que con el Aranjuez, son plebeyos quantos recreos gozan otros Príncipes, y le tributan como a su Rey, los más escogidos jardines de Europa, de Asia flores y también frutos...”*⁷³.

El interior de los edificios se vio decorado por los mejores **pintores**, en el Palacio se pudieron contemplar obras de Ticiano, Velázquez, Tiépolo o Goya⁷⁴. La mayoría de estas obras ya no se conservan aquí, pues tras la creación del Museo del Prado la gran mayoría fueron trasladadas a la nueva pinacoteca. Hoy las pare-

⁷¹ Miguel de Cervantes. *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Libro III, cap. VIII.

⁷² Citado por Fradejas, 1992: 241.

⁷³ Núñez de Castro, 1992:241.

des son presididas por creaciones de Mengs, Jordán, Meléndez, Maella o Bayeu. Una gran tradición pictórica es la paisajística; desde los primeros cuadros de Houasse, Aguirre, Brambilla, hasta llegar a Rusiñol⁷⁵ Plá en su obra *Rusiñol y su tiempo* en el capítulo último “el fin”, nos recuerda la importancia que tuvo Aranjuez en la vida del pintor:

*“Yo pasé una gran parte de aquel año en Madrid, observando los primeros pasos de la 2ª República española. Como tenía poco que hacer, iba a menudo a Aranjuez a ver y a hacer compañía a don Santiago. Vivía en la “Gran Fonda del Comercio”, en una habitación que daba a la República de la real ciudad (...)”*⁷⁶.

*“A pesar de su decrepitud, estaba sin embargo, como exaltado y la abundancia floreal y vegetal de los jardines del Real Sitio le atraían irresistiblemente”*⁷⁷.

*“Quisiera pintar jardines al aire libre desde la cama”*⁷⁸.

Un arte bastante olvidado e incluso desconocido es el de las esculturas de los jardines. Las obras o bien procedían de colecciones o se importaban de autores extranjeros. Del siglo XVI son importantes las series de bustos de emperadores del Jardín del Rey, también en la Casa del Labrador. Quizás la muestra escultórica más importante es la del Jardín de la Isla. Los Borbones aportaron la escultura francesa. E incluso un autor como Galdós, más preocupado por reflejar las zozobras del ser humano que por las bellezas que le rodean, en el Episodio Nacional, *el 19 de marzo y el 2 de Mayo*, no deja pasar el espectáculo que en la noche ofrece la estatua principal del Parterre:

“El cielo estaba tachonado de estrella, a cuya pálida claridad se dibujaban los espesos y negros árboles, la silueta cortada del Real Palacio, y más allá la figura del Anteo de mármol, levantado del suelo por Hércules, en el grupo de la fuerte monumental que limita el llamado Parterre. El sitio y la hora eran más propios para la meditación que para la asonada”.

⁷⁵ En su pintura de jardines, retorna a la simetría que caracteriza a la pintura occidental, centrada en el punto de fuga y en la composición geométrica, abandona la influencia de los grabados japoneses que dominaron su estancia parisina.

⁷⁶ Pla, 1942:355.

⁷⁷ Pla, 1942:357.

⁷⁸ Pla, 1942:359.

La música⁷⁹ dieciochesca, barroca o clasicista, empapó el aire de las fiestas o la intimidad de las habitaciones cortesanas. La música acompañaba las jornadas festivas de los monarcas y su séquito. De nuevo Lope de Vega en la obra ya citada completa la imagen de la ciudad con la actividad musical, aunque en esta ocasión nada laudatoria hacia los músicos, (y que nos recuerdan el gran número de coplillas burlescas que también inspiró Aranjuez) por comparación a los magníficos intérpretes que trabajaban en Aranjuez:

*“Las huertas de los franceses,
donde de murta vestidos
mil músicos vi tañendo,
imagen de los de oficio,
que no tienen los que cantan
alma, gusto, ni sentido”*⁸⁰.

Brillaron nombres extranjeros, Farinelli, Scarlatti y Boccherini, junto a valiosos músicos españoles como Herrando, Albero y Nebra: En el pasado siglo Aranjuez quedará siempre unido al nombre de Joaquín Rodrigo. José Luis Sampedro recrea las jornadas musicales en el siguiente fragmento de *Real Sitio*:

*—¡Cuánto me ha recordado los tiempos de la reina doña Bárbara, cuando el divino Farinelli cantaba a bordo! —evoca ella—. Como sabes, don Fernando VI, que en paz descanse, no era un cazador como su sobrino nuestro rey, pero sí un fervoroso aficionado a la música... Entonces la flotilla entera resultaba insuficiente. Recuerdo una fiesta veneciana que no pudo alumbrarse bien hasta que, al oscurecer, amainó el viento, y más de treinta mil farolillos lucieron colgando de las arboladuras. ¡Hasta una araña de cristal llevaba la Falúa Real, remolcada por el bote mayor, para que los remos propios no la agitasen demasiado!... Farinelli era divino... Para oírle mejor se mandaba detener la Falúa echando un anclote... Nadie ha cantado ni cantará jamás como don Carlo... Y nunca se repetirá aquella noche... Yo tenía nueve años y me dejaron ir en la falúa de respeto, porque mi madre era dama de la reina... Para mí era el mundo de las hadas”*⁸¹.

⁷⁹ Hemos de recordar que durante el siglo XX Aranjuez ha quedado unido a la figura de Joaquín Rodrigo, en su obra atemporal, culta y popular al mismo tiempo.

⁸⁰ Citado por Fradejas, 1992:254.

⁸¹ Sampedro, 2002:296.

Como hemos podido analizar por los ejemplos expuestos, durante los siglos XVI y XVII e incluso en ejemplos del siglo XVIII, las descripciones, comparaciones, metáforas e hipérboles presidían la literatura referida a Aranjuez. Fradejas señala tres poetas fundamentales para el conocimiento del Sitio durante estas décadas. Gómez de Tapia, que en 1580 y por la mano de Argote de Molina, publicó una égloga pastoril en la que se describe el Bosque de Aranjuez. La más amplia de las descripciones de Aranjuez es la de Luis Cabrera de Córdoba en *La Laurentina*, en ella sitúa geográficamente la ciudad, se refiere al paisaje que le rodea, alaba al Tajo en su unión con el Jarama, enumera la diversidad arbórea de sus bosques, así como de las aves que los pueblan, los peces de los estanques, la huerta y el ganado forman parte también de su riqueza. Las calles y las plazas que conforman los jardines en este poema encuentran protagonismo y protagonismo lo adquieren las referencias mitológicas, obedeciendo a la literatura del Renacimiento, que encuentran en estas fértiles tierras un nuevo Parnaso. El paisaje bucólico no es sólo amena ambientación sino espejo del sentimiento del enamorado. Amor y naturaleza se funden en la égloga como un reflejo de la armonía humana. Todo ello adornado con una adjetivación sensorial: fresco, airoso, fresca; de un gran colorido: verde, blanco, rojo, azul y de gran riqueza suntuaria: oro, plata, cristal.

*“Pero sobre todas coloquemos la que sin motivo, líricamente, por propio convencimiento, por deleite, escribió Lope de Vega, incrustándola –como tantas otras veces– cual joya preciosa, en la Noche Toledana”*⁸².

No la más extensa, pero sí de las más bellas descripciones de Aranjuez, se debe al tercer autor propuesto por Fradejas, Leonardo Lupercio de Argensola, sus tercetos encadenados encadenan las bellezas del lugar desde su situación geográfica hasta los secretos íntimos de los regios paseantes.

5. EL TEATRO BARROCO DE CORTE: UN PAISAJE HISTÓRICO PARA LA FIESTA

Con las representaciones que se dieron en Aranjuez a mediados de mayo de 1622 se abre el camino al teatro barroco de corte. El conde de Villamediana, a quien la leyenda ha supuesto enamorado de la reina Isabel de Borbón, organizó un espectáculo extraordinario.

⁸² Fradejas, 1992:254-255.

En palacio se formaron dos cuadrillas de damas para representar sendas piezas teatrales. *La gloria de Niquea*, del propio conde de Villamediana, de materia caballeresca y *El Vellocino de oro*, de asunto mitológico, escrita por el famoso Lope de Vega.

Para diseñar las complejas tramoyas que eran precisas para la fiesta, se trajo de Nápoles al capitán e ingeniero Julio César Fontana. El espectáculo sorprendió a cuantos lo vieron. Se desarrolló al atardecer y con luz artificial, cosa insólita en aquellos tiempos. Se levantó un teatro de madera en medio del Jardín de la Isla y otro tablado en el Jardín de los Negros, en el interior del Jardín del Príncipe. Al iniciarse la representación, una dama de la corte bajó sobre un águila bañada en ascuas de oro; después se abrió una montaña y dejó ver en su interior un palacio, aparecieron cuatro gigantes, dos leones, etc. El público siguió atónito la acción, absorto con los juegos de luces, extasiado con la música, sorprendido y perplejo ante los trucos de la tramoya. No sólo las artes mayores, como la música, pintura y poesía, participaron en la fiesta. Sabemos que hasta se preocuparon de deleitar el olfato con el aceite de espliego de las cazoletas que, a modo de candilejas, iluminaban el escenario.

La fama de esta fiesta se extendió por el resto de España y por Europa, en gran parte debido al aparato escénico y a la tramoya. Antonio Hurtado de Mendoza nos describe en su opúsculo *Fiesta que se hizo en Aranjuez a los años del rey nuestro señor D. Felipe VI*:

*“Levantóse un teatro de ciento y quince pies de largo, y 78 de ancho, y 7 arcos por cada parte, con pilastras, cornijas y capiteles de orden dórico, y en lo eminente dellos unas galerías de balaustres de oro, plata y azul, que las ceñían en torno”*⁸³.

Además de los que asistieron a la función, otros muchos tuvieron noticia del acontecimiento ya que la relación de Villamediana se imprimió seis veces y también la de Hurtado de Mendoza.

En la dedicatoria de su obra *El vellocino de oro*, Lope de Vega explica que la escribió para acompañar a la fiesta de Aranjuez y a *La Gloria de Niquea*. Durante la representación se produjo el incendio. Hurtado de Mendoza poetiza lo ocurrido divagando de la verosimilitud y adulando al monarca:

⁸³ Citado por Pedraza et al., 1987:48.

“por él temen todos, y él
mira seguro el incendio,
que en la turbación de todos
no se aparta del sosiego”⁸⁴.

La leyenda atribuye el incendio del teatro a un partidario de Villamediana y cuenta que el conde aprovechó la confusión para sacar en brazos a la reina. Se sugirió también que Tarsis muere por orden del monarca dos meses después del estreno y en circunstancias confusas.

La leyenda tuvo su continuación en la literatura del romanticismo y el modernismo se sintió atraído por este mito. Joaquín Dicenta (hijo) escribió *Son mis amigos reales*, en el 2º acto se desarrolla en un poético rincón de los jardines de Aranjuez. El novelista Diego San José dedicó también un opúsculo a los amores reales, cómo y por qué murió Villamediana.

El interés por Villamediana⁸⁵ ha renacido en nuestros días, Carolina-Dafne Alonso Cortés escribe *Villamediana*, Eduardo Alonso *Los Jardines de Aranjuez* y Néstor Luján *Decidnos quién mató al conde*. Tres siglos después una leyenda nacida al calor de la fiesta arajovense es inspiración de artistas y poetas.

6. LA LITERATURA DIECIOCHESCA: LA PROSA DE VIAJES

La presencia de Aranjuez en la literatura cobra un brillo especial con la mirada, distanciada y objetiva, de los viajeros españoles y extranjeros. Atraídos por la Corte o por ser un paso imprescindible para acceder a otros lugares como Toledo o Andalucía, el lugar se hace habitual para los viajeros de los siglos XVIII y XIX.

⁸⁴ Citado por Pedraza et al., 1987:52.

⁸⁵ Alfonso Reyes en su capítulo “Góngora y la gloria de Niquea” en *Revista de Filología española*.II (1915) págs. 274-282, defiende la colaboración de Góngora en la redacción de la obra de Villamediana.

Gregorio Marañón en “Gloria y Miseria de Villamediana” y “La novia de don Juan”, en *Don Juan. Ensayos sobre el origen de la leyenda*. Espasa-Calpe. Madrid, 1940. En el segundo artículo describe la fiesta de Aranjuez (p: 125-129).

Luis Rosales en *Francelisa: un enigma aclarado* y “Aranjuez y la Gloria de Niquea” en *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. Gredos. Madrid, 1969. Rosales realiza de estos trabajos una síntesis que fue su ingreso en la Real Academia de la Lengua.

Durante esta época la literatura de viaje se centra en los aspectos artísticos de las ciudades y monumentos visitados, Aranjuez supuso la inclusión en los mismos de la naturaleza y de los jardines como valores artísticos. Si en un principio en 1772 Antonio Ponz describe sobre todo los elementos escultóricos del jardín, estatuas y fuentes, en 1787 ya incluye los jardines como valores artísticos definiéndolos por estilos y cuantificando sus especies vegetales. Se inicia el interés estético y la exaltación por la naturaleza, tema tan tratado, años después, por los viajeros románticos.

Estos escritores itinerantes critican la descripción poética, y en muchos casos hiperbólica, que impregnaba la literatura sobre el paisaje y la ciudad de Aranjuez de otras épocas por alejarse de la realidad. Así, además del colorido espléndido que conlleva el verano, no escatiman en reflejar los estragos que el calor hace en estas tierras:

*“Es una pena que en los meses más calurosos el aire no sea muy bueno. La gente padece entonces fiebres terciarias y cuartanas”*⁸⁶.

O tras la admiración que les provocan los jardines, también son capaces de ofrecer una visión más real de los mismos, visión que extraña al lector acostumbrado a las bellas descripciones que generaron estos paisajes:

*“Pasaba yo por Aranjuez...; los jardines son de pésimo gusto, pero con poco que se haga pueden llegar a ser admirables”*⁸⁷.

No fueron insensibles a las bellezas y riquezas del lugar e incluso es tal el realismo que desprenden estas descripciones que permite una reconstrucción de los objetos y elementos artísticos situados en su ambiente, de esta manera podemos conocer aquellos que ya han desaparecido.

Dado que los escritores españoles resaltaron, ante todo, la faz aristocrática y maquillada de Aranjuez, valoramos la mirada objetiva de los extranjeros que también supieron mostrar la más modesta y natural que se mira en el río:

“Cuando hace calor y el rey está ausente, las jovencitas de los alrededores se bañan en el Tajo: las vemos, las hablamos, y podemos tocarlas y abrazarlas

⁸⁶ Baretti, 1760. Citado por Bonet Correa, 1987:129.

⁸⁷ D'Harcourt, 1700-17001. Citado por Bonet Correa, 1987:91.

*desde las ventanas: corsés, pañuelos, enaguas, todo abandonado a la orilla del río”*⁸⁸.

Los viajeros extranjeros admiraron la labor de la Monarquía en la recreación del Sitio, pero también reflejaron la evolución de esta institución y auguraron el camino que encumbraría a la ciudad como protagonista en el año 1808:

*“Saliedo del palacio, y observando lo desiertos y melancólicos que parecían los paseos, el jardín y las avenidas, me dijeron que pasadas unas semanas tendría lugar un cambio absoluto, ya que se esperaba la llegada de la corte el seis de enero, y con ella vendría el habitual séquito de placeres. Multitud de jugadores, mujeres de dudosa virtud de todo tipo, edad y condición. Todos los obstáculos que Carlos III, de pía y casta memoria, intentó levantar contra las licenciosas inclinaciones de sus súbditos, han sido destruidos en el reino actual; domina la más completa libertad de conducta y estos bellos emparrados son escenario de la más repulsiva corrupción, en lugar de serlo de los elegante y rústicos deleites que perecen”*⁸⁹.

7. SIGLOS XIX Y XX: DEL COMPROMISO A LA ESTÉTICA

Algunos escritores del XIX recordaron Aranjuez sobre todo por sus resonancias nostálgicas, como Juan Nicasio Gallego, quien en los jardines encuentra el deleite de la contemplación:

*“¡Cuántas en las calladas
florestas de Aranjuez el eco blando
detuvo el paso a la tranquila fuente!
Por los jardines de Aranjuez floridos,
en puro estanque a los dorados peces,
con el sabroso cebo seducidos,
a su mano atraer. Sobre una rosa
sorprender la versátil mariposa”*⁹⁰.

También encuentra su sitio en el romanticismo pintoresco de Mesonero Romanos ya que le dedica un capítulo “Un viaje al Sitio” en *Escenas Matritenses*.

⁸⁸ Langle, 1784. Citado por Bonet Correa, 1987:75.

⁸⁹ Beckford, 1795. Citado por Bonet Correa, 1987:135.

⁹⁰ Citado por Fradejas, 1992:258.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

Es considerado como el lugar ideal para el descanso del monarca ante la excesiva carga que siempre produce la tarea de gobernar, arropado por una pléyade de ociosos que no hacen más que *“esperar la hora del paseo”*.

Ya en la segunda mitad del siglo la ciudad es el escenario de ficciones que terminan siendo, en el saber colectivo, más verosímiles que la propia verdad histórica. Cronista de esta tierra es Galdós que recreó, novelándolo, el motín en el Episodio Nacional *19 de marzo y el 2 de mayo*, más atento a las zozobras sociales, desatiende la descripción de lugares y paisajes, aunque nos ofrezca una de las estampas más bellas del monumento de Hércules y Anteo en el Parterre.

Es singular la presencia de la ciudad en la Generación del 98 ya que es elegida como lugar para rendir homenaje a Azorín en 1913. El escritor alicantino escribe una de las descripciones más sugerentes de sus jardines en otoño a la que hemos hecho referencia en la introducción Edén, Arcadia y Oasis.

Si bien fue sensible a las bellezas de esta estación, también fue fiel al espíritu noventayochista que le hace contrastar al aristocrático Aranjuez con la humildad de las tierras que lo rodean:

*“Aranjuez es una creación, no del pueblo, de la masa, sino de lo más selecto de España. Alrededor de Aranjuez se extiende el campo manchego, el campo uniforme, gris, triste, pobre, el campo con sus pueblecillos, sus cortijos, sus labores someras y escasas. Si Aranjuez representa la exteriorización, en los jardines y en el palacio, de lo selecto español, esta campiña es la expresión de lo popular de España”*⁹¹.

Así también lo advierte Ciro Bayo:

*“Aranjuez es un delicioso oasis en medio del desierto que circunda a Madrid”*⁹².

En el siglo XX, aunque con referencias en la novela *Yo, el Rey*⁹³ de Vallejo Nájera, o las anteriormente reseñadas, inspiradas en la figura de Villamediana, ha

⁹¹ Azorín. *Los valores literarios*, 1975:1139.

⁹² Citado por Fradejas, 1992:259.

⁹³ El autor sitúa la acción en el año 1808 cuando José Bonaparte está en Bayona, y es llamado por su hermano Napoleón, quien le ha hecho renunciar al reino de Nápoles para ocupar el trono.

habido que esperar a la obra del novelista José Luis Sampedro para que el lugar se erija de nuevo en protagonista literario, o la poesía de Guillermo Carnero en la que vuelve a brillar su belleza con un deje decadentista.

Sampedro no se ha limitado a novelar la historia externa, sino que ha convertido Aranjuez en tema de su producción narrativa, ya sea con carácter de protagonista en *Real Sitio*, 1993, ya sea en recuerdos y nostalgias, evocaciones y anécdotas a lo largo de su obra.

“Los personajes principales de mi novela El río que nos lleva, que son los gancheros conductores de troncos de pino sobre las aguas del río Tajo, se me presentaron de golpe hace ya más de cincuenta años, y casi quince antes de que yo empezara a escribir el relato. Tenía yo 13 años en 1930 y acababa de llegar a Aranjuez cuando me hice amigo de otros muchachos de mi edad con quienes, al llegar el verano, acudía a zambullirnos porque el río estaba como entarimado; es decir, completamente cubierto de troncos flotantes que unos hombres, saltando sobre ellos o desde la orilla, y empujándolos o atrayéndolos con un gancho al extremo de una vara, conducían hacia el resbaladero de una presa, desde donde continuaba flotando río abajo hasta la playa donde se sacaban las maderas, tras su largo viaje fluvial desde las altas sierras del señorío de Molina”.

Sampedro nos habla en sus obras de lo que nos importa de verdad: los sentimientos. De lo que somos en realidad, por ello admira la belleza, el esplendor de los jardines, pero también el amor, en todas sus variedades: hombre y mujer, abuelo y nieto, de dos seres humanos, de los más desprotegidos, por ello se preocupa de los acontecimientos históricos que van modelando al ser humano. Y es el amor al otro lo que nos libra de quedarnos en la realidad aparente, nos hace ver la auténtica realidad. El amor y la vida son los auténticos temas de su obra. Por eso, hay que aceptar la vida en su plenitud:

*“No rechazar nada del mundo, ni siquiera el mal”*⁹⁴.

En el discurso de entrada a la Real Academia recordaba también Sampedro el cuento del monje oriental que deseaba hacer un jardín perfecto pero que, por muchos cuidados que tuviera, notaba siempre que faltaba algo... hasta que dejó caer una hoja seca: la aparente imperfección completaba el cuadro.

⁹⁴ Pág. 379. Andrés Amorós. *Momentos mágicos de la Literatura*. Editorial Castalia, Madrid, 1999.

8. ASPECTOS FORMALES EN LA LITERATURA DE ARANJUEZ

Un corpus tan vasto y heterogéneo de obras literarias sobre Aranjuez es imposible encasillarlo en un molde estilístico único, aun así hay elementos constantes que traspasan los movimientos, las épocas y los géneros que hacen que la literatura que ha generado el Real Sitio tenga unos ecos inconfundibles.

La itinerancia del poeta por los paseos de Aranjuez, descubriendo y contemplando el paisaje, se refleja en la andadura rítmica de los poemas. Es frecuente en la poesía, referida a esta ciudad, la sucesión de endecasílabos y la rima consonante que imprimen un ritmo sereno, acompasado, cadencioso, armónico, eco de los pasos de un poeta contemplativo.

Los versos asonantados y octosílabos son el mejor cimiento para la expresión irónica, jocosa, grácil o popular presente también en las letras arajovenses.

Este discurso métrico dicotómico, no es una oposición de contrarios, sino un reflejo, en la expresión literaria, de sus paisajes y de sus gentes, que da cabida tanto a la expresión popular como a la voz más culta conformando una pupila totalizadora del sujeto poético ante Aranjuez.

A medida que el pie caminante construye el paseo, las imágenes van encadenándose enriqueciendo las anteriores con el asombro de las nuevas dando lugar a una metamorfosis incesante que constata la ferviente búsqueda, a la vez, de la esencialidad de los elementos naturales y de la palabra justa, con la que darles vida, del giro, de la imagen poética que mejor expresa la experiencia estética.

Así la contemplación es una vía de conocimiento e indagación y una fusión con todo, en el anhelo del hombre de aprehender el milagro del cosmos. Es el pacto del yo poético con los elementos, con su esplendor y con la entrega unánime de la que es ejemplo la naturaleza.

Toda la literatura que ha inspirado Aranjuez y sus alrededores está influida por su paisaje, a veces éste es evocación física:

*“Es de su vega tanta la espesura
con los árboles altos y copados.
Que sirven contra el sol de cobertura,
según están los ramos enlazados.*

*De sauces, chopos, fresnos de verdura.
Con olmos a quien frutos no son dados,
con tanto del florido y verde espino,
que el puesto donde están vuelven divino”*⁹⁵.

A veces conforman el paisaje las referencias topográficas:

*“Es Aranjuez recreación de los Reyes de España, siete leguas de Madrid su Corte, sino que aun a los mismos ojos se atreve en la incredulidad...”*⁹⁶.

Otras la impregnación ambiental decora los textos:

*“La pareja ha salido por la fachada norte, frente al corro de los dioses marmóreos de la fuente de Apolo, cerca de las castañuelas, cuyo rumor domina las innumerables voces de la noche. El agua fosforece, crea una encaje de espumas luminosas, jugando a encontrarse, fundirse, desdoblarse”*⁹⁷.

Y sobre todo en los Siglos de Oro y durante la Ilustración es sustrato culto:

*“Un poco más allá está la fuente de Baco, tanto el baño como el dios son de bronce y de la más perfecta factura. Pero él es tan gordo, que yo le llamaría mejor isleño, pues no recuerdo ningún Baco antiguo tan rollizo”*⁹⁸.

Por ello el léxico literario se extrae fundamentalmente de la naturaleza, con frecuencia recreado por los poetas en sus vivencias y tamizado por los recuerdos, lo que imprime un carácter artificial a una naturaleza ya artificiosamente domada por el hombre.

Es una naturaleza que influye en el hombre pero recíprocamente ésta, al ser recreada, está influida por él. Simbiosis de ser y paisaje en una plasmación panteísta de unidad cósmica en la que el ser humano se entrega.

Las voces más abundantes proceden de la naturaleza animada: ríos, agua, plantas, árboles, animales. La presencia vegetal, con un despliegue de especies botánicas cercanas a los tratados científicos, seguida de la animal es constante.

⁹⁵ Luis Cabrera de Córdoba, *La Laurentina*. Citado por Fradejas, 1992:244-245.

⁹⁶ Antonio Hurtado de Mendoza. Citado por Fradejas, 1992:239.

⁹⁷ Sampedro, 2002:213.

⁹⁸ Talbot Dillon, 1779. Citado por Bonet Correa, 1987:109.

Las hipérbolas de ambientación vegetal aparecen en numerosas imágenes:

*“Al lado de un árbol que llega a las nubes nace otro de su misma o diversa especie, viéndose en todas las calles interpolados los jóvenes con los que tienen siglos, los gigantes con los enanos”*⁹⁹.

Adquiere también un protagonismo decisivo lo telúrico (ríos, piedra, árbol...):

*“Los árboles, las aves, el agua clara en este verde sitio son testigos de las heroicas obras que prepara...”*¹⁰⁰.

Y lo cósmico (cielo, sol, astros...).

*“El cielo estaba tachonado de estrellas...”*¹⁰¹.

Elementos, todos ellos, limpios y puros, que infunden luz propia frente a la envolvente oscuridad de la permanente duda del ser humano.

La idealización produce el énfasis y por ello algunos elementos de la naturaleza no parecen reales sino simbólicos, representarían el anhelo de eternidad.

En la literatura de Aranjuez el ser humano no es centro solar y absorbente de la creación, se presenta en un segundo plano, aunque con creciente protagonismo a partir de la 2ª mitad del siglo XIX y durante el siglo XX ya que en estos años el hombre participa con el hombre, con la sociedad y la cultura, con la historia en suma y todo ello es reflejado en la literatura:

*“Desengáñate, el cambio lo hace la gente, como está ocurriendo ahora. En el Motín de Aranjuez, antes que en el Dos de Mayo, nació la España moderna. Allí se vivió lo que ya habían experimentado los revolucionarios franceses: la revelación de que el poder real no es invencible ni protegido de Dios y que la historia la hacen los pueblos...Ahora es el momento de filmar nuestra película, porque aquel cambio lo estamos repitiendo”*¹⁰².

⁹⁹ Antonio Ponz, 1791:96.

¹⁰⁰ Lupercio Leonardo de Argensola. Martínez Martín, 1993:25-33.

¹⁰¹ B. Pérez Galdós. Sampedro, 2002:520.

¹⁰² Sampedro, 2002:520

La prospección en el campo de los adjetivos se centra en los de color, se trata de una paleta brillante, con singular predominio del azul, el verde y el blanco, propio de un escenario en el que domina el mundo vegetal y la estatuaria. El sol es más luz que color y la noche y el aire aparecen atemperados por la niebla que fluye de las aguas del Tajo.

Surgirá el violento color rojo, pero para embellecer las flores, y la tierra nutricia lucirá orgullosa su ocre.

La sensualidad viene dada por el predominio de las sinestesias y de las aliteraciones fonéticas que tratan de reflejar los sonidos o los aromas que emanan de la realidad.

Desde el punto de vista expresivo destacan las correlaciones de carácter bimembre:

*“La verde yerba y olorosas flores”*¹⁰³; las simetrías sintácticas; las enumeraciones: *“El fresco suelo está de varias flores / blancas, rojas y azules esmaltado”*¹⁰⁴; los paralelismos y las estructuras quiásmicas que proporcionan al lector una impresión de armonía y unidad, melodía sintáctica que junto al efecto sonoro de la fonética y el plástico de la semántica reflejan la armonía que se da en la naturaleza gracias a su unánime y generosa entrega.

En los años sesenta del siglo XX la poética de Aranjuez, por influjo del Culturalismo, apenas describe los elementos, en la yuxtaposición de imágenes se forman asociaciones y los significados provienen de la gravedad de la enumeración.

El carácter pesimista, nostálgico de algunos fragmentos de la poesía de este movimiento, se resuelven verbalmente con cálido y desbordante resplandor. Se recurre a un vocabulario rebuscado y rico, salpicado de neologismos y de vocablos suntuarios e impregnado de una dimensión culturalista. Se entronca así con las corrientes literarias que habían cultivado la dimensión fónica de la palabra con movimientos anteriores como el Modernismo, Simbolismo, Surrealismo y el Postismo.

¹⁰³ Gómez de Tapia, citado por Pedraza et al 1987:73.

¹⁰⁴ Gómez de Tapia, citado por Pedraza et al 1987:74.

 La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

Poesía, como *Capricho de Aranjuez*, de Guillermo Carnero, visual, collage de imágenes en una aparente libre asociación de palabras obedeciendo a un puro impulso lúdico y estético que acentúan la refutación de las formas tradicionales de la poesía anterior. Las vibraciones del universo armónico sentidas en la literatura de los siglos anteriores, se sustituyen por las irradiaciones serenas que se hacen dolor en aparente paradoja.

La alternancia entre el asíndeton y el polisíndeton proporcionan al lector la sensación de que las realidades nombradas carecen de límite. Así parece que el poeta denomina con el intento de poseer.

Lo intensamente vivido en la experiencia estética que supone Aranjuez está intensamente expresado. El paisaje exterior es levadura para la emoción, que en el poema se convierte en pasión ya que soterradamente hay sufrimiento y canto, himno y elegía. Celebración y réquiem. El encabalgamiento permite al poeta resaltar de manera notable la aspereza de la sensación producida por el paso del tiempo, obliga a realizar una lectura entrecortada y dubitativa.

Adversa suerte la del hombre que al admirar tanta belleza constata su levedad sobre la tierra. Ya que el hombre no puede participar del eterno retorno de la naturaleza y apenas de la solidaridad y la fraternidad con el resto de los hombres, sí puede fundirse con la belleza. Al final del poema no hay lindes entre lo exterior y el interior. El sujeto se reconoce y funde con el objeto. Se entrega y se encuentra en el.

Es una poesía que es vida aunque la presencia de la muerte es constante, y la vida se la da la belleza de Aranjuez como un canto de esperanza.

Capricho en Aranjuez

*Raso amarillo a cambio de mi vida.
 Los bordados doseles, la nevada
 palidez de las sedas. Amarillos
 y azules y rosados terciopelos y tules
 y ocultos por las telas recamadas
 plata, jade y sutil marquetería.
 Fuera breve vivir. Fuera una sombra
 o una fugaz constelación alada.
 Geométricos jardines. Aletea.*

*el hondo transminar de las magnolias.
Difumine el balcón, ocúlteme
la bóveda de umbría enredadera.
Fuera hermoso morir. Inflorescencias
de mármol en la reja encadenada:
perpetua floración en las columnas
y un niño ciego juega con la muerte.
Fresquísimo silencio gorgotea
de las corolas de la balaustrada.
Cielo de plata gris. Frío granito
y un oculto ardaduz iluminado.
Deserten los bruñidos candelabros
entre calientes pétalos y plumas.
Trípodes de caoba, pebeteros
o delgado cristal. Doce relojes
tintinean las horas al unísono.
Juego de piedra y agua. Desenlacen
sus cendales los faunos. En la caja
de fragante peral están brotando
punzantes y argentinas pinceladas.
Músicas en la tarde. Crucería,
Policromo cristal. Dejad, dejadme
en la luz de esta cúpula que riegan
las transparentes brasas de la tarde.
Poblada soledad, raso amarillo
A cambio de mi vida¹⁰⁵.*

¹⁰⁵ Citado por José Paulino, 1998:634

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AA.VV. (1994). *Arquitectura de jardines en Europa*. Colonia: Taschen
- AA.VV. (1991). *Los parques de Madrid*. Quindici Editores.
- AA.VV. (1982). Reales Sitios. *Revista de Patrimonio Nacional*. Año XIX, número 73. Tercer trimestre.
- AA.VV. *Plaza de San Antonio: Arte, Historia, Ciudad*. Aranjuez: Doce Calles. Col. Riada.
- AA.VV. (1987). *Álbum-guía del Real Sitio de Aranjuez*. Aranjuez: Edit. Doce Calles,
- AA.VV. (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée Brouwer.
- ARGENSOLA, L.L. (1972). *Rimas*. Bilbao: Espasa-Calpe.
- ÁLVAREZ DE COLMENAR. (1707). *Las delicias de España y Portugal*. Leiden:
- ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. (1804). *Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*. Madrid:
- AMORÓS, A. Y OTROS. (1999). *Antología comentada de la literatura española. Madrid: Siglo XVIII*. Madrid: Castalia.
- AÑÓN, C., LUENGO, A. y LUENGO, M. (1995). *Jardines artísticos de España*. Madrid: Espasa Calpe.
- ATIENZA, Javier M. (1999). *Guía de Aranjuez el real sitio la ciudad el paisaje*. Aranjuez: Doce Calles y Fundación Puente Barcas.
- AZORÍN. (1975). "Aranjuez, o la sensibilidad española". *Los valores literarios. Obras Completas I*. Madrid: Aguilar.
- BALSTON, M. (1989). *El jardín bien diseñado*. Madrid: Tursen Hermann Blume Ediciones.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

BOCÁNGEL, G. (1946). *Obras de Gabriel Bocángel*. Tomo I. Madrid: CSIC.

BONET CORREA, A. (1987). *Cronología del Real Sitio de Aranjuez, Catálogo exposición El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*. Madrid: Patrimonio Nacional y Comunidad de Madrid.

BURGOS, C. (1989). *La flor de la playa y otras novelas cortas*. Madrid: Castalia e Instituto de la mujer.

BURILLO, L. M. (1958). *Aranjuez: Ruta artística*. Aranjuez: Talleres gráfica Garpaje.

DISDIER, J. (1994). *El paraíso recobrado. Un paseo por los más bellos jardines de España y de la UE*. Barcelona: Rtve/Serbal.

CERVANTES, M. de. (1969). *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Clásicos Castalia.

CERVANTES, M. de (1997). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Clásicos Castalia.

CERVANTE, M. de (1916). *El Licenciado Vidriera*. Madrid: Biblioteca Castilla.

CONDE, M. J. (edic. de.) (1995). *Madrid en la novela IV. Madrid en la Literatura (Primer tercio del siglo XX)*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura.

CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, A. (1993). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.

CHUECA GOTILLA, F. Y MIGUEL, C. DE. (1949). *La vida y las obras de Juan de Villanueva*. Madrid:

ENTRAMBASAGUAS, J. (1965). “El Real Sitio de Aranjuez” en *Cuatro poetas de la edad de oro*. Reales Sitios nº4, II.

FRADEJAS LEBRERO, José. (1992). *Geografía literaria de la provincia de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, del C.S.I.C.

GARCÍA LORCA, F. (1984). *Poema del Cante Jondo. Romancero Gitano*. Madrid: Cátedra.

GÓNGORA, L. de. (1982). *Romances*. Madrid: Cátedra.

GONZÁLEZ PÉREZ, A. (1985). “Las fuentes del Jardín de la Isla en el Real Sitio de Aranjuez, durante los siglos XVII y XVIII”. *Reales Sitios*, nº 85.

GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1993). *Descubrimiento de Madrid*. Madrid: Cátedra.

GUTIÉRREZ SOLANA. (1995). *Madrid Callejero* (Edición de Teodoro Santurino Sanchos). Madrid: Castalia-Comunidad de Madrid.

HANSMANN, W. (1989). *Jardines del Renacimiento y el Barroco*. Madrid:

HURTADO DE MENDOZA, A. (1947). *Obras poéticas*. Madrid: R.A.E.

JIMÉNEZ, J. R. (1984). *Antología poética* (Edición de Vicente Gaos). Madrid: Cátedra.

LACARRIÈRE, J. (1989). *En busca de los dioses: una historia de la Humanidad a través de los Antiguos mitos*. Madrid: Edaf.

MACHADO, A. (1978). *Soledades, Galerías y otros poemas*. Madrid: Austral.

MARAÑÓN, G. (1983). “El Tajo de Gracilaso. La gravedad y la complicación”. *Elogio y nostalgia de Toledo*. Col. Austral. Madrid: Espasa-Calpe.

MARTINEZ, J. E. (1989). *Antología de la poesía española (1939-1975)*. Madrid: Castalia.

MARTINEZ CORRECHER, C. (1982). “Jardines de Aranjuez (I) Jardín de la Isla”. *Reales Sitios*, nº 72.

MARTÍNEZ MARTÍN, A. (Estudio y selección). (1995). *Madrid en la poesía I*. Madrid: CAM.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

MESONERO ROMANOS, R. (1851). “Un viaje al Sitio”. *Escenas Matritenses*. Madrid:

MORENO MARTÍNEZ, M. (1997). *Real Sitio espejo múltiple de J. L. Sampedro*. Aranjuez: Doce Calles.

ORTIZ CÓRDOBA, Á. (1992). *Aldea, Sitio, Pueblo: Aranjuez 1750-1841*. Aranjuez: Doce Calles.

OVIDIO. (1993). *Las metamorfosis*. Madrid: Austral.

PLA, J. *Rusiñol y su tiempo*. Barcelona: Editorial Barna S.A.

PÉREZ GALDÓS, B. (1992). *El 19 de marzo y el 2 de mayo*. Madrid: Hernando, S.A.

PALACIOS, G. (1996). *José Luis Sampedro. La escritura necesaria*. Madrid: Siruela.

PAULINO, J. (edic. de). (1998). *Antología de la poesía española del siglo XX*. Madrid: Clásicos Castalia.

PEDRAZA, F. y otros. (1987). *Ecos literarios de la fiesta real de 1622 en Aranjuez, en Aranjuez y los libros*. Aranjuez: Ayuntamiento de Aranjuez, Comunidad de Madrid, Patrimonio Nacional e Instituto D. Scarlatti.

PONZ, A. (1791). *Viaje de España*. (Edición facsímil de 1947: Aguilar). Madrid:

SAMPEDRO, J. L. (2002). *Real Sitio*. Barcelona: Plaza y Janés.

SAMPEDRO, J.L. (1993). *El río que nos lleva*. Barcelona: Áncora y Delfín.

SANCHO, J. L. (2002). *Las vistas de los Sitios Reales por Brambilla. Aranjuez. Solán de Cabras. La Isabela*. Aranjuez: Patrimonio Nacional, Doce Calles.

SANCHO, J.L. (1988). “El Real Sitio de Aranjuez y el arte del Jardín bajo el reinado de Carlos III”. *Reales Sitios*, nº 98.

SANTOS, J. A. (edic. de) (1994). *Madrid en la prosa de Viaje IV. Madrid en la Literatura, (S.XIX)*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura.

SENDER, R. J. (1982). *Crónica del Alba*. Madrid: Alianza.

SUREDA, J. (dir). (1996). *Historia del Arte Español* (tomo VIII). Barcelona: Planeta.

TERÁN ALVÁREZ, M. de (1949). “Huertas y jardines de Aranjuez”. *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayto. de Madrid*, nº 58.

TORMO Y MONZÓ, E. (1920). *Aranjuez*. Aranjuez: Doce Calles.

VALLEJO NÁJERA. (1986). *Yo, el Rey*. Barcelona: Planeta.

LA NOVELA HISTÓRICA JUVENIL

M^a Luisa Fernández-Tresguerres Velasco
IES Bernardo de Quiros
Mieres. Asturias

1. LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN LA ACTUALIDAD

1.1 Las publicaciones de Literatura Infantil y Juvenil¹

1.2 Revistas especializadas en el género

1.3 Los Premios en la LIJ

2. ¿LEEN NUESTROS ALUMNOS?

3. LA NOVELA HISTÓRICA JUVENIL

3.1. ¿Qué es la novela histórica?

3.2. Evolución de la novela histórica juvenil

3.3 Momentos históricos que reviven la novela histórica juvenil

ANEXO: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA: EL TRABAJO SOBRE UNA NOVELA HISTÓRICA EN EL AULA

Textos propuestos en la Unidad Didáctica

BIBLIOGRAFIA

1. LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN LA ACTUALIDAD

Para empezar, el diagnóstico es que la LIJ, en cuanto a publicaciones, goza de una excelente salud y sus comportamientos son cada vez más similares a la literatura para adultos.

Por tanto resulta arriesgado hacer una distinción entre literatura para niños y jóvenes, y literatura para adultos, puesto que habría que dilucidar en primer lugar por qué hacemos esta distinción. ¿Por qué literatura juvenil? ¿Dónde está el límite con la literatura de adultos? ¿Es el *Diario de Ana Frank* un libro juvenil? ¿Quién no leyó en sus años de adolescencia este maravilloso libro? ¿Cuántos padres se lo daríamos a nuestros hijos para leer? Ana Frank sigue formando parte

¹ A partir de ahora aparecerá LIJ.

de la vida de muchos adolescentes en la actualidad igual que lo fue en la nuestra.

Podríamos hacer, entonces, una primera afirmación: la literatura si es buena no tiene edad.

Afirma Gonzalo Moure, voz autorizada, en entrevista concedida a la *Voz de Occidente* (septiembre-octubre de 2002):

“En mi opinión, un libro de literatura infantil ha de ser legible tanto a los seis años como a los treinta; con significados diferentes, eso sí, porque no es igual la mente de un niño que la de un adulto, pero ha de contener esa variedad de facetas que posibilita su lectura a cualquier edad. En eso estriba básicamente la calidad de un libro infantil...”

... A la hora de escribir yo no distingo entre el lector joven y el adulto, lo que ocurre es que coloco mis novelas en una colección infantil sólo porque tengo la certeza de que va a llegar a mayor número de público. Y por tanto voy a tener más posibilidades de despertar en alguien el deseo de seguir leyendo”².

¿Qué distinguiría pues a la literatura juvenil para que las editoriales, bibliotecas... sigan haciendo esta clasificación? En primer lugar la intencionalidad de autor al escribir la obra, cuando la dirige a un público determinado. Los protagonistas son también jóvenes y con ellos se identifica el lector de estas edades. Son obras más breves, (raramente llegan a las 300 páginas) y de una aparente simplicidad lingüística. Afirma Gonzalo Moure en el mismo artículo: *“La complejidad del lenguaje a través de temáticas complejas, oraciones subordinadas y vocabulario barroco no son sinónimo de calidad, sino todo lo contrario”³.*

1.1. Las publicaciones de Literatura Infantil y Juvenil

Según datos del *Anuario del Libro Infantil y Juvenil*, el año 2007 ha dado cifras que suponen un máximo histórico de la última década: 58 millones de ejemplares, por tanto, crece el doble la producción de este sector a la del resto de la producción editorial.

Pudo contribuir la reforma de la ley educativa de 1995 que incluyó la obligatoriedad de la educación hasta los 16 años, lo que provocó un aluvión de colec-

² MOURE, Gonzalo. *La Voz de Occidente* (septiembre-octubre 2002.) Pág.3.

³ MOURE, Gonzalo. *La Voz de Occidente* (septiembre-octubre 2002.) Pág.3.

ciones juveniles, nuevas o renovadas para llegar, a través de la escuela, a este público potencial.

Hay un elevado número de editoriales que editan para niños y jóvenes. Sobre estas, tendríamos que diferenciar entre grandes editoriales y las pequeñas. Dentro de las grandes podríamos distinguir entre las que editan libros de texto y, por consiguiente, con una relación fuerte con las escuelas e institutos, como ediciones SM, Anaya, Santillana, Edelvives, Bruño, EDEBE y los que no se ocupan del libro de texto, como Ediciones B o Espasa Calpe. Entre los pequeños editores podemos citar: Destino, Everest, Juventud, Lóguez, Noguer o Siruela.

Hay que decir que las publicaciones en la literatura juvenil se basan cada vez más en las novedades, como en la literatura de adultos. Sabiendo que la LIJ produce más novedades que el sector de la literatura para los mayores, pero adolece de una falta de atrevimiento, una moderación en la traducción de obras extranjeras y un mayor protagonismo de las obras de autores nacionales.

Pese a estas abrumadoras cifras de producción, Ana Garralón⁴ en su artículo publicado en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* “La Literatura infantil en la España de los noventa” se sorprende que dentro del mundo cultural haya una falta de reseñas, tanto de nuevas obras publicadas, como de los premios otorgados. Hay demasiada producción, escasos canales de promoción y casi nulos espacios de discusión y reflexión.

Resalta un hecho que perjudica a este género de novela: no hay contacto entre las editoriales de novela juvenil y los profesores. No se si en la educación primaria se producen estos contactos, aunque si se establece entre editores y profesores para el libro de texto. Por tanto, no hay una relación de la producción de literatura juvenil con los centros escolares: comunicación de novedades, catálogos. En definitiva, las editoriales viven muy de espaldas al profesorado. Tanto es así que, por primera vez este año, se ha visto incluido en un libro de texto como recomendado alguna novela histórica juvenil.

Es más, si visitas en una librería, o en unos grandes almacenes, la sección de libros juveniles, jamás verás un expositor con las novedades de la literatura juvenil, como mucho en el lugar más recóndito te encontrarás un pequeño estante con la literatura infantil y juvenil, más infantil que juvenil.

⁴ GARRALÓN, Ana. “La Literatura infantil en la España de los noventa” (pág.2). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*

1.2 Revistas especializadas en el género

Tenemos que recurrir a las revistas literarias especializadas en el género para mantenernos informados: *Cuadernos de Literatura infantil y juvenil*, creada en 1988, una de las revistas más señaladas del sector junto con *Educación y Biblioteca*, *Primeras Noticias*, *Peonza*, *Platero*, *Cuatro Gatos* y en papel, la más reciente es *Mi Biblioteca*. En Internet podemos encontrar *Imaginaria* y *Babar*:

Estas revistas tienen como fin dignificar una literatura que por estar destinadas a los menores, siempre se ha considerado menor, y defender la importancia cultural de la lectura desde la infancia. Ofrecen artículos de análisis sobre obras, autores, géneros, aplicaciones de la teoría del estudio y experiencias de animación a la lectura, además de reseñar las novedades o libros premiados y un apartado para autores e ilustradores relativamente noveles.

De ahí que Ana Garralón cuando habla de LIJ se refiera a “*el jardín secreto*”⁵.

Frente a lo que podamos pensar, el niño y el joven son lectores más exigentes que el lector adulto. Algunos autores consideran un verdadero reto el escribir para jóvenes.

Lo malo es que según José María Merino (entrevista en la revista *Fusión*, diciembre del 2000) “*son un público cautivo, es decir, se ven obligados a leer lo que les damos, y normalmente les damos cosas que si fueran para adultos no pasarían el control de calidad. Pero cuando te acercas a un niño o a un joven te das cuenta de que probablemente no es un lector exigente desde el punto de vista estético, porque tiene todavía poca formación; pero desde luego desde el aspecto de la trama y la verosimilitud es un juez implacable*”⁶.

1.3 Los Premios en la LIJ

Otro capítulo interesante dentro del mundo de la producción de la literatura infantil y juvenil es el de los premios, que sirven como sistema de abastecimiento de autores y novelas. Nos dice Gonzalo Moure: “*La presión de las editoriales requiere en ciertos momentos que los autores se presenten a los concursos, porque si no muy probablemente sus obras serán rechazadas por las editoriales*”⁷.

⁵ GARRALÓN, Ana. *La Literatura infantil en la España de los noventa* (pág.1). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

⁶ MERINO, José M^a. Entrevista publicada en la *Revista Fusión*. Diciembre, 2000. Pág. 7.

⁷ MOURE, Gonzalo. Entrevista en *La Voz de Occidente*. Septiembre-Octubre, 2000. Pág. 4.

Prácticamente todas las editoriales tienen establecido un premio. Podemos destacar varios premios dentro de la LIJ:

- Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil otorgado por el Ministerio de Cultura desde 1978.
- Premio Cristian Andersen otorgado por IBBY (Internacional Borrador on Books for Young People) cada dos años.
- Lazarillo, dentro de los premios nacionales es el más antiguo. Fue convocado por el extinguido Instituto Nacional del Libro Español en el año 1958 con el fin de estimular los buenos libros para niños y jóvenes. Desde el año 1986 es la Organización Española para el libro Infantil y Juvenil (OEPLI), la encargada de convocarlos anualmente, con el patrocinio del Ministerio de Educación y Cultura en sus dos modalidades: ilustración y creación literaria.
- CCEI Comisión Católica Española e la Infancia, se concede este premio desde 1962.
- Premios otorgados por ciudades como el premio Jaén, Andujar, Cartagena.
- De los premios que otorgan las editoriales los más famosos son: Gran Angular de SM; premio EDEBE desde 1993; Barco de Vapor de SM; Anaya; Premio Alandar de Narrativa Juvenil desde 2001 de Edelvives; Leer es vivir del grupo Everest; Foolch i Torres de editorial Galera.

A partir del 2005 se aprovecha también el marketing que puede suponer la repercusión de eventos y celebraciones para editar libros. Hablaremos de ello cuando abordemos la publicación de novela histórica.

Hay datos positivos y no sólo en el terreno de las publicaciones para valorar la situación, según Victoria Fernández, directora de la revista *Cuadernos de Literatura infantil y juvenil*, en artículo publicado en el anuario del libro Infantil y Juvenil del 2007: “El número de usuarios de bibliotecas públicas, en índices de lectura, en creación de nuevas editoriales específicas de LIJ, en la incorporación de nuevas líneas de LIJ hasta ahora ajenas a la especialidad, en la mayor presencia de la LIJ y del fomento de la lectura como temas de debate en los medios... El Plan de Fomento de las lecturas, la implantación de Bibliotecas Escolares, todos son factores que disponen a romper la “invisibilidad” a la que parecía irremediabilmente condenado el sector del libro infantil y juvenil”⁸.

⁸ FERNÁNDEZ, Victoria. 2006 *un buen año*. Anuario del libro infantil y juvenil 2007. Pág.17.

A pesar de todo lo anterior, sabemos que: de cada diez producidos, tres quedan sin vender (dato del Anuario de LIJ 2007), es un 30%, “¿hay quizás un exceso de producción?” como comenta Ana Garralón. Sirve la afirmación de Victoria Fernández para obtener una respuesta “España va a la cabeza de la producción editorial mundial... aunque —y ese es el problema— a la cola de índices de lectura. Unos índices, que lentamente se van corrigiendo. Aunque tenemos que prestar atención a la formación de nuevos lectores”¹⁰.

2. ¿LEEN NUESTROS ALUMNOS?

Es un dato constatable que leen más los niños que los adolescentes. Creo que las razones las sabemos todos. En el mundo de los adolescentes el libro tiene muchos competidores: ordenador, móvil y su correspondiente chateo, las series y programas televisivos y no digamos nada de sus salidas de fin de semana, su rebeldía a recibir órdenes o consejos.

Cuando a principios de curso se hace una encuesta a los alumnos de Secundaria sobre sus hábitos lectores, te encuentras con que solamente un 2% leen asiduamente, hasta un 10% leen algo y el resto solamente leen las lecturas obligadas en cada asignatura que encima consideran “un rollo”.

Pablo Zapata en entrevista concedida al Diario de Noticias de Granada (25-5-2007) defiende al joven lector: “lo que no podemos es echarles la culpa de que no leen obligándoles a hacerlo con textos como el *Buscón*, *La Celestina* o el *Quijote* y añade la literatura es para estudiarla, no para leerla.... Ningún niño nace no lector; lo hacemos nosotros asegurándoles que lo importante son las matemáticas, la física y las buenas notas... si les contáramos cuentos, vendrían como moscas”¹¹.

Indudablemente si un niño no ha cogido el hábito de la lectura es muy difícil que sea un adolescente lector. El amor a la lectura que se puede crear en los niños, en los adolescentes se da en menor medida.

⁹ GARRALÓN, Ana. *La Literatura infantil en la España de los noventa*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Pág.2.

¹⁰ FERNÁNDEZ, Victoria. *2006 un buen año*. Anuario del libro infantil y juvenil 2007. Pág.23.

¹¹ ZAPARA LERGA, Pablo. Entrevista en *Diario de Noticias de Granada* (25-5-2007). Pág.6.

Si se pregunta en editoriales, librerías, todos más o menos, corroboran lo que ya sabemos: a los adolescentes no se les ocurre entrar en una librería y muchísimo menos, comprar un libro; y sus padres, no se los regalan como es común entre los niños, a no ser algún padre empecinado, pues salvo honrosas excepciones, todos son conscientes que será un regalo mal recibido. Una prueba de ello son las pequeñas tiradas de los títulos y lo rápido que se descatalogan (libros publicados en 2004, hoy están descatalogados).

Tienen, pues, el reto los profesores de secundaria de atraer a los no lectores, a los ya lectores se les puede aconsejar en un momento dado un libro, pero para esos ya no es necesaria, afortunadamente, demasiada atención.

Para incentivar a la lectura a los primeros se pueden utilizar muchas estrategias que posiblemente para los programas de animación a la lectura, oficiales, pueden resultar un tanto heterodoxa. Se puede hablar con entusiasmo de un libro en el aula, generalmente relacionado con los contenidos que se están trabajando. Los lectores rápidamente se interesan por él. En los días posteriores se les puede dejar al alcance de la mano. Siempre a alguno le picará la curiosidad y preguntará por él. Es el momento en que se puede incitar a la lectura, preguntando en sucesivas clases por el contenido del mismo. Otros compañeros se van interesando por nuevas lecturas que a lo largo de la clase continuamente se estará mencionando el libro recomendado.

Al acabar el curso, podemos constatar con gran satisfacción, que alumnos que no querían ver un libro ni por el forro se han convertido en lectores. Podemos afirmar, sin miedo a errar, que es mejor estimular a obligar.

Hay que buscar un libro para cada tipo de alumno, porque cada uno requiere, al menos para iniciarse, un libro distinto, ya que los intereses de cada uno de ellos son también distintos.

Por todo ello me adhiero a las palabras de José M^a Merino en la entrevista concedida a la revista *Fusión* en Diciembre de 2000:

“Yo siempre pienso que a veces queremos que todos los niños sean lectores y no creo que vaya a ser así. Lo que sí creo es que si fomentamos el gusto por la lectura crearemos unos cuantos lectores sólidos y los demás tendrán la idea de que los libros sirven para algo. Si no, llegaremos a que los niños que lean lo hagan en secreto, porque van a ser perseguidos por los compañeros. Con poner

la vacuna de que unos cuantos sean grandes lectores y los demás lo respeten porque sepan que es un valor, sería suficiente.

Creo que el mensaje, aunque parezca una perogrullada, es que las palabras siguen siendo un estupendo viaje para la imaginación. Que efectivamente, la realidad virtual de los medios audiovisuales o la informática abre nuevos espacios pero sigue habiendo un viaje secreto, que sólo puede hacer cada uno, y que se hace a través de las palabras escritas. Y es un viaje maravilloso, estimulante, no necesita pilas, ni software sofisticado, pero sobre todo es que los libros en sí mismos son un gran placer, si sabemos encontrar el camino de entrada, que es un poco de generosidad por nuestra parte y un poco de paciencia. Lo demás se dará por añadidura”¹².

3. LA NOVELA HISTÓRICA JUVENIL

Dentro de esta producción literaria juvenil ¿qué lugar ocupa la novela histórica? Tenemos que decir que dentro del boom literario que ocupa este género es todavía pequeño su espacio en la novela juvenil. Aunque ha aumentado mucho la tirada y producción desde 1990, los títulos referidos a novela histórica dentro de la novela juvenil son muy pocos en relación a la literatura fantástica, ciencia ficción o cualquier otro género.

3.1. ¿Qué es la novela histórica?

Creo que en su definición como género literario estamos todos más o menos de acuerdo: La novela histórica es la que utilizando personajes de ficción nos introduce en determinados acontecimientos históricos.

Cualquier narración es por esencia temporal, e histórica, cualquier novela de Galdós es tan histórica como los Episodios Nacionales.

Aunque, así como en algunas obras está clarísimo, porque sigue todos los cánones exigidos por el género, en otras no lo está. Por poner un ejemplo, una de las novelas de Eloy M. Cebrián, *Bajo la fría luz de octubre*, el autor nos confiesa que no pretendió hacer una novela histórica, él la define como una crónica novelada de su historia familiar. En la presentación de su libro explica el autor:

¹² MERINO, José M^a. Entrevista publicada en la Revista *Fusión*. Diciembre, 2000. Pág. 6.

“... La guerra y sus acontecimientos más dramáticos aparecen en la historia, por supuesto, pero no como núcleo del relato, sino como fondo de la acción principal, que es lo que ocurre a Maruja y su familia. Este fondo es a veces lejano e impreciso, pero es así como creo que se debió vivir la guerra en una ciudad como la nuestra, alejada de los frentes y de los grandes acontecimientos. Tal y como habrán supuesto, éste no es un libro en el que se narren hechos capitales ni tremendas batallas. Es un libro de historias pequeñas, un libro que habla de personas y de sentimientos. Con el tiempo, he llegado a pensar que son estas las historias pequeñas las que realmente merece la pena contar...”

... La novela es un género idóneo para comunicar ese palpito humano que con frecuencia los libros de historia nos ocultan. Creo que sólo a través de los recursos de la narrativa para ahondar en la intimidad de los personajes se puede registrar de un modo fiel a la magnitud del sufrimiento de aquellas personas que vieron cómo la guerra civil rompía sus vidas, el profundo desgarró que nuestra guerra civil supuso para millones de ciudadanos de este país. Para mí, nada sería más satisfactorio que tras leer este libro, los chavales les preguntaran a sus abuelos ‘¿Cómo fue aquello?’ ‘¿cómo lo viviste?’ ‘cuéntame tu historia, tu novela de la guerra’”¹³.

Podríamos preguntarnos: ¿Es que esto no es Historia? Sí. Precisamente la novela histórica es una combinación de documentación histórica con personajes ficticios, y serán estos últimos los que nos introducen en determinado período histórico como a través de un túnel del tiempo y los que nos comunicarán el sentir de unas gentes que han formado parte de él pero permanecen en el más profundo de los anonimatos.

3.2. Evolución de la novela histórica juvenil

Sobre la evolución de la novela Histórica juvenil tiene un breve, pero extraordinario artículo Marisa Fernández López¹⁴. Brevísima es nuestra reseña.

La novela histórica tiene su nacimiento en el siglo XIX. En España tenemos poca tradición de novela histórica juvenil si la comparamos con otros países.

¹³ CEBRIÁN, Eloy M. *Anotaciones*. Web oficial de Eloy Cebrián.

¹⁴ FERNÁNDEZ LÓPEZ, Marisa. (1997). “Control ideológico en la novela histórica para jóvenes en España”. *Revista de la Asociación de Amigos del libro Infantil y Juvenil*, nº 37, pág. 2 y siguientes.

Aparte de alguna novela dispersa no es hasta los años cuarenta cuando se empiezan a publicar novelas de historia para los jóvenes, más bien podríamos llamarlas novelas historiadas. Dado el momento histórico en el que se vivía, van a servir para presentar a los personajes históricos “de una manera grata” a la nueva ideología imperante; como por ejemplo Juan de Austria, el famoso *Jeromín*, Reyes Católicos, Felipe II... Es decir, el pasado glorioso de España, la España Imperial; o la formación religiosa de la juventud; y no olvidemos que la educación estaba en aquellos momentos en manos de la Iglesia, historias de mártires fundamentalmente.

Los años sesenta suponen un cambio similar al que sufre la sociedad española: el turismo llega a España, empieza la sociedad de consumo, el cine nos abre al mundo norteamericano, se experimenta una ligera apertura y en la novela juvenil surgen nuevos temas, con autores como Aguirre Bellver que en 1961 publica *El juglar del Cid* con la que obtiene el premio Lazarillo de ese mismo año y en 1962 *El bordón y la estrella. De Roncesvalles a Nájera*, primera parte de un libro dedicado al Camino de Santiago (premio CCEI 1962) y de la que se realizara una adaptación cinematográfica en 1966. También en esta década comienzan su producción literaria en novela histórica las hermanas Isabel y Pilar Molina Llorente con temas como la prehistoria *Ut y las estrellas* de Pilar o *La balada de un castellano* de Isabel, premio Doncel en 1969 cuando contaba 18 años, del concurso de Trento de 1973 y figura en la lista de honor del IBBY en 1974, o *Las ruinas de Numancia* premio CCEI en 1966, una producción literaria que llega hasta el momento presente.

En 1966 Montserrat del Amo gana el premio Lazarillo con la obra *Patio de corredor* donde nos hace revivir la España de la posguerra.

A finales de los sesenta se funda la editorial Galera en Barcelona que va a publicar una serie de obras en catalán con nuevas propuestas literarias, entre ellas la novela histórica con autores que harán un renacimiento del nacionalismo catalán, tras la represión franquista, con creaciones de la historia catalana como Joseph Vallverdú *Un caballo contra Roma*, ganador del premio Joaquín Ruyra, o Sebastián Sorribas *Viaje al país de los lacetas* de la prehistoria catalana (1969) o Emilio Teixidor con la alta Edad Media catalana en *L'ocell de foc* (1971) o ya posteriores como la obra de Jaume Cabré sobre la guerra de la independencia.

En la década de los setenta, al final del franquismo, siguiendo el modelo

catalán, novelas que empiezan a traducirse al castellano, aparecen una serie de novelas históricas centrándose ya en unas temáticas más variadas.

Pero va a ser en la década de los ochenta, cuando al igual que en el mundo adulto, tras el impacto de la publicación de la obra de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, eclosiona la novela histórica con autores como: Concha López Narváez, Alfonseca, Farias, Menchén. José M^a Merino, Juana Aurora Mayoral, Pérez Avelló entre otros. Se multiplica la temática, y hay otro tratamiento completamente distinto.

Y las editoriales multiplican las producciones de novela histórica. Incluso aparecen colecciones dedicadas a la novela histórica juvenil como Senderos de la Historia, los éxitos de la novela adulta se adaptan para los jóvenes, como las obras de Arturo Pérez Reverte con guías didácticas para su posterior trabajo.

3.3. Momentos históricos que reviven la novela histórica juvenil

No todos los acontecimientos históricos despiertan el mismo interés en los autores. Por un lado, podemos encontrar temas recurrentes, por otro lado, sin embargo, hay acontecimientos históricos que no aparecen en la novela juvenil.

No podemos hacer un recorrido exhaustivo por la bibliografía pero sí vamos a valorar las épocas que tienen más relevancia por su éxito entre los lectores jóvenes:

Prehistoria, no es un tema excesivamente tratado por los autores españoles podemos encontrar los ya citados de Sebastián Sorribas sobre la prehistoria catalana *Viaje al país de los lacetas*, o el de Pilar Molina Llorente *Ut y las estrellas*, la leyenda de Ut un hombre de la prehistoria que se rebela contra las costumbres de su tribu.

Entre los autores no españoles, citaremos a Michelle Paver *Hermano Lobo*; Malcolm Bosse *La cueva del sueño* y Gabriele Beyerlein con *El sol no se detiene*.

No hay que olvidar el éxito editorial de *El clan del Oso Cavernario* de Jean Marie Auel y que muchos de los alumnos lectores han leído.

A la hora de descubrir los enigmas y el misterio que rodea la construcción

de las pirámides, de su vida de ultratumba o de la vida cotidiana de los egipcios, nuestros autores no parece que se hayan sentido demasiado atraídos. Montserrat del Amo a través de una aventura actual nos explica las maravillas del Antiguo Egipto: Luxor, Tell-el Amarna... en su obra *El abrazo del Nilo*. Podemos citar también la obra de Manuel Alfonseca *La herencia del rey Escorpión*.

De la Historia de Grecia dos son los temas estelares: Troya y Alejandro Magno.

La figura de este último en una novela muy del gusto de los jóvenes en la novela de Eloy Cebrián *Vida de Alejandro por Bucéfalo*, en la que por boca del caballo de Alejandro, Bucéfalo, conocemos su vida y milagros. O un aspecto sumamente importante en la vida griega como eran las Olimpiadas en la obra de Isabel Molina *Más rápido, más alto, más fuerte*. La guerra de Troya y las aventuras de su héroe Eneas, en la obra de Loren Fernández *El hijo del héroe*, contada por el hijo adolescente y rebelde de Eneas, Iulo.

De la época romana, hacemos referencia fundamentalmente a la obra de Lola Gándara, cuya obra nos refleja lo que fue la vida de los romanos en el periodo de más auge y florecimiento de Roma, con amenidad, y los ingredientes necesarios para el público joven, y donde éste se sentirá transportado a las calles y casas de la época, a la vida cotidiana de la sociedad romana: *Guárdate de los Idus*, *La oscura luz del Tiber* o *Una aguja envenenada*. Obras de Pilar Molina como *Aura Gris* sobre el inicio del cristianismo en Roma, o de Isabel Molina, pero ambientada en el Jerusalén de los primeros siglos del cristianismo *De Victoria para Alejandro*.

De los pueblos ibéricos y su relación con Roma tenemos publicaciones interesantes como *Las ruinas de Numancia* de Isabel Molina, *La Colina de Edeta*, de Concha López Narváez donde la propia autora en un artículo publicado en la revista Peonza nos habla de su proceso de creación:

“No se puede entender el mundo ibero del siglo III a. de Cristo si no se habla del carácter eminentemente guerrero de los pueblos del Mediterráneo o del valle del Ebro, de su desunión, de su falta de conciencia de formar parte de una etnia común, de su desorganización y falta de técnica militar ante Roma, porque todo esto es lo que explica que el territorio de Hispania, y no precisamente el de la gente más brava, sino la más apetecible por su economía o geografía, cayera bajo la dominación romana. Pero tampoco se puede dejar de hablar de la pacifi-

ca relación de estos pueblos con los griegos porque de ellos deriva buena parte de su cultura y religiosidad. Como tampoco se puede silenciar las curiosidades propias de cada civilización, porque es lo peculiar lo que diferencia a unos pueblos de otros. En este sentido cabe destacar la importancia del caballo ibérico, su perfecta doma, su íntima amistad con el guerrero que era su dueño, el mimo con que éste le trataba... porque fue esta sintonía la que permitió a los íberos resistir ante los romanos durante un período de tiempo relativamente largo”¹⁵.

De Montserrat del Amo tenemos una obra que nos habla también de ese choque de culturas *La piedra y el agua*; y la clásica de Joseph Vallverdú *Un caballo contra Roma*.

De la Edad Media española, tenemos un estudio minucioso de los acontecimientos históricos sobre los que se ha publicado en España para el público joven, de Ana Garralón¹⁶. Últimamente se está publicando bastante sobre la presencia musulmana en España, tema imprescindible ya que Al Andalus constituye un eslabón insustituible de la Historia europea, como *El señor del cero* de Isabel Molina, *El misterio del eunuco* de José Luis Velasco y de la España cristiana, época de luchas pero también de relaciones entre las tres religiones del área mediterránea : judaísmo, cristianismo e islamismo, como *Balada de un castellano* sobre el conde Fernán González y *Mío Cid, recuerdos de mi padre* de Isabel Molina, *Fernando el Temerario* de José Luis Velasco.

Un tema que no podemos dejar de tratar es el de la Peregrinación a Santiago, tema inconcebiblemente, muy poco tratado. Ana Garralón¹⁷ destacan dos obras: *La espada y la rosa* de Antonio Martínez Menchén y *Endrina y el secreto del peregrino* de Concha López Narváez.

Ambas tienen cosas en común, dos jóvenes Moisés y Endrina, acompañan en el Camino a dos ancianos que guardan terribles secretos. Ambos jóvenes van a seguir un proceso de aprendizaje de la vida, por un lado van a conocer la dureza del Camino, y por otro su carácter festivo, y a los personajes que lo pueblan: bus-

¹⁵ LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. Visión personal de la novela histórica y de su proceso de creación. *Revista Peonza* n^o 38, pág. 21.

¹⁶ GARRALÓN, Ana. *La Edad Media y los peregrinos en la lij: una aproximación* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

¹⁷ GARRALÓN, Ana. *La Edad Media y los peregrinos en la lij: una aproximación* Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Pág. 13 y siguientes.

cavidas, bandoleros, juglares. La novela de Martínez Menchén incluye además todos los referentes literarios de la época que el autor pone en boca del anciano. Es un Camino inacabado, nos hará volver a otros lugares donde nos encontramos otros elementos típicamente medievales como el Juicio de Dios.

La novela de Concha López Narváez se desarrolla a finales del siglo XII en el largo y hermoso camino que une el Pirineo navarro con Santiago de Compostela. Endrina, joven pastora que quiere correr aventuras y conocer el mundo de juglares y peregrinos que ha visto pasar por su aldea. ... Nos da la sensación de entrar en la historia. También se percibe lo que supone el Camino: cansancio, calor, frío, enfermedad, muerte.

¿Por qué elegir una muchacha en el caso de la novela de López Narváez? La propia autora nos explica su elección:

“Me proponía tratar el Camino de Santiago como una ruta de fe y de cultura que en una época muy temprana unió en un sentimiento común a los pueblos de Europa. Fundamentalmente la novela quería ser eso “Europa en la Edad Media”. Pero había más cosas que me interesaba recoger, y no me refiero sólo a la aventura y los peligros del peregrinaje: hablo de la importancia de dar testimonio de las altas cotas de libertad, al menos de movimiento que la mujer alcanzó en el siglo XII, o a resaltar la curiosidad de que hubiera personas llamadas lenguajeros, que hablaban muchos idiomas y que solían acompañar como intérpretes a los peregrinos extranjeros a Santiago. De ninguna manera podía yo pasar por alto ambas cosas, así pues, estaba decidida a incluir en el relato a alguna mujer osada, que marchara sola a Santiago, y a un intérprete... Endrina, acabó convirtiéndose en una joven y decidida lenguajera que acompaña a los dos protagonistas masculinos en su largo y misterioso peregrinar”¹⁸.

Son dos los temas que en la novela para adultos han hecho correr ríos de tinta: por un lado los herejes y la Inquisición y por otro, el descubrimiento de América, que es uno de los acontecimientos más relevantes de la humanidad. No podían los autores de novela juvenil sustraerse a esa influencia.

Referente a la problemática religiosa de la Edad Moderna en España tenemos tres obras que reflejan estas difíciles vivencias: *La tierra del sol y la luna* y

¹⁸ LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. “Visión personal de la novela histórica y de su proceso de creación”. *Revista Peonza* n° 38, pág. 22.

El tiempo y la promesa de Concha López Narváez y la obra de Pablo Zapata Lerga *Pasos perdidos en Granada* con el final de la presencia de los musulmanes en España.

Como dijimos anteriormente, el descubrimiento de América junto con la conquista y colonización son los temas que más proliferan dentro de la literatura juvenil. Con motivo de la celebración del aniversario de la muerte de Cristóbal Colón se han publicado en el 2006 una serie de obras: *Colón, tras la ruta de poniente* de Isabel Molina, *El grumete de Colón* de Ángel Esteban, *Relato de las aventuras de Inés Saldaña y de cómo ayudó a Colón a descubrir América* de Vicente García Oliva, *Y le llamaron Colón* de Jordi Sierra i Fabra, *Andanzas de Cristóbal* de Concha López Narváez. A los que habría que añadir la trilogía de Carlos Villanes Cairo, *La otra orilla*, *Memorias del segundo viaje de Colón* y *El ocaso del gran navegante...* entre otros muchos.

Sobre la conquista y colonización de América donde hubo barbarie, evangelización y miles de historias personales, destacaría la obra de dos autores por la riquísima información que nos ofrecen y su ameno tratamiento: Juana Aurora Mayoral, profunda conocedora de la Historia de América, que no sólo nos ofrece la visión de la conquista de América en sus obras *A donde llegan las nubes* y *Los Trece de la Fama*, sino también las culturas azteca, inca o maya, cuyo hallazgo supuso un cambio radical en la concepción del mundo. Sus obras son: *Cuerpos de bronce*, *corazones de jade*, *Enigma en el Curi-Cancha* y *Lirios de agua para una diosa*.

Junto a esta autora, cabe también destacar a José M^a Merino con su bella trilogía *La ruta de las estrellas*, *El oro de los sueños* y *Las lagrimas del sol*.

Por el contrario, existe muy poca bibliografía referente a los reinados de los Austrias o Los Borbones. Es relevante señalar la adaptación hecha de la obra *El capitán Ala Triste* que el propio Pérez Reverte hizo para los jóvenes con gran éxito. Como la obra de Gonzalo Moure *Yo que maté de melancolía al pirata Francis Drake*.

Dentro del periodo de la España Contemporánea, tenemos alguna obra sobre la Guerra de la Independencia o las Guerras carlistas como las obras de Juan Bas *El oro de los carlistas* o de Bernardo Atxaga *Un espía llamado Sara*.

Pero el tema que más encontramos dentro de los autores jóvenes por su cercanía y por su carácter de lucha fratricida que han dejado una huella imborrable en nuestro país es la Guerra Civil Española, la posguerra, los exilios, la lucha de los maquis. Dentro de este apartado encontramos obras que encandilan a nuestros jóvenes y a algunos adultos: Fernando Marías con *Cielo abajo* o *La batalla de Matxitxako*; Alfredo Gómez Cerdá con *Noche de Alacranes*; Agustín Fernández Paz con *Noche de voraces sombras* y Eloy M. Cebrián *Bajo la fría luz de octubre*.

No podemos olvidarnos de otro de los temas que se han tratado, no solo por autores extranjeros sino también por españoles, que es el horror y la barbarie que supuso la Alemania nazi. En la novela juvenil se trata fundamentalmente el aspecto de la resistencia opuesta por algunos jóvenes en los países ocupados, Holanda, Dinamarca o de aquellos que sufrieron en sus carnes la persecución, dentro de este capítulo no podemos dejar de mencionar *El diario de Ana Frank*.

Dentro de la temática actual tenemos libros interesantes que nos acercan a conflictos como el palestino; destacaríamos en este campo a Katrien Seynaeve con *Fronteras*, Ghazi Abdel-Qadir con *Las piedras hablan* y Ana Tortajada *Palestina, la sinfonía de la Tierra*.

**ANEXO:
UNA PROPUESTA DIDÁCTICA, EL TRABAJO SOBRE UNA
NOVELA HISTÓRICA EN EL AULA**

Todo aquel que trabaja en el aula es consciente de las dificultades lectoras de los alumnos de la Secundaria Obligatoria y demostrado en el reciente *Informe Pisa*. Todo el profesorado debe poner la carne en el asador para trabajar y alejar este fantasma de las aulas. Sin una buena comprensión lectora evidentemente el alumno encontrara enormes problemas a la hora de su aprendizaje.

El Plan lector, ya en vigor, obliga a todo el colectivo de profesores a incluir la lectura con carácter prioritario en las clases.

Nuestra propuesta didáctica estaría incluida en el plan lector del centro y con un carácter interdisciplinar: Departamento de Lengua y Literatura y Ciencias Sociales.

La novela histórica que se propone para trabajar los alumnos es: “*El tiempo y la promesa*” de Concha López Narváez¹⁹.

Las razones de esta elección están en las propias características de la novela de Concha López Narváez:

- En sus obras mantiene un equilibrio perfecto entre literatura e historia.
- Sus relatos son sencillos.
- Sus personajes están tratados de tal forma que hace que contacten rápidamente con los jóvenes: valientes, audaces, aventureros. Siempre resalta la amistad y a veces ese primer amor.
- Rigurosa investigación histórica.
- No se queda sólo en los acontecimientos históricos si no que ahonda en las costumbres, las ideas de la época.
- Y sus obras mantienen plena actualidad.

Y en las bellas palabras de la autora:

“*La historia de un país forma parte de su patrimonio. Conociendo el pasa-*

¹⁹ LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2001). *El tiempo y la promesa*. Madrid: Bruño.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

do, asumiéndolo, se puede comprender el presente y quizás mejorar el futuro. Pero la historia no es una suma de nombres y fechas. La historia es vida, y por tanto es emoción, aventura, alegría, tristeza... Recreando la historia, viven de nuevo los que murieron.

Precisamente eso intento con esta novela. Si consigo que tu sientas correr la vida por entre sus páginas, estaré del todo satisfecha”²⁰.

Vamos a concluir con un hecho de la actualidad, lo cual permite a los alumnos contemplar la historia como algo vivo y que de alguna manera los hechos del pasado están presentes o tienen repercusión en el presente.

Aparecen todos los elementos sociales que necesitamos para explicar este periodo tan complejo: el converso, el judaizante, el judío que se mantiene fiel a su fe, delatores, espías, secretos familiares, pero además toca sus sentimientos, dudas y las relaciones angustiosos entre padres e hijos lo cual lo hace más humano, nos acerca más a lo que sería si no un frío acontecimiento histórico.

Nos permite introducir una educación en valores: la tolerancia, la solidaridad, el respeto a otras costumbres.

Reúne esta novela todas las características que debe tener para los alumnos: es breve, sus protagonistas son de la edad que tienen ellos, con lo cual se van a identificar perfectamente, es una historia de amistad lo que un adolescente valora sobremanera..., no tiene descripciones largas.

Es una historia de amistad: amistad de Juan, Fernando, Isaac, que prevalece por encima de las circunstancias sociales. Una sociedad en la que aflora el odio, la discriminación, la intolerancia.

La idea central es la expulsión de los judíos de España. Se nos explican una serie de acontecimientos históricos a través de sus personajes:

- Juan converso y que descubre que su familia judaiza.
- Fernando, cristiano viejo.
- Isaac y Rubén judíos.

²⁰ LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2001). *El tiempo y la promesa* (pág.7). Madrid: Bruño.

- Francisco, joven desgarbado y torpe, cristiano viejo que, por mandato de su madre, se dedica a espiar a sus vecinos, la familia de Juan, con el fin de denunciarlos a la Inquisición.

La autora nos va introduciendo en distintas problemáticas anteriores al edicto de expulsión:

- La situación de los conversos judaizantes.
- Los conflictos familiares y religiosos que se generan cuando Juan descubre que su familia judaiza. O cuando se promulga el edicto de expulsión.
- La actitud de la sociedad ante esta situación, tanto por parte de los cristianos como de los propios judíos: unos cristianos se alegran, otros se entristecen; entre los judíos unos optan por bautizarse, los otros por irse.

Quizás lo más importante de esta novela es que añade al conocimiento de los acontecimientos históricos, los sentimientos que afloran como consecuencia de los mismos.

Por eso debemos subrayar las palabras que acabamos de leer de la autora: la Historia es vida y por tanto emoción, aventura, alegría, tristeza...

Es a través de esta novela donde podemos hacer comprender a nuestros alumnos que la historia no es una lista de fechas y acontecimientos, los por qué, los cuándo y los dónde, sino que los hombres y mujeres que vivieron en esas épocas, que ellos estudian como algo muy lejano y frío, también como nosotros sufrieron, rieron, cantaron, lloraron...

¿A qué alumnos va dirigida? A los alumnos de 2^a de la ESO en la aplicación del nuevo Currículo de la LOE: Evolución política y económica de la Península Ibérica en la época moderna. La monarquía hispánica y la Colonización de América.

Objetivos:

Pretendemos contribuir al desarrollo de las competencias básicas incorporadas al currículo.

- Competencia de la comunicación lingüística a través de la descripción, la narración, la disertación y la argumentación o la adquisición de un vocabulario específico que debiera de formar parte del lenguaje habitual del alumnado o de aquellas otras que tienen un claro valor funcional en el aprendizaje de la Historia.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

- Competencia de tratamiento de la información y competencia digital: que viene dada por la importancia que tiene en la comprensión de los fenómenos sociales e históricos el poder contar con destrezas relativas a la obtención de información, elemento imprescindible de buena parte de los aprendizajes de la materia.
- Competencia social y ciudadana: que está estrechamente vinculada al propio objeto de estudio de la Historia. Puede decirse que todo el currículo contribuye a la adquisición de esta competencia, ya que la comprensión de la realidad social, actual e histórica, es el propio objeto del aprendizaje. También se ayuda a la adquisición de las habilidades sociales. Precisamente la identificación con los personajes les ayuda a ponerse en el lugar del otro. La comprensión de las circunstancias que viven los protagonistas de esta novela les hace ver la necesidad de la vía del diálogo como la necesaria para la solución de los problemas o el respeto a las personas con opiniones que no coinciden con las propias, en el marco de los valores democráticos.
- Competencia para aprender a aprender: que supone tener herramientas que faciliten el aprendizaje. La motivación de la lectura de la novela nos ayudaran a que apliquen la búsqueda de explicaciones multicausales, la clasificación de la información obtenida, el desarrollo de estrategias para pensar, para organizar la información con resúmenes, esquemas....
- Autonomía e iniciativa personal que favorece el desarrollo de iniciativas de planificación y ejecución, así como procesos de toma de decisiones, presentes más claramente en la realización de debates y de trabajos individuales o en grupo ya que implica idear, analizar, planificar, actuar, revisar lo hecho, comparar los objetivos previstos con los alcanzados y extraer conclusiones.

Principios pedagógicos:

- La metodología didáctica es activa y participativa, favoreciendo el trabajo individual y cooperativo del alumnado en el aula.
- Trabajo en equipo de dos departamentos didácticos: Lengua y Literatura y Geografía e Historia.
- Estará inmerso en el plan de lectura del centro. La lectura constituye un factor fundamental para el desarrollo de las competencias básicas. Se trata de fomentar el gusto por la lectura.

Contenidos:

Conceptos:

- El pueblo judío.
- La convivencia entre los judíos, conversos y cristianos viejos.
- La intolerancia religiosa en la España Moderna: La Inquisición y la expulsión de los judíos.
- La libertad religiosa en la España democrática.

Procedimientos:

- Elaboración de notas, resúmenes, esquemas, a partir de la información recibida.
- Comentario de textos y mapas históricos.
- Utilización de información diversa sobre el contexto histórico y las circunstancias concretas para el análisis y comprensión de los hechos.
- Realización de síntesis y presentación clara y ordenada de éstas: escritas y orales.
- Análisis e interpretación de documentos audiovisuales, evaluando la objetividad de su mensaje.
- Explicación de los hechos, aludiendo a circunstancias económicas, religiosas, culturales, etc.
- Preparación y realización de debates sobre la marginación e intolerancia religiosa, exponiendo las opiniones y juicios propios con argumentos razonados y suficientemente apoyados en datos.

Actitudes:

- Sensibilidad y preocupación por el rigor y objetividad en la búsqueda e interpretación de informaciones históricas y actitud de rechazo ante las explicaciones esquemáticas y simplistas.
- Valoración y respeto hacia el pasado judío y el legado sefardí como parte del patrimonio cultural de España.
- Tolerancia, respeto y valoración crítica de actitudes, creencias, etc., de otros grupos pertenecientes a nuestra sociedad o sociedades distintas de la nuestra.
- Respeto hacia opiniones distintas a la nuestra.
- Rechazo a cualquier tipo de discriminación.

Metodología:

- Vamos a utilizar diferentes métodos didácticos alternativos o simultáneos:
- Trabajos en grupo fomentando actividades y actitudes de colaboración y la participación de todos los componentes del grupo.
 - Puestas en común y debates abiertos coordinados y animados por el profesor.
 - Trabajos prácticos individuales que fomenten la reflexión personal y la actividad crítica.

ACTIVIDADES

Actividad 1. ¿Dónde y cuándo suceden los hechos?

Los materiales a utilizar serían:

- Mapa de las principales juderías de España y el plano de la ciudad de Vitoria
- Cronología: Situar en un eje cronológico los principales acontecimientos del reinado de los Reyes Católicos.

Actividad 2. Los judíos.

- 2.1. Los alumnos deben hacer un breve resumen con las características que definen a los personajes de la novela que pertenecen a la religión judía: Isaac, Rubén, Abraham.
- 2.2. Recoger información sobre los judíos. ¿De dónde proceden? ¿Cuál es su religión?

Hacer un breve resumen y repasar las páginas 20, 23 y 29, ¿qué información da la novela? ²¹

¿Qué festividades celebran? En la novela narran una de ellas, ¿cuál es? Repasar la página 32 y siguientes y describirla. ²²

¿Cuáles son sus costumbres? Buscar información. Describir alguna que aparezca en la novela.

²¹ Ver apartado “Textos propuestos en la unidad didáctica sobre la novela “El tiempo y la promesa” de Concha López Narváez” más adelante.

²² Ídem.

2.3. Buscar información sobre lo que es la Diáspora ¿Cómo la justifica Isaac en la página 58?²³

Actividad 3. Los judíos en España.

3.1 Las juderías

Leer atentamente estos textos

Texto 1

“Mucho antes de que se les obligase a hacerla, los hebreos tuvieron costumbre de juntar sus casas en una “kahal”, una calle, término que ha pasado a la lengua castellana. Los reyes, por su parte, favorecieron la creación de estos barrios judíos cerrados al exterior siempre que era posible, porque de este modo se facilitaba la protección; puertas que se cerraban de noche y guardias situados a uno y otro lado de las mismas eran garantía contra los violentos. Hasta el siglo XIV las aljamas vieron en la existencia de dichos barrios seguridad y comodidad juntamente”²⁴.

Texto 2

“En los barrios judíos las calles se tornaban estrechas y tortuosas, casi impracticables, porque había que aprovechar al máximo el espacio habitable disponible. Así se fabricó el más antiguo, acaso, y uno de los más persistentes estereotipos: el de judío sucio y miserable. Tenemos sin embargo, datos que abonan abundantemente la suposición de que había entre los judíos una preocupación por la limpieza muy superior a la del resto de la población. Pero era casi imposible oponerse a un supuesto de tal naturaleza: los autores literarios se refirieron al mal olor que exhalaban los judíos como si se tratara de un dato universalmente conocido.

La mayor parte de los residentes en la judería tenían sus medios de vida y trabajo fuera de ella, no podía ser de otra manera. Por esta causa se les había autorizado a poseer tiendas o talleres en la zona del mercado, pero las autoridades insistían una y otra vez en la necesidad de que se retirasen a sus casas antes de que cerrara la noche, lo que impedía depositar allí mercancías o utillaje valioso por temor a los ladrones”²⁵.

²³ Ídem.

²⁴ SUÁREZ, Luis. (1992). *La expulsión de los judíos en España* (pág.16.). Madrid: Editorial Mafre S.A.

²⁵ SUÁREZ, Luis. (1992). *La expulsión de los judíos en España* (pág.28.). Madrid: Editorial Mafre S.A.

Contestar razonadamente a estas preguntas:

- ¿Dónde vivían los judíos?
- ¿Era favorecido por los monarcas la existencia de barrios judíos? ¿Por qué?
- ¿Qué razón crees que había para que estuviesen “repletos de trastos viejos y cachivaches de toda especie”?
- Repasar la página 28, 75 y 113 de la novela. ¿Qué nos dice de las juderías?²⁶
- ¿Por qué razón escribe el autor del texto... “porque había que aprovechar al máximo el espacio habitable disponible”?
- Describir en unas líneas una judería. ¿Qué protagonistas de la novela viven en la judería?

3.2 Los oficios.

- Enumera los oficios de los judíos que aparecen en la novela.
- Leer los siguientes textos y hacer un breve esquema de los oficios a los que se dedicaban los judíos.

Texto 1

“Por regla general, poblaban las juderías medianas y pequeñas, humildes artesanos y pequeños comerciantes. Oficios habituales eran los de sastre, zapatero, joyero, herrero, pellejero, guardicionero, alfarero, y tintorero. Junto a ellos, los tenderos, propietarios de tienducas como las que hoy todavía pueden verse en los países árabes y donde se comerciaba principalmente con telas y paños. Solía haber asimismo, en todas las juderías, algunos adinerados e intelectuales, más numerosos en las aljamas grandes, sin que faltaran los médicos y algunos rabinos y estudiosos de la Torá o ley judía, estos últimos mantenidos por la comunidad... En las juderías medianas y pequeñas no era frecuente que los judíos se dedicaran al préstamo, aunque siempre había alguno que daba dinero a crédito para comprar grano o mercancías. Desde luego los grandes prestamistas y los grandes financieros y arrendadores de impuestos estaban en las grandes aljamas como Toledo, Zaragoza, Barcelona o Burgos”²⁷.

²⁶ Ver apartado “Textos propuestos en la unidad didáctica sobre la novela *El tiempo y la promesa* de Concha López Narváez” más adelante.

²⁷ LACAVE, José Luis. “Judíos y juderías”. *Historia 16*, nº 194.

Texto 2

“Los judíos de talento y de mayor poder económico aprovecharon la política de la Reconquista para escalar los más altos puestos de la administración estatal y convertirse en cortesanos del rey. En sus manos estaba con frecuencia la recaudación de impuestos y en general lo que hoy llamaríamos Hacienda Pública.

Solían acceder a la Corte y al poder por su pericia en las labores administrativas; por su conocimiento de las lenguas, que los hacía útiles en la diplomacia; por su cultivo de la medicina y la astronomía, que les facilitaba la amistad y a veces incluso la intimidación con la familia real, lo que les permitía influir en la política general; y sobre todo por su labor de financieros.

De este modo surgieron en los diferentes reinos cristianos una serie de “hombres de Estado judíos, que en Castilla se sucedieron hasta el momento mismo de la expulsión”²⁸.

Actividad 4. El largo camino hacia la expulsión.

4.1 La convivencia

a) Leer los siguientes textos.

Texto 1

“No debemos creer, a la vista de algunas expresiones amables en su contexto o de la poderosa influencia que algunos individuos llegaron a ejercer, que hubiera existido una situación de amplia y comprensiva tolerancia. Nada de eso; se acogió a los judíos en los reinos cristianos en el siglo XII porque eran muy útiles y, en ciertos cometidos, casi imprescindibles, pero no porque se les apreciara... La comunicación entre cristianos y judíos, salvo en lo que se refería a las estrictas relaciones profesionales, era considerada no deseable... la forma en que se había otorgado la residencia, por medio de una concesión real, daba motivo a pensar que el permiso era revocable. Así se entendía corrientemente y no faltan testimonios que lo confirman; aunque descendieran de varias generaciones nacidas dentro del territorio, nunca era reconocida al judío “naturaleza” en el reino, pues ésta no dependía de la tierra, sino del linaje y la inclusión en el reino reclamaba, como condición previa e inexcusable, la fe cristiana. Hubo siempre una especie de trasfondo amenazador; cuando se producían conflictos o tensiones siempre surgía la tentación de creer que la mejor solución para “el problema judío” era, simplemente, prohibir su estancia”²⁹.

²⁸ LACAVE, José Luis. “Judíos y juderías”. *Historia* 16, nº 194.

²⁹ SUÁREZ, Luis. (1992). *La expulsión de los judíos en España* Editorial (pág.14). Madrid: Mafre S.A.

Texto 2

“a) *El matrimonio entre judíos y cristianos estaba radicalmente prohibido. Las autoridades... Ningún cristiano podía habitar con judíos, criar los hijos de éstos, invitarlos o ser invitados por ellos a una comida, asistir a los baños en las horas que les estaban destinadas.*

b) *Toda relación carnal con mujer cristiana implicaba para el judío pena de muerte...*

c) *Los judíos que poseían fincas o tierras de labor podían contratar cristianos en calidad de guardas o labradores, pero sin que existiesen vínculos de servidumbre ni de otra dependencia personal...*

d) *La conversión de un cristiano o musulmán al judaísmo estaba castigada con la pena de muerte”³⁰.*

Texto 3

“*Cortes de Madrigal (1476): Los procuradores de las ciudades en sus cuadernos de peticiones hacen dos denuncias concretas: no se cumplen las disposiciones sobre las normas del vestido de los judíos y contratos en fraude con usura Los Reyes, Isabel y Fernando, respondieron renovando el vigor de las leyes que ya estaban promulgadas”³¹.*

- b) Hacer un breve resumen de las prohibiciones a las que estaban sometidos los judíos.
- c) ¿Crees que en Vitoria ocurría lo mismo? Cuenta las situaciones que se dan en esta ciudad. Capítulo 7: *De ira y silencio*.

Leer las ordenanzas de Vitoria y compáralo con lo que acabas de leer

1. Que nadie entrara en la judería a vender hortalizas, ni vianda alguna, pudiendo sólo hacerlo en la parte de fuera de la puerta.
 2. Que “ninguna moza ni casada entrase en la judería sin ser acompañada del hombre lego” que la vigilase y la guardase hasta la salida.
 3. Que ningún judío recibiese en su casa a mujer cristiana, de cualquier estado o condición que fuese.
 4. Que ninguna cristiana se alquilase a jornal a judío o judía, bajo penas aflictivas o multas.
- d) Fíjate en el siguiente texto que resumen las causas del odio que el pueblo sentía hacia los judíos.

³⁰ SUÁREZ, Luis. Op. Cit. Pág. 22.

³¹ SUÁREZ, Luis. Op. Cit. Pág. 278.

Texto

“*El judío de fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna era odiado a causa de cuatro clases de argumentos que podemos sintetizar con breves palabras:*

- I. *Argumentos de carácter religioso: Deicidio.*
- II. *Argumentos de asuntos económicos: Usura.*
- III. *Argumentos de carácter psicológico: Inteligencia particular y soberbia.*
- IV. *Argumentos de carácter físico: Diferencia física y aspecto ingrato*³².

- e) Repasar las páginas 119 y siguientes³³. ¿Por qué odia la madre de Francisco al padre de Juan? ¿Con qué tipo de argumento lo identificas?

4.2. Los conversos

Definir según la información que has obtenido de la lectura de la novela: Converso y judaizante.

4.3. Los judaizantes

Trabajo en grupo: Los alumnos se reparten en pequeños grupos para releer los capítulos correspondientes de la obra y encontrar la situación que viven los judaizantes.

- a) Hacer una breve narración con estos elementos: las causas, el secreto, el miedo, los espías, que aparecen en la novela³⁴.
- b) ¿Cuál es la actitud de Juan? Y ¿de sus amigos? ¿Crees que adoptan una actitud de tolerancia?³⁵

4.4. El establecimiento del Tribunal de la Inquisición

Leer atentamente el texto y responder a las siguientes preguntas:

³² CARO BAROJA, Julio. (1986). *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (pág. 104). Madrid: ediciones Istmo S.A.

³³ Ver apartado “Textos propuestos en la unidad didáctica sobre la novela *El tiempo y la promesa* de Concha López Narváez” más adelante.

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

Algunos clérigos informaron a los reyes que había muchos cristianos del linaje de los judíos que tornaban a judaizar y hacer ritos judaicos secretamente (...). El arzobispo de Sevilla ordenó publicar en todas las iglesias de la ciudad una constitución sobre cómo el cristiano se debe mantener fiel en la doctrina desde el día de su bautismo al de su muerte. Otrosí, los reyes encargaron a algunos frailes que predicasen y redujesen a la verdadera creencia de Nuestro Señor Jesucristo a las personas que hacían ritos judaicos (...) y notificaron el hecho al sumo pontífice. Éste dio su bula, por la cual mandó que hubiese inquisidores en todos los reinos y (...) dio el cargo principal de esta Inquisición a fray Tomás de Torquemada, de la Orden de Santo Domingo.

Éste, que era principal inquisidor, instituyó inquisidores en todas las más ciudades y villas de los reinos de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña. Los cuales ponían sus cartas para aquellos que habían judaizado, viniesen a decir sus culpas y se reconciasen con la Iglesia. Así, muchas personas confesaron sus culpas y yerros de herejía y fueron más de quince mil. Y los que, en el plazo impuesto, no venían a reconciliarse, una vez habida información por testigos, eran presos y se hacían procesos contra ellos.

De éstos fueron quemados en diversas veces y ciudades hasta dos mil hombres y mujeres. Otros fueron condenados a cárcel perpetua y a otros fue dado por penitencia que todos los días de su vida anduviesen señalados con grandes cruces coloradas puestas sobre sus ropas de vestir en los pechos y en las espaldas. Y los inhabilitaron a ellos y a sus hijos, de todo oficio público que fuese de confianza.

Vista de esta manera de proceder, muchos de ellos, temiendo aquellas ejecuciones, abandonaron sus casas y bienes y se fueron al reino de Portugal y a tierra de Italia, de Francia y a otros reinos³⁶.

- a) ¿Qué medidas tomaron los Reyes Católicos contra los “judíos que tornaban a judaizar”?
- b) ¿Cuándo se creó la Inquisición?
- c) ¿Cómo describe el cronista las actividades de la Inquisición?

4.5 Los Autos de Fe

Leer el siguiente texto donde te explican en que consistía un Auto de Fe:

³⁶ DEL PULGAR, H. *Crónica de los Reyes Católicos (escrita entre 1481-1490)*. Libro de texto 2º de Bachillerato. (pág. 123). Ed. Santillana.

“Domingo, doce días del mes de Febrero del año 86 salieron en procesión todos los reconciliado que moraban en estas siete parroquias... los cuales eran hasta setecientas personas, hombres y mujeres. Y salieron de San Pedro Mártir en procesión de esta manera: los hombres en cuerpo, las cabezas descubiertas y descalzos; las mujeres en cuerpo sin cobertura ninguna, las caras descubiertas, descalzas y con candelas. Y con el gran frío que hacía y con la deshonra y mengua que recibían por la gran gente que los miraba, porque vino mucha gente de las comarcas a los mirar, iban dando muy grandes alaridos y llorando, créese más por la deshonra que recibían que por la ofensa que a Dios hicieron, y así iban muy atribulados por toda la ciudad, por donde va la procesión el día del Corpus hasta llegar a la iglesia mayor, y a la puerta della estaban dos capellanes, los que fazían la señal de la cruz a cada uno en la frente diciendo estas palabras: recibe la señal de la cruz, la cual negaste e mal engañado perdiste.

Y entraron en la iglesia hasta llegar a un cadalso que estaba junto a la puerta nueva, en el cual estaban los padres inquisidores, les dijeron misa y les predicaron. Después levántose un notario y empezó a llamar a cada uno de su nombre y diciendo así ¿Está ahí fulano? El reconciliado alzaba la candela y decía: sí. Y allí públicamente leía todas las cosas en que había judaizado. Y así mismo hicieron las mujeres. E de que esto fue acabado, allí públicamente les dieron penitencia, en que les mandaron seis viernes en procesión disciplinándose las espaldas con cordeles de cáñamo, hechos nudos, y sin calzas y sin bonetes, y que ayunasen los dichos seis viernes... y les mandaron que no tuviesen oficios públicos, ni tuviesen oficio de sospecha ninguno. ... y que no trajesen seda ni paño de color ni oro ni plata, ni perlas ni joya ninguna... les mandaron so pena de relapsos que quiere decir de ser tomados a caer en el mismo hierro pasado, que en usando cualquiera de las sobredichas quedasen condenados al fuego. Y cuando todos estos actos fueron acabado, salieron de allí a las dos después del medio día”³⁷.

- a) Haz un breve resumen y explícalo con tus propias palabras.
- b) ¿Qué es lo que sabe Juan de los Autos de Fe?³⁸

³⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. (1992). *Los judeoconversos en la España moderna* (pág. 35). Madrid: Editorial Mafre.

³⁸ Ver apartado “Textos propuestos en la unidad didáctica sobre la novela *El tiempo y la promesa* de Concha López Narváez” más adelante.

Actividad 5. La expulsión

Leer atentamente el edicto de expulsión.

Don Fernando y Dña. Isabel, por la Gracia de Dios Rey y Reina de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia, de Granada...

Sepades que porque fuimos informados de que había en nuestros reinos algunos malos cristianos que judaizaban, de lo cual era mucha culpa la comunicación de los judíos con los cristianos, mandamos apartar a los judíos de todas las ciudades, lugares e villas, e dándoles juderías e lugares apartados...

... Pero consta e parece ser tanto el daño, que a los cristianos se sigue de la comunicación con los judíos, los cuales por cuantas vías pueden los apartar de nuestra fe.....

... E como que conocimos que el remedio verdadero era apartarlos de nuestros reinos, en consejo de algunos prelados e grandes caballeros e de otras personas de ciencia y de conciencia, habiendo habido mucha deliberación, acordamos mandar salir a los judíos de nuestros reinos, que hasta el fin del mes de julio primero que viene de este presente año de 1492 salgan de todos los dichos nuestros reynos y señoríos....E así mismo damos licencia y facultad a los dichos judíos y judías que puedan sacar fuera de los dichos nuestros reynos y señoríos sus bienes y haciendas, por mar o por tierra; con tanto que no saquen oro ni plata ni moneda, ni las otras cosas vedadas por las leyes de nuestros reynos que jamás tornen ni vuelvan.....so pena de que si los hacen, incurrirán en pena de muerte e confiscación de todos sus vienes...³⁹.

- a) ¿Cuál es la razón que aducen los monarcas?
- b) ¿Qué condición ponen los monarcas, para no ser expulsados? ¿Qué dilema le plantea a Rubén con su padre?⁴⁰
- c) ¿Qué conflictos originó dentro de las familias protagonistas de la novela el edicto de expulsión?⁴¹
- d) ¿Qué plazo les dan para abandonar España?
- e) ¿Qué se pueden llevar?

³⁹ (1986). Libro de Texto de Bachillerato (pág. 208). Valencia: Ed. Ecir.

⁴⁰ Ver apartado “Textos propuestos en la unidad didáctica sobre la novela *El tiempo y la promesa* de Concha López Narváez” más adelante.

⁴¹ Ídem.

Actividad 6. La salida

- a) Analizar qué consecuencias inmediatas pudo tener esta expulsión.
- b) Leer este texto y compararlo con la salida de los judíos de Vitoria, ¿qué sentimientos les embargaban?

“Salieron de las tierras de sus nacimientos chicos y grandes, viejos y niños, a pie y caballeros en asnos y otras bestias, y en carreteras, y continuaron sus viajes cada uno a los puertos que habían de ir, e iban por los caminos y campos por donde iban con muchos trabajos y fortunas, unos cayendo, otros levantando, otros muriendo, otros naciendo, otros enfermando, que no había cristiano que no hubiese dolor de ellos y siempre por do iban los convidaban al bautismo y algunos, con la cuita, se convertían y quedaban, pero muy pocos, y los rabíes los iban esforzando, y hacían cantar a las mujeres Y mancebos y tañer panderos y adufos para alegrar la gente, y así salieron de Castilla”⁴².

Actividad 7. La promesa

¿De que promesa se trata? Vamos al final de los acontecimientos históricos del siglo XV y a conectar con la actualidad.

La autora de la novela busca una causa para la promesa que las autoridades de la comunidad de Vitoria hicieron a los judíos. Documentalmente pudo verificar que en aquel momento hubo una epidemia de peste lo que le hace pensar que pudo haber sido la ayuda prestada por los médicos judíos. Ella así lo resuelve en el texto literario pero nos informa de que el hecho no ha podido ser verificado.

7.1. La peste:

- a) Buscar información sobre la peste bubónica.
- b) ¿Qué síntomas tenían los enfermos?
- c) ¿A qué atribuían los médicos judíos las causas de la peste?

7.2. Los médicos judíos: la solidaridad

Trabajo en grupo: tras releer el capítulo 15 dividiremos la clase en dos gru-

⁴² SUÁREZ, Luis. (1992). *La expulsión de los judíos en España* (pág.339). Madrid: Editorial Mafre S.A.

pos y analizaremos los argumentos que esgrimen los distintos médicos judíos para tomar la decisión de marcharse o no.

¿Por qué se quedan los médicos judíos? ¿Adoptaron una actitud de solidaridad? Deben buscar ejemplos de una situación en la actualidad en que haya triunfado la solidaridad.

7.3. La promesa cumplida

- a) Con los datos que les da la autora del libro sobre la historia de Judizmendi y los datos que encuentren Internet deberán hacer un resumen y valoración de cómo se hizo y cumplió una promesa hecha a los judíos de Vitoria.
- b) Lectura de artículo 16 de la Constitución española de 1978.

Dos noticias de prensa que nos hacen reflexionar sobre los cambios en la España actual, la España de la reconciliación, que se rige por una Constitución democrática con unos principios de tolerancia, solidaridad, respeto a las creencias de los demás...

1990 Premio Príncipe de Asturias de la Concordia a las comunidades Sefardíes.

Acta del jurado.

“Dispersas por todo el mundo, parte entrañable de la gran familia hispánica, que salieron de la Península Ibérica hace quinientos años con las llaves de sus casa en las manos. Lejos de su tierra, los sefardíes se convirtieron en una España itinerante, que ha conservado con inigualable celo el legado cultural y lingüístico de sus antepasados. Después de cinco siglos de alejamiento, este Premio quiere contribuir al proceso de concordia ya iniciado, que convoca a esas comunidades al reencuentro con sus orígenes, abriéndoles para siempre las puertas de su antiguo país”⁴³.

“Reencuentro histórico con los judíos: Los Reyes de España y el presidente de Israel, Haim Herzog, presidieron ayer un solemne acto de reconciliación histórica en la sinagoga de Madrid, con motivo del 500º aniversario de la expul-

⁴³ *La Voz de Asturias*, 18 de Octubre de 1990, pág. 22. Oviedo

sión de los judíos en España. El rey, que lucía el tradicional gorro judío, rindió homenaje a 'la fortaleza de espíritu y a la capacidad de conservar su raíz cultural de los hispanos judíos que, fieles a su fe y tradiciones, tuvieron que salir de España como consecuencia de una razón de Estado''⁴⁴.

Debate final sobre la discriminación: por sexo, por raza, religión.

Termino con las palabras que la propia Concha López Narváez dedica a sus lectores, y que nos muestran el grado de compromiso que debemos adquirir todos aquellos que pretendamos inculcar a los jóvenes una serie de valores tan necesarios en la actualidad:

ROMANCES PARA LOS QUINCE AÑOS

Acabas de leer una bellísima historia que se remonta a 1492. Año de importantísimos acontecimientos para la historia de España.

Recuerda, como muestra, la conquista de Granada, la publicación de la primera Gramática Española, la expulsión de los judíos, la aventura de Colón en el Océano y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Habrás observado que es ésta una historia triste. No tanto por lo que sucede entre los personajes que actúan en el libro, sino por los sentimientos que afloran entre sus páginas: intolerancias, imposiciones, fanatismos, envidias y egoísmos irracionales.

Seguro que ese mal sabor que dejan los hechos reales, pasados, pero presentes en el recuerdo, tiene un comentario que puede ayudarte a la serenidad, a la reflexión y al propósito de ser respetuoso y tolerante con las demás personas con las que te encuentras a diario⁴⁵.

Textos propuestos en la unidad didáctica sobre la novela *El tiempo y la promesa* de Concha López Narváez

Solo la Ley de Moisés es la verdadera. Pérfidas y falsas son las otras leyes. Grábalo en tu corazón con sangre y fuego, si así es necesario, porque únicamente ésta te ha de dar la vida eterna. (Pág. 23).

⁴⁴ *La Nueva España*, 1 de Abril de 1992, pág. 45. Oviedo

⁴⁵ LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2001). *El tiempo y la promesa* (pág.166). Madrid: Bruño.

...Juan tuvo el mayor sobresalto de su vida: su padre le estaba mostrando un estrecho y largo manto blanco y un casquete de paño con los bordes dorados.....bien sabía lo que significaban aquellos objetos. (Pág.20).

Juan alzó la vista y buscó los ojos de su padre:

– ¿Y si Jesús fuera el Mesías que todos esperabais? –pregunto con voz débil y atemorizada.

Los ojos de su padre otra vez se encendieron de ira. Y era la suya una ira tan honda y tan intensa que Juan tembló mirándolo.

– ¿Anda el gato holgando con el perro? ¿Vuelan al mismo tiempo y en paz gavián y paloma? ¿No hay disputas entre gentes distintas? ¿Ya no existen guerras?... ¡No ha venido el Mesías! Cuando el Mesías venga todo será concordia. Esa es la señal. (Pág. 29).

– El Pesaj es la fiesta de la libertad –le decía–. En ella recordamos la salida del pueblo de Israel Egipto, en donde estaba prisionero.

Debemos pensar como si fuéramos nosotros los que ahora vagamos por el desierto de camino hacia la tierra prometida –añadía con los ojos brillantes de entusiasmo.

“En la semana del Pesaj se festeja también la primavera, cuando los hombres están en relación estrecha con la naturaleza...”

Y mientras su padre le enseñaba, su madre y las criadas limpiaban cada rincón de la casa. Brillaba el suelo, el techo y las paredes....

Y por fin llegó el día de la solemne cena. En el almacén del sótano se cubrieron con lienzos y tapices los fardos de las mercancías; se colgó del techo una hermosa lámpara con muchas luminarias; se cubrió con blancos manteles una gran mesa, sobre la que se dispusieron las copas y los cubiertos de plata, en el centro brillaban los candelabros, y junto a ellos se dispuso un plato de oro que contenía los panes ácidos, los berros que recordaban la llegada de la primavera, y otros alimentos que conmemoraban las antiguas ofrendas hechas a Dios en el gran Templo de Jerusalén, o los sufrimientos de la cautividad y el éxodo.

Cuando se abrió la puerta, encontró a once hombres, todos con casquete, acomodados alrededor de la mesa. A ocho de ellos los había visto antes, los otros tres eran parientes que debieron llegar a hora más temprana sin que él lo advirtiera. Todos le sonrieron, y su padre le mostró un lugar entre ellos. Él fue a ocuparlo con la cabeza baja.

– *Comienza las preguntas, hijo, tú eres de entre todos nosotros el varón más joven –le repitió con la voz muy alzada.*

Juan se sobresaltó, abrió con dedos torpes el texto de la Hagada y comenzó a leer con voz baja y quebrada

– *¿Por qué esta noche es distinta de todas las demás del año?*

– *Esta noche es distinta porque celebramos el momento más importante de la historia de nuestro pueblo. Esta noche celebramos su marcha victoriosa desde la esclavitud a la libertad....*

Y mientras narraban, bebían y enseguida volvían a llenar las copas de vino, porque el vino es símbolo de regocijo, y aquella era noche de recuerdos y alegría. (Pág. 32 y siguientes).

Me dijeron que el pueblo de Israel se halla disperso entre los pueblos como prueba de Dios, pero además para que a todos sirva de fermento y levadura... (Pág. 58).

Vendí cuanto tenía y me vine a Vitoria... Además en la ciudad se hallaba establecida desde siglos atrás una judería bien poblada y bien establecida. (Pág.28).

Ya llegaba a su casa (Isaac) Allí estaba, pequeña por fuera, como todas las de la judería; pero sólida y cómoda por dentro. ¡ Su casa! Como la amaba. (Pág. 75).

No era tarea fácil entrar en la Judería con las puertas cerradas; pero había un hueco y por allí se metieron. Encogidos en el cuerpo y en el espíritu, temiendo a cada paso ser descubiertos, llegaron hasta casa de Isaac. (Pág.113).

...y lo mandé por pruebas esta noche, pues pensé que ese vecino mío, muerta su mujer, había de judaizar, porque esa fue su condición de antiguo. Estando yo en Toledo, de donde somos ambos, judaizó su padre y murió en la hoguera. También el judaizó; pero pidió perdón y penitencia, y ambas cosas le fueron concedidas. Luego marchó de allí y no supimos en que lugar se hallaba. Muchos años después, al morir mi marido, me vine yo a estas tierras, y aquí lo hallé, él no supo quien era, más yo nunca olvidé su rostro; no lo he podido olvidar pues por su causa perdí la tienda que en Toledo tenía justamente al lado de la suya.

Si por su causa fue –añadió la mujer– debió echarme mal de ojo. No fue algo que el cielo permitiera, porque yo era cristiana antigua y él converso, y yo

trabajaba todo el día sin bromas y sin chanzas, mientras que él cantaba y reía; sin embargo, los vecinos preferían entrar en su tienda, estando la mía como estaba mucho mejor surtida. Y Al fin hubimos de cerrar aquel comercio nuestro, y vivir de trabajos más duros y viles. Con malas artes lo logró, por eso, al hallarlo en Vitoria, pensé que con malas artes había de actuar yo también: “Quien judaizó una vez, lo hará de nuevo; has de estarle al acecho”, me dije. Por venganza lo hacía y también por buscar recompensa “Si pruebo su herejía, la Santa Inquisición ha de darme su tienda como pago”. Eso pensaba, y no había en mis pensamientos ningún celo de velar por la religión de Cristo. Y ahora Dios me manda castigo en este mal que padece mi hijo. Cuitado él, que no es culpable; cuitada yo, que sí lo soy. (Pág.119).

Y ahora escucha, que sí hay causas para andar ocultándonos. La historia es dolorosa y ya antigua –la voz de su padre se tornó bronca y honda; a Juan le parecía que venía de muy lejos. —La fecha se remonta a 1391 –siguió diciendo—. Entonces un dolor general y terrible oprimió al pueblo judío y se extendió por casi todos los reinos de España, del mismo modo que se extiende el fuego cuando sopla el viento.

“Sucedió que en la ciudad de Sevilla se alzó la voz de un hombre que, sin justicia ni misericordia, clamaba en contra de los que seguían la Ley de Moisés. Oyendo esta voz, el odio que domina en los corazones de muchos, que por alguna causa, o sin ninguna, tenían resentimientos contra los de nuestra raza, se despertó de forma tan violenta que durante varios días corrieron ríos de sangre por las calles de Sevilla.

“También hubo cristianos que, aun poniendo en peligro sus vidas, trataron de detener aquella locura; pero no fueron suficientes para apagar las llamas de un incendio que en muy poco tiempo prendió en todos los reinos de España; primero en Andalucía, después en Castilla, en Aragón, en Valencia, en Cataluña....., solamente algunas tierras del norte se vieron libres de tamaña tristeza”.

“Por aquellos días el terror era tanto que los labios de los judíos imploraban temblorosas las aguas del bautismo, las únicas capaces de apagar los fuegos del odio. Hubo algunos, quizás muchos, que murieron firmes en su fe, orgullosos de ser judíos y de confesarlo. Pero el valor es una virtud que no todos los hombres son capaces de adquirir, y un hombre aterrado es como una hoja a merced del viento, nada existe para él sino su propio temor, que le obliga a decir y a hacer lo que no quiere”.

“Toledo era entonces la ciudad en la que vivían nuestros antepasados. Un trasabuelo mío, para salvar su vida y la de sus hijos, se mudo en lo de fuera, pero no en lo de dentro, y con él todos los de su casa. Así acudían a misa los domin-

gos y fiestas de guardar; ayunaban durante la Cuaresma, y cumplían puntualmente los preceptos de la Iglesia; pero sus corazones seguían anclados en la Ley de Moisés, y en secreto oraban a Adonai; en secreto guardaban el sábado y en secreto celebraban las Pascuas y las fiestas”.

“Desde entonces todo fue hecho en secreto. En secreto la vida y en secreto la muerte. Y así, siempre en secreto, llegamos a un mal día del año 1481, tú no puedes recordarlo porque eras chiquito. De pronto se nos llenó la casa de sayones de la Inquisición. Nunca podré olvidarlo. Alguien acusó a tu abuelo de haber judaizado, nunca supimos quién, las cosas de ese Tribunal son siempre tan secretas...”

“Ni uno solo de los miembros de nuestro linaje se olvidó del Dios de Abraham. Oculto estuvo para ti durante estos años, como lo estuvo para mí mientras fui niño, porque así era prudente. Nada te dijimos de nuestra raza y de nuestra fe porque temíamos que, a causa de tus pocos años, fueras, sin quererlo, a poner en peligro la vida y la hacienda de nuestra familia. Pero ahora ya puedes cerrar tus labios con un sello de prudencia y poner una coraza sobre tus sentimientos. Recuerda, hijo, que en lo de fuera somos cristianos, pero en lo de dentro somos judíos, y cuando en la Iglesia oramos a Jesús o María, se mueven nuestros labios, mas no nuestros corazones”. (Pág. 25 y siguientes).

“Sus temores crecieron: si ambos eran delatores su familia estaba ya perdida... Se imaginaba ya uno de aquellos terribles autos que llamaban de fe. Solían celebrarse en Calahorra... Ya veía el fuego envolviendo su cuerpo. Se estremeció de espanto.” ¡El fuego!”. Iba a morir quemado por hereje, él, que en su corazón se sentía cristiano”. (Pág.106).

“¿Sabes tú lo que hacía? Oler los humos que subían desde la chimenea, por tratar de entender si tu madre guisaba carne siendo día de Cuaresma. Y no es él solo el que anda acechándonos, sino también es nuestra vecina habladora e inquieta, su madre, quien a deshora y sin causa suficiente se nos mete en la casa, poniendo de pretexto pedir un algo de sal o un cacillo de aceite”.

“Según supe, mozo y mujer llegaron de Toledo no hace mucho. A él no puedo conocerlo; pero el rostro de ella me trae recuerdos confusos: ¿La conocí de moza? ¿Me conoció ella a mí en otro tiempo? ¿Recela acaso porque sabe cómo murió mi padre? ¿Husmea por ver si judaizamos de algún modo? ¿Es cristiana vieja o es conversa? ¿Qué busca el mozo? ¿Lo que te dijo hoy fue sólo a manera de insulto o sabe algo?”. (Pág.28 y siguientes).

“– Calla, Fernando. Calló tu madre cuando murió la mía y en secreto me

crió a sus pechos: la Ley de los cristianos no lo permitía, ni tampoco la Ley de los judíos; pero ella lo hizo y así salvó mi vida; y muchos lo supieron, de una Ley y de la otra Ley, y callaron. Y callas tú cuando ella ahora acude a mi casa cada sábado para encender el fuego. Tú sabes que lo hace por buena amistad, y porque en su corazón es agradecida. ¿No lo eres tú, Fernando? Recuerda, estabas muy enfermo y mi padre te devolvió la vida cuando ya se te iba. Lo hizo con su ciencia y su esfuerzo. Una semana veló al lado de tu lecho. ¿Irirás tú ahora al Tribunal de la Inquisición para darles noticia de que ayuda a cumplir los preceptos de la Ley de Moisés a los conversos que desean cumplirlos? Y piensa Fernando, cuando murió tu padre, tu madre recibió consuelo y ayuda de judíos y conversos, de esos que tú llamas malvados. Y ahora tu madre en mi casa trabaja y por ello recibe unos dineros que le son necesarios para ti y tus hermanos; pero tal hecho tampoco está permitido, tú lo sabes y callas. Y es que una cosa son las Leyes que para los hombres se dictan y otra cosa por completo distinta que ellos las cumplan. Y según las Leyes no puede haber verdadera amistad entre cristiano y judío, y la hay. ¿No es cierto, Fernando, amigo mío?”.(Pág. 61).

“Según repetía desde el púlpito Fray Martín de Oviedo, judaizar era un pecado tan perverso y tan enorme que, si alguno supiera de otro que judaizaba, tenía el deber de presentar denuncia del hecho; aunque fuera su amigo, aunque fuera su hermano o su propio padre, porque si así no lo hiciera también caería en delito, y no sólo ante los hombres, sino también ante Dios. “El que oculta a un hereje arderá con él en los infiernos”, decía con voz terrible Fray Martín los domingos en la misa mayor”. (Pág.51).

“– Me maldijo mi padre, y me advirtió que si no mudaba en mi determinación, no volvería a su casa nunca.

- ¿Por qué, Rubén? –preguntó Isaac sorprendido y asustado.*
- Porque iba a ser yo la ruina de toda la familia.*
- ¿Pues qué hiciste, Rubén, o qué determinaste?*
- Determiné no mudar los vientos que soplan dentro de mi corazón. Isaac aún no le entendía.*

– Mi padre decidió que si el edicto no es revocado, habremos de hacernos todos cristianos, aunque en lo de fuera únicamente. Pero yo no sé vivir en fingimientos”. (Pág.79).

“El alba lo halló con los ojos abiertos. Pero al alba ya había determinado aquello que iba a hacer. Debió determinarlo mucho antes: se olvidaría del miedo y miraría a su padre de frente, y sin bajar los ojos, para que él leyera en ellos que

estaba del todo decidido, le diría: “padre, soy cristiano, y no quiero seguir en las prácticas de la Ley de Moisés. Callaré cuando vos y vuestros amigos estéis en ellas; pero no he de rezar con vuestros rezos”.

¿Qué haría su padre? ¿Lo azotaría? ¿Maldeciría su nombre? Tenía miedo; pero ya estaba decidido.

Su padre hizo ambas cosas. Primero lo golpeó y luego lo maldijo.

Olvidó los golpes prontamente; pero las palabras que le dijo no iba a olvidarlas nunca:

“Hijo, eres de nadie desde ahora”. “En mal día saliste del vientre de tu madre”. “Que el pan que comas en mi mesa te sepa amargo, y que el vino se agríe entre tus labios antes de tragarlo”. “Seguirás en mi casa porque nadie sospeche; pero no estarás en mi corazón”. “Tu nombre es para mí ya sólo una palabra sin sentido...”. (Pág. 133).

Los cuatro discutían, pues el motivo del debate era grave y entre ellos había distintos pareceres.

– ¿Por qué nos hemos de quedar en Vitoria? Si los cristianos no quieren compartir con nosotros sus vidas ¿Por qué vamos con ellos a compartir la muerte? –preguntaba don Jacob con voz muy alterada.

– Porque somos médicos –repuso don Abraham.

– Yo os comprendo, don Jacob. Ciertamente, los Reyes Isabel y Fernando han dictado decreto de expulsión porque según dicen, ponemos en peligro la fe de los cristianos. Pero sería prudente marchar ahora. Todos sabemos el dicho de la gente: “Cuando hay pestilencia, las tres es: luego, luengo y largo.” Sería prudente, sí, los cristianos de mayor hacienda ya lo han hecho. Pero aunque, como ya he dicho, os comprendo, don Jacob, tengo que recordaros que vos y yo, y todos los que aquí estamos no podemos pensar en la prudencia, tenemos que pensar en los enfermos. Juramos no abandonarlos nunca ¿Ya lo habéis olvidado? –dijo don David.

– Pensad que si marchamos, quedarán sin socorro muchos de los que sufren –añadió don Moisés.

– Pensad también que tenemos en Vitoria muchos y buenos amigos –dijo don Abraham– que siguen muy de cerca nuestras cuitas.

– Pero otros se alegran viéndonos en ellas –protestó el cirujano.

– Es cosa natural que en toda una ciudad haya alguien que nos vuelva la espalda.

– ¿Llamáis volver la espalda a sentir complacencia por nuestra gran desgracia? Muy pronto tendremos que dejar por fuerza nuestra casa, las tierras que nos vieron crecer, los cielos que eran nuestra alegría... Cuando hayamos marcha-

do, si miramos al frente, ya nunca veremos la llanada cubierta de viñedos. Si alzamos la mirada, no veremos tampoco los montes ondulados ni las viejas encinas..., nada será lo mismo en otra parte, ni el sol siquiera. Y cuando nos marchemos, estos vecinos nuestros compraran nuestros campos y viñas por muy pocos dineros. Muchos se alegraran por eso, tenedlo por seguro, don Abraham.

– Muchos no, sólo algunos.

– Los algunos de hoy, serán muchos mañana, ya veréis...

– ¿Moriremos por conservar la vida de aquellos que nos quitan gran parte de las nuestras? Porque marchar para nunca volver, se parece a morir –dijo con voz alzada, pero hondamente dolorida, don Jacob.

– Pero hay algo que es peor que morir, don Jacob, y es vivir sin merecer la vida. Y si yo marchara ahora dejándome detrás el dolor que con algo puedo remediar, pensaría por siempre, cada día, que no soy merecedor del aire que respiro.

Don Jacob sonrió amargamente.

– Habláis de merecer la vida. Pero la vida es sólo una, y quizás vayamos a dejarla en el empeño de aliviar los ajenos dolores. Pero luego ¿Quién lo tendrá en cuenta? Y Ahora ¿quién piensa en nosotros? “Que marchen los judíos”, dicen, no importa si están sanos o enfermos, si son niños o ancianos. Alguno ha de morir por el camino, pero que importa. “Que marchen”. (Pág.122 y siguientes).

BIBLIOGRAFÍA

Anuario del Libro Infantil y Juvenil 2007.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Marisa: (1997). “Control ideológico en la novela histórica para jóvenes en España”. *Revista de la Asociación de Amigos del libro Infantil y Juvenil*, n^o 37.

GARCIA PADRINO, Jaime. (1992). *Libros y literatura para niños en la España Contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

GARRALÓN, Ana. *La Edad Media y los peregrinos en la lij: una aproximación*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

GARRALÓN, Ana. (1992). *La literatura infantil en la España de los noventa*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

LAGE, Juan José: “El relato juvenil de tema histórico”. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n^o 50.

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. “Visión personal de la novela histórica y de su proceso de creación”. *Peonza. Revista de Literatura infantil y juvenil*, n^o 38.

Bibliografía sobre los judíos en España

BEINART, H. *Los judíos en España*. Colecciones Mapfre 1492-1992. Madrid:

CARO BAROJA, J. (1986). *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid: Istmo.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Los judeoconversos en la España moderna*. Colecciones Mapfre 1492-1992. Madrid:

La Inquisición. Edición de la Exposición organizada por el Ministerio de Cultura, 1982.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

SUÁREZ, L. *La expulsión de los judíos de España*. Colecciones Mapfre 1492-1992. Madrid:

VALDEÓN, J. “Los Reyes Católicos”. *Cuadernos Historia 16*.

VARIOS. “La Inquisición. Represión en España”. *Historia 16* (nº extraordinario).

– “Los judíos en España”. *Historia 16*, nº 58. Madrid:

– (1992). “La expulsión de los judíos”. *Historia 16*, nº 194. Madrid:

Bibliografía propuesta para la novela histórica juvenil

PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

ALFONSECA, Manuel. (1989). *La herencia del rey Escorpión*. Madrid: Aguilar juvenil.

ALFONSECA, Manuel. (2004). *El sello de Eolo*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 79).

ALMENA, Fernando. (1989). *Tartesos*. Madrid: Espasa-Calpe (Col. Austral Juvenil, 63).

AMO, Montserrat del. (2002). *El abrazo del Nilo*. Madrid: Bruño (Col. Altamar, 2 Aventuras).

AMO, Montserrat del. (1996). *La piedra y el agua*. Barcelona: Noguer (Col. Cuatro vientos, 25).

BAS, Juan. (2002). *Glabro, legionario de Roma*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).

BENITO GASTAÑAGA, José Ángel. (2006). *Numancia estrella del crepúsculo*. Legutiano (Álava): Saure.

BEYERLEIN, Gabriele. (1991). *El sol no se detiene*. Madrid: Bruño (Col. Altamar. Serie novela histórica, 47).

- BOSSE, Malcolm J. (1985). *La cueva del sueño*. Madrid: Alfaguara (Col. Alfaguara Juvenil, 160).
- CALDERÓN, Emilio. (2004). *Continúan los crímenes en Roma*. Madrid: Anaya (Col. Espacio Abierto, 106).
- CANELA GARAYOA, Mercé. (1986). *El anillo del mercader*. Barcelona: La Galera (Col. Los grumetes de la Galea)
- CEBRIÁN, Eloy M. (1998). *Memorias de Bucéfalo. El reinado de Filipo*. Albacete: Diputación Provincial de Albacete.
- CEBRIÁN, Eloy M. (2001). *Memorias de Bucéfalo. La conquista de Asia*. Albacete: Diputación Provincial de Albacete.
- CEBRIÁN, Eloy M. (2005). *Vida de Alejandro por Bucéfalo*. Madrid: Alfaguara (Serie roja).
- CHRISTOPHER, John. (1995). *La bola de fuego*. Madrid: Alfaguara (Col. Alfaguara Juvenil, 160).
- FERNÁNDEZ, Loren. (2003). *El hijo del héroe*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 14).
- GÁNDARA, Lola. (2006). *Guárdate de los Idus*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 146).
- GÁNDARA, Lola. (2000). *La oscura luz del Tíber*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 84)
- GÁNDARA, Lola. (2004). *Una aguja envenenada*. Madrid: Alfaguara (Serie roja).
- GOLDING, William. (1993). *Los herederos*. Barcelona: Minotauro.
- GÓMEZ GIL, Ricardo. (2005). *Zigurat*. Madrid: SM.
- GRAVES, Robert. (1985). *Asedio y caída de Troya*. Barcelona: Lumen.
- LEÓN DELESTAL, José. (1986). *Tres veces Eleazar: la Pasión según los muchachos de Jerusalén*. Madrid: SM. (Col. Gran Angular, 41).
-

 La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (1996). *La colina de Edeta*. Madrid: Espasa Calpe. (Col. Espasa juvenil, 10).

MALERBA, Luigi. (1983). *La Historia y la Gloria*. Madrid: Alfaguara. (Col. Alfaguara Juvenil, 58).

MOLINA, María Isabel. (2005). *De Victoria para Alejandro*. Madrid: Alfaguara (Serie roja).

MOLINA, María Isabel. (1996). *Las ruinas de Numancia*. Barcelona: Noguer (Col. Cuatro Vientos, 57).

MOLINA, María Isabel. (2004). *Más rápido, más alto, más fuerte*. Madrid: Alfaguara (Col. Próxima parada Alfaguara).

MOLINA LLORENTE, Pilar. (1995). *Aura gris*. Madrid: Bruño (Col. Altamar, 8).

MOLINA LLORENTE, Pilar. (1985). *Ut y las estrellas*. Barcelona: Noguer (Col. Cuatro Vientos, 18).

PAVER, Michelle. (2005). *Hermano Lobo*. Barcelona: Salamandra (Col. Crónicas de la Prehistoria, 1).

SORRIBAS, Sebastián. (1990). *Viaje al país de los lacetas*. Barcelona: Círculo de lectores.

SUTCLIFF, Rosemary. (1997). *Naves negras ante Troya: la historia de la Iliada de Homero*. Barcelona: Vicens Vives. (Col. Clásicos adaptados, 1).

VALLVERDÚ, Josep. (1998). *Los fugitivos de Troya*. Barcelona: La Galera.

VALLVERDÚ, Josep. (1996). *Un caballo contra Roma*. Barcelona: La Galera (Grumeres, 29. serie azul)

EDAD MEDIA

BECKMAN, Thea. (2006). *Cruzada en "jeans"* Madrid: SM (Col. gran angular, 29).

BRISON-PELLEN, Evelyne. (1996). *El anillo de los tres armiños*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 41).

CUSHMAN, Karen. (1997). *El libro de Catherine*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 41).

EGUILAZ, L. (1986). *La espada de San Fernando*. Madrid: Anaya.

FARIAS, Juan. (1990). *La espada de Liuva*. Madrid: SM.

LASALA, Magdalena. (2001). *El círculo de los muchachos de blanco*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2003). *Endrina y el secreto del peregrino*. Madrid: Espasa-Calpe (Col. Espasa Juvenil, 31).

MALLORQUÍ, César. (2006). *La catedral*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 202).

MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio. (2003). *La espada y la rosa*. Madrid: Santillana (Col. Alfaguara Juvenil. Serie roja).

MOLINA LLORENTE, María Isabel. (2002). *Así van leyes donde quieren reyes*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).

MOLINA LLORENTE, María Isabel. (1981). *Balada de un castellano*. Barcelona: Noguer (Col. Cuatro vientos, 27).

MOLINA LLORENTE, María Isabel. (2005). *El herrero de la luna llena*. Madrid: Alfaguara (Col. Próxima parada Alfaguara).

MOLINA LLORENTE, María Isabel. (2005). *El señor del cero*. Madrid: Alfaguara. (Col. Próxima parada Alfaguara).

MOLINA LLORENTE, María Isabel. (2006). *Mío Cid, recuerdos de mi padre*. Madrid: Alfaguara-Grupo Santillana (Col. Alfaguara juvenil, serie azul).

MOLINA LLORENTE, María Isabel. (2001). *Un diamante para el rey*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).

NOVELL, Maria. (1967) *Las cautivas de Tabriz*. Barcelona: La Galera.

 La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

PÉREZ AVELLO, Carmen. (1989). *Vikingos al remo*. Barcelona: Noguer (Col. Cuatro Vientos, 24).

TEIXIDOR, Emilio. (1985). *Marcabré y la hoguera del hielo*. Madrid: Espasa Calpe.

VELASCO, José Luis. (1993). *El guardián del paraíso*. Madrid: SM (Col.Gran Angular, 130).

VELASCO, José Luis. (1996). *El manuscrito del Godo*. Madrid: Espasa-Calpe. (Col. Gran Angular, 139).

VELASCO, José Luis. (2006). *El misterio del eunuco*. Madrid: SM.(Col. Gran Angular, 139).

VELASCO, José Luis. (2004). *Fernando el Temerario*. Barcelona: Magisterio Casals (Col. Punto juvenil, 22. Novela histórica).

EDAD MODERNA

BARCELO i CULLERES, Joan. (1976). *El sueño abre una puerta*. Barcelona: La Galera.

BOIX, Armando. (1998). *El sello de Salomón*. Madrid: SM (Col.Gran Angular, 181).

CÓRDOVA, Isabel. (2006). *Colón, el grumete valiente*. Madrid: SM.

DE JUAN, José Luis. (2001). *Recordando a Lampe*. Madrid: SM (Col.Gran Angular, 216).

ELIACER CANSINO. (2000). *El misterio Velázquez*. Madrid: Bruño.

ESTEBAN, Ángel. (2006). *El grumete de Colón*. Madrid: Everest.

FERNÁNDEZ PACHECO, Miguel. (1999). *Dos años con Leonardo*. Barcelona: Edebé (Col. Nómadas, 7).

FERNÁNDEZ PACHECO, Miguel. (2002). *Siete historias para la infanta Margarita*. Madrid: Siruela (Col. Las tres edades, 84).

GÁNDARA, Lola. (2002). *El robo de la perla*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 228).

GARCÍA OLIVA, Vicente. (2006). *Relato de las aventuras de Inés Saldaña y de cómo ayudó a Cristóbal Colón a descubrir América*. Madrid: Pearson Education.

GRALLE, Albrecht. (2006). *El cinturón de Leonardo*. Madrid: SM (Col. El barco de vapor. Serie roja).

LIÑÁN CORROCHANO, Alfredo. (2000). *La sombra del emperador*. Zaragoza: Edelvives (Col. Sueños de papel, 25).

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2006). *Andanzas de Cristóbal*. Madrid: Bruño.

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2004). *El misterio de la dama desaparecida*. Madrid: Anaya (Col. Sopa de Libros, 55).

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2006). *La tierra del sol y la luna*. Madrid: Espasa Calpe (Col. Espasa juvenil. Historia).

LÓPEZ NARVÁEZ, Concha. (2005). *El tiempo y la promesa*. Madrid: Bruño.

MARTÍN, Andreu. (2005). *Los dueños del paraíso*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 10).

MARTÍNEZ MENCHÉN, Antonio. (1999). *Con el viento en las velas*. Madrid: Alfaguara juvenil. (Serie roja).

MAYORAL, Juana Aurora. (2001). *Adonde llegan las nubes*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).

MAYORAL, Juana Aurora. (1990). *Cuerpos de cobre, corazones de jade*. Madrid: Rialp (Col. El roble centenario, 32).

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

- MAYORAL, Juana Aurora. (1996). *Enigma en el Curi-Cancha*. Madrid: Bruño (Col. Alta mar. Novela histórica, 21).
- MAYORAL, Juana Aurora. (1992). *Lirios de agua para una diosa*. Madrid: Bruño (Col. Alta mar. Novela histórica, 53).
- MAYORAL, Juana Aurora. (1994). *Los Trece de la Fama o La conquista del Perú*. Madrid: Anaya.
- MERINO, Ignacio. (2004). *La ruta de las estrellas*. Madrid: Anaya.
- MERINO, José María. (2000). *El oro de los sueños*. Madrid: Alfaguara juvenil. (Serie roja).
- MERINO, José María. (1999). *Las lágrimas del sol*. Madrid: Alfaguara Juvenil.
- MOLINA LLORENTE, María Isabel. (2006). *Colón, tras la ruta de poniente*. Madrid: Santillana. Alfaguara juvenil.
- MOLINA
- LLORENTE, Pilar. (2001). *Pálpito del sol*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).
- MOURE, Gonzalo. (2005). *Yo que maté de melancolía al pirata Francis Drake*. Madrid: Alianza (Biblioteca media).
- MUÑOZ PUELLES, Vicente. (2005). *¡Polizón a bordo! (El secreto de Colón)*. Madrid: Anaya.
- OSORIO, Marta. (1995). *Jinetes en caballos de palo*. Madrid: Alfaguara.
- PÉREZ AVELLÓ, Carmen. (1991). *Un muchacho sefardí*. Madrid: Everest (Col. La torre y el mar, 14).
- SCHRÖDER, Rainer M. (2001). *El secreto de los Monjes Blancos*. Zaragoza: Edelvives.

- SIERRA i FABRA, Jordi. (2006). *Y le llamaron Colón*. Barcelona: Edebe.
- TERLOVW, Jan. (1997). *Piotr*. Madrid: SM. (Col. El Barco de vapor, 6. Serie roja).
- VILLAN ZAPATERO, J. (1991). *Rumbo a Santiago. Crónica viva del Camino*. Madrid: Edelvives.
- VILLANES CAIRO, Carlos. (2006). *La otra orilla* Madrid: Anaya (Col. Espacio abierto, 118).
- VILLANES CAIRO, Carlos. (2006). *Memorias del segundo viaje de Colón* Madrid: Anaya (Col. Espacio abierto, 120).
- VILLANES CAIRO, Carlos. (2006). *El ocaso del gran navegante* Madrid: Anaya (Col. Espacio abierto, 120).
- VILLANES CAIRO, Carlos. (2006). *Oro de Indias*. Zaragoza: Edelvives.
- ZAPATA LERGA, Pablo. (2006). *Pasos perdidos en Granada*. Madrid: Pearson Educación.

HISTORIA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

- AIKEN, Joan. (1986). *Ponle bridas al viento*. Madrid: SM (Col.Gran Angular, 60).
- ALAIN, Jean Claude. (1987). *Los muchachos de Dublín*. Madrid: SM (Col.Gran Angular, 1).
- ALONSO, Manuel L. (1998). *Tiempo de nubes negras*. Madrid: Anaya (Col. Sopa de libros, 8).
- AMO, Montserrat del. (2002). *Patio de corredor*. Madrid: Bruño (Col. Altamar. Novela realista, 8).
- ATXAGA, Bernardo. (2002). *Un espía llamado Sara*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 217).

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

- BAS, Juan. (2001). *El oro de los carlistas. Senderos de la historia*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la historia)
- BOGUNYA, M. Angels. (1988). *Un año fuera de casa* Barcelona: La Galera (Col. Los grumetes de la galera, 122).
- CEBRIÁN, Eloy M. (2005). *Bajo la fría luz de octubre*. Madrid: Alfaguara (Juvenil. Serie roja).
- DELSTANCHES, Christian y VIERSET, Hubert. (1991). *No has muerto en Stalingrado*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 3).
- FARIAS, Juan. (2005). *Crónicas de media tarde*. Madrid: Gaviota. (Trébol oro. Cuentos escogidos).
- FARIAS, Juan. (1987). *Los pequeños nazis del 43*. Salamanca: Lóguez.
- FERNÁNDEZ PAZ, Agustín. (2003). *Noche de voraces sombras*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 247).
- FRANK, Ana. (2001). *Diario*. Barcelona: Plaza & Janés.
- GHAZI ABDEL-QADIR. (2002). *Las piedras que hablan*. Zaragoza: Luis Vives (Col. Alandar, 4).
- GÓMEZ CERDÁ, Alfredo. (2005). *Noche de alacranes*. Madrid: SM (Col. Gran angular, 255).
- GÓMEZ CERDÁ, Alfredo. (2002). *Sin billete de vuelta*. Madrid: Alfaguara. (Serie roja).
- HATANO, Isoko e Ichiro. (1984). *El niño de Hiroshima*. Madrid: Altea.
- KERR, Judith. (2000). *Cuando Hitler robó el conejo rosa*. Madrid: Alfaguara Juvenil. (Serie azul).
- MARIAS, Fernando. (2007). *Cielo abajo*. Madrid: Anaya (Col. Espacio abierto, 2).

- MARIAS, Fernando. (2001). *El vengador del Rif*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).
- MARIAS, Fernando. (2002). *La batalla de Matxitxako*. Madrid: Anaya (Col. Senderos de la Historia).
- MATAS, Carol. (2001). *Jesper*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 6).
- MATEOS, Pilar. (1994). *El caminero*. Salamanca: Lóguez (Col. La joven colección, 38).
- MARTINEZ MENCHÉN, Antonio. (1998). *Fin del trayecto*. Madrid: Alfaguara juvenil (Serie roja).
- MONPURGO, Michael. (2002). *Esperando a Anya*. Madrid: SM (Col. El navegante, 7).
- PELGROM, Els. (1995). *El octavo bosque*. Barcelona: Edebé (Col. Periscopio, 29).
- RAYO, Miguel. (2000). *El camino del faro*. Barcelona: Edebé (Col. Tucán, 145).
- SEYNAEVE, Katrien. (2003). *Fronteras*. Zaragoza: Luis Vives (Col. Alandar; 29).
- TERLOUW, Jan. (1997). *Invierno en tiempo de guerra*. Madrid: SM (Col. Gran Angular, 14).
- TORO, Xelís del. (2005). *Tras las huellas del inglés*. Zaragoza: Edelvives (Col. Alandar, 64).
- VLUGT, Simone van der. (2001). *La guillotina*. Madrid: SM (Col. Gran Angular; 221).

EL CÓDIGO DE HONOR DEL CAPITÁN ALATRISTE EN LA ESPAÑA DESMORONADA DEL SIGLO DE ORO

Ángel Castro Maestro
UNED. Melilla

1. EN TORNO A LA CONTRADICCIÓN

2. EL CÓDIGO DE HONOR

3. LOS TERCIOS

4. ROCROI

5. ASPECTOS GENERALES DEL SIGLO XVII

6. EL SIGLO DE ORO

7. LA INQUISICIÓN

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

1. EL TORNO A LA CONTRADICCIÓN

Ésta sería la primera llamada de atención de un título tan largo como denso. La “contradicción”. Que podría estar, a primera vista, en lo del desmoronamiento en pleno Siglo de Oro. ¿O lo del oro era en sentido lírico y cultural? ¿O el oro es sólo de carácter nominal?

En sentido estricto, lo único cierto que hay en el título, tan largo y –como debe ser– tan pretencioso, es lo de la España desmoronada del siglo XVII. Esa España que abarcaba de Tenochtitlán hasta Flandes sin contar las Filipinas, los territorios norteafricanos y las posesiones portuguesas, se desmorona en el siglo XVII y de eso queremos aprender.

Utilizaremos, para esto, dos estrategias simultáneas, pero bien diferenciadas.

La primera, la demostración a base de textos y de evidencias de entender el Siglo de Oro como reafirmación de que en tiempos de profunda crisis se puede ser decisivamente creativo. La segunda, la necesaria presencia de un héroe que tamice, a través de sus ojos y de su espada, todo, desde el horror y las esencias, hasta la hermosura y las excelencias, del reinado de Felipe IV, el eje del siglo XVII.

A través de los ojos glaucos¹ y cansados y de la punta de la espada del Capitán Alatraste –conviene no olvidar que ese nombre no es del todo cierto, es más homenaje personal que empleo castrense– y el apellido deja algo de sombra, habida cuenta de su oficio... un matasiete, un bravo, un jaco o soldado de fortuna... lo que lo acerca a los héroes clásicos, con pasados y presentes algo grises, cuando no monstruosos que adoptan aquello de “haz lo que yo diga y no lo que haga”... o al menos no todo lo que yo hago.

Lo mismo que Hércules tuvo muchas sombras y prepotencias políticamente incorrectas, por ejemplo preñó en una noche a las cincuenta hijas de Tespio... lo mismo que Teseo violó a Helena y a Ariadna y que Aquiles fue un raptor. Diego Alatraste y Tenorio –segundo apellido distinguido– tiene sombras que lo hacen parecer con más cansancios que los que ya trae de los malpagados y miserables campos de batalla de los cuatro puntos cardinales.

A través, pues, de un héroe como punto de referencia. A través del cansancio de su actitud, de su mirada, de su espada, puede uno acercarse al siglo XVII. Al siglo que ellos no sabían, iba a ser nominado de oro².

El siglo XVII comprende tres reinados, de principio a fin. A saber, Felipe III desde 1598 a 1621. Felipe IV, de 1621 a 1665, que constituye el eje del siglo y el reinado más largo y significativo. Y Carlos II, entre 1665 y 1700.

¹ PÉREZ REVERTE, Arturo y Carlota (2006). “*El Capitán Alatraste*” (pág. 71). Madrid : Santillana

² Id. Pág. 126 “... *A ese tiempo infame lo llaman Siglo de Oro. Mas lo cierto es que, quienes lo vivimos y sufrimos, de oro vimos poco; y de plata, la justa. Sacrificio estéril, gloriosas derrotas, corrupción, picaresca, miseria y poca vergüenza, de eso sí que tuvimos a espuestas. Lo que pasa es que luego uno va y mira un cuadro de Diego Velázquez, oye unos versos de lope o de Calderón, lee un soneto de D. Francisco de Quevedo, y se dice que bueno, que tal vez mereció la pena*”.

Es el reinado de Felipe IV el que más influyó en el desmoronamiento del que se habla en el título del presente trabajo, no sólo por ser el más largo, sino por acciones o intervenciones diversas y directas, como la política del Conde Duque de Olivares, las crisis interiores y sobre todo, porque le tocó dirimir y asumir las consecuencias de errores que venían de los principios del “Imperio”, como por ejemplo la obsesión de cristianizar, catolizar mejor dicho, toda Europa y no dar cuartel al hereje. O como la obsesión y empecinamiento de disputar con las Provincias Unidas en lugar de llegar a un acuerdo comercial. Hay que tener en cuenta que, si bien Felipe IV muestra el mismo interés por reinar que su antecesor, es decir, ninguno, su valido, el Conde Duque de Olivares, amén de todas las connotaciones que pueda llevar el hecho de ser un privado del monarca, no fue como el Duque de Lerma o como los que rodearon a Carlos II, sino que se le debe considerar como un auténtico “hombre del estado”, acertado muchas veces en su política exterior y desafortunado al intentar convertir a España en un estado moderno y centralista, en momentos muy difíciles y con la oposición de parte de la corte y sobre todo de la iglesia³.

Partiendo de la Tregua de los 12 años⁴ de Felipe III el Piadoso y la paz aparente de la que él mismo se sentía orgulloso, hay que centrarse en “El Rey

³ PÉREZ REVERTE, Arturo (2002): *Limpieza de Sangre* (2ª edición), págs. (133-134). Madrid: Santillana. “Y es que en los últimos tiempos, quemados o expatriados los protestantes y los moriscos, la incorporación del reino de Portugal cuando nuestro bueno y grande Felipe II había traído copia de judíos disimulados o públicos en los que hincar el diente, y la Inquisición los rondaba como el chacal acecha la carroña. Tal era, por cierto, otro de los motivos que enfrentaban al valido, conde de Olivares, con el consejo de la Suprema. Porque, en su intento por conservar intacta la vasta herencia de los Austria, amén de exprimir las bolsas agotadas de los vasallos y las egoístas de los nobles, combatir en Flandes y esforzarse por quebrar los fueros de Aragón y Cataluña - lo que no era pedo de monja-, don Gaspar de Guzmán, harto de que la monarquía fuese rehén en manos de banqueros genoveses, pretendía reemplazarlos por los de Portugal: cuya limpieza de sangre podía resultar dudosa, más su dinero era cristiano viejo, diáfano, contante, sonante. Esto enfrentó al valido con los consejos de estado, con la inquisición y con el propio nuncio apostólico, mientras el rey nuestro señor, bondadoso y meapilas, débil en materia de conciencia como en otras muchas cosas, se mostraba indeciso y prefería que nos diesen a todos sus súbditos por el saco, sangrándonos el último maravedí, a que nos contaminaran la fe... Eso terminó de arruinar el proyecto de Olivares, de modo que muchos de los importantes banqueros y asentistas hispano portugueses lleváronse a otros países, como Holanda, sus riquezas y su comercio en beneficio de los enemigos de nuestra corona; con lo que terminaron por jodernos del todo. Y digo terminaron, porque entre los nobles y los frailes de aquí, y los herejes de allá y la puta que los parió a todos, remataron el desangrarnos bien”.

⁴ Obra Citada 1. Pág. 68. “Esa larga tregua, o sus efectos, era precisamente causa de que tantos soldados veteranos anduviesen todavía sin trabajo por las Españas y el resto del mundo, incrementando las filas de desocupados fanfarrones, jaques y valentones dispuestos a alquilar su brazo para cualquier felonía barata; y que entre ellos se encontrara Diego Alariste”.

Planeta”, Felipe IV y el gobierno con mano de hierro de D. Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares que intentó restaurar la hegemonía en los Países Bajos y acabar con la “tregua vergonzante”, como la calificaban muchos, entre ellos los componentes de los Tercios.

Todo se precipitaría al desastre con el reinado del incapaz Carlos II, con una guerra civil que afectó a Europa al morir el rey sin sucesión. El siglo XVII, el último para los Habsburgo, para la casa de Austria, es un siglo de penurias.

2. EL CÓDIGO DE HONOR

Pero, una vez conocido el oficio y la condición del Capitán Alatriste, la primera contradicción es que posea un código de honor.

En tiempos de paz, nuestro héroe cansado se gana la vida como soldado de fortuna. Hoy se diría mercenario, aunque habría que acotar bastante el término. El abandono que somete el estado a sus soldados en tiempos de no-guerra es tal, que no les queda más remedio a algunos que buscarse la vida con lo que saben hacer en tiempos de guerra. Por tanto no le hacen ascos a los encargos, por dineros, de cuestiones de espadas. Sin preguntar razones y porqués, les “trinchán las asas”⁵, les hacen el “signum crucis”⁶, o los “calaveran”⁷, malhieren o matan –según tarifa– a quien diga el pagador, cobrando la mitad por adelantado, cuando menos. Normalmente los asuntos son cuestiones de celos, líos de faldas con gallos de gallinas ajenas.

Es ya contradictorio que, hombres así, tengan un código de honor por el que regirse y mantengan unos principios y unos valores positivos, pero es así, sobre todo porque el credo del personaje así lo quiere y así lo describe⁸.

El Capitán Alatriste es un hombre de pocas palabras y muy sintéticas. Es,

⁵ Desorejan

⁶ Marcan o chirlian la cara

⁷ Desnarigan o quitan la nariz

⁸ Ob. Citada 2. Pág. 157. “*En la vida que les había tocado vivir, Diego Alatriste era tan hideputa como el que más; pero era uno de esos hideputas que juegan según ciertas reglas. Por eso estaba callado y quieto, que era una forma tan buena como otra cualquiera de estar desesperado*”.

por supuesto, conceptista como Quevedo, su amigo fiel de reflexiones tabernarias y de inquietudes culturales.

No es capitán de oficio ni de currículo sino por otorgamiento popular y espontáneo. Manda y se conduce como un capitán y su ejemplo ante sus iguales lleva a estos a reconocer un indiscutible liderazgo amén de una confianza ilimitada. Alatraste genera lealtad, pese a su manera de ganarse el pan en tiempos, digamos, de paz.

Y por supuesto, el liderazgo le ha venido porque siempre se condujo conforme a unas reglas que respetó, quizá para poder respetar su propia vida ante tanta podredumbre, tanta contradicción, barbarie y necedad. Palabras que adornar bien podían el tiempo que su creador, Arturo Pérez Reverte, le prestó para vivir.

Evidentemente es muy contradictorio, como las personas, como el amor, como la misma vida y como el mismo tiempo del Barroco. Contradicción pura y dura, dentro y fuera del concepto y de los asuntos. Como denota la opinión de Madame de Aulnoy, escrita en la página. 148 de la Obra Citada 1, quien refiriéndose a los soldados españoles dice: *“Se les ve expuestos a la injuria de los tiempos, en la miseria; y a pesar de ello, más bravos, soberbios y orgullosos que en la opulencia y la prosperidad”*. Contradicción, siempre la contradicción. Puede ser una opinión exacta de los momentos finales de la película “Alatraste” de Agustín Díaz Yanes, basada en la obra de Pérez Reverte.

En un mundo de analfabetos, Alatraste no sólo lee y escribe, sino que es culto y departe con escritores, eclesiásticos y gente con criterio. Ha leído y suele distraerse con los libros. Asiste al teatro y conoce a los autores, a los actores y actrices.

En un mundo muy violento y alejado de la apacibilidad y el sosiego, Alatraste acepta criar a un niño huérfano, porque así lo prometió en la última hora de su padre, un valeroso camarada y la palabra de un amigo a otro, y más con la muerte de por medio, es sagrada. Otro punto contradictorio habida cuenta de la frecuencia de la muerte en ese modo de vida y en ese empleo.

Y quizá porque es ilustrado, en un mundo donde lo raro es el diálogo y la diplomacia, su manera de ser le lleva a ser considerado un hombre capaz de entenderse con el poder, aunque, de la misma manera, esa capacidad le puede llevar también al peligro de condenarse y meterse en muchos, muchos problemas.

Lo primero que hay que destacar en este punto es que el Capitán Diego Alatríste es un soldado y esto condiciona también y muy gravemente su vida: le confiere una identidad. Pertenecía a los viejos tercios de Flandes, con toda su historia.

3. LOS TERCIOS

Conviene recordar que los tercios eran unidades militares del ejército español que, aunque creadas oficialmente por Carlos I en 1534, aparecen ya en el reinado de los Reyes Católicos. Se trataba de cuerpos móviles y poderosos que estaban siempre a punto de entrar en combate, aún en tiempos de paz y lo formaban soldados profesionales y voluntarios que se consideraban “en filas” permanentemente. Fueron creados a partir de las tropas estacionadas en Italia, por eso los primeros tercios tienen nombres italianos y se denominan tercios viejos, así el de Sicilia, Lombardía, Nápoles. Lo componían, normalmente, diez capitanías o compañías de 300 hombres cada una y su eficacia estuvo basada en el sistema de armamento que llevaban, uniendo el arma blanca (la Pica larga) con el potencial de fuego que constituía el arcabuz, era una síntesis completa de infantería con armas de fuego portátiles. Se ascendía por aptitud y méritos, pero también primaban mucho la antigüedad y el rango social. Los tercios eran mandados por diez capitanes, ayudados por alféreces, sargentos, y cabos y todos estaban bajo el mando de un Maestre de Campo que era designado directamente por el rey.

Los soldados tenían que arrastrar constantemente retrasos en el envío de las pagas —a veces de hasta treinta meses— lo que favorecía los excesos en el saqueo salvaje de ciudades conquistadas.

Son heroicas las actuaciones de sus componentes en batallas legendarias como la de San Quintín en 1557 o Gravelinas en 1558. Fueron siempre considerados el núcleo combatiente por excelencia, selecto, encargado de las tareas más duras y arriesgadas⁹.

⁹ Ob. Citada 2. Pág. 38. “*Todavía éramos algo, y aún lo seguimos siendo cierto tiempo, hasta quedar exangües del último soldado y el último maravedí. Holanda nos odiaba, Inglaterra nos temía, el turco se andaba con pies de plomo, la Francia de Richelieu rechinaba los dientes, el Santo Padre recibía con mucho tiento a nuestros graves embajadores vestidos de negro, y toda Europa temblaba al paso de los viejos tercios - que eran la mejor infantería del mundo-, como si en las cajas de sus tambores redoblara el mismo diablo*”.

Siguiendo con lo anterior, el ser soldado, además de identidad, le confiere a Alatríste también su aspecto y el concepto plenamente asumido del cumplimiento estricto del deber. Sin dudar, sin pensar, sin perder el tiempo en cavilaciones ni retrasos inútiles. Esta decisión y el hecho de que en aquellos tiempos –creo que también en estos– si uno quiere contarle ha de confiar, muchas veces, su vida al compañero de al lado, como él te confía la suya. El hecho de haber sufrido juntos, de haber perdido tantos compañeros, mejores que uno mismo, imprime carácter y otorga una manera de ser completamente distinta a los que nunca han pasado por ninguno de esos trances.

El ser soldado otorga también una manera de estar en el mundo¹⁰, además de la puramente física y de la percepción y vivencia del compañerismo. El soldado tiene una profunda relación amor-odio con el Estado. Con el Reino. Al que no para de defender con su sangre, que se ha llevado muy buenos compañeros por delante que dieron hasta la última gota de ella. Con sus enseñas y símbolos a los que ha defendido exponiéndose. El mismo Estado o Reino que le debe tantos meses de paga, que tanto le ignora y que tan poco generoso es con sus valientes valedores. En los libros del capitán Alatríste se hacen referencias al ejemplo de Cervantes, soldado valeroso, héroe de Lepanto, mutilado en la gloriosa batalla que frenó al Turco por vez primera, prisionero de piratas berberiscos que, una vez liberado e identificado en la Corte, es empleado –¿premiado?– en un raquítico puesto de funcionario de hacienda que además le procuró varias veces la cárcel, donde *“toda incomodidad tiene su asiento”* y donde respondió empezando a escribir el Quijote.

Esta relación del Capitán Alatríste con el estado no termina con la ingratitude, sino todo lo contrario. Él se siente un privilegiado. Siendo soldado ha podido viajar por Europa y por el norte de África. Ha visto nuevos parajes, ha conocido gentes diversas, muchas y muy distintas a él; con enfrentadas costumbres y diferentes formas de amar, odiar, vivir, hacer la guerra y morir. El viaje, para una persona inteligente como Diego Alatríste, pone un buen contrapunto intelectual a la vida de los soldados, si son capaces de apreciarlo. Hacen que se relativicen cier-

¹⁰ Ob. Citada 1. Pág. 164. *“...Pero sé apreciar el gesto de un hombre valiente. Y herejes o no, aquellos jóvenes lo eran.*

– *¿Tanta importancia dais al valor?*

– *A veces es lo único que queda - respondió con sencillez el capitán-. Sobre todo en tiempos como estos, cuando hasta las banderas y el nombre de Dios sirven para hacer negocio”.*

tos conceptos que parecían monolíticos y que se limen muchas aristas. Un hombre de mundo –y Alatriste lo es– ve las mismas cosas, pero de manera diferente.

Todo esto redundante en que el Capitán sabe por lo que lucha y qué es lo que defiende exponiendo una y otra vez su vida. Tiene dentro una ajustada idea de lo que el “Imperio Español” quiere y necesita para sostenerse; pero también es consciente de los enemigos interiores que han lastrado, desde siempre, las aspiraciones de esta nación de territorios avenidos que luchan juntos, aunque Castilla es la que soporta y juega un elevadísimo tanto por ciento del esfuerzo¹¹.

Digamos que Alatriste es consciente del pequeño papel que le toca jugar en esta eterna confrontación de intereses materiales, espirituales, geográficos y ambiciones personales que se concretan en el dominio español del mundo; dominio que se tambalea, aunque el resto del mundo no lo perciba claramente.

Es por todo esto que en su manera de proceder existe un código de actuación personal, que el autor del personaje ha llamado de honor, pero que no responde a lo que en ese tiempo se entendía estrictamente por honor. No busca la honra por encima de todo, ni tiene matiz sexual: no solamente es la grandeza de ser un soldado... es simple coherencia de un hombre que se ha ilustrado y que tiene armas intelectuales para distinguir el bien del mal.

¹¹ Ob. Citada 1. Pág. 76. “Una España todavía temible en el exterior, pero que a pesar de la pompa y el artificio de nuestro joven y simpático rey, de nuestro orgullo nacional y nuestros heroicos hechos de armas, se había echado a dormir confiada en el oro y la plata que traían los galeones de indias. Pero ese oro y esa plata se perdían en manos de la aristocracia, el funcionariado y el clero, perezosos, maleados e improductivos, y se derrochaba en vanas empresas como mantener la costosa guerra reanudada en Flandes, donde poner una pica, o sea, un nuevo piquero o soldado costaba un ojo de la cara. Hasta los holandeses, a quienes combatíamos, nos vendían sus productos manufacturados y tenían arreglos comerciales en el mismísimo Cádiz para hacerse con los metales preciosos que nuestros barcos, tras esquivar a sus piratas, traían desde poniente. Aragoneses y catalanes se escudaban en sus fueros, Portugal seguía sujeto con alfileres, el comercio estaba en manos de extranjeros, las fianzas eran de los banqueros genoveses, y nadie trabajaba salvo los pobres campesinos, esquilados por los recaudadores de la aristocracia y el rey. Y en la mitad de aquella corrupción y aquella locura, a contrapelo del curso de la historia, como un animal terrible en apariencia, capaz de asestar fieros zarpazos pero reído el corazón como un tumor maligno, esa desgraciada España estaba agusanada por dentro, condenada a una decadencia inexorable cuya visión no escapaba a la clarividencia de aquel hombre excepcional que era D. Francisco de Quevedo”.

El código de Alatríste tiene dos pilares fundamentales: El silencio y la lealtad. El primero es fundamental para sobrevivir. Sabe que siendo parco en explicaciones y ejerciendo la virtud de saber callar, podrá vivir más tiempo; por eso jamás revelará quién o quiénes son los promotores de los “encargos” que realiza. Jugará a tener una muy mala memoria y a aceptar todas las consecuencias sin preguntar más de lo necesario. Esta discreción, tan cercana a la prudencia y al apego que siente por seguir vivo, entona con la lealtad –segundo de los pilares– por encima de todo a lo que él entiende por justicia y al horizonte que todo hombre no debe nunca perder de vista, esto es, caminar erguido, sabiendo siempre cuál es su deber.

De estos dos pilares de su famoso código, se desprenden otros rasgos que no hacen sino acentuar la contradicción en torno a la cual giran siempre todas estas palabras. A veces es el hombre más tierno del mundo y es generoso y con amplitud de miras. Concede segundas oportunidades aunque él no las conciba para sí mismo. Se conduce como un maestro que predica con su palabra, aunque a veces no con su ejemplo. Y se consignó anteriormente que Arturo Pérez Reverte, muy buen conocedor del clasicismo literario y de la historia, ha dotado a su personaje de la gran contradicción de los héroes clásicos.

Para ejercer su lealtad, Diego Alatríste siempre se fija en aquellos a los que puede respetar por algún matiz que, a veces, sólo él advierte. Y el respeto lleva aparejados muchos de los rasgos definidos anteriormente y otros que quedarán claros más tarde.

Este personaje de este soldado cansado y roto por las guerras y por otras muchas historias escritas en los seis libros de la saga, sirve, no sólo suficientemente sino además de una manera ilustrativa, clara y divertida para hacer menos árido el estudio de la España que, bajo Felipe IV, continua un proceso de desmoronamiento que no iba a tener vuelta atrás.

4. ROCROI

En algunas situaciones –y para esto la historia es de las pocas ciencias que lo puede hacer–, es preciso alimentar la idea de la contradicción, continuar con ella aunque en otro plano y comenzar por el final. Repito que, en historia, no sólo es común hacerlo, sino que suele utilizarse esa contradicción para explicar el estudio de ciertos procesos.

El final de la historia del Capitán Alatríste, al menos hasta el momento, que es también el final de la película dirigida por Agustín Díaz Yanes, es la batalla que los tercios españoles perdieron en Rocroi. No es donde se perdió la hegemonía europea con Francia o con las Provincias Unidas de Holanda, pero sí constituyó el símbolo, también enunciado como una contradicción, del “Principio del Fin”.

La Batalla de Rocroi tuvo lugar el 19 de mayo de 1643. Los tercios españoles, al mando del portugués Francisco de Melo, rotas las líneas defensivas, obedecen la orden de resistir y esperar refuerzos que nunca llegaron. El ejército francés, a las órdenes del Duque de Enghien, cargó contra los cinco tercios españoles que resistieron dos cargas completas, pero los cañones se quedaron sin munición y a pesar de su formación en rectángulo –protegiendo los cuatro flancos– tras tres cargas más, sólo quedaron en pie dos tercios, el de Villalba y el de García y unos cuantos soldados desperdigados de los otros tercios. No quisieron rendirse y Enghien, cuando todo acabó, permitió que conservaran todas sus banderas, insignias y estandartes. Ahí, en ese final es donde se puede aprovechar para explicarlo todo. Ahí, en el final de Rocroi aprovecha Díaz Yanes para repetir las primeras palabras de Pérez Reverte, en boca de Iñigo Balboa, sobre el capitán Alatríste: *“No era el nombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente. Se llamaba Diego Alatríste y Tenorio y había luchado como soldado de los tercios viejos en las guerras de Flandes...”*¹².

La derrota de Rocroi tuvo más efectos de propaganda que otra cosa. Por fin, los temibles Tercios de Flandes habían sido vencidos en el campo de batalla y esto iba a ritmo parejo con el declive español en Europa.

Otras derrotas, incluida la más severa, en 1658, en las Dunas de Dunkerke, abrieron el reconocimiento de lo que algunos habían venido gritando tiempo atrás y que se concretó cuando España firmó la Paz de los Pirineos en 1659, es decir la aceptación de iure y de facto de la conversión en potencia de segundo orden en Europa y escribir al dictado, sobre todo, de Francia.

5. ASPECTOS GENERALES DEL S. XVII

En este texto, el siglo XVII lo hemos calificado como un siglo de penurias. Y efectivamente eso mismo es ya desde el punto de vista demográfico ya que el

¹² Ob. Citada 1. Pág. 25.

1700 llega con la misma población de cien años antes y eso que al final de la centuria hay un elevado crecimiento. Además hay que unir la penuria económica, el cortocircuito político e institucional de 1640 y la penuria militar ya apuntada anteriormente.

El descenso de la población trajo consigo, amén de las pérdidas económicas, el menoscabo de la mano de obra, una serie de generaciones perdidas, muy difíciles de recuperar, además de la expulsión de los moriscos y las epidemias. Se trata de un siglo totalmente perdido demográficamente, que retrasaba a España de sus competidores europeos.

El déficit de población mermó el número de trabajadores y la productividad, elevó las rentas de la tierra, los precios agrarios y recortó el número de consumidores, lo que hizo subir la carga fiscal. Si a esto se le añaden los ciclos de sequías e inundaciones que arruinaron muchas cosechas, que hicieron descender aún más la producción agrícola, es lógico imaginar el abandono y despoblación del campo. Sólo se recoge un aumento del cultivo de la vid en el norte y el suroeste peninsular.

La inflación se elevó de una manera salvaje, se exportaba toda la materia prima, por ejemplo, de lana merina que luego había que importar ya tejida.

Si a esto sumamos que la maquinaria era obsoleta y que la nobleza no tenía el trabajo, no sólo como uno de sus intereses, siquiera en su punto de mira –lo consideraba un completo demérito y una ofensa grave– sólo quedaba recaudar más impuestos y confiar más de lo razonable en el comercio con América, del que sólo el cinco por ciento beneficiaba directamente a las empresas españolas, el resto se iba demasiado deprisa para los bolsillos franceses, genoveses, holandeses, flamencos, alemanes e incluso ingleses, aunque con muchos de ellos se guerreara impenitentemente por las llanuras europeas. El resultado económico, que nunca va aislado del político, administrativo, demográfico y de la guerra fue que en el siglo XVII, el pleno Siglo de Oro, España se declara en bancarrota en seis ocasiones: 1607, 1627, 1647, 1652, 1662 y 1666. Con todo lo que esto conlleva en endeudamiento con los prestamistas extranjeros para que la “maquinaria imperial” continuara funcionando. Y eso que ya Felipe III heredó en 1598 la hacienda en quiebra y el país completamente empobrecido y exhausto del todopoderoso Felipe II.

Desde un punto de vista social, continúan los viejos y archiconocidos órdenes: Nobleza, Clero y Estado Llano. El hecho singular es que, aunque por definición, la sociedad estaba dividida en estamentos inmóviles e inamovibles y, gracias a la gran crisis económica, hay una ligera movilidad de ascenso desde el estamento del estado llano a los otros, en particular a la nobleza, pues es en los momentos de crisis cuando los adinerados suelen adquirir prebendas reales debido a generosas subvenciones y favores y son nombrados nobles a la fuerza. Pero en síntesis, la jerarquía es la de siempre y el estancamiento entre los órdenes, casi general.

La Nobleza, que no llegaba al diez por ciento de la población, ya fuera de virtud, heredada o civil, donde destacaban los “Grandes de España”, eran los que detentaban los altos cargos políticos, administrativos, eclesiásticos y militares. Educados en Colegios Mayores y que detentaban, desde la privanza, hasta los órganos de gobierno de la corte, las ciudades y las villas¹³.

Estaban exentos de pagar impuestos y no podían ser ahorcados ni azotados, ni condenados a galeras, ni siquiera encarcelados por delitos civiles.

El Clero ocupaba menos del dos por ciento de la población, que además era un buen medio de vida no sólo para segundones de casas nobiliarias, sino para el pueblo llano. Había pues muchas y abismales diferencias en su composición, preparación y cualificación, pues mientras el Alto Clero (Obispos, Abades, Piores y Jefes de Órdenes Militares) solía ser ilustrado en latines, ciencias y artes; el Bajo Clero –la inmensa mayoría– (curas de pueblos, frailes...) era presa de un gran analfabetismo funcional.

La Iglesia, como institución contribuía con tres impuestos: la Cruzada, el Subsidio y el Excusado. Y cobraba muchos más, el Diezmo, los Estipendios por misas y sacramentos, Limosnas, Rentas por sus posesiones como señores feudales

¹³ Ob. Citada 2. Pág. 79. *“En aquel tiempo, un hombre podía perfectamente hacerse matar por su reputación, y todo se disculpaba menos la cobardía y la deshonor. A fin de cuentas y en última instancia, el honor se suponía patrimonio exclusivo del hidalgo; y el hidalgo, a diferencia del pechero que soportaba todos los tributos y cargas, ni trabajaba ni pagaba tasas a la hacienda real. El famoso honor de las comedias de Lope, Tirso y Calderón, solía referirse a la tradición caballeresca de otros siglos, y lo que en verdad menudeaban eran los pícaros y truhanes de toda laya. De modo que, tras aquellas hipóboles del honor y la deshonor, lo que se disimulaba era el negocio, nada ligero por cierto, de vivir sin dar golpe ni pagar impuestos”.*

que habían y seguían siendo. Devoluciones de Préstamos a un alto interés, además de percibir constantemente donaciones y herencias de particulares¹⁴.

Más del ochenta y ocho por ciento de la población pertenecía al Estado Llano, que estaba obligado a contribuir al estado mediante impuestos, a pagar el diezmo a la iglesia y a pagar rentas señoriales a los dueños de las tierras, cantidades que, sumadas, correspondían aproximadamente a algo más del sesenta por ciento de lo que poseían, si es que poseían algo, claro está.

El modelo a imitar que imperaba en este grueso de la población era conseguir que pasara “algo”, es decir, tener una oportunidad para alcanzar el más ínfimo grado de nobleza y que así se le eximiera de impuestos y de la obligación de trabajar, pues el trabajo iba en menoscabo de la honra.

La clase media era minoritaria y estaba compuesta por algunas profesiones liberales y pocos hacendados y propietarios. Los comerciantes seguían asociándose en gremios, divididos dentro de ellos en Maestros, Oficiales y Aprendices. Los gremios estaban fuertemente asociados para impedir la competencia que no estuviera asociada, con lo que la economía, por esta rigidez, encontraba un obstáculo más para desarrollarse.

El resto de la población constituía una clase social en sí misma dentro del Estado Llano. Se trataba de los tullidos y mendigos, busconas, delincuentes, soldados viejos y matones a sueldo que eran legión y vivían como podían –que era bastante mal– en sectores céntricos de las villas y ciudades, subsistiendo de la caridad y de lo que podían, al margen de todas las leyes y todos los controles.

¹⁴ Ob. Citada 2. Pág. 54. *“En la España de nuestro muy católico monarca don Felipe IV, la fe era por lo común, sincera: pro sus manifestaciones exteriores, resultaban a menudo, en los grandes, hipocresía, y en el vulgo, superstición. En ese panorama, buena parte del clero era gente fanática e ignorante, grosera leva de ociosos que huían del trabajo y del servicio de las armas, o bien arribista, ambiciosa e inmoral, más dedicada al medro que a la gloria de Dios. Mientras los pobres pagaban impuestos de los que estaban exentos los ricos y los religiosos, los jurisperitos discutían si la inmunidad eclesiástica era o no derecho divino. Y no pocos abusaban de la tonsura para satisfacer mezquinos apetitos e intereses. El resultado era que, junto a clérigos sin duda honrados y santos, se daban con la misma facilidad pícaros, codiciosos y delincuentes: sacerdotes amancebados y con hijos, confesores que solicitaban a las mujeres, galanes de monjas, conventos donde se ocultaban amoríos, lances y escándalos, eran el pan y no precisamente endito, de cada día”*.

El panorama presentado es el idóneo para que un personaje como Alariste se desenvuelva como pez en el agua. El autor aprovecha la inmensa riqueza de matices de la época, la innumerable sucesión de sombras, de luces, de claroscuros. Las miles de tonalidades grises para repasar mordaz y críticamente, a veces cruel, a la España del XVII.

Centrados en la lectura de los dos primeros libros de la saga: “*El Capitán Alariste y Limpieza de sangre*”. Por medio del análisis, comprensión y reflexión sobre los temas seleccionados y numerados a pie de página y otros que pueden introducirse. Incorporando la dramatización propuesta al final de estas palabras, la vida y aventuras del héroe cansado que se alquila en tiempos de no guerra, sirve muy acertadamente para incorporar, entender y aprender el siglo XVII español.

Un héroe construido a base de los matices señalados, es atractivo a los alumnos y hará –seguro– más atractivo e interesante el estudio de la historia que definió –poco acertadamente– a este siglo como el de los “Austrias Menores”, y empezando de esta manera, no hay quien se lo estudie.

6. EL SIGLO DE ORO

Toda crisis es una oportunidad, dice el adagio, de variar el rumbo, de corregir algo. O quizá habrá que entender esa frase como que en tiempos de crisis es cuando se abren más oportunidades para según qué cosas. Parece claro que en tiempos de incertidumbres políticas, en tiempos de desazón, el ingenio creativo se agudiza y la producción, como las cosechas de según qué años –perdón por el símil– resulta excelente.

Evidentemente en los siglos XVI y XVII España fue el centro del mundo y eso se hizo patente no sólo en el ejército y en la pujanza de los políticos. También culturalmente hubo destacadísimas figuras. Es más, es en la cultura y en el arte donde fue el centro del mundo y donde realmente se hizo valer la preponderancia y el influjo del reino.

Sea como fuere, y en esto hay cientos de ideas publicadas, lo cierto y verdad es que nunca como en el periodo llamado “Siglo de Oro” –que no ocupa exactamente el siglo XVII sino que entra también en el anterior– encontramos una serie de personas, obras y tendencias irrepetibles en la historia, salvo quizá en el renacimiento italiano.

La siguiente sucesión de nombres debe servir para ahondar en sus biografías y con ello profundizar en el conocimiento de la época y para estimular la investigación y la lectura, animados por los profesores de la asignatura de Historia.

Escultores/Imagineros: Gregorio Fernández, Martínez Montañés, Juan de Mesa, Pedro Roldán, Alonso Cano, Pedro de Mena, Bernardo, José y Diego Mora.

Pintores: Pacheco, Ribera, hermanos. Carducho, Ribalta, Zurbarán, Velázquez, Roelas, Herrera el Viejo, Alonso Cano, Carreño de Miranda, Herrera el Mozo, Sebastián Herrera, Juan Arellano, Escalante, Antolínez, Cerezo, Coello, Valdés Leal.

Escritores: Mateo Alemán, Vicente Espinel, Castillo Solórzano, Vélez de Guevara, Esteban González, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Tirso de Molina, Guillén de Castro, Ruiz de Alarcón, Pedro Calderón, Rojas, Zorrilla, Agustín de Moreto, Baltasar Gracián y por supuesto Miguel de Cervantes.

7. LA INQUISICIÓN

El incardinar dentro del tema histórico del XVII un repaso a las actuaciones del Tribunal del Santo Oficio, pese a que aparecen en los libros citados del Capitán Alatraste, sería demasiado prolijo. Realmente es un tema que debe haberse estudiado con anterioridad y merecería un ciclo entero dedicado a estudiarlo. Por eso sólo recomendaremos que, de la lectura del capítulo titulado “Auto de Fe” hasta el final de la Obra Citada 2, es decir *Limpieza de Sangre* (Pág. 209 al final), se obtenga alguno de los múltiples textos servibles para realizar actividades como con los textos explicitados en este trabajo.

ANEXOS

I. DRAMATIZACIÓN DEL SIGUIENTE TEXTO:

El capitán Alatraste de pie, en medio de un inmenso salón de trabajo. Derecho, sostiene en la mano derecha el sombrero mientras la izquierda roza, por costumbre, los gavilanes de su espada. Frente a él, El Conde Duque de Olivares, con su figura imponente, continua leyendo cartas y legajos, sin hacerle caso...

De pronto miró al capitán con fijeza. Alatraste, cuyo jubón y calzas mostraban las huellas de la noche pasada en el calabozo, lamentó no tener mejor aspecto. Unas mejillas rasuradas le habrían dado más apariencia. Y tampoco hubiera sobrado una venda limpia en torno al tajo de la frente y un poco de agua, para lavarse la sangre seca que le cubría parte de la cara...

Los ojos oscuros, negros y vivos de Olivares, parecían estudiarlo con fijeza.

OLIVARES.- ¿Me habéis visto alguna vez, antes?

ALATRISTE.- (*Tardó un poco, en contestar...*) No. Nunca.

OLIVARES.- ¿Nunca?

ALATRISTE.- Eso he dicho a vuestra Excelencia.

OLIVARES.- ¿Ni siquiera en la calle, en un acto público?

ALATRISTE.- Bueno... (*Se pasa dos dedos por el bigote, como recordando...*) Tal vez en la calle... me refiero a la Plaza Mayor, los Jerónimos y sitios así... (*Asiente con la cabeza, con supuesta y deliberada honradez*).. Ahí es posible que sí.

OLIVARES.- (*Sostiene la mirada, impassible...*) ¿Nada más?

ALATRISTE.- Nada más...

OLIVARES.- (*Coge unas hojas de papel de su mesa... las mira y va diciendo...*) Servisteis en Flandes y Nápoles, por lo que veo. Y contra los turcos, en Levante y Berbería... una larga vida de soldado...

ALATRISTE.- Desde los trece años, Excelencia...

OLIVARES.- Lo de Capitán es un apodo, supongo.

ALATRISTE.- Algo así. Nunca pasé de sargento e incluso se me privó de ese grado tras una reyerta...

OLIVARES.- Sí, aquí lo dice (*Leyendo*) Reñisteis con un alférez, dándole de estocadas... me sorprende que no os ahorcaran por ello...

ALATRISTE.- Iban a hacerlo, Excelencia. Pero ese mismo día se amotinaron nuestras tropas en Maastricht: llevaban cinco meses sin paga. Yo no me amotiné y tuve la fortuna de poder defender de los soldados al señor Maestre de Campo, don Miguel de Orduña.

OLIVARES.- ¿No os gustan los motines?

ALATRISTE.- No me gusta que se asesine a los oficiales.

OLIVARES.- (*Enarcando las cejas*) ¿Ni a los que os pretenden ahorcar?

ALATRISTE.- Una cosa es una cosa y otras cosas es otra cosa.

OLIVARES.- Para defender a vuestro maestre de campo, tumbasteis espada en mano a dos o tres, dice por aquí.

ALATRISTE.- Eran tudescos, Excelencia. Y además, el señor maestre de campo decía "Demonio, Alatríste, si me han de matar amotinados, al menos, que sean españoles." Le di la razón, metí mano y aquello me valió el indulto.

OLIVARES.- (*Miraba fijo, pero ahora vuelve a los papeles*) Ya veo. También aquí hay una carta de recomendación del viejo Conde de Guadalmedina, y un beneficio de D. Ambrosio de Spínola en persona, firmado de su puño y letra, pidiendo para vos ocho escudos de ventaja por vuestro buen servicio ante el enemigo... ¿Se os llegó a conceder?

ALATRISTE.- No, Excelencia. Que una son las intenciones de los generales y otras las de los secretarios, administradores y escribanos... al reclamarlos me los redujeron a cuatro escudos... e incluso esos nunca los vi hasta hoy...

OLIVARES.- (*Asiente lentamente, como dando la razón al capitán, pero sigue con las hojas...*) Licenciado después de Fleurus por herida grave y honrosa... (*Se fija en la herida de la frente*) Tenéis cierta propensión a ser herido, por lo que veo...

ALATRISTE.- Y a herir, Excelencia (*Y volvió a retorcerse el bigote con los dedos índice y pulgar*).

OLIVARES.- (*Sonriendo ante la salida un poco insolente*) Eso parece. Aunque las referencias sobre vuestras aventuras lejos de las banderas son menos ejemplares que en la vida militar... veo aquí una riña en Nápoles con muerte incluida... ¡Ah! Y también una insubordinación durante la represión de los rebeldes moriscos en Valencia ¿Acaso os pareció mal el decreto de expulsión firmado por Su Majestad?

ALATRISTE.- (*Tarda en contestar...*) Yo era un soldado... no un carnicero...

OLIVARES.- Os imaginaba mejor servidor de vuestro Rey...

ALATRISTE.- Y lo soy. Incluso lo he servido mejor que a Dios, pues de éste quebranté diez preceptos y de mi rey, ninguno...

OLIVARES.- (*Como reflexionando*) Siempre creí que la de Valencia fue una gloriosa campaña...

ALATRISTE.- Pues informaron mal a vuestra excelencia. No hay gloria ninguna en saquear casas, forzar a mujeres y degollar campesinos indefensos...

OLIVARES.- Contrarios todos a la verdadera religión (*Apostilló*). Y reacios a abjurar de Mahoma...

ALATRISTE.- (*Encogiéndose de hombros*) Quizás, pero esa no era mi guerra.

OLIVARES.- ¡Vaya! ¿Y asesinar por cuenta ajena si lo es?

ALATRISTE.- Yo no mato niños ni ancianos, Excelencia.

OLIVARES.- Ya veo ¿Por eso dejasteis vuestro Tercio y os alistasteis en las galeras de Nápoles?

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

ALATRISTE.- Sí. Puestos a acuchillar infieles, preferí hacerlo con turcos hechos y derechos, que pudieran defenderse.

OLIVARES.- (*Pensativo, se pone de pronto muy serio y lo mira fijamente*) Esta misma mañana, Carlos de Inglaterra se ha interesado por vos. Hasta el rey nuestro señor no sale de su asombro por lo ocurrido... ¿Es cierto que le salvasteis la vida cuando un camarada vuestro estaba a punto de matarlo?

ALATRISTE.- Vuestra excelencia me perdone, pero no recuerdo semejante cosa...

OLIVARES.- (*Cortándolo*) ¡Pues os conviene hacer memoria!

ALATRISTE.- (*Escogiendo las palabras*) Desconozco si a alguien salvé la vida... pero recuerdo que cuando se me encomendó cierto servicio, el principal de mis empleadores dijo que no quería muertos en aquel lance...

OLIVARES.- (*Muy despacio, traspasándolo con la mirada*) ¡Vaya... eso... dijo...!

ALATRISTE.- (*Sin pestañear*) Eso mismo.

OLIVARES.- ¿Y quién era ese principal?

ALATRISTE.- (*Rápido*) No lo sé, Excelencia, llevaba un antifaz...

OLIVARES.- ¿Y por qué vuestro compañero no obedeció?

ALATRISTE.- No sé de qué compañero me habla, Excelencia. De todas maneras, otros que acompañaban al principal, dieron después órdenes diferentes...

OLIVARES.- ¿Otros? Por las llagas de dios que me gustaría conocer sus nombres o descripciones.

ALATRISTE.- Lamento no poder ayudarle, Excelencia, tengo mala memoria y los antifaces...

(Adaptación del texto de la Ob. Citada 1. Págs.225 a 231).

II. ACTIVIDADES

Con los textos reseñados

1. Buscar el texto, leerlo con atención y enmarcarlo en la novela.
2. Copiarlo a ordenador (Seguido o en partes).
3. Solucionar los problemas que pueda haber en cuanto a comprensión de palabras y expresiones.
4. ¿A qué parte del tema histórico corresponde? Explicarlo suficientemente y acompañarlo de razones y datos históricos.
5. Buscar similitudes.
6. Señalar las ideas principales.
7. Hacer una síntesis en dos líneas del aspecto concreto al que se refiere el texto.

Con la dramatización

El profesor la enmarcará dentro de la obra escrita y en el momento de la película. Sirve de *feedback*. Los alumnos irán recordando detalles.

Conviene, aunque no se aprenda de memoria el texto, que los alumnos-actores ensayen suficientemente para que incorporen gestos e intensidades de voz. Hay que hacerlo muy expresivo.

Tras la dramatización se debe repartir el texto y tras leerlo contestar las siguientes cuestiones:

- ¿Qué rasgos puedes señalar que tengan que ver con el código de honor del Capitán Alatriste?
- ¿Qué partes tienen que ver con su empleo de soldado?
- ¿Qué referencias hay a las partes del tema estudiado?

El profesor puede desmenuzar el cuestionario para que realmente sirva para evaluar lo aprendido a partir del ejercicio con el personaje del Capitán Alatriste.

Finalmente, pedir al alumno que escriba una reflexión a partir de la siguiente frase:

“SOMOS QUIEN SOMOS PORQUE FUIMOS LO QUE FUIMOS”

BIBLIOGRAFÍA

BELMONTE SERRANO, José. (2002). *Arturo Pérez-Reverte. La sonrisa del cazador*. Murcia: Nausicaa.

ELÍADE, Mircea. (2005). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Barcelona: RBA.

ELLIOTT, J. O. (1991). *El Conde-duque de Olivares* (6ª Ed.). Barcelona: Crítica.

JONES, J. O. (1978). *Siglo de Oro: prosa y poesía (Siglos XVI y XVII)*. Col. Historia de la Literatura Española, vol. 2. (3ª Ed.). Barcelona: Ariel.

LYNCH, John. (1993). *Los Austrias (1598-1700)*. Col. Historia de España. Vol. XI. Barcelona: Crítica.

PÉREZ REVERTE, Arturo y Carlota. (2006). *El Capitán Alatriste* (20ª Ed.). Madrid: Santillana.

PÉREZ REVERTE, Arturo. (2006). *Limpieza de sangre*. (2ª Ed.) Madrid: Santillana.

PÉREZ REVERTE, Arturo. (2006). *El oro del rey*. Madrid: Santillana.

PÉREZ REVERTE, Arturo. (2006). *El sol de Breda*. Madrid: Santillana.

PÉREZ REVERTE, Arturo. (2006). *El caballero del jubón amarillo*. Madrid: Santillana.

PÉREZ REVERTE, Arturo. (2006). *Corsarios de levante*. Madrid: Alfaguara.

STRADLING, R. A. (1989). *Felipe IV y el gobierno de España*. Madrid: Cátedra.

NOVELAS HISTÓRICAS SOBRE LAS DOS REPÚBLICAS COMO UNIDADES DIDÁCTICAS EN EL BACHILLERATO

Luis Arias Argüelles-Meres
IES César Rodríguez
Grado. Asturias

INTRODUCCIÓN

1. LA PRIMERA REPÚBLICA, CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. Novelas sobre la Primera República

2. LA TRIBUNA, DE EMILIA PARDO BAZÁN

2.1. La Década de los sesenta

2.2. El Naturalismo

2.3. La Tribuna como novela histórica

2.4. Un apunte histórico-literario sobre “La Gloriosa”

2.5. La Gloriosa que vivió doña Emilia Pardo Bazán

3. LA PRIMERA REPÚBLICA, DE GALDÓS

4. HISTORIA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

4.1. Proclamación de la República

4.2. El Bienio Negro

4.3. Las elecciones del 36

5. PARTE DE POSGUERRA

5.1. Novela histórica

5.2. El magisterio durante la segunda República

5.3. La segunda República en Parte de Posguerra

5.4. La Escuela rural durante la segunda República

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Cuando me invitaron a escribir un artículo sobre *la novela histórica como recurso didáctico en las aulas*, decidí concentrarme en novelas que se ocupen de nuestra historia, de la de España. Y, dentro de ello, de la historia contemporánea que arranca, si aceptamos lo que planteó Unamuno, en 1808.

Me decanté, en lo que al Ochocientos se refiere, por la Primera República como marco histórico de referencia de determinadas novelas históricas. Y en lo que concierne al siglo XX, por la Segunda República.

Sentado esto, opté por dos novelas que son referencia inexcusable para adentrarse en la primera República, *La Tribuna*, de doña Emilia Pardo Bazán, así como por el episodio galdosiano que lleva por título *La Primera República*. No pierdo de vista, sin embargo, que existe otra narración muy interesante que se ocupa de este periodo histórico. Se trata de *Mr. Witt en el cantón*, de Ramón J. Sender. Lo que ocurre es que por problemas de espacio no habría cabida para abordar también este último título. No obstante, hay que advertir que sus posibilidades didácticas son grandes y que su calidad literaria no es en modo alguno desdeñable.

Más difícil resultaba buscar títulos cuya acción se desarrollase dentro del corto período en el que se desenvolvió la segunda República, dificultad que obedece, de entrada, a la ingente cantidad de novelas que hacen referencia a este periodo.

Pero el principal dilema se suscitó cuando me planteé la posibilidad de optar por una novela de la que soy autor. Decidir algo así supone, como punto de partida, levantar sospechas, bien de falta de objetividad, bien de narcisismo excesivo. O, peor aún, de incurrir en una actitud propagandística en pro de uno mismo que, en el mejor de los casos, parecería algo muy poco defendible estética y académicamente.

Aun así, me decanté por mi novela, lo que me obliga a una explicación que espero resulte, si no, aceptada, sí al menos aceptable. A continuación diré por qué.

Ello obedeció a una razón a mi entender muy poderosa: Mi novela, *Parte de Posguerra*, rinde homenaje al cuerpo de maestros de la segunda República, verdadera vanguardia del que fue el único Estado no lampedusiano de la historia contemporánea. Y además, el fragmento que se reproducirá como base a las posibilidades didácticas que presenta tiene especial motivación, sobre todo, porque intenta recrear literariamente la primera experiencia que vivió mi padre, maestro republicano, en un aula.

Así las cosas, fui consciente de que podría obtener mucho rendimiento en mi exposición decantándome por la referida novela, dada mi implicación en ello, lo que no significa, obviamente, que, a poco que se rastree, no puedan encontrarse textos valiosísimos, totalmente merecedores de figurar en el presente artículo, cuya calidad literaria pueda ser muy superior a *Parte de posguerra*, novela de la que soy autor.

En una palabra, decidí seguir el criterio institucionista de escoger para el aula aquellos textos que mayor entusiasmo nos produzca explicarlos. Éste es el motivo fundamental de la mencionada inclusión.

Solicito al lector que tenga la suficiente benevolencia de transitar el texto y sus posibilidades didácticas antes de juzgar lo acertado o desacertado de la decisión a lo que me estoy refiriendo.

Por otro lado, si se tiene en cuenta que la Primera República fue llamada “La República de los Profesores” y que la segunda República tuvo, entre otras muchas, la singularidad de que en aquel momento, las dos Repúblicas, la de las letras y la estatal, se fundieron y se confundieron para ser la misma, para un rótulo como que habla de la novela histórica como recurso didáctico, ambos momentos de nuestra historia parecen, en efecto, pintiparados para ese propósito.

Dicho esto, antes de adentrarnos en los análisis y potencialidades didácticas de las novelas de ambas repúblicas, vamos a introducirnos en el contexto en el que se desenvuelven las dos primeras novelas de la presente ponencia, es decir, la Primera República.

1. LA PRIMERA REPÚBLICA, CONTEXTO HISTÓRICO

Cuando Amadeo de Saboya llega a Madrid, el 2 de enero de 1871, se encuentra con que su principal valedor, el General Prim, había sido asesinado, unos días antes, concretamente el 27 de diciembre de 1870. Desde este momento, hasta la abdicación de Amadeo, los gobiernos se suceden sin estabilidad posible. No había entendimiento entre los constitucionalistas de Sagasta, los radicales de Ruiz Zorrilla y los unionistas de Serrano. A esto había que sumar la oposición de los alfonsinos y de los republicanos, así como la renacida guerra carlista en mayo de 1872, más el problema de Cuba.

Amadeo, aunque era mucho más demócrata y respetuoso de la ley que sus predecesores más inmediatos en el trono de España, sufría rechazo popular por ser considerado extranjero. Tampoco contaba con grandes valedores entre la aristocracia y el ejército. El último acontecimiento que colmó la paciencia de Amadeo fue la negativa del arma de Artillería a obedecer al general Baltasar Hidalgo, a la sazón, capitán general de Cataluña, ya que consideraban a este militar excesivamente liberal por su actuación en los sucesos acaecidos en el cuartel de San Gil en 1866. Esto le llevó a abdicar.

Tras la abdicación de Amadeo de Saboya, el día 11 de febrero de 1873, el Congreso y el Senado, reunidos en Asamblea Nacional, proclamaron la Primera República y aprobaron la siguiente resolución: *“La Asamblea nacional reasume todos los poderes y declara como forma de Gobierno de la Nación la República, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de Gobierno”*.

Esta resolución se aprobó con 358 votos a favor y 32 en contra. Don Emilio Castelar pronunció entonces su famoso epitafio: *“Señores, con Fernando VII murió la monarquía tradicional, con la fuga de Isabel II, la monarquía parlamentaria; con la renuncia de don Amadeo de Saboya, la monarquía democrática. Nadie ha acabado con ella; ha muerto por sí misma. Nadie trae la República; la trae una conspiración de la sociedad, de la Naturaleza, de la Historia. Señores, saludémosla como el sol que se levanta”*.

Los republicanos veían hecha realidad sus aspiraciones, pero también estaban muy condicionados por las discordias internas entre los federalistas y los unitarios. Por otro lado, la República heredó el aparato estatal de la monarquía y tenía en contra suya al partido radical.

En el primer Gobierno de la República, Castelar asumió la cartera de Estado, Pi i Margall, la de Gobernación y Salmerón, la de Gracia y Justicia. Siguieron ocupando las mismas carteras ministeriales 4 ministros que habían formado parte del último Gabinete de Amadeo de Saboya: Córdoba (Guerra), Berenguer (Marina), Echegaray (Hacienda) y Becerra (Fomento). El 25 de febrero, a los 14 días de proclamarse la República, Cristino Martos, como Presidente de la Asamblea, conspiraba para derribar del Gobierno a los federales. La intentona fue desbaratada por Pi. En el nuevo Gabinete, formado el 25 de febrero, todos los ministros, excepto los de Guerra y Marina, pertenecían al Partido Republicano. El 23 de abril hubo una nueva intentona por parte de los radicales, que fue abortada por Pi, como Presidente en funciones en ausencia de Figueras.

Nada más proclamarse la República, el Ministerio de la Gobernación envía un comunicado a los Gobernadores Civiles que, entre otras cosas, dice: *“Vacante el Trono por renuncia de don Amadeo de Saboya, el Congreso y el Senado, constituidos en las Cortes soberanas, han reasumido todos los poderes y proclamado la República... Orden, libertad y Justicia: Éste es el lema de la República”*.

En mayo de 1873 (entre los días 10 y 13), se convocan las elecciones para formar las Cortes Constituyentes. Y en junio se proclama una República con

carácter federal. Estas elecciones tuvieron un alto porcentaje de abstención, cercano al 60%, especialmente en el norte y en el centro de la península.

“1873 (dice el profesor José María Jover Zamora) trae consigo tres cambios radicales, tres planos de ruptura: la sustitución de la Monarquía por la República; la sustitución del Estado confesional por el Estado neutro, lo que lleva consigo una concepción enteramente nueva de las relaciones Iglesia-Estado, y, en fin, la sustitución de un Estado unitario y centralizado por un Estado descentralizado de estructura federal”¹.

A estos tres, añade el estudioso la tendencia a la revisión de la propiedad, que comparten los federales como parte de su doctrina de revolución burguesa, también los movimientos campesinos de Andalucía y Extremadura, así como el colectivismo utópico de los internacionalistas. Y señala con acierto el mismo historiador: *“La República del 73 establece un paréntesis en el ‘régimen de los generales’, paréntesis que cabría caracterizar como un ‘régimen de los intelectuales’, presidido por las figuras cimeras de un Pi i Margall, un Salmerón, un Castelar”².*

Todo esto, federalismo, laicismo y tendencia a una redistribución de la propiedad que, para las clases conservadoras era algo sagrado, apunta también a lo que serían las bases doctrinales y los fundamentos de la segunda República. Con otro elemento más, nada baladí: el krausismo de los intelectuales de la Primera República, que heredarían los prohombres de la segunda República.

Lo que la Primera República pretende, en primera instancia, es dar forma al espíritu que surge de la revolución de 1868. Las causas de su exigua duración (11 meses) hay que repartirlas entre la falta de arraigo del republicanismo en España, la enorme división entre unitarios y federalistas, así como en la inexperience de Gobierno y candidez de algunos de sus más importantes dirigentes.

Galdós acerca de los mandatarios republicanos y liberales del siglo XIX escribió: *“Desgraciadamente para España, en aquellos hombres no había más que talento y honradez. Faltábales esa inspiración vigorosa de la voluntad, que es la potente fuerza creadora de los grandes actos... En la uña del dedo meñique de Isabel la Católica había más energía política, más potencia gobernadora que*

¹ JOVER ZAMORA, José María. (1991). *Realidad y mito de la Primera República* (páginas 41 y 42). Madrid: Espasa-Calpe.

² *Ibíd*em nota anterior.

en todos los poetas, economistas, oradores, periodistas, abogados y retóricos españoles del siglo XIX”.

Figueras fue el Primer Presidente de la República. Su mandato duró desde el 11 de febrero de 1873 hasta el 11 de junio del mismo año. En junio de 1873 las Cortes Constituyentes se reúnen para definir la nueva situación. Cuando el 8 de junio de 1873, Orense propuso la proclamación de una República Federal, fue aprobada sólo con dos votos en contra, el de García Ruiz y el de Río Rosas.

Pi i Margall es nombrado entonces Presidente de la República. En ese momento, Figueras se marcha a Francia. El mandato del gran valedor del federalismo es más corto aún. Va desde el 11 de junio de 1873 hasta el 18 de julio del mismo año. El primer Gobierno de Pi apenas duró poco más de dos semanas. El 21 de junio obtiene de las Cortes un voto de confianza. Y el 28 de ese mismo mes forma un nuevo Gobierno. El 12 de julio se produce el levantamiento de Cartagena. Seis días más tarde, Pi presenta la dimisión. Un mes después, el nuevo Presidente, en consonancia con su ideario, presentó a las Cortes un proyecto de Constitución que promulgaba que España estuviese configurada por 17 estados (13 peninsulares, 2 insulares y un número no determinado de territorios en el que se encontraban las Filipinas y las posesiones de África).

También promulga este proyecto la separación entre la Iglesia y el Estado, la irrelevante abolición de los títulos nobiliarios y la declaración de derechos que se sustenta sobre todo en la Constitución de 1869. Pero este proyecto no pudo llegar a aprobarse, ya que la insurrección cantonal suspendió las Cortes, lo que llevó también a la dimisión del nuevo Presidente.

La insurrección cantonal se inició en Cartagena en julio de 1873 y se extendió por Levante y por Andalucía. Surgieron multitud de gobiernos autónomos sin ensamblaje en un proyecto común, que anunciaban muchas reformas de diversa índole. A este movimiento cantonalista, se sumó también una cierta insurrección social de sesgo anarquista, que tuvo como foco principal la localidad de Alcoy. Esta huelga de Alcoy del 7 de julio desembocó en actos violentos como la destrucción de fábricas y asesinatos que sembraron la angustia entre los federales, teniendo en cuenta además que algunas de las víctimas eran correligionarios suyos.

Fue el general Martínez Campos quien reprimió la revuelta en Valencia, mientras que el general Pavía se impuso en Andalucía. El gran reducto del canto-

nalismo fue Cartagena a cuyo frente estuvieron *Antonete* Gálvez y el General Contreras. Este foco principal del cantonalismo sobrevivió incluso a la Primera República, hasta enero de 1874. La insurrección cantonal abortó de lleno el proyecto federalista de Pi i Margall, y dio poder y fama a los generales que la combatieron.

En el movimiento cantonalista, intervienen varios elementos, sobre todo, la impaciencia de los más fervientes federales y también, aunque en menor medida, las reivindicaciones sociales del proletariado.

A partir de aquí, hay un punto de inflexión donde la República asume posturas más conservadoras. Este giro se inicia con la Presidencia de Salmerón, cuyo principal propósito es terminar con las resistencias del cantonalismo. El catedrático de filosofía fue Presidente de la República desde el 18 de julio de 1873 hasta el 7 de septiembre de ese mismo año. Por motivos de conciencia, se niega a firmar las penas de muerte que se habían impuesto a algunos sediciosos. Dimitió ese mismo 7 de septiembre, y es Castelar quien asume la Presidencia con el decidido empeño de asegurar el orden público y la unidad de España. Logró que la Asamblea suspendiese sus sesiones desde el 18 de septiembre hasta el 2 de enero de 1874. Ese día se discute en la Asamblea la conducta del Gobierno en el periodo en que no se había reunido la Asamblea. Castelar pierde un voto de confianza y, en consecuencia, dimite. Su mandato llegó al 3 de enero de 1874 con la irrupción del general Pavía en las Cortes, que entonces era capitán general de Madrid, y suspende la Asamblea.

Cuando Pavía disolvió las Cortes por la fuerza de las armas, se creó un vacío de poder que no se había sufrido en España desde 1808. El Ejecutivo había dimitido, y el poder legislativo había sido suprimido. Una vez que desalojó el edificio de las Cortes, entraron allí unas dos docenas de militares y políticos, la gran mayoría de ellos, de filiación monárquica.

En esas condiciones, Serrano se erige en el Presidente del poder Ejecutivo. Pavía formó un Gobierno republicano, presidido por el general Serrano. En ese gobierno, hay antiguos progresistas como Víctor Balaguer, radicales, como Echegaray y Martos, y un republicano unitario, García Ruiz, que ocupó la cartera de Gobernación. El 11 de enero se rinde Cartagena. El 26 de febrero de 1874 se firma un decreto en el que Serrano es elevado a la condición de verdadero Presidente de la República, y el general Zavala asume la Presidencia del Gobierno. Y el 13 de mayo este general forma un Gabinete donde todos los minis-

tros son monárquicos. El 3 de septiembre hay un nuevo Gobierno que preside Sagasta. Zavala se había desprestigiado por fracasos bélicos frente a los carlistas.

El Gobierno de Sagasta dura hasta el 29 de diciembre cuando el general Martínez Campos se pronuncia en Sagunto. A partir de aquí, el general Serrano asume la Presidencia del Poder Ejecutivo de la República. Este general mantuvo hasta diciembre de 1874 una República unitaria, presidencialista y conservadora.

El 1 de diciembre de 1874 el príncipe don Alfonso escribió un manifiesto a la nación, y el 29 fue proclamado rey de España. En diciembre de 1874, Cánovas hizo firmar a Alfonso XII el llamado manifiesto de Sandhurst. En ese documento, el futuro rey se declaraba partidario de la monarquía parlamentaria. El 29 de ese mismo mes, desde Sagunto, el general Martínez Campos proclamó a Alfonso XII como nuevo Rey de España.

A la espera de la llegada del rey, Cánovas se hizo cargo del gobierno. Nace aquí lo que Ortega y Gasset llamó “*la Monarquía de Sagunto*”.

1.1. Novelas sobre la Primera República

La literatura se hace eco con novelas muy importantes de lo que fue la Primera República, así como de sus episodios más significativos. Destaca la novela, *La Tribuna*, de doña Emilia Pardo Bazán. Su personaje principal, Amparo, representa el protagonismo popular de 1873. Es ilustrativo también el episodio galdosiano, *La Primera República*, severo y crítico con las ingenuidades de sus dirigentes, pero también se trata de una novela planteada desde la complicidad y la aceptación de lo que este nuevo Estado encarnaba. Debemos hacer referencia, asimismo, a la novela de Ramón J. Sender, *Mr. Witt en el cantón*, obra que tiene como trasfondo histórico el episodio del cantón de Cartagena. Estas novelas son esclarecedoras para entender lo que fue la I República.

Vamos a ocuparnos de las dos primeras que de las que reproduciremos fragmentos susceptibles de convertirse en valioso material didáctico en las aulas.

Empecemos por *La Tribuna*, de doña Emilia Pardo Bazán

2. LA TRIBUNA, DE EMILIA PARDO BAZÁN

La Tribuna está inmersa en el contexto del realismo y del naturalismo. Desde la vertiente del didactismo más elemental, se hace necesario familiarizar al alumnado con la corriente literaria a la que pertenece. En lo que a la enseñanza secundaria se refiere, el siglo XIX se encuentra dentro del currículum de cuarto de la ESO y de segundo de Bachillerato. Para profundizar con la ambición de explotar las inmensas posibilidades didácticas de la novela que nos ocupa, sugiero que se exploren sus potencialidades de herramienta en el aula para segundo de Bachillerato.

Ello, sin perder de vista tampoco, que en el currículum de historia de España también han de estudiar este periodo, por lo que sería muy conveniente coordinarse con la persona que imparta esta materia, pudiendo, incluso, establecerse sesiones docentes conjuntas, que, a buen seguro, serían una experiencia interesante tanto para los docentes como para los discentes que en ello participasen.

En todo caso, una vez hecha la correspondiente introducción histórica, haría falta una mínima cala en esas coordenadas literarias de las que venimos hablando. Podrían plantearse, con vistas a que alumnado se familiarizase con ello, desde la vertiente de la historia de la literatura, en síntesis, como sigue.

A la hora de desarrollar el estudio del Realismo y del Naturalismo en España, hay que tener en cuenta los siguientes bloques cronológicos:

- A) Década de los setenta: Novela de Tesis.
- B) Década de los ochenta: Novela Naturalista.
- C) Década de los noventa: Evolución hacia una nueva sensibilidad espiritual.

2.1. La década de los setenta

Se trata de la Novela de Tesis. El autor de referencia de esta tipología es Galdós. En sus novelas de esta década contraponen siempre un personaje que representa el progreso, frente al tradicionalismo inmovilista que también figura en estas historias.

La primera novela que publica de estas características es *La Fontana de Oro* (1868). Desde esta fecha hasta 1874 escribe obras arquetípicas de las llamadas Novelas de Tesis como *Doña Perfecta* y *La Familia de León Roch*. En ellas se abordan los grandes problemas humanos como las libertades individuales, la educación, la libertad religiosa y, sobre todo, el progreso.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

Desde la publicación de los referidos títulos, Galdós se convierte en el escritor de la clase media, en la que tenía puestas sus esperanzas de regeneración de España.

La más importante Novela de Tesis es *Doña Perfecta*. En ella se denuncia el peligro de las ideas conservadoras, que por aquel entonces estaban ahogando al país. El protagonista, Pepe Rey, ingeniero de profesión, representaba el progreso en una España anquilosada. La acción tiene lugar en Orbajosa, punto simbólico de la geografía moral de España, equiparable en ese sentido la Vetusta de Clarín.

A través del argumento de la novela, el autor pone de manifiesto los males del país, así como la advertencia de que sin la voluntad de progreso sería imposible que la situación de España pudiese mejorar.

Novela de Tesis porque el narrador interviene claramente en la obra, dando a entender que lo que propone es una necesidad social y nacional.

Es también en la década de los setenta cuando Galdós inicia la publicación de los *Episodios Nacionales*, concretamente en 1873, es decir, en el mismo año en que se proclama la Primera República. Se trata de un vasto proyecto con el que pretendía reflejar la historia contemporánea de España desde la Constitución de la Cortes de Cádiz de 1812.

Y a día de hoy los *Episodios Nacionales* no sólo no han perdido interés desde el punto de vista literario, dada la potencia de algunos de sus personajes como Salvador Monsalud, sino que además siguen siendo un rasgo distintivo poco menos que insoslayable para acercarse a determinados acontecimientos de nuestro siglo XIX, desde Trafalgar hasta la época de Cánovas, el último de sus episodios, donde don Benito destila enorme amargura, pasando por *Napoleón en Chamartín*, que da perfecta cuenta del momento en que la capital de España se enfrenta a la invasión francesa.

2.2. El Naturalismo

El Naturalismo se inicia en España en 1881 con una novela publicada también por el propio Galdós, *La Desheredada*, en la que el determinismo social y la crítica a la España de entonces alcanzan tanta crudeza como fiel realidad. Lo que le ocurre a esta novela es que ha sufrido las consecuencias de ser etiquetada como el título que inicia un ciclo o una tipología, lo que le ha impedido ser analizada

fuera de esas definiciones inevitablemente tópicas. También es cierto que queda oscurecida ante las grandes novelas naturalistas de la década como *La Regenta*, *Fortunata y Jacinta* y *Los Pazos de Ulloa*.

Quizá sea necesario preguntarnos una vez más en torno a la posible existencia o no de un verdadero Naturalismo en España. La cuestión fue abordada con admirable lucidez por una escritora implicada en ello como doña Emilia Pardo Bazán en su ensayo, *La Cuestión Palpitante*. En este estudio la autora de *Los Pazos de Ulloa* abogaba por el cultivo “de un naturalismo nuestro”. Es decir, lo que planteaba doña Emilia era el cultivo de aquella corriente literaria sin que ello supusiese abandonar la religión como el naturalismo hacía. Hay que decir que no todo es sinceridad en este planteamiento, dadas las circunstancias de la España de ese momento, pero se trata, con todo, del ensayo más esclarecedor de los tiempos de entonces en torno a la aceptación y seguimiento del Naturalismo en España.

Doña Emilia no podía ir demasiado lejos en su defensa del naturalismo no sólo por razones obvias si se tiene en cuenta de qué tiempo y de qué país hablamos, sino también por sus propias vicisitudes. Y téngase en cuenta, por otro lado, que Clarín no tuvo reparos en elogiar la obra de Zola. Y el escritor asturiano no sólo cultivó el naturalismo como novelista, sino que además también lo defendió como crítico. Acaso estemos hablando del más importante valedor de las novelas de Zola en la España de entonces, entre otras cosas, por el enorme prestigio del que gozó Clarín como crítico literario.

En cualquier caso, las técnicas naturalistas se impusieron en la narrativa española de la década de los ochenta del siglo XIX. Es sobradamente sabido que novelistas conservadores como Pereda y Palacio Valdés llegaron a hacer uso también de ellas.

Antes de entrar en el análisis propiamente dicho de *La Tribuna*, convendría referirse al papel que ocupa dentro de las llamadas novelas naturalistas, grupo al que, sin duda alguna, pertenece.

No perdamos de vista en todo caso que estamos hablando, al mismo tiempo, de una novela naturalista y de una novela histórica.

Si la gran novela de Clarín tiene como principal protagonista a una burguesía más o menos decadente y su heroína representa la excepción a esta clase

social, la obra de Galdós, considerada obra maestra del naturalismo, sí da cabida a las clases bajas, a través de Fortunata y su entorno, pero, al mismo tiempo, también acoge en ella a personajes de la alta burguesía, singularmente el joven Santa Cruz y su entorno familiar y social.

Por último, en *Los Pazos de Ulloa*, quien protagoniza la narración en lo sociológico es la aristocracia rural decadente personificada por el Marqués de Ulloa, así como el entorno rural que estaba al servicio de esa aristocracia que da vida a su novela. Aquí estaríamos hablando del retrato literario de los últimos coletazos de la sociedad estamental en la Galicia del Ochocientos.

Frente a todo esto, Amparo, la protagonista de *La Tribuna*, es una obrera que no está conforme con su destino y que se enfrenta a él. Mientras Fortunata se resigna al hambre y a la marginación, nuestra cigarrera vive momentos históricos de cambio y ambiciona ser, en alguna medida, su estandarte.

En consecuencia, nos encontramos ante la primera novela protagonizada por un personaje que, además de pertenecer a la clase obrera, tiene conciencia de ello y aspira a cambiar la realidad desde su inconformismo y su rebeldía.

Todo ello que es indiscutiblemente cierto no ha de llevarnos a creer que doña Emilia plantea su novela desde la óptica de la lucha de clases, ni tampoco desde un feminismo radical, entonces más o menos incipiente. No era esa la perspectiva de nuestra autora, de cuyo aristocratismo de origen jamás renegó. Ahora bien, refleja en su novela una realidad en ese momento emergente y lo hace con esa supuesta vocación de notario que, en los cánones del realismo y naturalismo, ha de adoptar todo novelista.

Añadamos a ello otra vertiente, que se ajusta del todo al contenido de esta ponencia, *La Tribuna* como novela histórica.

2.3. *La Tribuna* como novela histórica

Novela histórica en todas sus hechuras. Desde la perspectiva de la historia de la literatura, *La Tribuna* se publica en 1882, es decir, un año después de que se abra paso en España el naturalismo literario; esto es, un año después de *La desheredada*, de Galdós.

Desde el plano de la historia de España, el devenir de la protagonista se

desarrolla desde “La Gloriosa” hasta la proclamación de la Primera República. Es decir, desde 1868 a 1873.

Novela histórica y también novela social, como iremos viendo en el desarrollo de este capítulo. Pero, por a todo esto que, de suyo, sería de una importancia extraordinaria, hay que añadir otro aspecto no menos relevante. Y es que no sería en modo alguno inapropiado considerar que *La Tribuna* pertenece de lleno a un importante conjunto de obras, en lo cuantitativo y en lo cualitativo, que se viene conociendo como “el problema de España” en nuestra literatura, es decir, a eso tan noventayochista que fue llamado “España como problema”.

Hablamos de un tiempo y de un país, hablamos de España, en tiempos de cambio, hablamos de un acontecimiento histórico que, como diría Ortega, nos instaló en una de muchas encrucijadas que hemos venido viviendo a lo largo de toda nuestra historia contemporánea.

La visión que doña Emilia tenía de la España del novecientos tiene su correlato narrativo en esta novela. Y, aunque sea muy de soslayo, habría que hablar a los alumnos de esta tradición literaria de España como problema en la que está inmersa la novela que nos ocupa.

Ello sería conveniente no sólo para un mejor entendimiento de *La Tribuna*, sino también para que se vayan familiarizando con una “temática” que estará omnipresente cuando estudien la Generación del 98.

Vamos a ocuparnos ahora de un apunte sobre el episodio histórico con que arranca esta novela, que trajo como consecuencia el abandono de España de Isabel II y gran parte de su Corte a instancias de un descontento del que se hizo eco sobre todo el general Prim.

2.4. Un apunte histórico-literario sobre “La Gloriosa”

Habría que familiarizar al alumnado con ese episodio histórico en que el malestar lleva a las personalidades más importantes del momento, especialmente al general Prim, a expulsar de España a Isabel II. Sería muy recomendable a este propósito comentar en clase algunos fragmentos del episodio galdosiano que tiene como protagonista a este general, cuyo asesinato, según es convenido por la mayor parte de los historiadores, torció para mal el rumbo de la historia de España.

Asimismo, también sería pertinente aludir, por muy de soslayo que fuese, a las novelas de Valle Inclán que se ocupan del reinado de Isabel II. Es decir, el ciclo que Valle incluyó bajo el epígrafe de *El Ruedo Ibérico*: Valle definió este ciclo novelístico suyo como “*esperpentos acrecidos y trabajados con elementos que no podían darse en la forma dramática*”.

En una entrevista concedida en 1926, Valle declara su admiración por Tolstoi y manifiesta: “*No es a modo de ‘Episodios’ como los de Galdós o como los de Baroja. Es una novela única y grande, al estilo de ‘Guerra y Paz’, en la que doy una visión de la sensibilidad española desde la caída de Isabel II. No es la novela de un individuo. Es la novela de una colectividad, de un pueblo*”.

Valle se proponía novelar los treinta años que se extienden desde las postimerías del reinado de Isabel II hasta el desastre del 98. Su plan abarcaba una larga serie de novelas, aunque sólo dejó escritas *La Corte de los Milagros* (1927), *¡Viva mi dueño!* (1928) y *Baza de espadas* (1932). Este ciclo transcurre poco antes de la revolución del 68.

Sería interesante que los alumnos conociesen lo que la historia de la literatura dejó consignado acerca de “La Gloriosa”, como revolución contra la España de Isabel II. Para empezar, este fragmento del episodio galdosiano que tiene por título *Cánovas* en el que don Benito hace un retrato demoleedor de la hija de Fernando VII:

“Bien haya, oh tierna Isabel, Majestad bondadosa y desdichada, aquel filósofo-político que añadió a tu nombre el lastimero mote de La de los tristes destinos!... Digo esto porque en tu larga vida de Soberana pusiste siempre tu corazón blando sobre tu inteligencia, y abusaste irreflexivamente del poder afectivo y lo extendiste fuera de tu órbita personal, llevándolo a trastornar y corromper la vida del Régimen”.

Para concluir con este apartado, tampoco es nada favorable el retrato valleinclanesco de la reina que nos ocupa que hace en su novela *La Corte de los Milagros*:

“El reinado isabelino fue un albur de espadas: espadas de sargentos y espadas de generales. Bazas fulleras de sotas y ases” (...) “Desde todas las esquinas nacionales lanzaban roncas contra las logias masónicas que en sus concilios de medianoche habían decretado la revolución incendiaria, el amor libre y el

reparto de bienes. El maligno andaba suelto sin que pudiese fusilarlo el general Narváez (...) El confesor y la madre Patrocinio estimaban más eficaces que las muestras de amor indulgente los anatemas con su cortejo de diablos y espantos”.

Éste era el estado de cosas que dejó Isabel II, y, sobre todo, ésta fue la visión que consignaron de ella los novelistas.

Así pues, “La Gloriosa” es, a un tiempo, el fin de un ciclo histórico político que se inicia tras la muerte de Fernando VII y que concluye en el momento en que la reina Isabel II se ve obligada a abandonar el país. Este proceso histórico que va desde la muerte de Fernando VII hasta el fin del reinado de Isabel II puede también ser considerado como la historia de un fracaso, el fracaso de un liberalismo moderado que no llega a la ruptura con el conservadurismo español, pero que tan poco contenta a los sectores más tradicionalistas que encontraron su cauce de expresión en el carlismo. Se trata de un liberalismo de vuelos muy bajos, así como de una etapa en la que reinó una soberana caprichosa que no siempre supo rodearse de las personas más valiosas de su época.

A partir de aquí, de 1868, vendrá un periodo de cinco años que desembocará en una de las grandes esperanzas frustradas de la España contemporánea, es decir, en la Primera República. Si se repara en ello, se trata del mismo número de años que habría de durar la segunda República. Épocas ambas (1868-1873 y 1931-36) de grandes miedos y esperanzas, de las que la historia literatura se hizo importante eco.

Se trata este contexto de un sugestivo punto de partida para entrar en el momento en que se inicia la acción de la novela que nos ocupa, de *La Tribuna*.

Nos ocupamos ahora de este acontecimiento en la vida de la autora que aquí nos trae.

2.5. “La Gloriosa” que vivió doña Emilia Pardo Bazán

Desde la trayectoria vital de la autora, la novela que nos ocupa se inspira, según declaraciones de la propia doña Emilia, en acontecimientos que la condesa vivió muy de cerca.

Escuchémosla:

“Un día recordé que aquellas mujeres, morenas, fuertes, de aire resuelto,

*habían sido las más ardientes sectarias de la idea federal en los años revolucionarios, y pareciome curioso estudiar el desarrollo de una creencia política en un cerebro de hembra, a la vez católica y demagoga, sencilla por naturaleza y empujada al mal por la fatalidad de la vida fabril. De este pensamiento nació mi tercera novela, La Tribuna*³.

Y, si atendemos a la perspectiva generacional, 1868, es decir, el primer gran antecedente de lo que llegaría a ser la Primera República, marca a los escritores de su generación. “La Gloriosa” supuso un acontecimiento histórico que no sólo fue el principal antecedente de la Primera República, sino que además estuvo omnipresente en la educación sentimental e intelectual de los principales escritores del realismo.

De lo que ese acontecimiento marcó a su generación, doña Emilia da cuenta en su citada obra autobiográfica, al decir que su “generación hija de la revolución de septiembre del 68... no porque en política se le adhiriese toda, sino porque sintió despertarse su inteligencia y definirse sus aspiraciones al rudo embate de los acontecimientos revolucionarios”⁴.

Hay otro aspecto no menos histórico en esta obra de enorme trascendencia: estamos hablando, como se apuntó más arriba, de la primera novela española en la que su protagonista pertenece a la clase obrera, lo que nos llevaría a preguntarnos por qué no se ha reparado en ello lo suficiente por parte de la historiografía literaria.

A este respecto, son muy interesantes estas palabras del profesor José Manuel González Herrán:

“Pero también, y sobre todo, La Tribuna es probablemente la primera novela de protagonismo y problemática obrera de nuestra literatura. Amparo, «la Tribuna», no sólo es una defensora del régimen republicano, en su versión federalista, con un fervor político que, en su ingenua sinceridad, hacen de este personaje uno de los más atractivos de la novelística española del XIX; la cigarrera es, fundamentalmente, un líder obrero, cuya labor abarca desde la concienciación y adoctrinamiento de sus compañeras de trabajo, a través de las ardorosas

³ PARDO BAZÁN, Emilia. (1912). *Apuntes autobiográficos* (página 26). Barcelona: Editorial Renacimiento.

⁴ *Ibidem* nota anterior. Página 123.

lecturas hechas en voz alta de la prensa republicana, hasta la incitación a la lucha obrera cuando sus derechos laborales no son respetados por los patronos; llegándose a la curiosa paradoja de que una aristócrata, aunque moderadamente liberal, como era la Condesa de Pardo Bazán, nos haya dejado una de las más vibrantes descripciones de una huelga obrera (y una huelga de las que la moderna terminología sindicalista no dudaría en calificar de «salvaje») que hay en nuestra literatura”⁵.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, no radica aquí la única singularidad de la novela que nos ocupa, sino en que representa, por primera vez en nuestra literatura, a aquella España a la que se referiría más tarde Machado:

“Mas otra España nace, / la España del cincel y de la maza, / con esa eterna juventud que se hace/ del pasado macizo de la raza. / Una España implacable y redentora, / España que alborea/ con un hacha en la mano vengadora, / España de la rabia y de la idea”.

A poco que meditemos en la protagonista de la novela, caeremos en la cuenta de algo que tiene enorme relevancia. Confróntese por un momento el personaje que nos ocupa con otra cigarrera también muy literaria, es decir, con la protagonista de la conocida y tópica novela de Merimé. Carmen, frente a Amparo. Cigarrera andaluza que tendría perfecta cabida en el poema de Machado, *El Mañana efímero*, con charanga, pandereta, toreros y crímenes pasionales, frente a nuestra Amparo; mujer del norte de España, obrera, lectora y *vocera* de la prensa, revolucionaria, antítesis de la folclórica mujer fatal urdida por los tópicos del novelista francés.

De la estirpe de Amparo, las obreras republicanas. De la estirpe de Carmen, una inacabable sucesión de la España cañí. Dos cigarreras frente a frente, dos Españas, sin duda alguna.

Clarín se ocupó de esta obra y llenó de elogios a la autora, si bien no mostró demasiado entusiasmo por la protagonista de *La Tribuna*. En cualquier caso, tiene la suficiente intuición para apuntar lo que son las páginas cumbre de esta novela.

Reparemos en estas palabras de Alas acerca del naturalismo de *La Tribuna*:

⁵ GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (2006). *La Tribuna. Cadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 4, 137-138.

“Un crítico pedía hace meses al naturalismo español más novelas y menos teorías (algo como aquello de «más industriales y menos doctores»), y la señora Pardo Bazán, después de publicar teorías tan bien pensadas como las de su Cuestión palpitante, da a la estampa su novela *La Tribuna naturalista por todos lados*”⁶.

Siguiendo con la crítica de Clarín a *La Tribuna*, no es el personaje histórico lo que más admira Alas, sino la maestría de doña Emilia construyendo la narración:

“La Tribuna no es más que una cigarrera que se hace federala, predica en la fábrica, se deja enamorar por un teniente insulso, y tiene un hijo de estos amores el mismo día en que se proclama la República. Sin embargo, no es eso en rigor La Tribuna, aunque eso sería si tratáramos de procesarla. Lo principal en este libro no son las personas por dentro, sino su apariencia y las cosas que las rodean”⁷.

Es decir, para el que era entonces el crítico más temido de España, el mayor logro de doña Emilia en la novela que nos ocupa no es el personaje que la protagoniza, sino el talento que muestra su autora a la hora de enmarcar a su personaje principal.

En parte, lo que Clarín pone de relieve sigue teniendo vigencia. Doña Emilia nunca hubiera dicho acerca de Amparo aquello que manifestó Flaubert en torno a Emma Bovary. La condesa no podía identificarse con su cigarrera; distinta cosa es que ello no merma para nada el interés, literario e histórico, que suscita nuestro personaje.

¿Cómo es Amparo desde la perspectiva de su autora? ¿Qué visión nos da una aristócrata como doña Emilia del personaje que protagoniza esta novela?

Si prestamos atención a los cánones de la novela decimonónica, Amparo es para doña Emilia una heroína. Cumple los requisitos de los que había hablado Ortega con respecto al antihéroe cuando se ocupó del género novela desde el Quijote en adelante: “No creo que exista especie de originalidad más profunda

⁶ ALAS, Leopoldo. (1885). “La tribuna, novela original de doña Emilia Pardo Bazán”. *Sermón Perdido* (página 46). Madrid: Editorial Fernando Fe.

⁷ *Ibidem* nota anterior. Página 47.

que esta originalidad “práctica”, activa del héroe. Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consueto. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gesto. Una vida así es un perenne dolor; un constante desgarrarse de aquella parte de sí mismo rendida al hábito, prisionera de la materia”⁸.

Amparo, desde los inicios mismos de la novela, nos es presentada como una heroína del naturalismo que tiene en contra un determinismo invencible al que, sin embargo, se va a enfrentar. Y hay un momento, el de su transformación gracias a la lectura de la prensa, que la propia doña Emilia nos describe con maestría:

“Hubo en cada taller una o dos lectoras; les abonaban sus compañeras el tiempo perdido, y adelante. Amparo fue de las más apreciadas por el sentido que daba a la lectura; tenía ya el hábito de leer, habiéndolo practicado en la barbería tantas veces”⁹.

Y así eran las consecuencias de las lecturas en alto de Amparo:

“Acostumbrábase a pensar en estilo de artículo de fondo y a hablar lo mismo: acudían a sus labios los giros trillados, los lugares comunes de la prensa diaria, y con ellos aderezaba y componía su lenguaje. Iba adquiriendo gran soltura en el hablar; [...] Ello es que Amparo iba teniendo un pico de oro; [...] El taller entero se embelesaba escuchándola”¹⁰.

¡Qué llamativo resulta que la narradora nos diga que su heroína estructuraba sus pensamientos al modo de artículos de fondo! ¡Hasta qué extremo Amparo es una consecuencia de la prensa de entonces que moldea, sobre todo, su discurso!

Por otra parte, pensemos por un momento en la riqueza didáctica que tiene el término “lección”, es decir, como aquella sesión en la que una persona lee textos dirigidos a un auditorio de gentes analfabetas. Amparo da lecciones de prensa

⁸ ORTEGA Y GASSET, José. (1981). *Meditaciones del Quijote* (página 66). Madrid: Alianza.

⁹ PARDO BAZÁN, Emilia. (1988). “Prólogo de Benito Varela Jácome”. *La Tribuna* (página 123). Madrid: Ediciones Cátedra.

¹⁰ *Ibidem* nota anterior. Página 124.

a sus mujeres de la fábrica y, al mismo tiempo, es alumna, aventajada, de las enseñanzas que facilitaban los periódicos de entonces. Su escuela era el periódico. Una escuela que tenía para ella una fuerza evangélica. Amparo como predicadora de una “buena nueva” que anunciaba mejores tiempos en España para las personas más desfavorecidas. Sus textos sagrados eran los artículos de fondo.

No vendría mal en este aspecto, ya que estamos tratando de las posibilidades de esta novela, hablar al alumnado de la importancia de la prensa en este contexto histórico, cuando, más que nunca, fue un verdadero contrapoder.

En la forja de la personalidad de Amparo, el amor también juega en esta novela una baza importante. La relación que mantiene con el joven oficial parte de la desigualdad social, lo que no sólo acarreará una ruptura anunciada con la consiguiente decepción personal, sino que además también influye decisivamente en su ardor revolucionario. Para empezar, en su entorno, la traición que sufre Amparo se interpreta en clave de las consecuencias de una sociedad injusta:

“En tan crítica ocasión no se desmintió la solidaridad de la fábrica... y las imprecaciones fueron contra el eterno enemigo: el hombre. ¡Estos malditos de Dios, recondenados, que sólo están para echar a perder a las muchachas buenas! ¡Ay, si alguien se portase así con sus hermanas, con sus hijitas, quién los oiría y quién los vería abalanzarse como perros! ¿Por qué no se establecía una ley para eso, caramba?... ¡Sólo que ya se ve; la justicia la hay de dos maneras: una a rajatabla para los pobres, y otra de manga ancha, muy complaciente, para los ricos!”¹¹.

Al hilo de esto, hay otro aspecto que no podemos perder de vista, al tratar de las posibilidades didácticas de la novela que nos ocupa. Si don Quijote tiene como principal carta de presentación ser un personaje que se forjó un mundo sobre la base de unos ideales caballerescos que sólo existían en sus desordenadas y febriles lecturas, no perdamos de vista la necesidad de insistir ante el alumnado en el hecho de que las grandes heroínas de la novela decimonónica lo son, entre otras cosas, por su carácter romántico en un tiempo en que aquella mentalidad ya no tenía acogida.

¹¹ Ibídem nota anterior. Página 181.

Amparo, como casi todas las heroínas de ficción del Ochocientos, es una soñadora en tiempos prosaicos. Amparo exhibe un temperamento romántico que intenta hacer frente a todo tipo de desigualdades, no sólo entre pobres y ricos, sino también entre la mujer y el hombre.

Sobre estas coordenadas se enmarca su historia de amor, abocada, según el determinismo naturalista, a un fracaso más que anunciado. Pero eso no le impedirá luchar hasta el último momento.

La doctora Francisca Arias Velasco escudriña, con admirable acierto, este aspecto de la novela que nos ocupa:

Amparo, de «alma impresionable, combustible, móvil y superficial» (II, 123), ilusa por creer que con la revolución iba a llegar la igualdad, e igualmente ilusa por creer que Baltasar se iba a casar con ella, representa a esa España que se dejó llevar, y que creyó en la eficacia de los políticos”¹².

Así las cosas, asistimos también a la historia de un desengaño individual y colectivo. Con la caída de la Primera República, se termina esa edad de la inocencia del liberalismo español. Y de ello toman nota dos grandes novelistas. La propia doña Emilia con la novela de la que nos venimos ocupando, y también Galdós.

No es en modo alguno casual que don Benito decidiera dar inicio a sus *Episodios Nacionales* precisamente en 1873, es decir, el año de proclamación y caída de la Primera República.

Esa decepción de la que venimos hablando cunde de forma ostensible en Amparo, tal y como observa la doctora González Arias:

“También el ardor político de la muchacha, el cual había disminuido bastante durante la época de sus amores con Baltasar, cobra vigor de nuevo y Amparo dirige una huelga de las obreras reclamando que se les paguen los varios meses de sueldo que se les deben. Es aquí donde Amparo lleva a cabo su acción más valiente, no abandonando su lugar aun cuando se espera la llegada de la Caballería y de la Guardia Civil.

¹² El citado fragmento se reproduce del artículo *La tribuna* de Emilia Pardo Bazán como novela histórica.

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=9435&portal=177>

Esta hazaña política de Amparo tiene lugar justo antes del episodio donde la joven logra una victoria en su vida personal (cap. XXXV: «La Tribuna se porta como quien es»). El carácter noble de la muchacha se impone sobre la tentativa de llevar a cabo una acción mezquina. Amparo ha escrito un anónimo a Josefina García, muchacha de la burguesía marinada a quien Baltasar ronda ya que la familia de la chica está próxima a ganar un pleito que les aportaría una gran cantidad de dinero. Este anónimo explica que Baltasar tiene comprometida a una chica honrada a quien le ha dado palabra de casamiento. Sin embargo, es tanta la repugnancia que Amparo siente al estar a punto de echar la carta al buzón que se detiene: «Su indómita generosidad popular se despertó. La pequeñez de la villana acción se hacía muy patente al ir a perpetrarla» (II, 188). A través de estas dos victorias vemos una vez más el modo en que se aproximan acontecimientos de la vida política y de la vida del individuo»¹³.

Los acontecimientos a los que se refiere la doctora González Arias son el embarazo de Amparo y la inminente llegada de la Primera República. Resulta innegable el enorme calado simbólico de esta coincidencia en la trama de la novela. Nuestra cigarrera dará a luz a una criatura, hija, como el resto de España de los avatares de la Primera República.

Así lo resume la doctora González Arias:

“Al acercarse el final de la novela, se intensifican las ansias y las expectativas republicanas. Como todos, Amparo vive intensamente este período, el cual coincide con los últimos meses de su embarazo. En el capítulo final Amparo yace en cama junto a su hijo recién nacido y oye los gritos que le llegan desde la calle, gritos de las obreras dando vivas a la República. El título de este capítulo es muy sugestivo: «¡Por fin llegó!» Se refiere tanto a la República como al hijo de Amparo que llegan al mundo con pocas horas de diferencia. Por tanto, Amparo llega a un punto clave de su vida personal al mismo tiempo que la Gloriosa llega a su culminación con la declaración de la República. Así, el paralelo entre Amparo y la historia de España que se recalca a través de toda la novela, cierra también la novela.»¹⁴.

Y, para concluir con las pesquisas de la doctora González Arias, son muy importantes las palabras que siguen:

¹³ *Ibidem* nota anterior.

¹⁴ *Ibidem* nota anterior.

“Amparo es España, un poco a la manera de la Isidora de La desheredada, una España ilusa y quijotesca (es de notar la manera en que Amparo se empaqueta de la prensa revolucionaria), pero en el fondo buena. No representa España al modo que la Nana de Zola representa Francia, la Francia podrida y corrompida del régimen imperial en vísperas de la guerra con Prusia”¹⁵.

Amparo es, en efecto, España, pero, sin que ni siquiera la propia doña Emilia llegase a advertirlo, es la España que se opone a la del tópico de toreros y crímenes pasionales, como señalamos más arriba. Es, por volver a Machado, la España que a la altura de ese tiempo histórico alborea. Fracasa, como todas las heroínas de la novela decimonónica, según supo entrever Ortega, con su ardiente lucidez, pero ese fracaso no la convierte en inexistente en la historia, ni mucho menos en la literatura.

Tampoco debemos perder de vista que hubo estudiosos de la obra galdosiana que consideraron a Amparo precursora de la que fue su personaje más logrado, de Fortunata, cuyo hijo es también fruto de un amor desigual, aunque no por ello dejó de ser tremendamente intenso.

Por último, es de extrema importancia tener en cuenta que Amparo se convence muy pronto de que la defensa de su persona y de su clase social pasa necesariamente por el advenimiento de la República, consecuencia lógica, en el devenir histórico y personal, del proceso que se inició en España en 1868 con el derrocamiento de Isabel II.

Un lustro transcurre en la historia de España. El mismo periodo de tiempo abarca la acción de la novela que nos ocupa. Al final, estará el desengaño y el fracaso, tanto en lo individual como en lo colectivo, fracasos que servirán como testimonio de un tiempo y de un país, testimonio que doña Emilia fragua a partir de una especie de novela costumbrista que tiene, entre otras muchas particularidades, la de tratarse de un costumbrismo en el que está plenamente incorporado el naturalismo, no sólo en lo que se refiere a sus técnicas narrativas, sino también en lo que respecta a su concepción del mundo marcada por los imperativos éticos y estéticos de entonces.

Por otra parte, y esto también es de enorme trascendencia a la hora de entender cabalmente la novela de la que venimos hablando, aunque doña Emilia

¹⁵ *Ibidem* nota anterior.

no es, ni puede ser, republicana, no por ello deja de mirar con ternura a ese periodo histórico del que ella se distancia viendo no sólo en Amparo, sino también en sus principales valedores ingenuidad, acaso algo irresponsable en algunos casos.

Reparemos en esta digresión de la narradora en el capítulo IX:

“Un escritor ingenioso dijo más adelante que la república federal no se le hubiera ocurrido a nadie para España si Proudhon no escribe un libro sobre el principio federativo y si Pi no le traduce y le comenta. Sea como sea, y valga la explicación lo que valiere, es evidente que el federalismo se improvisó allí y doquiera en menos que canta un gallo”¹⁶.

¿Qué es lo que está planteando aquí doña Emilia? Pues, nada menos, que atacar dos ingenuidades, con mayor grado de responsabilidad una de ellas que la otra. Pi y los republicanos fueron unos auténticos incautos, toda vez que hicieron soñar al pueblo unos ideales imposibles de llevarse a cabo, a juicio de la autora. Bisoñez social y política la de aquellos artífices de utopías que tan ligadas estuvieron al devenir social y político durante la Primera República.

Y lo más grave de todo, siempre, a criterio de la condesa, es que ilusionaron a un pueblo ingenuo y cándido con mensajes que los llevaron no sólo al fracaso de un proyecto político con el que se implicaron, sino también que generó frustración y dolor. Una vez más, asistimos a la tesis de la inmadurez de nuestro pueblo para llevar a cabo tareas históricas de vanguardia.

Y, aun así, es decir, con tesis conservadoras, con planteamientos muy críticos en torno a los principios ideológicos que sustentaron la Primera República, la mirada de doña Emilia no tiene severidad alguna para con los que se encandilaron con unos postulados que prendieron en ellos como resortes que los llevarían a un mundo más justo.

Amparo es la Primera República. Su hijo, el fruto, puede que amargo, pero entrañable y estremecedor de un pueblo que, por vez primera en su historia, vivió un sueño de cambio y de justicia.

¹⁶ PARDO BAZÁN, Emilia. *La Tribuna*. Op cit. Página 105.

La narradora, en medio de este escenario, no puede no implicarse en la bondad de esta aventura sociológica que representa el personaje que protagoniza su novela.

No es ciertamente poca cosa poder adentrar a los alumnos de bachillerato en este periodo histórico de la mano de la protagonista de esta gran novela de doña Emilia Pardo Bazán.

Nos ocuparemos a continuación de la otra novela que da cuenta de este periodo, del episodio galdosiano que tiene como título *La Primera República*.

3. LA PRIMERA REPÚBLICA, DE GALDÓS

De forma admirable, la investigadora Clara e Lida sintetiza el significado de los episodios galdosianos:

“Cuando Galdós empieza a escribir los Episodios nacionales, España acaba de ser sacudida por el impacto renovador de la Revolución del 68. «La Gloriosa» no sólo dio impulso a los sentimientos constitucionalistas de la clase media sino que marcó un período de desarrollo técnico y auge económico cuyo mayor beneficiario fue la burguesía española. Hijo espiritual de esta revolución y miembro de esta clase que ocupa ya un lugar importante en la vida pública del país, Galdós comparte plenamente sus ideales: liberalismo político y económico, fe en la educación y en el progreso material, antimilitarismo y anticlericalismo tradicionales. Su misión no es sólo la de «heraldo literario de la burguesía», sino también la de ser su historiador y cronista. En 1873 comienza una empresa literaria que es, a su modo, una historia del liberalismo español y una crónica de la clase media”¹⁷.

Esta empresa literaria de la que nos habla la investigadora no es otra que la creación de los llamados *Episodios Nacionales*.

Galdós en esta novela es crítico, como doña Emilia, con los principales responsables del Estado que se proclamó en febrero de 1873. Sin embargo, habría que apuntar diferencias importantes con respecto a la novela de doña Emilia.

¹⁷ Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Clara e Lida.
www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=9157

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

Para empezar, no hay un personaje como Amparo que representa al pueblo español de entonces. El narrador-protagonista galdosiano es un testigo de los hechos, testigo, como el propio autor, escéptico e irónico. Se trata esta novela de un cronicón que da cuenta de una oportunidad histórica perdida.

Si doña Emilia consideraba inmaduro al pueblo español para determinadas aventuras, Galdós, de su parte, lo que plantea es muy distinta cosa: la ingenuidad de los políticos que asumen el proyecto del nuevo Estado. Son ellos los ingenuos, los que no saben estar a la altura de su pueblo.

Prueba de este escepticismo del narrador es, entre otros muchos, el siguiente párrafo de la novela que nos ocupa:

“Elegido Presidente interino de las Cortes Constituyentes fue don José María Orense, Marqués de Albaida. En la discusión del Reglamento ocurrieron incidencias graciosas. Un diputado protestó iracundo de que le llamaran Su Señoría; fue un descuido del Presidente, pues la Cámara había acordado que el único tratamiento fuera Ciudadano tal, Ciudadano cual... Otro padre de la Patria propuso la supresión de los maceros, que consideraba como un signo de atavismo repugnante. Y un tercero pidió en largo discurso que se tapizara con terciopelo de otro color el escaño de los Ministros, pues lo de banco azul recordaba los desafueros de la Monarquía... El día 7 se eligió la Mesa definitiva. Después de constituidas las Cortes, aprobaron una Ley declarando la República Democrática Federal como forma de Gobierno en España, y surgió una crisis, que era la cuarta en los fastos de aquella República”¹⁸.

Como puede observarse, Tito Liviano, el narrador-personaje de esta novela, cuyo nombre es más que ilustrativo acerca de la intencionalidad del autor, se distancia de los hechos y, sobre todo, de sus protagonistas, con escepticismo no exento de mordacidad y amargura.

Los políticos acordaban, legislaban, se enfrentaban, hablaban sin parar, pero, para desgracia del proyecto del liberalismo español que se había iniciado en 1812, no llevaban a cabo una política que fuera a afianzarse y a perdurar. La política en manos de estos personajes no eran más que enredos y juegos de unas gentes muy bien intencionadas que, sin embargo, no conocían a fondo la realidad del país.

¹⁸ PÉREZ GALDÓS, Benito. (1981). *La Primera República* (página 55). Madrid: Alianza.

El tono del narrador es de principio a fin éste que venimos planteando.

A este respecto, conviene tener en cuenta que cuando Galdós escribe este episodio, ya han transcurrido unos cuantos años desde que tuvo lugar. Es decir, no hablamos de un distanciamiento en el mismo momento en que se producen los acontecimientos, sino de una novela sobre un episodio histórico que se escribe años más tarde de que hubiese acaecido.

En cuanto al estilo, hay que decir que no nos encontramos con una de las grandes novelas de Galdós. No hay episodios escritos con dramático lirismo como hizo este autor en otro de sus *Episodios*, en *Mendizábal* por ejemplo cuando sitúa al lector en las dudas de este personaje con su proyecto político de la desamortización, cuya altura estética constituye a mi juicio una de las cumbres de la amplísima narrativa galdosiana.

Es también muy significativa la forma en que Galdós decide dar cuenta en su novela del abandono de Figueras de su cargo político al frente de aquel Estado que habría de durar tan poco:

“En esto vino el estruendo final de la chispeante función de fuegos artificiales. Don Estanislao Figueras, enojado por la frialdad de Pi y Margall en una entrevista que ambos tuvieron, cogió el tren sin decir nada a nadie, y de un tirón se plantó en Francia. Inaudito suceso, caso de flagrante deserción que nadie pudo explicar en aquellos días. ¿Qué motivó esta fuga? ¿El hastío, el miedo, la convicción de la vacuidad bullanguera de las Constituyentes? De todo hubo un poco; pero ninguna de estas razones pudo absolver al Presidente de su insana conducta. ¡Qué chasco nos dio, a cuantos verdaderamente le amábamos, aquel hombre tan entendido, ingenioso y simpático! Fue orador insigne, y en su carácter la vivacidad y exquisito trato llenaban el espacio que dejaba vacío la falta de entereza. Doy a este breve juicio un sentido necrológico, porque aquel día murió políticamente don Estanislao Figueras”¹⁹.

Sin ningún género de dudas, la decepción marca el tono del fragmento que acabamos de reproducir. Se diría que todo este episodio es en gran parte la descripción de las principales actuaciones políticas de unos personajes que no estuvieron, según el narrador-personaje, a la altura de las circunstancias.

¹⁹ *Ibidem* nota anterior. Página 76.

Entre las muchas posibilidades didácticas que esta novela ofrece, está la opción de pedir a los alumnos que se documenten por su cuenta en la trayectoria vital de los personajes más importantes de este momento histórico y, tras ello, que contrasten su pesquisa con el retrato que Galdós hace de ellos en la novela que nos ocupa.

También sería un recurso didáctico con muchas posibilidades solicitar a los alumnos que extraigan su propia interpretación acerca de la caída de la Primera República, teniendo como referencia el relato galdosiano del que nos venimos ocupando, que concluye con estas palabras harto significativas:

“El lastimoso asesinato de la República, muerta el 3 de Enero a manos del General Pavía, y después, el dramático desenlace y acabamiento del Cantón, con la fuga de sus temerarios caudillos a las playas africanas. Ya metidos lectores y narrador en la jurisdicción del 74, seguiremos tan campantes al través de la intrincada manigua de las desgarradoras contiendas civiles, hasta parar en aquella fatalidad histórica que abominamos, no sin reconocer que nuestra incorregible tontería fue Razón transitoria de una Sinrazón que ya ¡vive Dios! va durando más de la cuenta”²⁰.

Así pues, asistimos, al decir del narrador, a un episodio más de un largo proceso marcado por la sinrazón. No perdamos de vista, de otro lado, que Galdós concluye la redacción de esta novela en 1911, es decir, con una lejanía temporal de los acontecimientos referidos que es más que suficiente para percatarse de que los enjuicia y los narra con un distanciamiento más que suficiente.

No sólo ha quedado muy atrás la Primera República de 1873, sino que además también pasó la dolorosa y obligada fecha del 98, que vino a ser para Galdós la consecuencia lógica de una larga cadena de despropósitos políticos.

Ya, por último, en lo que a esta novela se refiere, queremos consignar que se trata de un documento con más valor histórico que literario, lo que no le resta potencialidad en modo alguno como recurso didáctico.

Llegado es el momento de dar un importante salto histórico hasta la 2ª República. Y, antes de entrar en la novela, haremos una introducción histórica en

²⁰ Ibídem nota anterior. Página 178.

ese periodo, la misma que se llevaría a cabo en el aula antes de entrar en el análisis del texto con sus actividades correspondientes.

4. HISTORIA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

En 1929, no sólo se produce el conocido crack de la bolsa neoyorquina, sino que además en España la peseta se devalúa considerablemente. Con ello se termina la supuesta prosperidad económica del periodo que se inició con el Pronunciamiento de Primo de Rivera en 1923. El 29 de enero de 1930, Alfonso XIII decide librarse del dictador. Esto genera un cierto descontento entre los militares, mientras los políticos, los intelectuales y la sociedad en general, centrarán su malestar y sus críticas en la figura del Monarca por haber tolerado en su momento que se vulnerase la legalidad con el golpe de Estado de 1923, así como por el sentimiento generalizado de que el ciclo de Alfonso XIII había llegado a su fin. Tras la caída de Primo, Alfonso XIII nombra Jefe de Gobierno al general Dámaso Berenguer. En agosto de 1930 se reúnen los republicanos y se firmó el *Pacto de San Sebastián*. El *Pacto*, refrendado por varios políticos e intelectuales republicanos, socialistas y nacionalistas catalanes se cerró con un acuerdo para una acción conjunta antimonárquica casi inmediata. En aquella reunión, el republicanismo “histórico” estaba encarnado por Alejandro Lerroux. La nueva izquierda republicana la lideraba Manuel Azaña, en aquel momento Presidente del Ateneo de Madrid. También estaban Marcelino Domingo y Álvaro Albornoz, como representantes del radical-socialismo. La representación socialista estaba formada por Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos. Asistieron también Carrasco Formiguera por *Acció Catalana*, Matías Malliol por *Acció Republicana* de Catalunya y Jaume Aiguader por *Estat Català*. El regionalismo gallego tenía como delegado a Santiago Casares Quiroga, líder de la *Organización Regionalista Gallega Autónoma*. El republicanismo moderado estuvo encabezado por Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura. Alcalá Zamora fue nombrado presidente del comité revolucionario creado en aquel *Pacto de San Sebastián*. De allí, salió articulado un Comité Ejecutivo, cuya primera tarea había de ser la preparación de un movimiento revolucionario. Hay historiadores que afirman que había planes para que se produjese la subversión contra la monarquía el 15 de diciembre de 1930. El 12 de diciembre de 1930, la guarnición de Jaca, situada en las estribaciones de los Pirineos, se subleva contra la monarquía al mando de un capitán y un teniente, Fermín Galán y García Hernández, respectivamente. La intentona fue sofocada. Como consecuencia de ello, fue detenido, entre otros, Niceto Alcalá Zamora. Azaña, haciendo creer que había huido al extranjero, se refugió en Madrid en la casa de su suegro, donde empezó a escribir su novela *Fresdeval*. Los arrestados

esgrimieron en su favor que el rey había violado la Constitución al tolerar la dictadura de Primo de Rivera. Otro foco de conflictos en los últimos días de Alfonso XIII fueron los desórdenes continuos que creaba la FUE (Federación Universitaria de Estudiantes). El 10 de febrero de 1931 se publicaba en el diario “El Sol” el manifiesto de la *Agrupación al servicio de la República*. Lo firmaban Marañón, Pérez de Ayala y el propio Ortega.

Al general Berenguer le sucedió el almirante Aznar, que formó un Gobierno en cuyo seno había grandes disensiones. Es este Gobierno el que convoca elecciones municipales el 12 de abril de 1931. El resultado fue que en la mayor parte de las grandes ciudades triunfaron los candidatos republicanos y de izquierdas. Los datos oficiales señalaron 29.953 concejales monárquicos frente a 8.855 republicanos. Sin embargo, las candidaturas republicanas habían triunfado en la casi totalidad de las capitales de provincias españolas.

El 14 de abril de 1931 se proclamó la *República*. La primera localidad en hacerlo fue Eibar. La tarde del 14 de abril las multitudes inundaron entusiasmadas las calles de Madrid. El comandante de la Guardia Civil, el general Sanjurjo, hizo saber al monarca que no defendería a la monarquía. El gobierno sugirió al rey que aceptara el consejo de los líderes republicanos de abandonar España para evitar el derramamiento de sangre. Alfonso XIII se dirigió al país con la siguiente declaración: “*Las elecciones celebradas el domingo, me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo [... Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil [... Espero conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España, reconociéndola como única señora de sus destinos*”.

4.1. Proclamación de la República

El primer Presidente de gobierno de la República fue Niceto Alcalá Zamora. Miguel Maura fue nombrado ministro de la Gobernación y Manuel Azaña, ministro de la Guerra. La Segunda República comenzaba su andadura.

La victoria de los republicanos en las elecciones municipales de abril de 1931 en Barcelona había sido mayor que en ningún otro lugar de España. Este triunfo se debió sobre todo a la *Ezquierda*, el nuevo partido cuyo jefe era Francesc

Macià. Cuando los concejales elegidos en 1931 salieron al balcón de la plaza Sant Jaume, no sólo se oyeron “La Marsellesa” y “Els Segadors”, sino también gritos que clamaban por una república catalana independiente. Macià proclamó entonces la “República catalana” como “*estado integrante de la Federación Ibérica*”. Esto llevó a varios ministros a hacer un viaje apresurado a Barcelona para pedir a Macià que esperara la aprobación de un estatuto catalán de autonomía por las nuevas Cortes. El líder catalanista accedió.

Una pastoral del cardenal Segura, arzobispo de Toledo y primado de la Iglesia española, hecha pública a primeros de mayo, tenía un marcado carácter antirrepublicano. Aparece aquí uno de los grandes problemas de la República: sus conflictivas relaciones con la Iglesia Católica. En mayo de 1931, tras la asombrosa tranquilidad con que fue instaurada la República, se produjeron los primeros incendios de conventos. Se promulga entonces la Ley de defensa de la República. Otro de los grandes retos a que se enfrenta la República es la reforma del ejército. En 1931 había en España 15419 oficiales para 197366 miembros de tropa, lo cual daba una proporción aproximada de un oficial por cada 13 soldados. Había constancia además de cierta hostilidad y recelo de algunos jefes militares y oficiales hacia la República. Así, el 28 de abril de 1931, se aprueba un decreto que permite el retiro voluntario con el sueldo íntegro a todos los oficiales que quisieran abandonar el Ejército. Aunque hubo unas 10000 bajas voluntarias, los menos simpatizantes de la República no se acogieron a este decreto.

Las Cortes Constituyentes (1931-33)

El 28 de junio de 1931 se celebran elecciones a Cortes Constituyentes. Votan 4348691 ciudadanos, lo que significa una participación aproximada del 70%. Se dirimen 439 escaños. Se reparten así: monárquicos, 1; vasco-navarros, 14; agrarios, 26; Lliga regionalista, 3; liberales demócratas, 4; Derecha republicana, 26; Orga, 15; Radicales socialistas, 56; Izquierda Republicana, 36; PSOE, 116; Federales y otros grupos izquierdistas, 14.

Se procede a elaborar la nueva Constitución. El 1 de octubre de 1931, el Congreso de los Diputados de las Cortes Republicanas aprobaba el derecho de voto para las mujeres por 161 votos a favor y 121 en contra. En este debate participó muy activamente en su defensa, Clara Campoamor. El 23 de octubre de 1931, Azaña pronuncia su famoso discurso, *España ha dejado de ser católica*, una obra maestra como pieza oratoria y, al mismo tiempo, un discurso que fue tomado como provocación por parte de sectores conservadores. Bajo ese título se

defendía el laicismo del Estado, así como la prohibición de impartir enseñanzas a las órdenes religiosas. El referido discurso se pronunció por la tarde. Las Cortes aprueban el decreto esa misma noche. En la madrugada, dimitió Niceto Alcalá Zamora, lo que lleva a Azaña a ser Presidente de Gobierno, sin abandonar la Cartera de Guerra. La nueva Constitución se aprueba el 9 de diciembre de 1931. Obtiene 368 votos a favor. Estaban ausentes 17 diputados. Al día siguiente, Alcalá Zamora es elegido Presidente de la República. El 15 de diciembre Azaña forma un nuevo Gobierno. En ese mismo mes de diciembre, Ortega pronuncia una conferencia con un título inequívoco: “Rectificación de la República”. Abogaba por la creación de un partido republicano interclasista, menos radical que el de Azaña. Ortega ve con lucidez las contradicciones de los socialistas que, por una parte, aceptaban el juego parlamentario y, por la otra, no se desentendían de las movilizaciones callejeras en contra a veces del mismo Gobierno que apoyaban en las Cortes.

1932 es un año muy conflictivo de principio a fin. Movilizaciones campesinas. La CNT llevó a cabo una rebelión en Llobregat. Se aplica la *Ley de Defensa de la República* y 104 anarcosindicalistas son deportados a Guinea. El 10 de agosto tiene lugar la sublevación del General Sanjurjo. La intentona golpista fracasa. El general Sanjurjo es condenado a muerte. Pero el Gobierno lo indulta. Seis días después, Azaña interviene en el Parlamento pidiendo la aprobación de la Reforma Agraria. En 1932 tiene lugar uno de los acontecimientos más importantes de la segunda República, como es la aprobación del Estatuto de Autonomía para Cataluña. Se aprueba el 9 de septiembre de 1932 con 334 votos a favor, frente a 24 en contra. Azaña había defendido este estatuto con un discurso que duró 3 horas y media.

El 10 de enero de 1933 tienen lugar los sucesos de Casas Viejas. Reducen al Alcalde, cortan las líneas telegráficas y telefónicas y proclaman el comunismo libertario. La Guardia Civil sofocó la revuelta. Pero un anarquista, Seisdedos, continuó la rebelión. El capitán Rojas, en plena noche, ordena incendiar la casa. Ametrallan a los que salen. Se captura a los vecinos con armamento. Doce hombres fueron fusilados. Se acusó a Azaña de haber dado la consigna de “¡tiros a la barriga!”. Extremo éste del que no hay demostración documental. Se crearían comisiones parlamentarias. Se procesó al director general de Seguridad, y el capitán Rojas iría a presidio. Sería liberado por las tropas franquistas en 1936. El 14 de junio de 1933, Azaña vuelve a formar Gobierno.

4.2. El Bienio Negro

El 19 de noviembre de 1933 hay elecciones legislativas. Votó un 67,46% del electorado. Por vez primera en la historia de España, la mujer pudo ejercer su derecho al voto. La CNT había dado a militantes y simpatizantes la consigna de la abstención. El resultado fue el que sigue: 226 escaños que se repartieron la CEDA, los partidos de Centro y el Partido Radical. La izquierda obtuvo 87 escaños; de los cuales, el PSOE consiguió 61. Después de las elecciones, el gobierno fue una coalición de centro, dirigida por los radicales. Alejandro Lerroux, el líder del Partido Radical, se convirtió en jefe de Gobierno. Gil Robles y la CEDA lo apoyaban en las Cortes pero no entraron a formar parte del Ejecutivo. El recelo que Alcalá Zamora sentía hacia Lerroux y Gil Robles explicaba que el presidente conspirara contra el primero y evitara pedir al segundo que formara gobierno. Alcalá Zamora desconfiaba de Lerroux por su corrupción y de Gil Robles porque consideraba que era monárquico. Alcalá Zamora le encarga a Lerroux la formación del nuevo Gobierno, que da marcha atrás en las reformas más importantes del periodo anterior, especialmente en la Reforma Agraria. En mayo de 1934, Lerroux dimitió como señal de protesta contra las vacilaciones del Presidente. El nuevo jefe de gobierno, Ricardo Samper, también pertenecía al Partido radical. Samper se limitó a intentar mantener su mayoría. El 4 de octubre Gil Robles retiró el apoyo de su partido al Gobierno de Samper, que dimitió. Alcalá Zamora pidió a Lerroux que formara gobierno al que pertenecían tres ministros de la CEDA para las carteras de Justicia, Agricultura y Trabajo, si bien no estaba Gil Robles. La reacción fue fulgurante. En Madrid, la UGT proclamó la huelga general. En Barcelona, la entrada de la CEDA en el gobierno llevó a Companys a proclamar el “Estado catalán” como parte de una República federal española. El general Batet termina con la insumisión de la Generalitat por la fuerza y encierra al Gobierno catalán. Azaña visitó Barcelona a finales de septiembre de 1934 para asistir al entierro de Jaime Carner, que había sido Ministro de Hacienda de su Gobierno. Se rumoreaba un golpe de Estado, y le aconsejaron que se quedase en Barcelona. Se hospedó en el hotel Colón. Cuando estalla la Revolución en Cataluña, es detenido con la acusación de haber instigado aquella revolución. Fue llevado, en principio, al barco, “Ciudad de Cádiz”; luego al “Alcalá Galiano”; más tarde, al “Sánchez Barcaiztegui”. Lo pusieron en libertad ese mismo año. Fruto de estos episodios fue su libro, publicado en 1935, *Mi Rebelión en Barcelona*.

La revolución obrera de Asturias se preparó meticulosamente en toda la provincia. Su cuartel general estaba en Oviedo, y se organizaron importantes acciones de fuerza en las localidades mineras de Mieres y Sama. El pretexto fue,

también aquí, la entrada de la CEDA al gobierno. A los tres días de iniciarse la revolución, gran parte de Asturias estaba en poder de los mineros. Todas las ciudades y pueblos capturados estaban controlados por un comité revolucionario que se ocupaba de la alimentación y la seguridad de sus habitantes. Mientras los mineros de Asturias lograban establecer de esta manera una especie de soviets revolucionarios, también tenían que luchar. Los combates se produjeron, sobre todo en Oviedo y Gijón. Los 1500 hombres que constituían las tropas regulares con base en Asturias y en otros sitios de la costa norte eran insuficientes y tuvieron que limitarse a resistir. El gobierno decidió llamar a los generales Goded y Francisco Franco para que sofocasen la rebelión. En segundo lugar, aceptaron el consejo de estos dos generales de enviar elementos de los regulares y la Legión Extranjera para reducir a los mineros. La Legión Extranjera y los regulares con el apoyo de la aviación, recuperaron rápidamente Oviedo. Gijón cayó el 10 de octubre. Después de 15 días de guerra y revolución, solo los comunistas querían continuar la lucha en los demás pueblos. El líder socialista asturiano, Ramón González Peña, renunció a seguir la lucha. Belarmino Tomás, líder de los mineros, asumió la derrota, lamentando que el resto de España no se había sumado a la rebelión. La revolución del 34 en Asturias es ya un presagio de la Guerra Civil. Lerroux seguía siendo el jefe de gobierno. Los tribunales militares habían pronunciado veinte sentencias de muerte. Los ministros de la CEDA eran partidarios de su ejecución. Alcalá Zamora, argumentando que el general Sanjurjo y sus cómplices habían sido indultados en 1933, se opuso y las sentencias fueron conmutadas sólo a dos. Los ministros de la CEDA dimitieron, Lerroux formó un nuevo gobierno con cinco ministros de la CEDA en marzo de 1935. Gil Robles, fue nombrado ministro de Guerra. Pero dicho gobierno se hundió debido al escándalo del “estraperlo”. Se trataba de un nuevo tipo de ruleta de juego introducida por un financiero holandés, Daniel Strauss. Como contrapartida del permiso Lerroux recibiría una comisión de los beneficios que generara. Los radicales dimitieron, ante la execración pública, y la palabra “estraperlo” pasó al lenguaje común como sinónimo de escándalo público. El Partido Radical se desmoronó y la alianza que Lerroux había sellado con Gil Robles también se deshizo. En 20 de Octubre de 1935 tiene lugar el mitin que mayor número de gente congregó en la historia de España en la localidad de Comillas. Es el tercero que pronuncia Azaña dentro de los llamados *Discursos en Campo Abierto*.

El 12 de diciembre de 1935, Portela Valladares formaría Gobierno, que acabaría disolviendo el Parlamento el 4 de enero de 1936. Las nuevas elecciones quedaron fijadas para el 16 de febrero.

4.3. Las elecciones del 36

La campaña electoral estuvo cargada de amenazas por parte y parte. La izquierda se presenta coaligada en el Frente Popular. Se marca como objetivos principales amnistiar a los encarcelados por la Revolución del 34 y retomar la legislación del primer bienio, impulsando de nuevo la Reforma agraria. La derecha se aglutinó en el llamado Bloque Nacional, al que pertenecían los partidos de la CEDA, monárquicos y tradicionalistas, mientras que el PNV mantuvo sus candidaturas en solitario en el País Vasco. El resultado de las elecciones es el siguiente: 99 escaños para el PSOE; Izquierda Republicana, 87; Unión Republicana, 39; Ezquerra de Cataluña, 36; PCE, 17; PNV, 10; Progresistas, 6; Radicales, 4; Republicanos conservadores, 3; Lliga, 12; CEDA, 88; Bloque nacional, 13; Agrarios, 11; Tradicionalistas, 9, Independientes, 3; Mesócratas, 1; varios, 6. Tras el resultado, Azaña anotó en sus *Memorias* tres días después de las elecciones: “*Una vez más hay que segar el trigo en verde*”. Se le encarga la formación del nuevo Gobierno, compuesto exclusivamente por republicanos, con representantes de su propio partido, Izquierda Republicana, del partido de Martínez Barrio, Unión Republicana y de la Ezquerra de Companys. Cinco días después del triunfo electoral, se concedió una amplia amnistía a los encarcelados tras los sucesos de Octubre del 34. Se reanuda la aplicación de la Reforma Agraria y se reabre el Parlamento catalán. La nueva Legislatura se constituye el 3 abril de 1936. Pero el Gobierno de Azaña se ve desbordado por la ocupación de tierras. Se generalizan el desorden y la falta de autoridad, lo que hace que empiece a haber llamamientos al Ejército para que intervenga. Cuatro días después de constituirse la nueva Legislatura parlamentaria, hay una maniobra política que supone un atropello jurídico, en virtud de lo cual se destituye a Alcalá Zamora como Presidente de la República. Se adujo para ello el hecho de haber destituido las anteriores Cortes. Y se aplicó el artículo 81 de la Constitución. El 10 de mayo de 1936, Azaña es nombrado Presidente de la República, con lo que su posible poder moderador quedaba anulado al alejarse de la tarea de Gobierno. El 15 de marzo a causa de haber sido colocada una bomba, cuya acción se atribuyó a un falangista, en el domicilio de Largo Caballero, José Antonio Primo de Rivera fue detenido acusado de llevar armas sin licencia. Los movimientos juveniles más radicalizados de ambos bandos empezaron a menospreciar la moderación de sus dirigentes. Así, algunos sectores socialistas consideraban a Prieto un traidor, mientras que los jóvenes radicales del otro bando consideraban demasiado viejo a Gil Robles (que aún no tenía cuarenta años). Estos grupos se habían echado a la calle y estaban consiguiendo arrastrar con ellos al país.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

El 18 de mayo Casares Quiroga formaría también un Gobierno compuesto exclusivamente por republicanos.

El 25 de mayo, el general Emilio Mola desde Pamplona transmitió su estrategia sobre la preparación del alzamiento. El texto aparecía firmado con el sobrenombre de “el director”. El 27 de mayo, José Antonio, desde la cárcel, inició una relación epistolar con Mola. El 5 de junio, el líder de la Falange es trasladado de Madrid a la cárcel de Alicante. Mola distribuyó un documento en el que se afirmaba que, tras el alzamiento, se nombraría un directorio compuesto por un presidente y otros cuatro miembros, todos ellos militares. Las Cortes y la Constitución de 1931 serían anuladas.

La noche del 12 de julio de 1936, a las nueve, el teniente José Castillo, de la guardia de asalto, salía de su casa para hacer su servicio. Fue muerto a tiros por cuatro hombres armados de revólveres que escaparon rápidamente por las calles llenas de gente. España es un polvorín. Al día siguiente, el jefe conservador, José Calvo-Sotelo es víctima también de un asesinato. Hacia las tres de la mañana del lunes 13 de julio de 1936, el sereno abrió la puerta del edificio donde vivía Calvo Sotelo que tuvo que levantarse de la cama y ser convencido de que se trasladara a la jefatura de policía aunque su inmunidad parlamentaria lo eximía de ser detenido. Calvo Sotelo se tranquilizó cuando comprobó que daba esa orden un capitán de la Guardia Civil. El cadáver fue identificado al día siguiente. La sociedad española quedó estupefacta ante este asesinato del líder de la oposición parlamentaria realizado por miembros de las fuerzas de orden público.

Tras aplazamientos y titubeos, se fija el levantamiento para el día 17 en África, y al día siguiente en la Península. Da comienzo la Guerra Civil, y la República entra en su fase agónica, hasta la derrota definitiva en abril de 1939.

El proyecto político que más esperanzas había suscitado en la España del siglo XX se derrumba. Sobre él, la bibliografía y la filmografía son oceánicas. Han pasado más de sesenta años y, como tema de debate, sigue suscitando pasiones entre una gran parte de la ciudadanía española del siglo XXI. Pasiones encontradas. No es menos cierto que la República en su momento conmovió al mundo. España volvió a ser para muchos extranjeros la “renombrada tierra romántica” de la que en su momento había hablado Lord Byron. Lo paradójico fue que habiéndose dado el caso de que la República española despertó entusiasmo en jóvenes de todo el mundo que vinieron a nuestro país a luchar por ella, los gobiernos extranjeros, sin embargo, como Francia e Inglaterra, no le prestaron apoyo. Sólo Stalin ayudó militarmente a la República española.

La República en guerra (1936-1939)

A poco de iniciarse la guerra civil, la República sufre reveses muy serios. Uno de ellos fue la negativa del Gobierno francés, entonces del Frente Popular, como el español, a ayudarla.

El 19 de agosto de 1936 García Lorca es fusilado por nacionales en Víznar (Granada). Otro asesinato brutal fue la horrenda matanza bestial de presos políticos en la Cárcel Modelo de Madrid el 23 de agosto. Entre ellos, estaba Melquíades Álvarez, líder del Partido Reformista, Ruiz de Alda, Fernando Primo de Rivera. Se crean en Madrid los tribunales populares, que llegaron a cometer atrocidades.

El 4 de septiembre de 1936, Giral, el líder republicano que había dado armas al pueblo, dimite. Asume la Jefatura del Gobierno Francisco Largo Caballero. Y nombra ministros de los distintos partidos que conformaban el Frente Popular. El 1 de octubre de 1936, Franco, en el lado de los sublevados, es elegido como mando único.

El 31 de diciembre de 1936 muere en Salamanca Miguel de Unamuno. Ortega escribió que, tras la muerte de Unamuno, a España le esperaba “*una era de atroz silencio*”.

Por su parte, el Presidente de la República abandona Madrid y se instala en Barcelona desde octubre de 1936 hasta el 7 de mayo de 1937. Vive y sufre los sucesos de Cataluña, mientras su Gobierno se encuentra en Valencia. Contra lo que cabía esperar, las relaciones de Largo Caballero con los comunistas son conflictivas. En marzo de 1937, tiene lugar la batalla de Guadalajara. Es el último intento de esta primera fase de la guerra por parte de los sublevados de controlar Madrid.

El 17 de mayo de 1937, Juan Negrín asume la Presidencia del Gobierno. Cuando se cumple un año de guerra, Azaña pronuncia un discurso en la Universidad de Valencia. Además de lamentar los horrores de la guerra, habla del obligado entendimiento futuro entre españoles y se refiere también a la irracionalidad que supone pretender negar la pluralidad cultural y lingüística de España. Desde que Negrín asumió el Gobierno, la República siguió perdiendo terreno. En junio, cayó el País Vasco. El 21 de octubre, el llamado Frente Norte, pues las tropas franquistas tomaron Gijón y Avilés. Después de todo esto, los esfuerzos repu-

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

blicanos se centran en la batalla de Teruel, cuya ofensiva comienza el 15 de septiembre.

El 18 de julio de 1938, Azaña pronuncia uno de sus discursos más renombrados, que tiene por título, *Paz, Piedad, Perdón*.

El 25 de julio se iniciaría la Batalla del Ebro. El 23 de diciembre de 1938, las tropas franquistas iniciarían su ofensiva sobre Cataluña. El 15 de enero de 1939 el ejército de Franco entra en Tarragona. El 1 de febrero de 1939 las Cortes republicanas se reúnen por última vez. El 5 de febrero, el Presidente de la República abandona España para siempre.

El 28 de marzo de 1939 las tropas de Franco entran en Madrid.

El 1 de abril de 1939 Franco firma el conocido decreto con que pone fin a la guerra. La República española inicia su largo exilio. Largo y silencioso. Llegó a su fin la República en España cuando en Europa estaba a punto de estallar una guerra que ampliaba el escenario de lo que en nuestro país se había batallado.

5. PARTE DE POSGUERRA

5.1. Novela histórica

Ya avanzado el curso, haciendo en lo posible coincidir esta unidad didáctica con la República y la Guerra civil dentro de la programación de la materia de historia de España, se pondrán en práctica las posibilidades didácticas de esta novela.

De entrada, novela histórica, porque la acción transcurre desde 1913, año de nacimiento del narrador-protagonista, hasta 1964, punto de partida de la narración, desde la que al autor repasa su vida y la de su país.

Los periodos históricos que mayor cabida tienen aquí son la República, la guerra civil y el franquismo hasta 1964.

Novela histórica que tiene como principal foco geográfico la Asturias rural de ese periodo, con las fuerzas sociales e históricas más importantes en esas coordenadas espacio-temporales: el clero, el campesinado, los indianos y el magisterio.

Novela histórica que desarrolla también las fuerzas sociales más importantes durante el franquismo, personalizadas en la última parte de la narración en el clero, concretamente en un personaje que es cura, oficial del ejército y abogado; ello frente a lo que ya representa un magisterio derrotado tras la guerra civil.

5.2. El magisterio durante la segunda República

El libro se abre con la siguiente dedicatoria:

“Al cuerpo de maestros de la República, cuya tarea haría arrancar de nuevo a Virgilio su inmortal “arma virumque cano”. Ellos fueron las almas y las armas de la inteligencia en el único Estado no lampedusiano que hubo en la España contemporánea. A ellos, pues, este libro que recoge los afanes y los desvelos de uno de aquellos maestros, que, para ser precisos, fue mi padre”²¹.

El narrador-personaje es un maestro republicano. Hay algo, sólo básico en apariencia, que necesita ser explicado al alumnado de segundo de Bachillerato. Los maestros republicanos eran los herederos más directos y valiosos del institucionalismo, es decir, de la Institución Libre de enseñanza, que había formado, por así decirlo, a los maestros de los maestros, es decir, a aquellos que tenían el afán pedagógico entre sus afanes más principales.

De lo que se trata, con vistas al alumnado a quien iría dirigida la ponencia, es de que tengan en cuenta que estamos hablando del componente más importante de lo que fue la segunda República, la formación de maestros, que, a su vez, serían los principales impulsores del proyecto del nuevo Estado.

En los 5 años que duró el Estado del que hablamos, la construcción de nuevas escuelas fue realmente espectacular. Y, por otro lado, se dignificó la situación de este colectivo, cuyos ingresos habían sido hasta entonces verdaderamente míseros.

Hay que recordar al alumnado los que fueron los rasgos más distintivos de la generación del 1914, que fue, como insistiremos, la que encabezó el nuevo Estado.

²¹ ARIAS ARGÜELLES-MERES, Luis. (2005). *Parte de Posguerra* (5ª Edición). Oviedo: Septem ediciones.

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

El narrador-protagonista nace en 1913, es decir, sería miembro de la llamada generación del 1936, dos generaciones más tarde, siguiendo el método generacional de Ortega, que la novecentista, o de 1914, pero, en todo caso, aquella que se formó con los discípulos de los novecentistas.

Dicho todo ello, vamos a incurrirnos en el mundo de la novela que hemos elegido para poner fin al presente artículo.

La trama arranca el 1 de abril de 1964, cuando se cumplen los 25 años de paz del régimen de Franco. Ante el traqueteo propagandístico, el narrador-protagonista, un maestro republicano que ejerce en la Asturias rural, tras encarcelamientos y destituciones, decide dar cuenta de lo que fue su vida hasta el momento en una especie de diario que recoge en cuartillas holandesas.

Muy pronto se retrotrae a lo que fue su vida hasta entonces desde la infancia que vivió en la Asturias rural, ayudado por el maestro del pueblo, a estudiar el bachillerato desde casa examinándose libre en el Instituto de la capital de la provincia.

5.3. La segunda República en Parte de Posguerra

Vale la pena reproducir cómo consigna sus vivencias del 14 de abril de 1931 en esta novela:

“El 14 de abril de 1931 alguien llegó de Nalona con la noticia de que se había proclamado la República. Después de comer, me fui a la villa. En el Casino, aquella tarde nadie jugaba a las cartas, ni al dominó, ni al billar. Todo el mundo escuchaba la radio. Era aleccionador escuchar la discusión que mantenían los camareros del establecimiento. Tino, el más veterano, que era allí toda una institución, no parecía muy entusiasmado con los acontecimientos llamados a cambiar España. Mientras el mundo continuase como estaba, él tendría garantizado un trabajo estable con los ingresos extras de las propinas, que, por supuesto, le daban las gentes de posibles. Si el rumbo de las cosas se torcía, y se acaban los ricos, el bueno de Tino se quedaría sin aquellas gratificaciones e incluso correría el peligro de perder su empleo. Así las cosas, ¿cómo iba poder seguir disfrutando de la cómoda situación económica que el mundo le había proporcionado hasta entonces?

Alfonso, el más joven, era de muy diferente parecer. Habría más trabajo y

menos diferencias. En esto poco más o menos consistió el cambio de impresiones que tuvieron según se iban informando por la radio de lo que estaba ocurriendo en Madrid.

Acodado en la barra, procuré en todo momento adoptar una actitud de no darme por enterado de lo que hablaban. Desde allí seguí las noticias con avidez. Pensé en mis padres. Ellos, como la mayoría de la gente de su época, tenían miedo. La memoria colectiva les hacía sus advertencias. Yo, en cambio, me sentía expectante y exaltado. Vivía la esperanza de que un tiempo nuevo fuera a imponerse en nuestro país. A mis años, era consciente de que el mundo cambiaba. España iba a dejar de ser un país de curas, de guardias civiles y de aristócratas. Las familias obreras y campesinas tendrían la oportunidad de superar el fatalismo que venían padeciendo desde siempre. Nacer campesino significaba morir en la misma condición social y trabajo, a no ser un golpe de suerte pudiendo hacer fortuna en América. Lo mismo podría decirse de los obreros y de la mayoría de los artesanos.

En medio de aquel mundo que hasta entonces se estaba, los curas tenían como misión convencer a todos de que las penurias serían compensadas en el cielo, de que aquel era el orden natural de las cosas. Y si alguno no llegaba a aceptar la prédica y osaba rebelarse, le correspondería intervenir entonces a la Guardia Civil para poner las cosas en su sitio. En algún sitio había leído una lapidaria frase de Napoleón: «Un cura me ahorra diez gendarmes». Y era una gran verdad, en efecto.

A la España de entonces se le podrían aplicar, casi con precisión matemática, los planteamientos marxistas. Había una superestructura al servicio del sistema social y, por otro lado, bien claro estaba que la religión era el opio del pueblo.

En Nalona, por los alrededores del Casino, se hacían corrillos. Hermosa y señorial villa de rentistas que marcaban el carácter conservador de la capital del municipio. Se diría que las criadas y el restante personal de servicio habían salido a la calle aquel día con la consigna de averiguar cosas que debían contar a sus amos. Éstos seguramente consideraron que la prudencia aconsejaba quedarse en casa y no significarse demasiado con comentarios. Disponían de fieles informantes para estar al tanto de los chascarrillos y novedades. Y las noticias les llegaban a través de la radio. Al lado de uno de los muchos grupúsculos que se habían formado en la plaza de Nalona, se detuvo un habitual borracho de la villa e hizo sus pinitos juglarescos.

— *Cuando lleguéis a casa, podréis decírselo a vuestros amos. La República va a acabar con los curas y con el señorío. ¡Que se preparen!*

Ni siquiera se volvieron a mirarlo.

El párroco de Nalona paseaba por los jardines de la Colegiata flanqueado por otros dos curas. Uno de ellos era el coadjutor. Gesticulaba como acostumbraba a hacerlo en sus sermones. No hacía falta acercarse para saber que estaban hablando de los últimos acontecimientos. Se vivían vísperas de tiempos difíciles. O eso al menos parecía acusarse en el semblante de la primera autoridad eclesiástica de la villa.

Al observarlo, las contradicciones se apoderaron de mí. Lo que ambos representábamos en aquel momento era antagónico. Don Manuel tenía como consigna propia de su oficio hacer lo posible para que las cosas no cambiasen. Yo, como maestro, estaba del otro lado. Deseaba un mundo distinto. La prédica de don Manuel tenía como finalidad persuadirnos de que la sociedad no debía sufrir alteraciones importantes. La mía era frontalmente opuesta. El instrumento que yo manejaba, que estaba obligado a transmitir, la cultura, tenía como objetivo irrenunciable transformar la sociedad y corregir las desigualdades²².

El narrador-protagonista no sólo plasma la forma en que vivió el acontecimiento, sino que además describe el momento en que sucede el acontecimiento dentro del contexto de la Asturias rural de entonces. Se ve muy claro cómo fue recibida la segunda República por parte de todos esos personajes, muy representativos de la sociedad de entonces, es decir, tanto de quienes eran grandes entusiastas del nuevo Estado que acababa de proclamarse, así como de aquellos otros que se oponían a él de forma inequívoca.

La plaza de Nalona escenificaba, pues, la llegada de la segunda República a Asturias, y, asimismo, le servía como referencia al narrador-personaje desde su papel de maestro de escuela, totalmente volcado con el Estado que acababa de proclamarse.

Esperanzas de unos, miedos de otros. Un tiempo a la expectativa.

²² *Ibíd*em nota anterior. Página 144.

5.4. La Escuela rural durante la segunda República

Pasamos ahora al núcleo central de esta ponencia, como es el episodio en donde el narrador-protagonista da cuenta de su primera experiencia como docente en una escuela de la Asturias rural.

Prestemos atención al fragmento que seguidamente se reproduce:

“Tenía treinta y dos alumnos en la escuela. Desde los seis hasta los catorce años. Mi primera toma de contacto la aproveché para comunicarles mi deseo de que trabajásemos mucho y a gusto. Que yo, como ellos, había nacido en un pueblo y que, por tanto, conocía muy bien todas las dificultades que acarrearba disponer de tiempo para estudiar; en especial, en algunas épocas del año en que el trabajo en las caserías era mucho más duro. Les hice saber que estaba en la mejor de las disposiciones para atenderlos, pero que todo partía del necesario esfuerzo que tenían que hacer para su aprendizaje.

La ubicación de los alumnos en el aula era por edades. Sentía una enorme ilusión, aunque, al mismo tiempo, me oprimía el temor de no saber organizarme bien para poder atenderlos a todos debidamente.

Entro en la escuela. Es uno de los momentos más solemnes de mi vida. Observo que entre los alumnos mayores, alguno pudiera verme demasiado joven. Los chavales están expectantes. Los maestros que hasta ahora tuvieron fueron de mucha más edad que yo. Intento dejar claro desde el primer momento cuál es mi papel, que por otra parte estoy dispuesto a cumplir. Pretendo que sea un mensaje a caminantes y a navegantes. Por muy joven que pueda parecerles, lo que tengo que hacer es impartir clase. Y, en ese sentido, mi edad no debe prestarse a equívocos.

Creo que me desdoble, porque intento verme sentado en alguno de los pupitres. Ahora soy yo el que imparte la clase. El tiempo transcurrido entre mi etapa como alumno y la que se inicia en este momento es un suspiro. La responsabilidad me atenaza. La imaginación se dispara. Quiero convencerme de que en mi estreno como maestro don Jesús está como espectador. Así, voy esforzándome para que mis alumnos me entiendan bien, sin perder de vista que debo estar a la altura de las circunstancias para que mi maestro se sienta orgulloso de mí. Isabel también comparece. Resulta que se plantea si quiere o no ejercer el magisterio. Para ello decide observar cómo se trabaja en una escuela. Así pues, asiste a mi

clase. Tampoco puedo defraudarla. Se sienta al fondo del aula, al lado de don Jesús. Los dos prestan toda la atención del mundo a mi desenvolvimiento en el trabajo. La intensidad con que vivo ese instante es pareja al interés que ellos tienen en que salga airoso del empeño. Aprendo las dos lecciones más importantes de esta profesión. Una buena sesión docente es aquella que se toma como una batalla con dos enemigos a batir: la monotonía y la dificultad que siempre encuentra el que supuestamente está obligado a comprendernos. Un buen maestro está obligado a ser, además de otras cosas, un avezado actor que sepa desenvolverse en la representación de un monólogo.

Concluyo mi estreno razonablemente satisfecho y salgo convencido de que es muy conveniente tener a la imaginación como aliada. Acaba de servirme para que Isabel y don Jesús me hayan prestado un apoyo decisivo. Para ser más precisos, tener claro que impartir clase es una actuación teatral en la que el público debe, en primer término, enterarse de la función que se representa. Y, si además de eso, sale contento, misión dignamente cumplida. Digamos que hay al menos dos tipos de espectadores. Los que físicamente están allí y aquellos otros a quienes hacemos invocaciones para que nos asistan. Merced a su presencia imaginaria nos volcamos en la tarea. Todos son necesarios y representan la principal motivación para que podamos salir satisfechos por aquello del trabajo bien hecho. Si a esto añadimos otro factor, como es sentirse parte de un proyecto, por muy minúsculo que sea nuestro concurso, en el que todo un país está inmerso, el espíritu con que se encara la tarea no puede ser más alentador. Sobre las bases mencionadas actué”²³.

Lo primero, con vistas a las posibilidades didácticas del texto, sería, una vez familiarizados con el significado del 14 de abril en la Asturias de entonces, invitar al alumnado a que se plantee, con ayuda del texto, cómo era una escuela rural en ese momento, una escuela unitaria en la que el maestro tenía que atender a todos los niños del pueblo desde los seis hasta los catorce años.

A continuación, no estaría de más, aprovechando las nuevas tecnologías, poner a disposición del alumnado una fotografía digital de lo que fue un aula-escuela de la Asturias de ese tiempo, para familiarizarlo con el escenario, que iría seguida de la correspondiente foto escolar de esos años en cualquier pueblo de Asturias, dado que es grande la disponibilidad de esas fotografías digitalizadas.

²³ *Ibidem* nota anterior. Página 158.

Hecho todo ello, llegaría el momento de explicar el texto propiamente dicho.

El narrador habla en primera persona, y no sólo tiene presentes al conjunto de alumnos que allí comparecen, sino también al que fue su maestro desde la infancia, así como a la mujer que es entonces el amor de su vida.

Habría que hablar, pues, de dos públicos: el real y el imaginario, que motivan al maestro fuertemente para que su primera sesión didáctica resulte exitosa.

Asimismo, sería obligado referirse a otro aspecto de gran relevancia para el propósito que nos ocupa: para el narrador-protagonista no se trata tan sólo de su primera experiencia profesional, sino que lo narrado constituye también el cumplimiento de sus designios, de sus afanes, de su vocación.

Vocación docente que habría que remitir, entre otros referentes, al hecho de que en ese momento histórico el conocimiento era el más importante instrumento de emancipación del individuo, lo que mejor podía propiciar un mundo más libre y menos desigual.

Así las cosas, el desempeño del oficio de maestro en ese momento histórico estaba muy ligado a los deseos de cambio que entonces se vivían.

El narrador-protagonista, de una parte, había conseguido sus objetivos convirtiéndose en maestro de escuela, y, de otro lado, estaba convencido de que con su trabajo sería útil al nuevo Estado que tenía entre sus prioridades más importantes la alfabetización de la sociedad española, el afán pedagógico que fue uno de los rasgos distintivos de la generación de 1914, generación que, con Azaña en primer término, se puso a la cabeza del nuevo Estado.

Sería también muy pertinente sugerir al alumnado que comparase el papel que entonces tenía la escuela con la actual situación de la institución docente.

Si bien, la escuela rural propiamente dicha ha desaparecido casi totalmente desde que existen las concentraciones escolares en las villas de los concejos, son aún muchos los alumnos que pueden encontrar referencias de la escuela rural en el relato de sus padres y abuelos.

Todo esto que hemos venido apuntando tras el texto reproducido, cons-

tituiría el conjunto de coordenadas básicas para adentrarse en la atmósfera histórica y literaria de la novela que estamos proponiendo para nuestros propósitos.

Sentado ello, cabría un añadido más antes de esa incursión a la que acabamos de referirnos. Y es que, para una interpretación cabal de la época de la que estamos hablando, hay un hecho muy importante a tener en cuenta. El afán pedagógico al que nos venimos refiriendo fue de tal calibre que, en una importante medida, la práctica totalidad del conjunto de la vida pública fue un aula.

Conviene recordar a este propósito aquello que manifestó con meridiana claridad Ortega acerca de que *“el español huye de lo solemne, como la cátedra o el libro, y, para llegar a él, hay que acudir a esa plazuela intelectual que es el periódico”*.

Los grandes periódicos de entonces, como *“El Sol”*, donde el propio Ortega escribió sus mejores artículos tenían como finalidad principal el didactismo, es decir, hacer llegar al público español mínimamente culto los grandes avances de las ciencias y de las letras en el mundo occidental de entonces. No se acudía al periódico solamente como una fuente de información, sino también como un medio de aprendizaje, fundamentalmente en las páginas de opinión.

Los grandes maestros de la ciencia y la filosofía en España se expresaban también a través de la prensa. Y todos aquellos que estaban capacitados para digerir aquello se empapaban de lo que se publicaba en la prensa diaria, haciendo ésta el papel de aula volandera, que diría Azorín.

Pero no sólo el periódico era un aula fuera de los recintos docentes. También lo eran la conferencia y el teatro.

A propósito de lo primero, conviene no perder de vista que en Asturias, desde últimos del XIX hasta la segunda República, la Universidad vivió su época dorada, gracias en no pequeña parte a la llamada Extensión Universitaria, de inspiración krausista, la misma que en tan importante medida tuvo la Institución Libre de Enseñanza.

La extensión universitaria tenía como principal designio trascender los muros docentes y llegar lo más posible a una sociedad muy poco formada intelectual y científicamente, pero, al mismo tiempo, persuadida de que el conocimien-

to era el principal medio de emancipación y justicia. Este espíritu perdura a lo largo de la segunda República y es uno de los nexos de unión más importantes entre las dos Repúblicas.

Y, en otro orden de cosas, no perdamos de vista que entre las muchas pruebas del afán pedagógico que presidió el hacer de la segunda República estuvo una institución itinerante como fue “Las Misiones pedagógicas”, a cuyo frente estuvo un ilustre dramaturgo astur como fue Alejandro Casona, y en cuya trayectoria tuvo un gran protagonismo Federico García Lorca.

Con la consolidación de la República, Lorca acepta conducir el proyecto de fundar un grupo de teatro estudiantil que lleve la cultura, en forma de representación teatral de las obras de los autores clásicos, por los pueblos de España. Llevar así, el teatro, al pueblo bajo, cambiar la base del público burgués por ese otro espectador “del gallinero” que tal vez no pueda entender las obras pero que si sabe “sentirlas” como nadie. Surge así la compañía teatral La Barraca que presentará con excelentes montajes las obras del Siglo de Oro español, tan olvidadas en los teatros de la época. Es Lorca un conocedor de la escena, de la coreografía, la música... y prestará una atención muy especial a todos los aspectos extratextuales anunciando el teatro más actual.

No olvidemos, en este sentido, que “La Barraca” también transitó por Asturias.

Así las cosas, todo lo expuesto es más que suficiente para que el alumnado se pueda familiarizar con el momento histórico que está viviendo ese maestro republicano en el momento de impartir su primera clase.

Es un maestro totalmente identificado con el afán pedagógico del nuevo Estado. Es un maestro que lee los periódicos de Madrid, aunque lleguen a Asturias con algunos días de retraso. Es un maestro que acudió a cuantas representaciones teatrales tuvo ocasión. Es un maestro que se formó en la Escuela Normal de Magisterio de Oviedo, que no era nada ajena al sentir y al pensar del institucionismo.

Por si todo ello fuese poco, él, al igual que los alumnos de su escuela, procede, como ellos, del mundo rural y conoce, por tanto, a la perfección su circunstancia. Quiere ser para ellos lo mismo que lo fue su maestro para él. Se siente heredero, en todos los sentidos, del ejemplo que le inculcó aquel hombre que no

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

sólo convenció a sus padres para que lo dejaran estudiar bachiller y magisterio, sino que además le prestó libros y le impartió clases particulares sin interés económico para que no se desperdiciara su talento.

Y, por último, tampoco hay que desatender uno de los postulados que se plantean en los párrafos anteriormente reproducidos, cuando habla de la escenificación que supone el hecho de impartir clase, es decir, buscar la motivación de los alumnos, hacerles ver que es imprescindible que cada cual sea consciente del papel que representa, y que, por ello, nadie debe salirse de él.

Asistimos, pues, a un institucionismo adaptado a la Asturias rural de ese momento histórico. Asistimos a la primera sesión docente que imparte un maestro republicano. Asistimos a una representación muy certera de lo que fue la escuela en el único Estado no lampedusiano de la España contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

ALAS, Leopoldo. (1885). “La tribuna, novela original de doña Emilia Pardo Bazán”. *Sermón Perdido*. Madrid: editorial Fernando Fe.

ARIAS ARGÜELLES-MERES, Luis. (2005). *Parte de Posguerra*. Oviedo: Septem ediciones.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (2006). “La Tribuna”. *Cuadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 4, 137 -138.

JOVER ZAMORA, José María. (1991). *Realidad y mito de la Primera República*. Madrid: Espasa-Calpe.

MAINER, José Antonio. (1981). *La Edad de Plata*. Madrid: Cátedra.

ORTEGA Y GASSET, José. (1981). *Meditaciones del Quijote* (página 66). Madrid: Alianza.

PARDO BAZÁN, Emilia. (1912). *Apuntes autobiográficos*. Barcelona: Editorial Renacimiento.

PARDO BAZÁN, Emilia. (1988). *La Tribuna* (página 123). Prólogo de Benito Varela Jácome. Madrid: Ediciones Cátedra.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (1981). *La Primera República*. Madrid: Alianza.

RICO, Francisco. (1992). *Historia y Crítica de la Literatura Española*, 4/1. Barcelona: Editorial Crítica.

TUÑÓN DE LARA, Manuel. (1986). *La Guerra civil española*. Labor.

IMPACTO EMOCIONAL DE LA LITERATURA DEL SUFRIMIENTO: *LA EDUCACIÓN EN VALORES A TRAVÉS DE LA SHOAH*

Bibinha Benbunan Bentata
Doctora en psicología
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

- 1. ACLARACIÓN TERMINOLÓGICA: HOLOCAUSTO Y SHOAH**
- 2. EL DILEMA DE LA REPRESENTACIÓN DE LA SHOAH EN LA NOVELA**
- 3. LA HISTORIA DE LA SHOAH EN LA LITERATURA: DE LOS ACONTECIMIENTOS AL RELATO**
- 4. LA SHOAH EN EL PENSAMIENTO: WALTER BENJAMIN Y VIKTOR FRANKL**
- 5. ASPECTOS PSICOPEDAGÓGICOS DE LA LITERATURA DEL SUFRIMIENTO DE LA SHOAH: ¿QUÉ APORTA A LA EDUCACIÓN EN VALORES?**
- 6. EL DEBER DE MEMORIA**
- 7. CONCLUSIONES**

ANEXO: PROPUESTA DE NOVELAS SOBRE LA SHOAH PARA NIÑOS Y JÓVENES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Hacer del pasado una lección de vida para el futuro es, sin duda, un importante reto que trasvasa el hecho de transmitir la historia desde el único prisma de los acontecimientos. Es una acción que transforma en emociones empáticas lo que

La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

millones de seres humanos padecieron en otros tiempos y en otros lugares. Consiste en entretener los hechos con los sentimientos, es despertar las conciencias de quienes, privilegiados por la vida, disfrutamos tiempos de libertad y vivimos en un inestable pero razonable tiempo de paz. Es también asumir que nuestros días son los herederos de un trágico pasado aún reciente, suavizado por un presente benevolente, al que debemos una memoria.

La literatura como expresión artística constituye sin duda un poderoso vehículo para afrontar este reto. Contiene, en su misma esencia, la capacidad de contar y conmover. Es por ello que si la novela relata, se basa en hechos reales o los recrea, la obra adquiere el potencial de convertirse en un importante apoyo para la enseñanza de la historia desde la emoción y la solidaridad. Este recurso para la enseñanza puede contribuir a enriquecer el proceso de aprendizaje.

Sobre la base de este lazo que una literatura y afectividad consideramos que la transmisión de los acontecimientos de esta historia reciente, la del holocausto, aglutina en sí misma al menos dos vertientes. Una de ellas, y la más evidente, es la de favorecer el conocimiento, la difusión de los hechos, sus antecedentes y consecuentes a través de los textos de historia. Sin embargo, tan necesario como obligado es el aspecto relacionado con el interés formativo que ese conocimiento y su correspondiente interpretación tienen para el fortalecimiento de valores morales en el ser humano. Esta afirmación atiende a la siguiente cuestión: ¿Qué nos aporta el conocimiento del mal?, ¿qué conclusiones y enseñanzas se derivan de la experiencia del dolor de la Historia? La literatura a través de la novela histórica se nos presenta como un útil y rico vehículo para este fin.

El holocausto o con más exactitud, la Shoah, es unánimemente considerado como el más atroz de los crímenes cometidos contra la humanidad y el hecho histórico más detestable y macabro que asoló Europa desde el año 1933 al 1945 ejecutado con escrupulosa frialdad por el régimen nazi.

La estrategia utilizada por el nazismo para la consecución de sus fines consistió en el sometimiento de las víctimas hasta la más espantosa degradación física y moral. La institucionalización del dolor, la reducción de las personas a estado animal como muestra del desprecio supremo por esos seres humanos hasta su completa degradación, la conversión de los prisioneros en un número sin nombre, en definitiva, la más humillante deshumanización, llegando incluso a la aniquilación de la pregunta por qué, del interés por el conocimiento y de la búsqueda de las razones que motivaban tal degradación.

Hombres y mujeres, niños y niñas, fueron salvaje y brutalmente torturados, destruidos, arrastrados a las cámaras de gas en los campos de exterminio nazis por el hecho de pertenecer a una raza considerada inferior diferente a la aria, por ser judío, gitano, homosexual, sufrir deficiencia mental o sostener creencias políticas diferentes a las impuestas.

Es, por eso, el más trágico genocidio de la historia, por su singularidad y crueldad. Singularidad, por el hecho de haber creado la maquinaria del sufrimiento más perversa que la historia ha conocido; y crueldad por haber diseñado la estrategia más bárbara para asesinar infringiendo el máximo dolor. Costó la vida a once millones de seres humanos de los cuales seis millones eran judíos.

Parte de un pueblo fanatizado por la propaganda nazi, educado en el desprecio hacia el hombre no ario, contribuyó a este genocidio con su colaboración activa, su silencio o su indiferencia.

El Holocausto, por lo tanto, no es una cuestión exclusivamente judía aunque indudablemente fue la comunidad más perseguida y odiada. El holocausto concierne a toda la humanidad porque fue la humanidad, el concepto del hombre por el hombre, lo que también sucumbió en los campos de Auschwitz. Y por lo tanto, todos somos herederos de esta injusticia.

1. ACLARACIÓN TERMINOLÓGICA: HOLOCAUSTO Y SHOAH

Holocausto y Shoah son dos términos que se han venido utilizando indistintamente para designar el genocidio nazi. Sin embargo, si nos centramos en el significado de ambas palabras, observamos que la primera resulta insuficiente y semánticamente incorrecta. La palabra *Holocausto*, etimológicamente, procede del griego *holo* que significa *todo* y *cautos* que significa *quemar*. Tiene el sentido de “sacrificio por fuego.” Representa una ofrenda, el sacrificio, la renuncia a algo o la entrega de algo muy querido o de uno mismo para lograr un ideal o el bien de otros.

Por otro lado el término *Shoah*, es una palabra hebrea que significa catástrofe, devastación, aniquilación, arrasamiento, exterminio, experiencia de la negación radical del otro.

A la vista de ambas definiciones, existe una tendencia creciente a denominar este episodio histórico con el término Shoah por considerar que el primero no

se ajusta a la realidad de los hechos mientras que el segundo resulta, tanto en significado como en intensidad, mucho más adecuado a la realidad a la que hace referencia.

En cualquier caso, Holocausto o Shoah, ambas palabras tienen limitaciones. Cualquier término que utilicemos como posible sinónimo las presentará también. Es imposible encontrar una palabra que sea capaz de expresar, en toda su dimensión, el significado y la intensidad del dolor que la experiencia a la que aluden conllevó.

En definitiva, algunos hablan de la literatura del Holocausto, otros de la Shoah. Pero en lo que sí existe acuerdo es en que todos se refieren a un mismo proceso literario de memoria o a una misma crónica testimonial del genocidio más terrible que el hombre ha protagonizado.

2. EL DILEMA DE LA REPRESENTACIÓN DE LA SHOAH EN LA NOVELA

Las vivencias acumuladas por las víctimas de la Shoah son relatadas en los textos de historia de forma descriptiva, sin enjuiciamientos ni valoraciones morales o éticas. Gran parte del conocimiento que poseemos sobre el tema procede de testimonios directos. De hecho, muchos de estos supervivientes transformaron su propia experiencia en producciones de gran valor literario a las que los historiadores conceden valor de información veraz de carácter documental. Estas producciones literarias son en muchos casos relatos en forma de autobiografía, historias noveladas y novelas históricas, obras cargadas de una fuerza emotiva capaces de despertar en el lector una captación mucho más directa y personal de los hechos.

Sin embargo, el camino recorrido desde la vivencia a su reflejo en la novela no ha sido sencillo ni inmediato. En muchos casos pasaron largos años de silencio hasta que sus protagonistas fueron capaces de dar testimonio. No fue el caso de una de las plumas imprescindibles para entender el holocausto, Primo Levi¹ (Turin, 1919-1987), que durante su cautiverio en los campos inició su diario con

¹ Primo Levi: (Italia, 1919-1987). Novelista, ensayista y científico italiano, superviviente del campo de concentración nazi de Auschwitz-Birkenau. Es autor de la trilogía compuesta por *Si esto es un hombre* (1958), *La tregua* (1963) y *Los hundidos y los salvados* (1986). Recibió los galardones de Strega (1979), Viareggio (1982).

la intención de convertirse en testigo si llegaba a sobrevivir. *Si esto es un hombre* es considerado uno de los pocos libros imprescindibles de obligada lectura del siglo XX por constituir un testimonio sobre el Holocausto cargado de dignidad. Primo Levi no entra en escabrosos detalles pero deja muy clara la vejación humana sin límite. Es un testimonio lleno de objetividad en el que la necesidad de justicia se impone sobre el odio y el rencor.

Elie Wiesel², superviviente y uno de los escritores más representativos de la Shoah, afirma que el horror había alcanzado tal magnitud y la experiencia de las atrocidades había sido tan traumática que durante años muchos de los supervivientes sufrieron la imposibilidad de relatar lo vivido. Carecían de palabras para contar lo que les resultaba imposible nombrar, hablar sobre lo que no se puede hablar, sobre lo “indecible” porque hay dolores que no caben en las palabras, que las palabras no alcanzan a describir. Además, los verdugos sabían que los supervivientes no iban a ser creídos y se escudaron durante mucho tiempo en la falsa idea de que si los hechos no se cuentan, es como si no existieran. Wiesel señala que “*la enormidad de la empresa asesina perpetrada por los nazis había privado a la historia de palabras para describirla*”. Este hecho tuvo como consecuencia la resistencia a la verbalización. Porque relatar lo vivido suponía para la mayor parte de ellos un reto ante el que muchos decidieron callar para siempre por temor a no ser creídos, otros sin embargo se atrevieron finalmente a dejar su testimonio.

Una vez superado el mutismo inicial se plantea un nuevo dilema. El de cómo representar el horror³, cómo dejar testimonio de lo vivido, cómo hacer corresponder el acontecimiento histórico con su expresión. En definitiva, cómo hacerlo visible al mundo sin llegar a trivializarlo, (convertirlo en espectáculo), desvirtuarlo (pérdida de fidelidad a los hechos al dotarle de una estética) o banalizarlo (al convertirlo en creación artística de cualquier tipo).

² Elie Weisel. Escritor rumano, afincado en Francia. Único superviviente de su familia de los campos de concentración nazis. Dedicó toda su vida a escribir y a denunciar los horrores del Holocausto. Estuvo en los campos de Birkenau, Auschwitz y Buchenwald. Su trilogía está compuesta por *La noche* (1958), *El alba* (1960) y *El día* (1961). Fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1986.

³ Leyendo a la sombra. En este artículo se realiza una profunda reflexión sobre el problema de la representación de la Shoah.

<http://leyendoalasombra.blogia.com/2006/013101-shoah-pelicula-de-claude-lanzmann-o-sobre-la-dificultad-de-la-representacion-del.php>

La narración como recurso literario posee el potencial de ser vehículo para compartir experiencias. Ello se debe precisamente a la capacidad constructiva que tiene el lenguaje para relatar la experiencia humana y describir, mediante la palabra, realidades de carácter individual, social o cultural. De este modo, la elaboración literaria actúa como canal para asimilar la crudeza de la historia. Para hacerla más tolerable. La expresión literaria se convierte en un filtro para suavizar los problemas que provocan en el ser humano el afrontamiento directo del horror y del mal. Es, de hecho, una forma de traspasar el dolor del lenguaje directo de un testimonio mediante una representación más estética. Sin embargo, esta adaptación dulcificadora tiene sus detractores. Éstos plantean hasta qué punto es posible representar artísticamente el horror sin traicionarlo, sin convertirlo en un simple hecho estético. Y en el caso de que fuera posible se plantea un nuevo interrogante: ¿deberían cumplir algunas exigencias formales las obras cuyo tema sea el Holocausto que garanticen el respeto y la fidelidad a los hechos?

Umberto Eco se refiere a ello como la *mercantilización de la cultura*⁴. Opina que el cine y la televisión pertenecen a la industria de la cultura de masas. Así, esta mercantilización es sinónimo de canalización y desmemoria ya que convierte todo sentido real de historia y memoria en espectáculo y entretenimiento.

Elie Wiesel advierte del riesgo que supone que el acontecimiento histórico sea eclipsado e incluso sustituido por su representación cinematográfica, que no es más que una simulación de la realidad y no la verdadera realidad.

Ya han transcurrido más de sesenta años y el silencio inicial se ha roto dando paso a nuevos y recientes testimonios como reacción a los negadores del Holocausto. Que unos nieguen lo que otros han sufrido en primera persona es una ofensa intolerable ante la que los supervivientes se rebelan. Esto, unido a la desaparición progresiva de los supervivientes, que son los únicos que pueden ofrecer testimonios de primera mano sobre la Shoah, ha repercutido en un mayor pronunciamiento por parte de los supervivientes.

Pero el dilema actual no se circunscribe exclusivamente al deber de no olvidar, de atender esta Memoria o de difundir estas vivencias en forma de creaciones artísticas, sino en encontrar la forma más adecuada de hacerlo sin desvirtuar

⁴ Este *link* contiene un interesante artículo sobre la mercantilización de la cultura: RUANO LÓPEZ, S. (2006). Cultura y medios. *Revista Ámbitos* n° 15. <http://www.grupo.us.es/grehcco/ambitos%2015/15ruano.pdf>.

su realidad, teniendo en cuenta que vivimos en una sociedad hedonista que rechaza cualquier forma de sufrimiento y ante una cultura saturada de información a través de los medios de comunicación en la que tenemos la impresión de que todo ha sido dicho ya.

3. LA HISTORIA DE LA SHOAH EN LA LITERATURA: DE LOS ACONTECIMIENTOS AL RELATO

Si entendemos que la “*Historia es la ciencia de los hechos*” (Francis Bacon⁵) y “*la literatura el arte de la palabra*” (Gayol Fernández⁶), podríamos establecer que la historia nos ofrece datos científicos, “crudos”, desapasionados sobre los acontecimientos, los hechos aparecen sin ser enjuiciados con, al menos, la aparente intención de ser objetiva mientras que la literatura, por el contrario, contiene en sí misma la capacidad de desarrollar tanto filias como fobias, de generar emociones porque agita, indigna, solidariza, conciencia, posiciona, crea rechazo o apasiona al lector.

Sin embargo, la deseable objetividad también ofrece importantes dificultades, el filtro del historiador. Recientemente ha aparecido en los diarios la propuesta de la presidencia alemana de la UE para la revisión de los textos escolares de historia cuyo objetivo es conseguir un mayor consenso y objetividad en la transmisión de los acontecimientos históricos de la segunda guerra mundial. La propuesta parte del acuerdo franco-alemán y consiste en la edición de un libro de texto de Historia común en secundaria, escrito por expertos de ambas nacionalidades y unificado para los veintisiete países comunitarios. Este proyecto ha sido respaldado también por España. Ello adquiere mayor valor por tratarse de dos países que se han enfrentado en varias guerras en los últimos siglos, con millones de víctimas como resultado.

La experiencia del Holocausto ha inspirado diferentes estilos literarios. A continuación destacamos algunos de ellos junto a los autores más representativos:

- Literatura autobiográfica: Primo Levi, Elie Wiesel.
- Autobiografía novelada: Imre Kertész, Wladyslaw Szpilman.
- Elaboración literaria: Ruth Krüger, Paul Steinberg.

⁵ Francis Bacon (1909-1992). Pintor anglo-irlandés, de estilo muy personal que puede definirse como figuración expresionista.

⁶ Gayol Fernández. Doctor en Derecho Civil y Filosofía y Letras. Publicista, poeta y ensayista cubano. Autor de la obra “*Teoría Literaria*”.

 La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales

- Investigación histórica: Erich Hackl, Reyes Mate.
- Lenguaje cinematográfico: Claude Lanzmann.
- Poesía: Paul Celan.

Reyes Mate, filósofo y ensayista español trabaja desde hace años en torno a la memoria y las víctimas. Es el investigador principal del proyecto “*La filosofía después del holocausto*” del CSIC. Realiza un exhaustivo estudio sobre numerosas obras que abordan el Holocausto a través del artículo aparecido en *El País*, en el suplemento cultural de Babelia⁷ y en su artículo publicado en *Letras libres* sobre *Primo Levi: el testigo*⁸. Considera de obligada lectura la obra de Primo Levi para cualquier persona que desee conocer la experiencia del holocausto desde el testimonio directo de un superviviente que desde sus días en los campos fue tomando notas con la intención de dejarnos su testimonio. Tal y como sugiere en el artículo citado, Levi defendía que su mensaje sólo podría dejar huella en la memoria colectiva si llegaba a la escuela. Es por lo que acudía a los centros docentes para comunicarse con los jóvenes. Era consciente de que él y su generación pronto abandonarían este mundo y por lo tanto era preciso que las nuevas generaciones tomaran el relevo, asumiendo el deber de transmitir esta memoria de las injusticias pasadas y seguir luchando por la justicia entre los hombres.

Los relatos de diferentes autores-supervivientes tienen en común la descripción de la primera experiencia del deportado al llegar al campo. Desde la perplejidad inicial hasta un “desnudamiento” físico y moral. Tras innumerables horas de espera bajo el frío y la incertidumbre, eran sometidos al afeitado integral y la adopción del uniforme de rayas. Este conjunto de actos iban marcando la definitiva pérdida de cualquier rasgo de personalidad, individualidad y humanidad.

Esta imagen se repite gráficamente de forma constante en muchos de los testimonios a través de novelas de gran realismo, poemas, pintura e incluso en las notas desgarradas de la música que infunden en quien las escucha un profundo sentimiento de tristeza y melancolía.

⁷ MATE, Reyes. “Literatura del holocausto. La escritura de la barbarie”. *El País* (22, 1, 2005).

http://www.elpais.com/articulo/semana/escritura/barbarie/elpbabsem/20050122elpbabese_6/Tes/.

⁸ MATE, Reyes. “Primo Levi: el testigo”. *Letras Libres*. Julio, 2007.

<http://www.lettraslibres.com/index.php?art=12244>.

Primo Levi es autor de uno de los testimonios más representativos y conmovedores de la literatura del holocausto; a través de su trilogía describe en la primera de sus obras, *“Si esto es un hombre”* las primeras impresiones en la llegada al campo o *lager* con las siguientes palabras:

“Entonces por primera vez nos damos cuenta de que nuestra lengua no tiene palabras para expresar esta ofensa, la destrucción de un hombre. En un instante, con intuición casi profética, se nos ha revelado la realidad: hemos llegado al fondo. Más bajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse. No tenemos nada nuestro: nos han quitado las ropas, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca.

Imaginaos ahora un hombre a quien, además de a sus personas amadas, se le quiten la casa, las costumbres, las ropas, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana; en el caso más afortunado, apoyándose meramente en la valoración de su utilidad. Comprenderéis ahora el doble significado del término «Campo de aniquilación», y veréis claramente lo que queremos decir con esta frase: yacer en el fondo”.

Primo Levi. *Si esto es un hombre*, pp. 25-26.

La primera noche, la perplejidad del primer encuentro con el submundo del cautiverio nazi es reflejada por Wiesel del siguiente modo:

“Jamás olvidaré esa noche. Esa primera noche en el campo de concentración que hizo de mi vida una sola larga noche bajo siete vueltas de llave. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma, y a mis sueños que adquirieron el rostro del desierto. Jamás lo olvidaré, aunque me condenaran a vivir tanto como Dios. Jamás”.

Elie Wiesel. *La noche*. p.3 (Premio Nobel, 1986).

La mirada en la literatura de la shoah tiene una fuerza narrativa de gran valor estético e histórico:

“Son los que pueblan mi memoria con su presencia sin rostro, y si pudiese encerrar a todo el mal de nuestro tiempo en una imagen, escogería esta imagen, que me resulta familiar: un hombre demacrado, con la cabeza inclinada y las espaldas encorvadas, en cuya cara y en cuyos ojos no se puede leer ni una huella de pensamiento”.

P. Levi. *Si esto es un hombre*, p. 96.

“Akiba Drumer nos abandonó, víctima de la selección. En los últimos tiempos, vagaba entre nosotros, perdido, con los ojos vidriosos, comunicándole a cada uno su agotamiento: «No puedo más... Todo ha terminado...» Imposible levantarle el ánimo. No escuchaba lo que se le decía. No hacía más que repetir que todo había terminado para él, que no podía afrontar más esa lucha, que no tenía ya fuerzas ni fe. Sus ojos, vacíos de pronto, no eran más que dos llagas abiertas, dos pozos de terror”.

E. Wiesel. *La noche*, p. 79.

La deshumanización sistemática y la progresiva bestialización de los prisioneros aparece descrita magistralmente en los textos de Primo Levi:

“Sucumbir es lo más sencillo: basta cumplir órdenes que se reciben, no comer más que la ración, atenerse a la disciplina del trabajo y del campo. La experiencia ha demostrado que, de este modo, sólo excepcionalmente se puede durar más de tres meses. Todos los «musulmanes» que van al gas tienen la misma historia o, mejor dicho, no tienen historia; han seguido por la pendiente hasta el fondo, naturalmente, como los arroyos que van a dar a la mar. Una vez en el campo, debido a su esencial incapacidad, o por desgracia, o por culpa de cualquier incidente trivial, se han visto arrollados antes de haber podido adaptarse; han sido vencidos antes de empezar, no se ponen a aprender alemán y a discernir nada en el infernal enredo de leyes y de prohibiciones, sino cuando su cuerpo es una ruina, y nada podría salvarlos de la selección o de la muerte por agotamiento. Su vida es breve pero su número es desmesurado; son ellos, los Muselmänner, los hundidos, los cimientos del campo, ellos, la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica, de no hombres que marchan y trabajan en silencio, apagada en ellos la llama divina, demasiado vacíos ya para sufrir verdaderamente. Se duda en llamarlos vivos: se duda en llamar muerte a su muerte, ante la que no temen porque están demasiado cansados para comprenderla”.

Primo Levi. *Si esto es un hombre* pp. 98-99.

*Los que vivís seguros
 En vuestras casas caldeadas
 Los que os encontráis, al volver por la tarde,
 La comida caliente y los rostros amigos:
 Considerad si es un hombre
 Quien trabaja en el fango
 Quien no conoce la paz
 Quien lucha por la mitad de un panecillo
 Quien muere por un sí o por un no.
 Considerad si es una mujer
 Quien no tiene cabellos ni nombre
 Ni fuerzas para recordarlo
 Vacía la mirada y frío el regazo
 Como una rana invernal.
 Pensad que esto ha sucedido:
 Os encomiendo estas palabras.
 Grabadlas en vuestros corazones
 Al estar en casa, al ir por la calle,
 Al acostaros, al levantaros;
 Repetídselas a vuestros hijos.
 O que vuestra casa se derrumbe,
 La enfermedad os imposibilite,
 Vuestros descendientes os vuelvan el rostro.*

Primo Levi. *Si esto es un hombre*, p. 9

En la segunda obra de la trilogía, *La tregua*, Primo Levi describe al niño Hurbinek “no era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Parecía tener unos tres años, nadie sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre”. García Ortega, escritor español contemporáneo impresionado desde joven por este episodio histórico, viaja a Auschwitz y quedando tan impresionado que escribe su magnífica novela *El comprador de aniversarios* en la de que recupera del anonimato al niño Hurbinek, regalándole una hipótesis de vida. El libro fue publicado en España en 2003 (Ollero & Ramos).

4. LA SHOAH EN EL PENSAMIENTO: WALTER BENJAMIN Y VIKTOR FRANKL

Walter Benjamín es considerado uno de los pensadores más brillantes del Siglo XX, Theodor Adorno le describe como la mirada que veía el mundo desde la perspectiva de los muertos.

Benjamín, fue víctima de la violencia de la historia. Vivió las dos guerras mundiales, lo que influyó profundamente en su obra y en su visión de la vida. Creó una perspectiva filosófica del recuerdo de las víctimas y defendió vehementemente que éstas no fueran olvidadas. Se pregunta: “¿Qué hacemos con las víctimas de la violencia? ¿Qué pasa con los perdedores, con los vencidos, con los desechos de la historia? ¿Podemos concebir alguna esperanza para ellos? ¿Se ha pronunciado ya la última palabra sobre su dolor y su muerte?”.

La respuesta se materializa en el deber de transmitir lo ocurrido y el fortalecimiento de los valores morales y sociales que se desprenden del holocausto. Que sea difundido en toda su dimensión en los centros escolares de primaria y secundaria, que las universidades se impliquen activamente en actividades que culturales y de sensibilización, tales como la conmemoración del día de la memoria por las víctimas, y que estos actos contribuyan a la promoción de valores encaminados a evitar la repetición de hechos como los que dieron lugar al holocausto nazi.

Víctor Frankl (1905-1998), psiquiatra y psicólogo judío, sobrevivió al Holocausto tras haber estado prisionero en cuatro campos de concentración nazis, entre ellos el de Auschwitz. Mientras, durante su cautiverio en los campos, a través de su propia experiencia del sufrimiento, desarrolló un acercamiento revolucionario a la psicoterapia conocido como *logoterapia*.

Esta teoría de la personalidad estudia cuáles son las motivaciones que influyen en las personas, que las alientan a seguir viviendo, que las hacen soportar las adversidades y resistirse al abandono. Basa sus reflexiones al observar las características de los que sobrevivían y de los que no lo hacían. Constató que aquellos que tenían un motivo para vivir, pese a la adversidad, resistían. Aquellos que conservaban la esperanza de reunirse con seres queridos o aquellos que poseían proyectos de futuro que sentían como una necesidad inconclusa o aquellos que tenían una gran fe, parecían tener mejores oportunidades de sobrevivir que los que habían perdido toda esperanza.

La logoterapia mantiene que cierta tensión es necesaria para mantener la salud mental. Las personas necesitan sentir la motivación que envuelve el esfuerzo que conduce a una meta valiosa. Esto les ayuda a seguir luchando por alcanzar nuevas metas y proponerse nuevos objetivos, incluso en la adversidad.

5. ASPECTOS PSICOPEDAGÓGICOS DE LA LITERATURA DEL SUFRIMIENTO DE LA SHOAH: ¿QUÉ APORTA A LA EDUCACIÓN EN VALORES?

Son dos las perspectivas desde las que podemos abordar este tipo de literatura:

- Desde su valor terapéutico para el autor: como drenaje de su propia experiencia.
- Desde la perspectiva formativa del lector: mediante el desarrollo de valores humanos universales entre los hombres.

¿Qué aporta la percepción de la atrocidad a la creación de valores? La Shoah como fenómeno social constituye un desgraciado ejemplo de la completa ausencia de valores. Es la mayor demostración que existe en la historia de cómo poner en marcha toda la maquinaria del mal frente a todos los valores positivos que deben presidir la conducta humana. Se puede afirmar que la Shoah representa el completo exterminio de los valores.

El mal triunfó sobre el bien, el desprecio más absoluto sobre el respeto, el terror sobre la libertad, la indiferencia sobre la solidaridad, la anulación de la propia identidad sobre al valor de la diversidad, la bestialización de seres humanos arrancándoles de cuajo la fe y la espiritualidad.

El organismo responsable para recuperar la memoria de los mártires y héroes del Holocausto es el Yad Vashem más conocido como Museo de la Memoria del Holocausto. Fue fundado en 1953 por decreto de la Kneset de Israel y se encuentra ubicado en Jerusalén en el denominado Monte de la Memoria o Har Hazicaron. Desde sus comienzos se le encomendó la misión de indagar en la documentación histórica del pueblo judío durante el Holocausto, preservando así la memoria y la historia de los seis millones de víctimas mediante la difusión de este legado a las generaciones futuras por medio la Escuela Internacional para el estudio del Holocausto, de sus archivos, su biblioteca, sus museos y a través del reconocimiento a los Justos de las Naciones.

Yad Vashem es por lo tanto mucho más que un museo. Es un gran complejo que se extiende a través de sus dependencias entre jardines y arboledas, donde un grupo de profesionales trabaja en el diseño de programas y en la producción de materiales educativos dirigidos a diferentes públicos.

A partir de los años sesenta el Estado de Israel comenzó a investigar sobre las personas que con sus acciones contribuyeron a salvar a miles de judíos de morir en los campos de concentración nazis aun poniendo en peligro su vida y la de sus familiares. Este el caso de los denominados Justos de la Humanidad o Justos entre las Naciones. Son 21.000 las personas que han merecido este reconocimiento en todo el mundo. Considerados auténticos héroes, este título supone para ellos y sus familiares un acto de agradecimiento que rescata la hazaña de su acción salvadora y es una herencia para sus descendientes. Su ejemplo encarna la esperanza en el hombre y nos demuestra que también es posible el bien en medio de la destrucción.

En España tenemos el honor de contar con el insigne diplomático español Ángel Sanz Briz que salvó de la muerte a 5200 judíos en Budapest. El periodista y escritor Diego Carcedo en su libro titulado *Un español frente al Holocausto: cómo Angel Sanz Briz salvó a 5000 judíos* (2000), describe cómo el diplomático, testigo horrorizado del holocausto, no permaneció inmóvil como mero espectador ante la barbarie y se esforzó, haciendo uso de todos los recursos legales y diplomáticos a su alcance, en defender el derecho a la vida. Su gesta le ha llevado a ser reconocido “Justo de la Humanidad” por el Parlamento de Israel en 1991 y figura en una lista de honor junto a los de otros héroes como el alemán Schindler. Su nombre se encuentra en el Yad Vashem en la arboleda de la Avenida de los Justos que honra su memoria y su obra (Fundación para la memoria del Holocausto de Jerusalén, Israel).

Acontecimientos de este tipo nos llevan a reflexionar sobre qué valores debemos fomentar desde la educación.

El aprendizaje moral en el que se basa la educación en valores debe propiciar actitudes y conductas en dos vertientes: en relación con nosotros mismos y hacia los demás.

Una de las tareas más nobles y uno de los retos más elevados que un docente debe afrontar en su quehacer profesional es el de lograr que los niños y niñas adquieran los valores positivos, que con el esfuerzo de todos permitan crear una sociedad más humana y congruente y promuevan la paz.

En este sentido, algunas de las conductas que deberían fomentarse a través de actividades escolares son las siguientes:

- Evitar motes y etiquetas sociales que conduzcan a la marginación.
- Denunciar injusticias y actos inhumanos como gesto de solidaridad y compromiso.
- Asumir responsabilidades sociales de forma activa.
- Ponerse en el lugar de los demás: desarrollar la empatía como camino a la solidaridad.
- Participar y vivir en democracia mediante su ejercicio y defensa activa.
- Escuchar las opiniones de los demás como gesto de tolerancia y respeto.
- Ayudar a los más necesitados desde una posición de justicia social y no de caridad.
- Hacer y proponer: construir, no sólo criticar.
- Ser libre y valiente para pensar y opinar y alentar a los demás a que también lo hagan.
- Respetar a los débiles, a los más pequeños y a las minorías como un deber de conciencia moral y no como un acto de simple tolerancia.
- Ayudar a comprender el privilegio de vivir en paz y libertad.

6. EL DEBER DE MEMORIA

Contrariamente a las voces que defienden que nos encontramos ante una saturación de información sobre la Shoah, son muchas más las voces que defienden que la memoria de esta tragedia no debe quedar como un simple archivo histórico, ni debe relegarse a la capacidad humana de recordar o de olvidar. El compromiso con esta memoria debe reflejarse en la promoción de actitudes y conductas activas de rechazo al odio, a la intolerancia y a la xenofobia. Esta actitud debe impregnar la conducta en todos los estamentos de la comunidad.

En este sentido, la Asamblea general de las Naciones Unidas en su resolución 60/7 de noviembre de 2005 acordó designar, con el apoyo de 104 países entre los que figuraba España, el 27 de enero como Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto del régimen nazi. Esta fecha coincide con la liberación del campo de concentración de Auschwitz en 1945. El objetivo de esta resolución es ayudar a que la comunidad internacional no permita jamás que ocurran de nuevo semejantes crímenes contra la humanidad, y que evite que el mundo se sumerja en el caos y la violencia que caracterizó este negro episodio de la historia contemporánea.

En Europa, la decisión de recordar estos hechos se remonta al 16 de octubre de 2000, fecha en la que los ministros europeos de Educación asumieron en Cracovia (Polonia) el compromiso de establecer un “Día de la Memoria del Holocausto y para la Prevención de Crímenes contra la Humanidad”. Este compromiso fue recogido en la Declaración de los Ministros Europeos de Educación, durante el Consejo de Europa que se celebró en Estrasburgo el 18 de octubre de 2002. En España, el Consejo de Ministros acordó el 10 de diciembre de 2004 establecer este día como “Día Oficial de la Memoria del Holocausto” mediante la organización de numerosos actos culturales de carácter simbólico que rinden homenaje a la memoria de las víctimas.

7. CONCLUSIONES

La historia de los hechos nos permite conocer el pasado para evitar que hechos similares se vuelvan a producir en el futuro. Por ello nos preguntamos ¿qué podemos aprender de la Shoah para la educación en valores en los centros de enseñanza?

Al analizar la pasividad con la que gran parte del pueblo alemán reaccionó ante estas atrocidades, tomamos mayor conciencia de la necesidad de educar la conciencia moral para que el alumno sea capaz de manifestarse ante las injusticias, de criticar el abuso, de evaluar sus acciones frente a las presiones colectivas, que tome conciencia de que existe el bien y el mal y se posicione activamente ante él.

A la hora de educar en valores a través de la experiencia de la Shoah, es importante también tener en cuenta que lo que debemos transmitir a las siguientes generaciones no debe orientarse hacia el rencor, el odio o el sentimiento de horror de la tragedia y de los errores individuales y colectivos, sino que debe conducir a la reflexión de cómo ante diferentes alternativas de conducta, el ser humano con sus decisiones y acciones puede elegir el bien. A la hora de valorar los motivos de la barbarie, es necesario también entender que la Shoah se produjo por decisiones humanas, racionales, tomadas y ejecutadas por seres humanos. En la Shoah, unos hombres se volvieron cómplices de la muerte y otros se solidarizaron y ayudaron a los perseguidos como es el caso de los Justos de la Humanidad.

Es importante desarrollar en los alumnos un compromiso moral, conciencia social y solidaria respecto a este tema. La Shoah es una cuestión universal que

nos atañe a todos y nos debe afectar como seres humanos, más allá de las fronteras físicas y temporales. Supuso un golpe bajo que puso de relieve el daño que es capaz de causar un hombre a otro hombre.

Es importante no perder el sentido de la humanidad y asumir que la dignidad no tiene raza ni religión. No con la intención de acusar sino para comprender que los hombres pudieron evitarlo entonces.

El fomento de actos solidarios en los centros de enseñanza primaria, secundaria y universitaria, tales como la conmemoración del Día Internacional de la Memoria el 27 de enero, es una sugerencia que también contribuye a la educación moral de niños y jóvenes.

Toda la producción literaria derivada de este episodio histórico contiene en sí misma la capacidad de difundir los acontecimientos y la de favorecer la educación de valores en el aula. Por lo tanto podemos afirmar que estas novelas deberían ser utilizadas en el aula bajo la supervisión del profesor, seleccionando los textos más adecuados según la edad de los alumnos y realizando comentarios de texto sobre las obras, pues constituyen una herramienta de gran ayuda para los educadores en las materias de historia y literatura.

A tal efecto hemos realizado una selección de 40 novelas publicadas sobre la Shoah en las últimas décadas que ofrecemos junto a un breve resumen. Su objetivo es servir de orientación a los educadores y profesores en distintos ámbitos en función de la edad de los alumnos (cortesía de Isabel Gómez, periodista del Diario la Vanguardia).

**ANEXO:
PROPUESTA DE NOVELAS SOBRE LA SHOAH PARA NIÑOS Y
JÓVENES**

A partir de 6 años

El niño estrella

Rachel Hausfater-Douïeb

Ed. Edelvives (2003)

Álbum ilustrado. Es uno de los clásicos que se recomiendan a las escuelas para explicar no sólo la Shoah, sino también los derechos humanos.

A partir 8 años

Ana Frank

Josephine Poole

Lumen (2005)

Libro ilustrado en el que las imágenes de la prestigiosa Angela Barret guardan el justo equilibrio entre sensibilidad y sensibilización. De formato casi cuadrado, pasta dura y láminas de sencilla contundencia expresiva primorosamente ambientadas en la época, la obra permite a niños y niñas de edades tempranas, sin la perspectiva de un conocimiento secuencial de la historia, adentrarse en conocimiento de una época, la de la Alemania nazi, a través de la vida de su protagonista como muestra de un pasado que nunca debiera volver...

Rosa blanca

Roberto Innocenti

Lóguez (2007)

Sophie Scholl pasó a la memoria colectiva de los alemanes como la joven estudiante de medicina de 22 años que se arriesgó a tirar octavillas en Munich en 1943 contra los nazis. Sophie formaba parte de un grupo de resistencia pacífica denominado “Rosa Blanca” y mostró que era posible no cerrar los ojos ante la tragedia no sólo judía en la Alemania hitleriana. La narración cuenta el descubrimiento por parte de una niña alemana de los campos de concentración.

A partir de 10 años

Corre chico, corre

Uri Orlev

Alfaguara (2005)

Nacido en 1931, Uri Orlev pasó varios años encerrado en el guetto de Varsovia. Tal vez de esta experiencia naciera este libro, que narra la historia de Srúlik, un niño de ocho años que vive en Polonia. Cuando los nazis invaden su país, es encerrado con su familia en el guetto de Varsovia. La familia de Srúlik fracasa en su plan de huir y a partir de ahí el niño deberá arreglárselas solo como un vagabundo para esconderse y evitar que lo envíen a los campos de concentración.

Tiempo de palabras en voz baja

Anne-Lise Grobétu

Anaya (2005)

El protagonista de esta historia tiene un amigo, Óscar, con el que es “uña y carne”, al igual que sus propios padres. La vida transcurre felizmente hasta que sucede un acontecimiento terrible: los nazis han llegado al poder y los judíos serán exterminados en los campos de concentración. La familia de Óscar es judía, por lo que el héroe de esta historia no volverá a verlo jamás. Muchas preguntas inquietantes asaltarán su pensamiento, y el dolor y la tristeza se instalarán para siempre en su corazón

Estrella sin cielo

Leonie Ossowski

Alfaguara (1987)

Segunda Guerra Mundial. Alemania está a punto de sucumbir ante el avance aliado. Aún muchos alemanes creen fanáticamente en una victoria del Führer. Otros muchos están deseando que todo acabe de una vez. En esta situación, cuatro muchachos se ven ante un dilema moral cuando encuentran a un judío huido de un campo de concentración. De que lo denuncien o no depende su vida ¡y la de ellos! ¿Qué hacer?

Misha

Jerry Spinelli

EntreLibros (2004)

Cuento trágico del holocausto judío de la Segunda Guerra mundial visto a través de los ojos de un huérfano en el gueto de Varsovia. Misha no tiene nombre, ni casa ni familia, ni tampoco pasado. Roba comida, duerme en la calle y sobrevive intentando no ser capturado por los “Botas”. Estamos en el gueto de Varsovia en el año 1940. Misha, está deslumbrado por el aspecto de los soldados alemanes con sus uniformes y sus relucientes botas negras. A los “Botas”, les llaman Nazis.

Cartas a Bárbara

Leo Metter

Lóguez (1992)

Cartas enviadas por un padre, Leo Meter, a su pequeña hija durante la Segunda Guerra Mundial desde el frente, donde ha sido llevado por los nazis. Un documento entrañable, con reproducción de los dibujos originales, sobre la barbarie de la guerra, aunque esta palabra, por motivos de la censura, en ningún momento aparece en las cartas.

A partir de 12 años

La historia de Erika

Ruth Vander Zee

Kalandraka (2005)

Precioso libro con ilustraciones de Roberto Innocenti y una esmerada edición que incluye pequeñas estrellas de David y tapa dura. La historia de un bebé que sobrevive porque su madre lo arroja desde un tren. Un canto a la vida.

Malka Mai

Mirjam Pressler

Ediciones 62 (2003)

Basada en un hecho real sucedido durante las persecuciones nazis de la II Guerra Mundial, esta historia narra el éxodo judío de una madre y de sus dos hijas desde Polonia hasta Hungría. Siguiendo las pautas de la novela histórica, la autora, con gran habilidad literaria, narra las duras condiciones de vida que sufrieron los exiliados judíos en su huida, a través de la mirada de una niña de 11 años. El tema desgarrador y la calidad descriptiva del lenguaje con el que está escrito confluyen en un relato emotivo sobre los movimientos intolerantes que truncan cualquier proyecto de vida y la capacidad personal de elección.

¿Quién cuenta las estrellas?

Lois Lowry

Espasa (1995)

Obra inspirada en acontecimientos reales ocurridos durante la ocupación alemana en Dinamarca en el año 1943. La narración es ágil, las situaciones son descritas con un lenguaje directo, hay suspenso y crecimiento de la tensión dramática y una evolución convincente de la psicología de los principales personajes. Se trata de la conmovedora historia de una jovencita judía, Ellen Rosen, que es protegida por su mejor amiga, Annemarie, durante la Segunda Guerra Mundial,

asumiendo riesgos para salvar su vida. Esta obra ejemplifica el apoyo que brindaron los ciudadanos de ese país a los judíos para ayudarles a salvarse del holocausto.

Cuando Hitler robó el conejo rosa

Judith Kerr

Alfaguara (1995)

Es una de las obras más leídas por los jóvenes de todo el mundo. Rebosa emoción y sinceridad. La llegada de Hitler al poder va a cambiar radicalmente la vida de Anna y su familia. En su huida del horror nazi, deberán abandonar su país y dejar atrás muchas cosas queridas, como su conejo de peluche. Con él también se quedará su infancia.

La habitación de arriba

Johana Reiss

Espasa (1989 y 2005)

Este conmovedor relato de carácter autobiográfico, narra siete años de la vida de la autora y refleja la fortaleza del ser humano ante los horrores de la guerra. La novela describe los avatares que sufre Annie, una niña judía de seis años que vive en Holanda que se ve obligada a separarse de su familia durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando los alemanes entran en Winterswijk, el padre de Annie busca la casa de algún ganadero o granjero para refugiar a sus hijas. Durante dos años y medio, Annie y su hermana Sini permanecen encerradas en la habitación de una granja para no ser vistas por nadie y, de esta manera, no ser delatadas a los alemanes.

El viaje de vuelta

Johana Reiss

Espasa (1991)

Continuación del anterior. Terminada la guerra todo volvería a ser como antes. Esa era la esperanza que guardaba la familia judía que se vio obligada a separarse y a pedir refugio entre algunas familias holandesas. Pero la guerra les había cambiado también a ellos, convirtiéndoles en seres intolerantes dentro de su propia casa. La hija más pequeña cuenta la desintegración de su núcleo familiar, su falta de comprensión y pese a todo, la necesidad de seguir adelante. Relato autobiográfico e intimista, donde se recogen las vivencias y los recuerdos de una guerra cruel que ni aun a los que se salvaron dejó indemnes.

La traidora

Gudrun Pausewang

Anaya (2000)

Describe los horrores de la Segunda Guerra Mundial vista desde adentro por Anna y su familia en un pueblecito alemán. Como todos los fines de semana, Anna, una estudiante alemana en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, vuelve a su pueblo para pasar unos días con los suyos. Camino hacia casa descubre unas huellas en la nieve que conducen directamente a la granja familiar. En el granero descubre a un hombre enfermo. Se trata de un prisionero de guerra huido. Un ruso. Un enemigo. ¿Qué debe hacer ella? Anna toma una decisión que traerá graves consecuencias.

Mi amiga Ana Frank

Alison Leslie Gold

Ediciones B. Barcelona. 1998,

Biografía de una joven judía llamada Hanna, durante la ocupación nazi de Holanda que fue amiga de Ana Frank. Hannah recuerda su estancia en Alemania y su huida a Holanda, lugar donde conoce a su vecina, una niña vivaz y bastante peculiar: Ana Frank. Nos cuenta la desaparición de la familia Frank, la detención de los Goslar y su deportación a Bergen-Belsen en donde volverá a encontrarse con Ana. Más tarde llega la liberación por las tropas aliadas; Hannah es rescatada, su amiga muere.

Betsabé nunca duerme

Carmen Gómez Ojea

Edelvives (2003)

La infancia de Coleta llega a su fin felizmente, a pesar de su discapacidad física, hasta que en su vida aparece Betsabé, una muchacha judía que ha huido de su país para salvarse del nazismo. La joven refugiada llenará la existencia de Coleta de relatos apasionantes de un pasado irreal pero ansiado.

El último tren a Zurich

César Vidal

Alfaguara (2004)

1937. Nada más llegar a Viena, donde va para estudiar Arte, el joven Eric Rominger presencia la irrupción de unos jóvenes nazis en una cafetería donde un hombre sereno, el escritor Karl Lebendig, les hace frente. Entablan amistad y, más adelante, Lebendig ayuda a Eric cuando quiere salir con Rose, una compañera de clase.

Esperando a Anya

Michael Morpurgo
Editorial SM (2002)

Con prosa fluida se relata esta historia donde queda de manifiesto que, por encima de las enemistades que generan las guerras, las personas pueden ser capaces de los gestos más nobles. Jo vive en un pueblo del sur de Francia, ocupado por soldados alemanes durante la segunda guerra mundial. Su conocimiento de un refugiado dedicado a salvar niños judíos y su decisión de prestar su ayuda pondrán en riesgo su vida y la de los habitantes del pueblo. Pero los soldados alemanes también son personas y los hay con sentimientos generosos. Un bello alegato contra el sinsentido de la guerra y a favor de valores como el apoyo mutuo y la amistad.

Se llamaba Jan

Irina Korschunow
Alfaguara (1987)

Por haberse enamorado de Jan, un chico polaco, Regine, una adolescente alemana educada en el nazismo, tiene que vivir los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial escondida en un desván. Las horas de soledad y encierro, la relación estrecha que mantiene con la familia de campesinos que la acoge en el desván de su casa, así como el recuerdo constante de Jan, transforman, en tan sólo unos pocos meses, a la adolescente adoctrinada en una adulta responsable y tolerante.

Duelo

David Grossman
Editorial SM (2003)

Para los protagonistas de esta novela una sonrisa y la mirada de unos ojos de mujer son motivo suficiente para retarse a duelo. David Grossman, a través de un adolescente, nos narra una historia de amor ocurrida hace muchos años, y que sale a flote de nuevo a partir de la desaparición de un misterioso grabado. A veces los sentimientos son tan importantes que ni el paso del tiempo puede borrarlos. La obra se presenta en 12 capítulos, a lo largo de los cuales se hace referencia a la época del nazismo, que paulatinamente ganará peso como telón de fondo de los acontecimientos.

Sálvate, Elías

Elisabeth Brami
Kalandraka Andalucía (2006)

Sálvate Elías es una estremecedora historia que homenajea a todos los niños judíos que fueron objeto de persecución durante la Segunda Guerra Mundial. Plasma la cruda infancia de un niño de siete años al que sus padres llevan a vivir con unos granjeros desconocidos para salvarle la vida. El inhóspito ambiente que encuentra en la granja sólo es soportable por la presencia de una niña que le devuelve la esperanza. Las ilustraciones, compuestas con esculturas de cartón y papel y coloreadas en tonos sombríos, refuerzan el dramatismo de un relato conciso y simbólico que puede precisar la presencia de un mediador adulto que comparta su lectura.

A partir de 14 años

El profesor de música

Yaël Hassan

Edelvives (2004)

Al viejo profesor de música sólo le queda un curso para jubilarse, pero la idea de tener por delante un año de trabajo con alumnos que no tienen interés por sus clases se le hace insoportable. El encuentro con Malik, un joven de origen argelino al que su familia no le permite aprender a tocar el violín de su abuelo ya fallecido, le devolverá el interés por su trabajo y, lo que parecía casi imposible, le permitirá reconciliarse con su pasado.

El hombre del otro lado

Uri Orlev

Editorial SM (1999)

Es una novela de caracteres y conflictos étnicos y humanos complejos, dibujados con sutileza; amena y llena de acción, que aborda problemas delicados sin circunloquios. Una obra sólida, convincente, que se lee con interés desde las primeras páginas.

Marek ve cómo su padrastro utiliza las alcantarillas para llegar al gueto de la ciudad y poder comerciar con los judíos, unos seres enigmáticos y lejanos. Pero muy pronto su vida se va a cruzar con la de ellos.

Soldados de plomo

Uri Orlev

Bruño (1997)

Varsovia, segunda guerra mundial, asedio nazi sobre los judíos polacos: esta novela la nos habla de injusticias, de sufrimientos, de marginados y persecución y nos cuenta las experiencias de Yúrek, un niño que vive en Varsovia con su

madre, su hermano mayor y su padre, médico de profesión. A través de los ojos del joven Yúrek se abre una puerta a la solidaridad, a la amistad, a la esperanza de un futuro de paz donde ya no existan vencedores ni vencidos.

Después de la guerra

Carol Matas

Edelvives (2003)

Después de la Segunda Guerra Mundial, Ruth está sola y su familia ha desaparecido. Una organización dedicada a los niños y jóvenes desamparados la acoge. Todo lo que emprende comprobará su valentía y fuerza de voluntad.

El nazi y el peluquero

E Hilsenrhat

Maeva (2004)

El autor, superviviente de un campo de concentración, vierte en la novela una sólida base documental que permite a los lectores identificar lugares, fechas y hechos históricos. Utiliza de forma excepcional un sentido del humor ácido e irónico para poner en escena las atrocidades del genocidio nazi, desde una visión tragicómica en la que se suceden escenas sórdidas de sexo y violencia, no gratuitas, que resaltan la dureza de lo sucedido en el holocausto. La novela discurre en torno a las vivencias del protagonista, un personaje siniestro y sin escrúpulos con el que difícilmente se identificará el lector. Su supervivencia será, paradójicamente, su mayor castigo.

Hijos del crepúsculo

Janet Berliner y George Guthridge

La factoría de Ideas

La obsesión del nacional-socialismo se enfrenta con la mística del judaísmo y el misterio de África en los confines de la jungla. Allí es donde los nazis han decidido crear una patria para los judíos, trasladando poco a poco a todos los que residen en Europa. El famoso plan Madagascar.

Corazón Kikuyu

Stefanie Zweig

Edelvives (2004)

Narra la vida de una joven alemana, Vivian, que se traslada a Kenia con su padre huyendo de la persecución nazi y crece en una granja de Kenia durante la Segunda Guerra Mundial. Describe el exilio de muchos judíos alemanes. Vivian habla como una kikuyu, traga tierra cuando hace un juramento y le encanta el

sonido de las hienas. Esta es la historia de una niña que vivirá entre los kikuyu, el mayor grupo étnico de Kenia, y poco a poco se convertirá en uno de ellos.

Reencuentro

Fred Uhlman

Tusquets (1998)

Hans es judío y Konradin es un rico aristócrata alemán. Ambos son grandes amigos. Pero esa amistad se verá truncada, primero por la ideología nazi de Konradin y finalmente por la ascensión de Hitler al poder y la llegada de la guerra.

Mírame, Blime

Raquel Sperber

Loguez (1999)

La historia de Blime y Hersch, dos jóvenes amantes judíos recluidos por los nazis en el Gueto de Varsovia.

El verano de Aviya

Gila Almagor

Lóguez (1997)

Relato del encuentro de una madre y de una hija tras la Segunda Guerra Mundial. Después de haber estado separadas por la contienda y tras haber estado una en un hospital y la otra en un hospicio, Henia y Aviya pueden al fin pasar un verano juntas, cerrar heridas abiertas y enfrentarse al ambiente hostil de una sociedad empeñada en olvidar, que las rechaza por su aspecto, su pobreza y su pasado.

El último gigante

Miguel Fernández-Pacheco y Fernández

Siruela (2003)

El autor recrea el mito de Sansón y Dalila en la Alemania nazi. La historia se repite y Sim Haarig, al igual que Sansón, protege a su pueblo, pero se perderá al confesar a su amada el secreto de su fuerza titánica. Un grupo de amigos se reúne en la ciudad de Buenos Aires para reconstruir la historia de este gigante moderno y comprobar las similitudes entre los dos personajes, tan distantes en el tiempo. Como en otras de sus obras, el autor nos brinda en esta novela un texto muy elaborado, narrado con sutileza, y con el que consigue poner en pie una historia que cautivará a los lectores.

Una isla entre las ruinas

Uri Orlev

Alfaguara (1990)

La II Guerra Mundial es el escenario de esta historia desgarradora donde se describen las penalidades de Alex, un chico judío de once años que se queda sin madre y su padre es llevado a un campo de trabajo. Destrozado por lo ocurrido tratará de reunir todas sus fuerzas para intentar sobrevivir en un pequeño búnker de un edificio abandonado. Soportará allí el crudo invierno hasta el próximo regreso de su padre, superando el hambre, el frío y la soledad. El tono de la novela es triste, rayando muchas veces lo trágico. El lenguaje es directo con descripciones muy crudas de la supervivencia.

El niño con el pijama de rayas

John Boyle

Salamandra (2005)

La obra cuenta la historia de un chico de nueve años, hijo de un comandante nazi del campo de concentración de Auschwitz en plena Segunda Guerra Mundial. Bruno, con nueve años descubrirá el horror de la guerra pese al continuo esfuerzo de su padre porque no se interesa acerca de lo que ocurre fuera de la casa.

La ladrona de libros

Markus Zusak

Lumen (2007)

Cuenta las peripecias de Rudy, una niña alemana de nueve años, desde que es dada en adopción por su madre hasta el final de la guerra. Su nueva familia es gente sencilla que tiene acogido a un judío en su casa que le enseña a leer y, a través de los libros, Rudy logra distraerse durante los bombardeos y combatir la tristeza. Pero es el libro que ella misma está escribiendo el que finalmente le salvará la vida.

A partir de 16 años en adelante**Si esto es un hombre**

Levi Primo

Personalía de El Aleph Editores. Barcelona. (2005).

Si hay un libro imprescindible este lo es. Ninguna obra interroga nuestra reciente historia moral de manera tan incisiva, ni transmite más profundamente el horror del genocidio nazi. Escrito con la urgencia especial de dejar un testimonio, el libro situó a Primo Levi entre los autores más importantes de nuestro tiempo. Constituye un testimonio real de los acontecimientos que tuvieron lugar en los

campos de concentración. Testimonio que muestra la deshumanización y animalización progresiva del ser humano cuando se restringen sus necesidades primarias y éste intenta luchar por la supervivencia. En el texto se esboza el afán por sobrevivir, el cual está por encima de la idea de suicidio en una situación tan extrema como la reflejada por el autor.

La noche

Wiesel, Elie

Editor Munchnik. El Aleph Editores S.A. Barcelona (2002)

Escalofriante relato de un adolescente deportado a los campos de exterminio nazis que se convierte en testigo de la muerte de su familia y de su Dios. Ante el horror absoluto, el piadoso protagonista se pregunta ¿Cómo puede permitir que ocurran estas atrocidades el Dios en el que he creído hasta ahora con tanto fervor? Narrada en forma de novela, La noche cuenta las experiencias de Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz, en los campos de Birkenau, Auschwitz, Buna y Buchenwald durante la segunda Guerra mundial. Dotada de la inmediatez del Diario de Ana Frank y la austeridad de *Si esto es un hombre* de Primo Levi, esta obra constituye un testimonio humano y literario de primer orden.

El comprador de aniversarios

García Ortega A.

Editorial Ollero y Ramos. Madrid. (2002).

La novela es la invención de la vida no vivida de un niño judío, de nombre Hurbinek, que muere en Auschwitz a la edad de tres años. Mencionado en “La tregua” de Primo Levi como alguien de quien no se sabe nada en absoluto. Se hace una recreación de los años anteriores al nacimiento de Hurbinek y de los posteriores, en los que se cuenta cuál habría sido su vida, de haber sobrevivido. La novela se convierte en una sobrecogedora fábula de todo lo que rodeó la funesta historia de Auschwitz y el Holocausto

Sin destino

Kertész Imre.

Plaza y Janés Editores. Barcelona (1996).

Historia autobiográfica del año y medio de la vida de un adolescente en diversos campos de concentración. Con la fría objetividad y desde una distancia irónica, Kertész nos muestra en su historia la hiriente realidad de los campos de exterminio en sus efectos más eficazmente perversos: aquellos que confunden justicia y humillación arbitraria, y la cotidianidad más inhumana con una forma aberrante de felicidad. Testigo desapasionado, es, por encima de todo, gran literatura, y una de las mejores novelas del siglo XX, capaz de dejar una huella profunda en el lector.

BIBLIOGRAFÍA

DIEGO CARCEDO, J.M. (2000). *Un español frente al Holocausto: cómo Angel Sanz Briz salvó a 5000 judíos*. Madrid: Editorial Temas de hoy.

FRANK ANA. (1993). *Diario*. Barcelona: Plaza y Janés Editores.

FRANKL VÍCTOR, E. (1999). *El hombre en busca del sentido último*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica. S.A.

GARCÍA ORTEGA, A. (2002). *El comprador de aniversarios*. Madrid: Editorial Ollero y Ramos.

GAYOL FERNÁNDEZ, M. (1960). *Teoría Literaria, tomo II*. La Habana: Editorial Cultural S.A.

KERTÉSZ, I. (1996). *Sin destino*. Barcelona: Plaza y Janés Editores.

LEVI, P. (2005). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Personalia de El Aleph Editores.

LEVI, P. (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph Editores.

LORENZO, M.L (2000). “Ejemplos para adecuar y diseñar actividades sobre contenidos de educación en valores en la ESO”. *Revista Aula de innovación educativa*, ISSN 1131-995X, nº 97, (45-48).

ROZETT, R.; SPECTOR, S.; AND ZADOFF, E. (2004). *Shoá = Shoah: enciclopedia del Holocausto*. Jerusalén: E.D.Z. Nativ ediciones.

WIESEL, E. (Editor Munchnik). (2002). *La noche*. Barcelona: El Aleph Editores S.A.

YUS RAMOS, R. (2001). “Temas transversales y educación en valores: la educación del siglo XXI”. *Revista Aula de innovación educativa*, ISSN 1131 Oct; X (105)(71-78).

MATERIAL COMPLEMENTARIO

EL HISTORIADOR Y EL CUENTISTA

Lorenzo Silva
Escritor

Alejandro Dumas padre dejó dicho que al literato le estaba permitido violar a la Historia siempre que le hiciera un hijo. La frase es tan contundente como significativa, y si bien parece pronunciada desde el lado de la literatura y con poca consideración hacia el gremio de los historiadores y hacia su trabajo, la propuesta que en ella subyace admite una lectura más compleja. Podríamos interpretarla así: el literato goza de una libertad creadora que el historiador no tiene, y eso le da la opción de no ceñirse a la exactitud de los hechos, siempre que con ello aumente su capacidad de persuasión y seducción del lector. Al que escribe una novela le importa tanto el hacerla atractiva como al historiador el que su relato sea lo más fidedigno posible. Es más: la novela veraz, pero carente de gancho, es un esfuerzo estéril; mientras que una invención bien traída no sólo puede justificar por sí sola el oficio de narrar historias, sino que permite a quien lo practica jugar ante el lector un papel más allá del mero entretenimiento. Así podemos constatarlo, especialmente, en el caso de la literatura inspirada en acontecimientos históricos.

Ahí está el ejemplo de Dumas, sin ir más lejos. No se privó de fabular donde le apeteció y le convino, pero hemos de admitir que sus ficciones resultan tan poderosas y convincentes que la imagen que tienen muchos de la Francia del siglo XVII procede en gran medida de su obra. Y además, no es necesariamente nocivo que así sea. Gracias a él, personajes como Richelieu y Mazarino, retratados con cuantas licencias se quiera, existen para el público no especializado (peor sería, a efectos de la divulgación histórica, que ignorasen su existencia). Podemos atrevernos a suponer, incluso, que no pocos de los historiadores que se han acercado luego a estos personajes, con pretensiones científicas, los conocieron antes como personajes novelescos, y fue justamente la ficción la que los indujo a profundizar en ellos. Escribir una buena novela a partir de un hecho histórico no sólo es nutritivo para la literatura, sino también para la propia Historia, incluso en el caso de que el autor haya inventado algo.

Pero, pensándolo bien, ¿es que existe una Historia exenta de invención? Podemos dar por históricamente fijados hechos puntuales. Por no irnos muy lejos, donde todo es más incierto: nos cabe sostener que JFK murió en cierta fecha y como consecuencia de un impacto de bala del calibre tal disparado con un fusil de marca también determinada. Pero si queremos construir el relato completo del hecho histórico, y tratamos de ofrecer una explicación de sus causas y de su ges-

tación, ya no podremos ser categóricos, ni siquiera en este caso tan próximo y tan minuciosamente investigado por tanta gente. A ese respecto, lo que tenemos es una variedad de versiones. Si aceptamos que la verdad es una sola, el silogismo nos fuerza a admitir que ya sea por error, acción u omisión, en la mayoría de esas versiones que se quieren históricas (si no en todas) hay algo inventado.

Pues si esto es así en el siglo XX, qué pensar de lo que nos cuenta Heródoto. O de la historia de Roma. O de la historia de la Inquisición. Las aproximaciones historiográficas nunca tienen una base documental pura e incontrovertible: se asientan siempre, en mayor o menor medida, en relatos de los hechos, cada uno de ellos construido desde una mirada subjetiva, un conocimiento incompleto y un interés no siempre obvio. Y el historiador que procesa esos relatos, a su vez, no está libre de prejuicios, carencias y militancia. Si es honesto (que no todos lo son), procurará señalar las limitaciones de sus fuentes e impedir que sus propios condicionantes le influyan de manera excesiva; pero nunca podrá alcanzar la asepsia completa, ni la objetividad absoluta, ni la lucidez constante. Por mucha dignidad académica o científica que ostente, su relato algo tendrá de cuento.

Por eso el historiador no debe repudiar al cuentista, con el que, en alguna medida, siempre comparte condición. Ni siquiera en el caso de que fantasee. Con ello no hace más que darse abiertamente a un vicio que otros practican de forma encubierta, que es más pernicioso. Y si bien es cierto que su propósito principal es egoísta (deslumbrar al lector con su talento), no deja de prestar algún servicio de cierto valor. Porque cuando el literato se esfuerza en aunar el rigor y la ocurrencia, es decir, cuando se toma la molestia de indagar en la Historia para asentarse firmemente en ella, y a partir de ahí introduce los ajustes y maquinaciones que la ficción exige, puede convertirse en uno de los mejores divulgadores de la realidad que recrea. No sólo tiene la posibilidad de llegar a más personas, en tanto que hay más lectores de ficciones literarias que de trabajos historiográficos, sino que también puede acercar el pasado con una viveza e inmediatez que muchas veces al historiador, constreñido por la necesidad de apuntalar cuanto afirma, le resulta inasequible.

De hecho, en los últimos tiempos no son pocos los historiadores que se han ido desprendiendo de los viejos modos del gremio y de la pesadez académica para contar los acontecimientos históricos con técnicas novelescas. Y son estos historiadores los que probablemente están marcando hoy la percepción de la Historia en la sociedad (o las percepciones, allí donde perviven los antagonismos, como sucede con nuestra Guerra Civil), incluso aunque pueda haber otros más competentes y documentados. Este fenómeno viene a reconocer no sólo la aportación crucial de la literatura en la difusión de la Historia y del interés por ella, sino que hay aspectos en los que el arte llega más lejos que la ciencia y ésta no puede permitirse el lujo de ignorarlo.

En el terreno de la literatura, ciertos fenómenos recientes han venido a plantear al escritor de ficciones históricas una cuestión ética. Las altas cifras de ventas cosechadas por cierta clase de productos editoriales en los que la Historia es utilizada como pretexto para dar un toque exótico o esotérico a la narración, y donde se mezclan con soltura y muy poca transparencia hechos históricos con patrañas, han creado una moda y un modo de contar que merece cuando menos una reflexión. Si antes hemos reivindicado la libertad del creador de ficciones, tampoco debe éste olvidar que en su trabajo contrae alguna responsabilidad. Quien hace una novela a partir de una realidad histórica, o simplemente la utiliza como trasfondo, está proyectando una imagen de ella que para muchos lectores, carentes de información previa, puede ser muy influyente de su noción al respecto. Y si el novelista es hábil en su oficio, aún lo será más.

Eso plantea (o al menos nos plantea a algunos), la necesidad de deslindar lo real de lo imaginario, o como mínimo advertir de la mezcla, cuando ésta se produce, y dar alguna pauta para que el lector pueda discernir qué corresponde a la Historia y qué a la fantasía. Quien prefiere jugar a la confusión de ambas no sólo ocasiona un perjuicio a la causa de la verdad, sino también a la causa de la imaginación. Tiene sentido hacer literatura a partir de la Historia porque ésta nos enseña que lo posible a veces resulta formidable. Quien recurre a lo imposible para impresionar al lector despistado, en el fondo, no hace otra cosa que acreditar su impotencia y su ignorancia como intérprete de la realidad y también como artista capaz de trascenderla.

El arte genuino nace del afán de verdad. El conocimiento profundo se convierte en poesía. El enemigo común son los embaucadores. Y esos, por desgracia, anidan en todas partes.

**EDICIONES DEL INSTITUTO SUPERIOR DE
FORMACIÓN Y RECURSOS EN RED PARA EL
PROFESORADO**

**Subdirección General de Información y Publicaciones
del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte**

EDICIONES DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN Y RECURSOS EN RED PARA EL PROFESORADO

**Subdirección General de Información y Publicaciones
del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte**

El Instituto Superior de Formación y Recursos en Red para el Profesorado tiene como objetivo impulsar, incentivar, financiar, apoyar y promover acciones formativas realizadas por las instituciones, Universidades y entidades sin ánimo de lucro, de interés para los docentes de todo el Estado Español que ejercen sus funciones en las distintas Comunidades y Ciudades Autónomas. Pero, tan importante como ello, es difundir, extender y dar a conocer, en el mayor número de foros posible, y al mayor número de profesores, el desarrollo de estas acciones. Para cumplir este objetivo, este Instituto pondrá a disposición del profesorado español, con destino a las bibliotecas de Centros y Departamentos, **dos colecciones**, divididas cada una en cuatro series.

Con estas colecciones, como acabamos de señalar, se pretende difundir los contenidos de los cursos, congresos, investigaciones y actividades que se impulsan desde este Instituto, con el fin de que su penetración difusora en el mundo educativo llegue al máximo posible, estableciéndose así una fructífera intercomunicación dentro de todo el territorio del Estado.

La primera de nuestras colecciones se denomina **Aulas de Verano**, y pretende que todo el profesorado pueda acceder al conocimiento de las ponencias que se desarrollan durante los veranos en la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander*, en los cursos de la *Universidad Complutense en El Escorial*, en los de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia en Ávila* y en los de la *Fundación Universidad de Verano de Castilla y León en Segovia*. En general, esta colección pretende dar a conocer todas aquellas actividades que desarrollamos durante el período estival.

Se divide en cuatro series, dedicadas las tres primeras a la Educación Secundaria (la tercera a F.P.), y la cuarta a Infantil y Primaria.

Colección **Aulas de Verano**, que se identifica con el
color “bermellón Salamanca”

- | | |
|-----------------------|----------------|
| • Serie “Ciencias” | Color verde |
| • Serie “Humanidades” | Color azul |
| • Serie “Técnicas” | Color naranja |
| • Serie “Principios” | Color amarillo |

La segunda colección se denomina **Conocimiento Educativo**. Con ella pretendemos difundir las investigaciones realizadas por el profesorado o grupos de profesores, el contenido de aquellos cursos de verano de carácter más general, y dar a conocer aquellas acciones educativas que desarrolla el Instituto Superior de Formación y Recursos en red para el Profesorado durante del año académico.

La primera serie está dedicada fundamentalmente a investigación didáctica y, en particular, a las didácticas específicas de cada disciplina; la segunda serie se dirige al análisis de la situación educativa y estudios generales, siendo esta serie el lugar donde se darán a conocer nuestros Congresos EN_CLAVE DE CALID@D; la tercera serie, “Aula Permanente”, da a conocer los distintos cursos que realizamos durante el período docente y el contenido de los cursos de verano de carácter general, y la cuarta serie, como su nombre indica, se dedica a estudios, siempre desde la perspectiva de la educación, sobre nuestro Patrimonio.

Colección **Conocimiento Educativo**, que se identifica con el
color “amarillo oficial”.

- | | |
|---------------------------|---------------|
| • Serie “Didáctica” | Color azul |
| • Serie “Situación” | Color verde |
| • Serie “Aula Permanente” | Color rojo |
| • Serie “Patrimonio” | Color violeta |

Estas colecciones, como hemos señalado, tienen un carácter de difusión y extensión educativa, que prestará un servicio a la intercomunicación, como hemos dicho también, entre los docentes que desarrollan sus tareas en las distintas Comunidades y Ciudades Autónomas de nuestro Estado. Pero, también, se pretende con ellas establecer un vehículo del máximo rigor científico y académico en el que encuentren su lugar el trabajo, el estudio, la reflexión y la investigación de todo el profesorado español, de todos los niveles, sobre la problemática educativa.

Esta segunda función es singularmente importante, porque incentiva en los docentes el imprescindible objetivo investigador sobre la propia función, lo que constituye la única vía científica y, por tanto, con garantías de eficacia, para el más positivo desarrollo de la formación personal y los aprendizajes de calidad en los niños y los jóvenes españoles.

**NORMAS DE EDICIÓN
DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN Y RECURSOS EN RED
PARA EL PROFESORADO:**

- Los artículos han de ser inéditos.
- Se entregarán en papel y se añadirá una copia en disquete o CD con formato Word.
- Los autores debe dar los datos personales siguientes: referencia profesional, dirección y teléfono personal y del trabajo y correo electrónico.
- Hay que huir de textos corridos y utilizar con la frecuencia adecuada, epígrafes y subepígrafes
- Debe haber, al principio de cada artículo, un recuadro con un índice de los temas que trata el mismo y que debe coincidir con los epígrafes y subepígrafes del apartado anterior.
- Cuando se reproduzcan textos de autores, se entrecomillarán y se pondrán en cursiva.
- Al citar un libro, siempre debe aparecer la página de la que se toma la cita, excepto si se trata de un comentario general.
- Se deben adjuntar fotografías, esquemas, trabajos de alumnos,... que ilustren o expliquen el contenido del texto.
- Al final de cada artículo, se adjuntará la lista de la bibliografía utilizada.
- La bibliografía debe ser citada siguiendo la normativa APA.

CENTRAL DE EDICIONES DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN Y RECURSOS EN RED PARA EL PROFESORADO

- **Dirección y coordinación**
Paseo del Prado 28, 6ª planta. 28014. Madrid.
Teléfono: 91.506.57.17.
- **Suscripciones y distribución:**
Instituto de Técnicas Educativas.
C/ Alalpardo s/n. 28806. Alcalá de Henares.
Teléfono: 91.889.18.50.
- **Puntos de venta:**
 - Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. C/ Alcalá, 36. Madrid
 - Subdirección General de Información y Publicaciones del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. Plaza del Rey, 6. Madrid.

TÍTULOS EDITADOS

COLECCIÓN: AULAS DE VERANO

SERIE: Humanidades

La iconografía en la enseñanza de la Historia del Arte

La dimensión artística y social de la ciudad

La lengua, vehículo cultural multidisciplinar

El entorno de Segovia en la historia de la dinastía de Borbón

Aprendizaje de las lenguas extranjeras en el marco europeo

El impacto social de la cultura científica y técnica

Lenguas extranjeras: hacia un nuevo marco de referencia en su aprendizaje

Habilidades comunicativas en las lenguas extranjeras

Didáctica de la Filosofía

Nuevas formas de aprendizaje en las lenguas extranjeras

Filosofía y economía de nuestro tiempo: orden económico y cambio social

Las artes plásticas como fundamento de la educación artística

La ficción novelesca en los siglos de oro y la literatura española

La empresa y el espíritu emprendedor de los jóvenes

La dimensión humanística de la música: reflexiones y modelos didácticos

La enseñanza de las lenguas extranjeras desde una perspectiva europea

Valores del deporte en la educación (año europeo de la educación a través del deporte)

El pensamiento científico en la sociedad actual

Hacia el aula intercultural. Experiencias y referentes

La biblioteca: un mundo de recursos para el aprendizaje

El portfolio europeo de las lenguas y sus aplicaciones en el aula
Las lenguas españolas: un enfoque filológico
El espacio geográfico español y su diversidad
Personajes y temáticas en la literatura juvenil

TÍTULOS EDITADOS

SERIE: Ciencias

La enseñanza de las matemáticas a debate: referentes europeos
El lenguaje de las matemáticas en sus aplicaciones
Globalización, crisis ambiental y educación
La Física y la Química: del descubrimiento a la intervención
El número, agente integrador del conocimiento
De la aritmética al análisis: historia y desarrollo recientes en matemáticas
Los sistemas terrestres y sus implicaciones medioambientales
Metodología y aplicaciones de las matemáticas en la ESO
Últimas investigaciones en Biología: células madres y células embrionarias
Ramón y Cajal y la ciencia española
Usos matemáticos de internet
Química y sociedad, un binomio positivo
La empresa y el espíritu emprendedor de los jóvenes
Nuevos enfoques para la enseñanza de la Física
Del punto a los espacios multidimensionales
Enfoques actuales en la didáctica de las matemáticas
Las matemáticas y sus aplicaciones en el mundo social y económico

SERIE: Técnicas

Grandes avances de la ciencia y la tecnología

Nuevas profesiones para el servicio a la sociedad

Servicios socioculturales: la cultura del ocio

La transformación industrial en la producción agropecuaria

La formación profesional como vía para el autoempleo: promoción del espíritu emprendedor

Actualización de las competencias profesionales: Sanidad y Formación Profesional

TÍTULOS EDITADOS

SERIE: Principios

La Educación Artística, clave para el desarrollo de la creatividad

La experimentación en la enseñanza de las ciencias

Metodología en la enseñanza del Inglés

Destrezas comunicativas en la Lengua Española

Dificultades en el aprendizaje de las Matemáticas

La Geografía y la Historia, elementos del medio

La seducción de la lectura en edades tempranas

Aplicaciones de las nuevas tecnologías en el aprendizaje de la Lengua Castellana

Lenguas para abrir camino

Los lenguajes de la expresión

La comunicación literaria en las primeras edades

Los lenguajes de las ciencias

Perspectivas para las ciencias en la Educación Primaria

Leer y escribir desde la Educación Infantil y Primaria

Números, formas y volúmenes en el entorno del niño

El lenguaje de las artes plásticas: sensibilidad, creatividad y cultura

Andersen, Ala de Cisne: actualización de un mito (1805 – 2005)

Aplicaciones educativas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación

Aplicaciones de las nuevas tecnologías en el aprendizaje de la Lengua Castellana

Juego y deporte en el ámbito escolar: aspectos curriculares y actuaciones prácticas

Descubrir, investigar, experimentar: iniciación a las ciencias

El cuento como instrumento para el desarrollo de la creatividad artística

TÍTULOS EDITADOS

COLECCIÓN: CONOCIMIENTO EDUCATIVO

SERIE: Situación

EN CLAVE DE CALID@D: La Dirección Escolar

Investigaciones sobre el inicio de la lectoescritura en edades tempranas

EN CLAVE DE CALID@D: Hacia el éxito escolar

La convivencia en las aulas: problemas y soluciones

La disrupción en las aulas: problemas y soluciones

SERIE: Didáctica

Didáctica de la poesía en la Educación Secundaria

Los fundamentos teórico-didácticos de la Educación Física

La estadística y la probabilidad en el Bachillerato

La estadística y la probabilidad en la Educación Secundaria Obligatoria

Orientaciones para el desarrollo del currículo integrado hispano-británico en Educación Infantil

*Orientaciones para el desarrollo del currículo integrado hispano-británico
en Educación Primaria*

Bases para un debate sobre investigación artística

SERIE: Aula Permanente

Contextos educativos y acción tutorial

Imagen y personalización de los centros educativos

*Nuevos núcleos dinamizadores en los centros de Educación Secundaria:
los Departamentos Didácticos*

*Diagnóstico y educación de los alumnos con necesidades educativas espe-
cíficas: alumnos intelectualmente superdotados*

Gestión de calidad en la organización y dirección de centros escolares

La orientación escolar en los centros educativos

El profesorado y los retos del sistema educativo actual

El tratamiento de la diversidad en los centros escolares

Participación de las familias en la vida escolar: acciones y estrategias

La acción tutorial: su concepción y su práctica

TÍTULOS EN COEDICIÓN

Internet en el aula: Abecedario para la Educación Primaria

Educación Intercultural en el aula de Ciencias Sociales

Prensa y educación: acciones para la desaparición de un gueto

Diagnóstico y educación de los más capaces

Colección Los Reales Sitios:

Palacio Real de Aranjuez

Palacio Real de Madrid

Real Monasterio de La Encarnación

Real Monasterio de Santa Clara de Tordesillas

Palacio Real de La Granja de San Ildefonso

Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

| | TÍTULOS EN EL AÑO | |
|--|------------------------|-----------------|
| | COLECCIÓN | SERIE |
| <i>Introducción temprana a las TIC. Estrategias para educar en un uso responsable en educación infantil y primaria</i> | AULAS DE VERANO | Principios |
| <i>Condición física, habilidades deportivas y calidad de vida</i> | AULAS DE VERANO | Humanidades |
| <i>Equipos directivos y autonomía de centros</i> | CONOCIMIENTO EDUCATIVO | Aula Permanente |
| <i>Las competencias profesionales relacionadas con las TIC y el espíritu emprendedor</i> | AULAS DE VERANO | Técnicas |
| <i>Enseñar a pensar: sentando las bases para aprender a lo largo de la vida</i> | AULAS DE VERANO | Principios |
| <i>La magia de las letras. El desarrollo de la lectura y la escritura en educación infantil y primaria</i> | AULAS DE VERANO | Principios |
| <i>Articulación de los recursos en el funcionamiento de la biblioteca escolar</i> | AULAS DE VERANO | Humanidades |
| <i>La educación artística como instrumento de integración intercultural y social</i> | AULAS DE VERANO | Humanidades |
| <i>Aprender matemáticas. Metodología y modelos europeos</i> | AULAS DE VERANO | Principios |
| <i>Los lenguajes de las pantallas: del cine al ordenador</i> | AULAS DE VERANO | Humanidades |
| <i>El desarrollo de las competencias en lenguas extranjeras: textos y otras estrategias</i> | AULAS DE VERANO | Humanidades |
| <i>Coeducación y prevención temprana de la violencia de género</i> | CONOCIMIENTO EDUCATIVO | Aula Permanente |
| <i>El desarrollo de las competencias docentes en la formación del profesorado</i> | AULAS DE VERANO | Aula Permanente |
| <i>La bioética en educación secundaria</i> | AULAS DE VERANO | Ciencias |
| <i>La competencia en comunicación lingüística en las áreas del currículo</i> | AULAS DE VERANO | Principios |
| <i>50 años de teatro contemporáneo. Temáticas y autores</i> | AULAS DE VERANO | Humanidades |
| <i>La evaluación como instrumento de aprendizaje. Técnicas y estrategias</i> | CONOCIMIENTO EDUCATIVO | Aula Permanente |

Este volumen tiene su origen en el CURSO DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO: “La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales”, que se celebró en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Ávila, en el verano de 2007.



La primera de nuestras colecciones se denomina **Aulas de Verano**, pretende que todo el profesorado pueda acceder al conocimiento de las conferencias que se desarrollan durante los veranos en la *Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander*, en los cursos de la *Universidad Complutense en El Escorial*, en los de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia de Ávila* y en los de la *Fundación Universidades de Castilla y León en Segovia*.

| | |
|--|---|
| Colección Aulas de Verano , que se identifica con el color «bermellón Salamanca». | |
| <ul style="list-style-type: none">• Serie «Ciencias»• Serie «Humanidades»• Serie «Técnicas»• Serie «Principios» | <ul style="list-style-type: none">Color verdeColor azulColor naranjaColor amarillo |

La segunda colección se denomina **Conocimiento Educativo**. Con ella pretendemos tanto difundir investigaciones realizadas por el profesorado o grupos de profesores, el contenido de aquellos cursos de verano de carácter más general y dar a conocer las acciones educativas que desarrolla el Instituto Superior de Formación y Recursos en red para el Profesorado durante el año académico.

| | |
|--|---|
| Colección Conocimiento Educativo , que se identifica con el color «amarillo oficial». | |
| <ul style="list-style-type: none">• Serie «Didáctica»• Serie «Situación»• Serie «Aula Permanente»• Serie «Patrimonio» | <ul style="list-style-type: none">Color azulColor verdeColor rojoColor violeta |

Estas colecciones tienen un carácter de difusión y extensión educativa, al servicio de la intercomunicación entre los docentes que desarrollan sus tareas en las distintas Comunidades y Ciudades Autónomas de nuestro Estado.